

Rosa María Martínez de Codes
y César Chaparro Gómez (coords.)

CARLOS V Y EL MAR:
el viaje de circunnavegación
de Magallanes-Elcano
y la era de las especias

Alonso Martín de Jorja

Sebastián del Cano

FUNDACIÓN ACADEMIA EUROPEA E
IBEROAMERICANA DE YUSTE

2021

CARLOS V Y EL MAR:
EL VIAJE DE CIRCUNNAVEGACIÓN
DE MAGALLANES-ELCANO Y LA ERA DE
LAS ESPECIAS

Rosa María Martínez de Codes y César Chaparro Gómez
(coords.)

CARLOS V Y EL MAR:
EL VIAJE DE
CIRCUNNAVEGACIÓN
DE MAGALLANES-ELCANO
Y LA ERA DE LAS ESPECIAS

Rosa María Martínez de Codes · Jaime Contreras
Contreras · Miguel Ángel de Bunes Ibarra · José
Emilio Sola Castaño · Ludolf Pelizaeus · Guadalupe
Fernández Morente · Carlos Martínez Shaw · Nikita
Harwich Vallenilla · César Chaparro Gómez · María
Belén Bañas Llanos · Miguel Ángel Lama · Juan
Antonio Manzano Pérez · Rosa Perales Piqueres

FUNDACIÓN ACADEMIA EUROPEA
E IBEROAMERICANA DE YUSTE

2021

Edita:
Fundación Academia Europea
e Iberoamericana de Yuste
www.fundacionyuste.org

Colección *Entre dos mundos: América y Europa desde Extremadura*, 7

© Los autores
© Fundación Academia Europea
e Iberoamericana de Yuste para esta 1ª edición

ISBN: 978-84-121898-3-4

Depósito Legal: CC-332-2021

Maquetación e impresión: Control P. estudio@control-p.eu

PRESENTACIÓN

ROSA MARÍA MARTÍNEZ DE CODES

*Catedrática de Historia de América de la Universidad Complutense
de Madrid*

Fiel a su cita con Carlos V, la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, junto con la Universidad de Extremadura, propuso en enero del año 2020 la idea de conmemorar el V Centenario de la expedición de la primera vuelta al mundo, en relación con la política imperial del emperador, mediante el desarrollo de un curso en el monasterio de Yuste que invitase a expertos y a estudiantes a reflexionar sobre el significado de aquella efeméride.

Una vez más la dirección de la Fundación depositó en los coordinadores de este volumen, César Chaparro y Rosa María Martínez de Codes, su confianza para dirigir aquel curso y coordinar las labores de edición. Fue necesario entonces generar una hoja de ruta en la que los protagonistas fueran destacados profesores, historiadores, juristas, filólogos, escritores y empresarios, quienes desde enfoques complementarios descifrarán los significados que el mar y los océanos tuvieron para el emperador y su imperio en una centuria de exploraciones y descubrimientos.

Nuestra idea originaria fue articular un discurso transversal que enlazase los aspectos fundamentales del desarrollo del *Imperium Mundi*, que el emperador se afanó en hacer operativo durante sus años de gobierno, en tres escenarios complementarios –el mar Mediterráneo,

el océano Atlántico y el Mar del Sur u océano Pacífico— donde la Cristiandad, entendida como estructura sociopolítica sobre la base de los principios cristianos, fue severamente cuestionada.

Cabe recordar, como antecedente, que en los textos del Concilio de Constanza (1413) los términos Europa y Cristiandad parecen sinónimos y que el Papa Pío II, quien convocó la cruzada contra los turcos, tras la caída de Constantinopla (1453), denominaba europeos a “todos aquellos que se llaman cristianos” y entendió que el avance turco sobre Constantinopla fue una derrota en Europa, “en nuestro mismo país, en suelo patrio”. Carlos V, como emperador del Sacro Imperio, fue consciente antes de retirarse al Monasterio de Yuste de la ruptura política y religiosa de la Cristiandad con la aparición del protestantismo y de las violentas guerras de religión. Su proyecto político fue liderar una cristiandad bajo la fórmula de una Monarquía Universal, cuyo fin principal y primero era garantizar la paz entre los príncipes cristianos, respetando la soberanía particular de cada uno en sus reinos.

Pero esta paz no pudo ser operativa porque el conjunto del espacio cristiano estaba amenazado por la presencia expansiva del islam otomano. Por ello fue necesario, como lo había sido en el pasado, la guerra de cruzada. Para llevar a cabo su ideal político Carlos necesitó el asentimiento de otras dos significadas autoridades del momento: la del Papa y la del rey de Francia. El principal escenario de aquella guerra fue, principalmente, el Mediterráneo, donde Italia era la frontera de la Europa cristiana y, complementariamente, el espacio del imperio que, vertebrado por el Danubio, limitaba con los Balcanes recientemente conquistados por el sultán de Estambul. Ahí estaba la doble amenaza del Islam. Roma y Viena, centros históricos cristianos, eran los objetivos apenas disimulados de Solimán. Y, en esta compleja cuenca marítima —señala Jaime Contreras en el primer texto que abre este volumen— se produjo una extremada polarización geopolítica por parte de las dos grandes potencias del momento, los Habsburgo, en el

Oeste, y el Imperio Otomano, en el Este: “Y así durante siglos: cristianos y musulmanes libraron una lucha permanente en esa “frontera líquida” de tipologías cruzadas. Este mar era, todavía en el siglo XVI, el ombligo cultural del mundo por ser el mayor espacio cultural donde se recibía y manipulaba la mayor tasa de información de entonces; frontera de Europa y, a la vez, su raíz dinámica, donde Habsburgos y Otomanos se enfrentaban entre sí, generando las “gentes de frontera”.

Ocurrió que, a diferencia del Sultán, Carlos no gozó de la unanimidad ni del apoyo interior que esta empresa exigía, porque tanto desde Roma como desde París no solo se discutía la fiabilidad de este gran proyecto, sino también la legitimidad política para protagonizarlo. Porque, para Francisco, reivindicar Italia formaba parte de la herencia recibida de sus mayores que jamás aceptaron la presencia hispana en este territorio; por su parte, para el Pontífice de Roma las pretensiones imperiales, presentándose como un nuevo Carlomagno, podían derivar en un peligro ya conocido: someter a la Santa Sede a un nuevo cesaropapismo, cuya última manifestación, quizás, fuera el Saco de Roma de 1527, aquella tropelía de las tropas imperiales comandadas por el duque de Borbón al servicio de Carlos. De manera que la curia romana no dudó en dar largas al embajador imperial que le había transmitido el deseo de su señor de convocar un concilio ecuménico y solucionar el problema luterano de Alemania que amenazaba con salirse de cauce.

Italia fue clave en el gobierno de Europa no solo por las ambiciones de Francisco y los intereses hispanos en la Península; para el emperador asegurar la paz en Italia era garantizarla también en el resto del espacio cristiano. Por eso, después del Saco de 1527, Carlos orientó su política a establecer sobre Italia una paz perpetua; esa era una de las exigencias de un emperador cristiano como le cupo hacer al gran Carlomagno. En la década de 1530 el eje de la política imperial se centró en Italia; es verdad que en tal decisión influyó el canciller Mercurino Gattinara y el coro de consejeros erasmistas, encabezados por Alfonso de Valdés,

que le rodeaba. Con razón subraya Contreras que “De todos los teóricos que debatieron a favor de esa idea de recuperar, para Carlos, el concepto de “Monarchia Universal”, asentada en el espacio geopolítico de la Europa Cristiana, sobresale la figura del gran canciller del emperador, Mercurino Gattinara. Las ideas de Gattinara, asentadas también en el humanismo pacifista que predicaba Erasmo, constituyeron la base central de los contenidos propagandísticos de la Casa de Austria, al menos hasta 1530, año de su muerte”.

Y, en consecuencia, el primer acto imperial de la nueva etapa fue su famosa coronación en Bolonia donde, de la mano de Clemente VII, recibió la triple corona de emperador prometiendo solemnemente el compromiso de su persona y de su reinado en defender la paz y la seguridad en toda la ecúmene cristiana. Italia era entonces un hervidero de pasiones políticas y de reinos y principados enfrentados permanentemente donde Carlos gastó recursos infinitos sin que la deseada paz llegase en algún momento.

EL MEDITERRÁNEO

Frente a este escenario en Europa, el Mediterráneo Occidental fue el otro punto caliente del Imperio donde se jugaban los intereses de España. Cabe recordar la importancia que, para Cisneros, había tenido la empresa africana durante los tiempos difíciles en los que asumió la regencia de Castilla. Entonces el famoso cardenal no dudó en empeñar su persona y los bienes de “su arzobispado” de Toledo para continuar la tradición castellana de los Reyes Católicos y, al frente de sus fuerzas, conquistar, ya anciano, la plaza fuerte de Orán en 1509. Ciertamente, la tradición castellana pesaba mucho. No era Europa, pues, según pensaban muchos en Castilla, el espacio a donde se debería inclinar

la geopolítica castellana, sino continuando su combate secular con el islam, neutralizar sus amenazas más cercanas y conquistar las plazas fuertes de Berbería que, ahora ya, habían reconocido la soberanía del sultán de Estambul.

En las últimas décadas la historiografía respecto de la importancia del Mediterráneo en la política imperial invita a reflexionar sobre este espacio singular con nuevos ojos. La historia del Mediterráneo en el siglo XVI está marcada, así como la europea, por la confrontación de dos grandes entidades geopolíticas: el emperador Carlos, plenamente consciente de la necesidad de integrar su acción en el Mediterráneo occidental en el marco de su política europea y americana, consideró la empresa de Túnez como una de las empresas más importantes de su gobierno, donde definió su área de control frente al turco otomano en el sur de Europa. Y, a partir de 1528, logró que la armada genovesa comandada por Andrea Doria pasara a servir al bando imperial.

Las empresas de expansión que protagonizaron los habitantes de la Península Ibérica en el reinado de Carlos V cobran nuevo significado cuando se leen de la mano de uno de los cronistas contemporáneos más prolíficos del siglo XVI. Me refiero a Francisco López de Gómara, cronista de Carlos V y de Hernán Cortés, quien en palabras de Miguel Ángel de Bunes: “tuvo la inteligencia de unir las empresas exteriores de Carlos V a lo largo de las diferentes obras que redactó a lo largo de su vida. Iguala las acciones de América con las que hace en el Magreb y el Mediterráneo, lo que es una visión completamente novedosa e interesante de abordar la historia del reinado”. Las obras de Gómara muestran los distintos escenarios de la política de los primeros cincuenta años del siglo XVI, donde fue tan importante la lucha en Francia, el control de Italia, el enfrentamiento con el sultán y la expansión por las llamadas Indias Occidentales.

Editor del manuscrito olvidado y perdido de López de Gómara, *Guerras de mar del Emperador Carlos V*, en el año 2000, Bunes realiza

una lectura inteligente de los datos que ofrece el relato. Destaca la importancia que cobra a los ojos del emperador la actividad del corso de Berbería, en particular los asaltos que realizan los corsarios argelinos bajo el mando de Hayreddin Barbarroja contra los intereses españoles y su especial preocupación por el apresamiento de sus súbditos en el Levante peninsular. Las ciudades corsarias de Argel, Túnez, Trípoli, La Valetta, Livorno, Marsella, Palma de Mallorca, sometidas al corso o bajo el control imperial, protagonizan en esta centuria del siglo XV el desarrollo de una activa red de contactos comerciales y humanos que indica el inicio de un nuevo modelo de organización socioeconómica donde se ensayan nuevas formas de negocio y financiación entre adversarios.

El resultado de tanta confrontación en el Mediterráneo hacia 1550 fue la prevalencia marítima del Imperio otomano hasta la batalla de Lepanto. En realidad, apunta Bunes: “(...) los dos imperios alcanzan en estos más de cincuenta años sus áreas de expansión máxima, dejando claro que los corsarios, tanto los berberiscos como los caballeros de la Orden de Malta, nunca pretenden conquistar nuevos territorios al adversario. El Mediterráneo de Carlos V, como el del resto de los monarcas Habsburgo, está generando sus propias reglas en los combates, los objetivos, fines y medios”.

El análisis del conflicto en el Mediterráneo, analizado con nuevos ojos, requeriría también incorporar su visión como frontera desde el otro lado, desde el norte de África, donde el juego de intercambios económicos, sociales, culturales, etc. generaron un inicio de globalización que con acierto asocia Emilio Sola al desarrollo mercantil que España protagonizó en el Pacífico décadas después: “En un cuarto aspecto de mi aproximación al Mediterráneo desde el otro lado de la frontera, desde Argel, confluye lo que había aprendido de aquella otra frontera asiática, extremo oriental de Filipinas y Japón, con su diplomacia intercultural y sus relaciones complejas comerciales o

mercantiles capitalistas que eran comunes a los dos mundos, el del Pacífico y el del Mediterráneo, ya captable una suerte de mundo global que por entonces estaba surgiendo”.

La mirada de Sola se sumerge en el Mare Nostrum para descifrar los inicios de la expansión colonial europea; lugar donde se experimenta con nuevas formas organizativas, tanto políticas como económicas. Frontera de conflictos, pero también de intercambios, “donde todo se compra y todo se vende; incluso a los hombres se les compra y se les vende como mercancía; se compra y se vende la fuerza de trabajo con toda naturalidad”, argumenta Sola recreando el discurso de Miguel de Cervantes en su análisis del Mediterráneo.

EL PACÍFICO DE LOS IBÉRICOS

En la década de 1520 Carlos V tuvo que atender a una prioridad con urgencia: el reconocimiento y la organización del espacio americano. La tentadora oferta que Fernando de Magallanes propuso al entonces rey de Castilla, en 1518, de patrocinio de una expedición que lograra alcanzar las islas Molucas, navegando hacia Occidente y sin violentar el Tratado de Tordesillas, se convirtió en una empresa sorprendente de planificación que tuvo mucho de aventura y de improvisación, pese a que se conocía la existencia de aquellas islas, donde los portugueses llevaban ya bastante tiempo instalados o comerciando. Se conocía la existencia de las Molucas pero se ignoraba la verdadera extensión de América y del Pacífico, espacios incógnitos difícilmente mensurables que dificultaban el acceso a las islas deseadas por un camino más corto que el que seguían los portugueses por el Atlántico y el Índico. La razón de ser de la empresa fueron las especias, toda vez que la ocupación del imperio otomano de Constantinopla y de gran

parte del Mediterráneo hizo inaccesible para los cristianos de Europa los productos orientales que llegaban desde Oriente.

Hacerse con esas especias necesarias para la alimentación, de un alto valor añadido en el espacio comercial al convertirse en un producto muy cotizado en los mercados europeos, despertó el interés de las dos coronas mejor situadas sobre el Atlántico para acceder a su extracción y comercialización. Carlos Martínez Shaw señala en su intervención la legitimidad que el Tratado de Alcákovas de 1479 y, más tarde, el Tratado de Tordesillas de 1494 dieron a la corona de Portugal para tener el monopolio del acceso directo a la India y, más allá de ellas, a China, Japón y las islas Molucas. Fueron escasos diez años los que habían transcurrido desde el establecimiento de los portugueses en las Molucas del sur y del norte hasta la llegada de los españoles y el posterior viaje de circunnavegación de Juan Sebastián Elcano con su nave Victoria. Insuficientes para no generar dudas en la mente de Carlos V respecto a la correcta demarcación de las Molucas, como indica Martínez Shaw: “Para ello toma una serie de medidas: crea una Casa de la Especiería en La Coruña, que sería una réplica, en lo que respecta a las Molucas, de la Casa de la Contratación de Sevilla en lo que respecta a América. Se celebran una serie de conferencias, siendo las principales las que tienen lugar en la ciudad española de Badajoz, y en la ciudad portuguesa de Elvas, en abril de 1524, sin que se llegue a una conclusión clara sobre la demarcación de las deseadas islas”.

La historiografía americanista ha señalado el fracaso de las diversas expediciones que se enviaron en la búsqueda del tornaviaje, es decir, el regreso a América desde el Maluco, como la causa principal de la renuncia de Carlos V a todos sus derechos, tal y como se constata en el Tratado de Zaragoza de 22 de abril de 1529, donde se reconoce que las Molucas están, posiblemente, en la demarcación de Portugal según el Tratado de Tordesillas y, por lo tanto, que son los portugueses los que tienen derecho a instalarse en el archipiélago. Si bien las causas

fueron más complejas, como subraya Shaw, indicando los obstáculos de índole geográfico, náutico, diplomático y económico que pesaron en la renuncia del emperador.

A mediados del siglo XVI España inició un nuevo periodo que concluyó con la ocupación de las islas Filipinas, de escaso valor comercial pero relevante posición geoestratégica por su cercanía a China, Japón y Formosa. El tornaviaje de Filipinas, atribuido a fray Andrés de Urdaneta, hizo factible y económicamente rentable para el sucesor de Carlos V el establecimiento de la ruta conocida con distintos nombres: Galeón de Manila, Galeón de Acapulco o Nao de China, que permitió traer a Europa, pasando por Manila y Acapulco, y de allí a Cádiz y Sevilla por medio de la Flota de Indias, mercancías valiosas como sedas, porcelanas, té y otros productos exóticos de los países asiáticos. En palabras de Shaw: “Así pues, el Galeón de Manila se convierte en una joya económica, en una joya comercial inesperada que, si no sustituye a las Molucas, sí será una sustancial fuente de ingresos para España”.

A través de Manila los españoles no lograron realmente el contacto del Asia mercantil, sino que se contentaron con convertir este puerto en mediador de mercancías para exportarlas hacia América. Si bien el acceso de España a las Filipinas, a las Marianas, a las Carolinas y a las Palaos permitirá al historiador Pierre Chaunu hablar del “Pacífico de los Ibéricos” en su extensa investigación, *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques*, publicada en 1962, donde se encuentran las primeras ideas y definiciones históricas de larga duración sobre el comercio del Galeón de Manila, el Pacífico y el Atlántico, la economía y los hombres que navegaron aquel océano, como vemos a continuación.

En la reflexión sobre el significado del viaje de Magallanes y Elcano no podía faltar un análisis de los protagonistas y actores secundarios de esta epopeya que la hicieron posible. Paradójicamente, la expedición que puso las bases de una globalización que comunicó a Oriente y Occidente e inició una serie de intercambios culturales y comerciales que

transformaron la concepción del mundo fue protagonizada por gente de mar analfabeta. Ello resultó un obstáculo para la incorporación de los avances científicos y tecnológicos, pero no resultó incompatible con la alta especialización de algunos trabajos náuticos, como los desempleados por los seis pilotos que fueron llamados a la armada de Magallanes.

Los pilotos reales eran nombrados por el rey considerando su experiencia en el *arte de navegar* y, aunque trabajaban en la Casa de la Contratación, habían realizado viajes de descubrimientos en expediciones anteriores. La procedencia portuguesa no fue obstáculo para la selección de los pilotos, razón por la que tres de los seleccionados fueron portugueses, pero ocho años después en las Instrucciones dadas a Sebastián Caboto se estableció la obligatoriedad de ser natural de los reinos de Castilla para desempeñar el oficio en las navegaciones transatlánticas.

Otros interrogantes sobre las gentes de mar de esta empresa tienen que ver con el número de participantes y sus identidades, así como con las dificultades para completar la nómina de los 235 hombres estipulados en las capitulaciones de Valladolid de 1518. La contribución de Guadalupe Fernández, con base en la documentación del Archivo General de Indias, clarifica muchas de las cuestiones relativas a las distintas categorías de tripulantes que fueron en la expedición: “Los propios pilotos de la Casa tuvieron reticencias para embarcar ejerciendo sus cargos en esta nueva flota, rehusando incluso a hacerlo. Al punto que el propio Carlos I tuvo que ordenar a los oficiales de la Casa que obligaran a los pilotos que se encontraran a su servicio a enrolarse en la armada sin admitir excusa alguna”.

Respecto a la naturaleza de los distintos cargos y oficios de la nómina de tripulantes, Fernández realiza una descripción pormenorizada de los hombres de mar, hombres de armas, oficiales reales, oficios varios, sanitarios, religiosos y lenguas. Cargos y oficios cuyas retribuciones fueron estipuladas teniendo en cuenta cuatro vías de beneficios económicos: el sueldo, las quintaladas, las cajas que podían llenar de

especies y un porcentaje en el reparto de los tercios de las presas de la expedición. Las informaciones sobre sueldos, mercancías y mercedes relativas a la *Armada a la Especiería* organizada por Fernando de Magallanes aparecen bien detalladas en el capítulo de Fernández, donde se pone de manifiesto que no fue el salario, ni las cajas, ni los tercios, sino cierta cantidad del importe de la carga de mercancías que trajeron los barcos al regreso de las Molucas, es decir, del clavo, especia que llegó a alcanzar hasta 70 veces más su valor en España y que fue el gran beneficio de los supervivientes que regresaron a España.

“Cuando pensamos en la gran aventura americana de la monarquía hispana –argumenta Juan Antonio Manzano Pérez– siempre nos aparecen en primer lugar los nombres de los grandes exploradores y conquistadores que con su valentía, afán y tesón articularon la expansión española sobre el nuevo mundo, pero todo esto no podría haberse llevado a cabo sin la participación de personajes secundarios”, como Ruy Faleiro, Andrés de San Martín, Juan Rodríguez de Fonseca, Álvaro da Costa y Gonzalo Gómez Espinosa. Destaca en la nómina de Manzano la figura de Carlos V quien, en circunstancias adversas, por falta de poder político y de recursos económicos, en aquellos años entendió el significado geopolítico y estratégico de la expedición de Magallanes: articular el comercio con Oriente a través de sus posesiones americanas.

Conviene recordar que, para los descubridores y colonizadores del siglo XVI, el océano Pacífico o Mar del Sur tuvo una importancia y un valor fundamental porque a través de sus aguas podían llegar al poniente, donde esperaban establecer un comercio lucrativo para ellos y para la Corona. Por ende, fue necesario descubrir puertos, trazar rutas y abrir caminos que comunicaran las villas del interior con las salidas al mar y, sobre todo, crear un mercado activo para dar vida a la red urbana de la costa noroeste de la Nueva España.

El fin de los navegantes y los exploradores de aquella centuria fue encontrar rutas nuevas que les condujeran a las ciudades ya conocidas,

en donde pudieran hacer lucrativos negocios. Hernán Cortés fue quien inició las primeras expediciones en el Mar del Sur con el propósito de descubrir sus secretos y encontrar riquezas legendarias. Este, junto con otros grandes conquistadores como Nuño de Guzmán y Antonio de Mendoza, trataron de llevar a cabo el proyecto de Carlos V consistente en convertir a España en un imperio ultramarino y crear una red oceánica de grandes dimensiones. Dominar el espacio portuario del Pacífico novohispano ayudó a integrar América, como el principal beneficiario de la navegación y del comercio transpacífico, en los siglos siguientes, además de ser un área de tránsito terrestre de un comercio intercontinental entre Filipinas y España.

No podía faltar en esta sección sobre los intercambios comerciales propiciados por castellanos y portugueses un capítulo dedicado a la alimentación y a la gastronomía. Como es conocido, el intercambio cruzado de productos americanos y europeos supuso una revolución en la gastronomía de las sociedades receptoras, más rápida y agresiva en el continente americano y más lenta, pero igualmente profunda, en Europa. Europa fue introduciendo, en su agricultura y su alimentación, muchos productos americanos que paulatinamente fueron transformando sus gustos culinarios.

Si bien las plantas americanas requirieron de un ciclo largo de aceptación motivado por diversos factores, que Nikita Harwich explica con base en un amplio conocimiento de la historiografía especializada: “Los hombres del siglo XVI demostraron una inmensa curiosidad hacia los productos de esos mundos desconocidos, así como una voluntad de incorporar estas manifestaciones de alteridad a un paisaje natural ya conocido y, por lo tanto, más fácilmente asimilable. Semejante proceso no dejó de generar un buen número de confusiones y errores que –y es quizás ahí donde reside la paradoja– retrasarían durante varios siglos la adopción generalizada de estos nuevos productos en la cotidianidad alimenticia. Crónicas indianas, tratados

y colecciones botánicas constituyeron, durante mucho tiempo, un ámbito reservado. La conquista de los campos y de los mercados tuvo que vencer cuantiosas repugnancias”.

Paradójicamente, los dos principales productos americanos, el maíz y la patata, toda vez que lograron vencer la barrera del rechazo inicial se convirtieron en sustitutivos de producciones tradicionales, a las que en ocasiones lograron desplazar. En esta línea subraya Harwich que “el maíz presentaba ventajas muy reales con respecto a los cultivos cerealeros tradicionales: menos días de trabajo requeridos para obtener una cosecha; y, sobre todo, una sorprendente productividad, evaluada entre cinco o seis quintales por hectárea. Fue también un cierto parecido con el sorgo y el mijo lo que facilitó su adopción, esencialmente para sustituir –por la vía de un rendimiento más ventajoso– estos antiguos cereales del pobre”. Considerada comida para pobres y alimento para el ganado, junto al riesgo de contraer pelagra, el nuevo cereal americano quedó relegado al rango de un alimento para animales que apenas expandió su cultivo en Italia del norte durante las grandes crisis agrícolas que se escalonaron entre 1630 y la mitad del siglo XVIII.

El caso de la patata fue, si cabe, más paradójico. De origen andino, su difusión en Europa fue más lenta que la del maíz, siendo inicialmente sustituida por la batata o patata dulce, como señala Harwich. Pese al éxito de su cultivo en las colonias inglesas de Nueva Inglaterra, en los puntos de penetración holandesa en Taiwan y de penetración portuguesa en Goa, su escasa penetración en Europa pudo ser debida a asociaciones culturales como subraya Harwich: “Quizás la patata recuerde, por el tamaño que tenía entonces y por su forma, a la trufa de los gastrónomos –que es lo que escogieron ver los italianos–, pero es ante todo una raíz, un tubérculo que crece debajo tierra y, por ende, impregnada de los prejuicios que le confieren a lo que no ilumina la luz del sol, los atributos maléficos del mundo de las tinieblas. El hombre civilizado y,

más aún, cristiano no puede consumir, a diferencia de los animales y de las razas paganas, sino lo que crece por encima de la tierra”.

Pero fue el chocolate, la bebida ritual de los aztecas y de los mayas, el que tuvo que sufrir más transformaciones ante de deleitar el paladar europeo. El delicioso relato de Harwich sobre el itinerario que realizó la llamada “delicia de Oaxaca” en estas páginas, invita a leer su *Historia del chocolate* y conocer con mayor profundidad su uso gastronómico en las diversas cortes europeas.

IMÁGENES, LEYENDAS Y MITOS EN EL UNIVERSO ARTÍSTICO DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

Una tercera sección de este volumen ha tenido en cuenta la dimensión literaria de esta expedición: cartas, crónicas, diarios, relaciones, etc., así como el mundo de los mitos, en el que leyendas, fábulas, crónicas y diarios hicieron de los océanos, islas y tierras nuevas espacios poblados por animales fantásticos, reinos de amazonas y riquezas sin igual. Las gentes de mar, así como expedicionarios, descubridores y quienes transitaban por las rutas del Nuevo Mundo compartían un imaginario colectivo europeo, de base grecolatina, en el que los mitos y las leyendas conformaban sus expectativas de lo que podían hallar.

Son muchas las crónicas, relatos de viaje, relaciones, etc., donde se da a conocer el viaje de circunnavegación de Magallanes y Elcano; si bien el primer documento sobre el asunto fue la obra *De Moluccis Insulis*, escrita en latín por Maximiliano Transilvano, secretario del emperador Carlos V, en formato de carta o epístola. Con metodología histórica, y haciendo uso del análisis textual, César Chaparro ofrece una visión comprensiva de la obra mencionada y de su amplia

repercusión tanto en los círculos humanísticos y científicos como en los políticos de entonces.

El género epistolar del documento responde al espíritu del Humanismo renacentista que se consolida en el siglo XVI y a la formación profesional de Maximiliano, quien contribuyó a consolidar la cultural epistolar de la edad moderna. Chaparro, fiel a su formación humanista, nos acerca a una comprensión holística de la obra aportando datos del autor y de su destinatario, el cardenal-arzobispo de Salzburgo Matthaeus Lang, así como de las relaciones que Maximiliano tuvo en la corte del emperador, de la pronta edición de su obra, del papel de los editores y de su intencionalidad política.

Sorprende la rapidez del autor en recoger los datos de los protagonistas de la expedición, quienes el 18 de octubre de 1522 fueron recibidos en Valladolid por Carlos V, y redactar en latín el primer viaje de circunnavegación de la tierra. Maximiliano necesitó cinco días para enviar desde Valladolid su relación en forma de carta al cardenal Lang. Con el fin de dotar de mayor credibilidad a su relato “envió “en anexo” –apunta Chaparro– algunas muestras exóticas de las tierras por donde habían pasado los primeros que dieron la vuelta al mundo: pedazos del pan sagú, muestras de canela, nuez moscada y clavos, un ave del paraíso, etc., obsequios adquiridos de los navegantes entrevistados”.

Si bien no sorprende tanto la velocidad con la que la carta se transformó en impreso en manos de su primer editor en Colonia, quien la imprimió en un opúsculo de fecha enero de 1523. Las posteriores ediciones de la carta en París y Roma cumplieron la función de comunicar el descubrimiento de nuevos territorios del imperio hispano y los logros conseguidos por sus responsables regios. Aunque como bien señala Chaparro: “El impresor de Colonia fue un personaje renombrado y la dedicatoria de la carta a un miembro importante de la corte del recién difunto Maximiliano I de Austria, Matthaeus Lang, ahora miembro de la corte imperial de los hermanos jóvenes Carlos

y Fernando, no deja lugar a dudas respecto a la intención política de esta impresión, que era la de fortalecer las empresas de los Austrias, frente a la nobleza del sur de Alemania, de Flandes y de Francia.” El gran número de folletos sobre temas americanos impresos en el imperio alemán respondió en gran medida a los intereses políticos de los regentes de Castilla.

La lectura detenida de la carta que realiza Chaparro del texto latino original de 1523 aporta una riqueza de matices y de credibilidad muy superiores a la traducción castellana publicada por Martín Fernández de Navarrete, como documento nº XXIV (tomo IV) de la *Colección de los viajes y descubrimientos, que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV...*, editado en Madrid en el año 1837. Subyace en la carta de Maximiliano el lento proceso de racionalización de lo extraordinario y maravilloso, a partir de como bien concluye César Chaparro: “la continua comparación que se establece entre los presupuestos de la Antigüedad clásica en distintas parcelas del saber (especialmente, la antropológica y cosmográfica) y los nuevos descubrimientos que aporta la experiencia más inmediata de navegantes y descubridores. Aunque la Antigüedad sea el primer referente para los hombres del Humanismo renacentista, sin embargo esta se ve superada por la emergente realidad del Nuevo Mundo”.

Desmitificar la fantasía de un gran continente, excepcional y misterioso, fue un proceso lento y laborioso que requirió de voluntad política, múltiples expediciones científicas y una cartografía, no exenta de una plástica estética, que proyectó hasta el siglo XVIII algunos de los mitos y leyendas más sugerentes de la iconografía medieval. Los cartógrafos europeos se nutrieron de los relatos y crónicas de los autores del siglo XVI para iluminar sus cartas náuticas, incorporando la autoridad de los clásicos en sus reproducciones a fin de darles credibilidad. En esta línea, el texto de Rosa Perales ilustra con conocimiento y belleza las primeras manifestaciones artísticas en los iniciales mapas de

América donde aparece la realidad poliédrica que genera las distintas visiones del Nuevo Mundo.

Con acierto señala Perales que la introducción de la escala de latitudes en las cartas náuticas colocada en el océano Atlántico fue, desde el punto de vista de la cartografía científica, el acontecimiento más importante de la primera mitad del siglo XVI, que promovió una política más fidedigna de lo acontecido frente a los excesos artísticos de los mapas del mundo: “Los primeros cartógrafos de América continuarán la tradición medieval de la representación artística de las cartas náuticas, hasta el momento en que se imponga la política monárquica de los Austrias, quienes por motivos estratégicos exigirán la reproducción de mapas exentos de formas estéticas. Por el contrario, en España, a través de la Casa de la Contratación, se impone la rigurosidad en la cartografía y una intensa criba de los testimonios y memoriales de los descubridores y viajeros para determinar la veracidad de las noticias procedentes de los territorios conquistados desde los inicios, que contrasta manifestamente con la ampulosidad y generosidad de decoración artística en la elaboración de los mapas del mundo por parte de los cosmógrafos extranjeros”.

Por otra parte, la representación de formas pseudohumanas, tales como hombres acéfalos, gigantes, polifemos, amazonas, etc., fueron elementos recurrentes dentro de la narrativa fantástica por parte de los cartógrafos medievales y humanistas. En este sentido las sugerentes imágenes que presenta la cartografía del texto de Perales invitan a reflexionar en el proceso de transformación que mitos y leyendas tuvieron por parte de descubridores y navegantes. En suma, como concluye la autora de ese texto, “la creatividad reflejada en estos mapas europeos impulsaron en mayor medida la imaginación de los viajeros y de los expedicionarios, quienes se dejaron llevar por las leyendas y la ficción, incorporándolas a sus relatos en un intento de autentificar y mitificar su propia experiencia personal”.

Queda por mencionar la presencia de Extremadura en la primera circunnavegación a través de la figura de Fernando de Bustamante y Cáceres, barbero-cirujano natural de Mérida, quien embarcó en la nave Concepción dispuesto a llegar a las Molucas en nombre del emperador Carlos V. El excelente relato que teje Belén Bañas sobre la actuación de Bustamante en la expedición al Moluco permite al lector recrear la aventura de la expedición día a día, sobre la base de un diario en el que tienen cabida las voces de cronistas, cartógrafos, memoriales, legajos, cartas, etc., dando credibilidad a una expedición excepcional en la que aún cabe ahondar más.

El aporte de detalles sin fin del relato de Bañas contribuye a clarificar algunas leyendas, como por ejemplo la relativa a los patagones: “El 31 de marzo llegaron al Puerto de San Julián, donde permanecieron durante casi cinco meses, esperando que pasase el frío invernal. Contactaron con la población aborigen, los Tehuelches, y quedaron tan impresionados por el tamaño de sus pies que se creyó, durante siglos, que a ello se debía el llamarlos patagones. Sin embargo, y pese a lo extendido de la teoría, es probable que el origen de la palabra estuviera vinculado a un libro de caballería español, titulado *Primaleón* (1512) (...) Magallanes era muy aficionado a las novelas de caballería y, precisamente, en el volumen II el personaje principal es un gigante llamado Patagón. Tal vez de ahí proceda el nombre”.

El avistamiento del Mar del Sur por parte de Bustamante, después de 36 días recorriendo el Estrecho, tal y como lo narra Antonio Pigaffeta en su *Primer viaje en torno del globo*, hacen que Bañas cuestione si “arriesgó su vida porque necesitaba los 4.500 maravedíes “extras” que ofreció Magallanes (...) o bien porque había apoyado el motín y quiso congratularse con Magallanes, ya que en la nao Concepción es donde más amotinados hubo”.

El rosario de islas que visitaron los tripulantes de la expedición, ilustradas con imágenes, dibujos y figuras de códices, incide en la

peculiaridad de sus gentes y las muchas maravillas desconocidas que debieron asimilar antes de retornar. Entre los dieciocho europeos y tres orientales que llegaron a Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre de 1522 figuraba Bustamante, quien acompañó a Elcano a la audiencia que el Emperador les concedió, y en donde “le obsequiaron con cañas de canela, nuez moscada, clavo y sándalo; armas indígenas, pan de sagú y un ave disecada, casi mítica, de extraordinario plumaje, “la manucodiata” o ave del paraíso”.

Desde entonces el extremeño se convirtió en uno de los hombres de confianza de la Corona, pues le vemos actuar como declarante en las juntas de Badajoz-Elvas, donde conoció el debate moderno en torno a la dimensión de la tierra y la cuestión de la longitud. En aquel año de 1524, “el debate científico –señala Bañas– estuvo inexorablemente unido a la resolución del problema de la determinación de la longitud y los puntos de vista no pudieron ser más opuestos. Si los españoles acusaban a los portugueses de alterar las distancias, los cosmógrafos castellanos hacían pasar el antimeridiano por Malaca, e incluso por el Ganges”.

Un año después, en julio de 1525, Bustamante volvía a zarpar junto con Elcano del puerto de Santiago para realizar la misma ruta a las islas Molucas, en la Armada de García Joffre de Loaysa, con el objetivo de establecer una factoría y los derechos de Castilla en aquel archipiélago. El atractivo de Oriente para aquel alcantarino de tierra adentro superó con creces las adversidades sufridas, pero en esta segunda ocasión la suerte no le acompañó.

Cierra esta sección el texto de Miguel Ángel Lama, donde se manifiestan las estrategias de la ficción frente a la historia en la novela *Maluco, la Novela de los Descubridores*, de Napoleón Baccino Ponce de León, perteneciente al llamado subgénero de Nueva Novela Histórica (NNH). Esta se caracteriza por mostrar una ruptura con los discursos historiográficos clásicos al reinterpretar el pasado histórico. En las últimas décadas, desde mediados del siglo pasado, se observa un auge

en la trasgresión de las fronteras impuestas por el positivismo de la modernidad entre la realidad y la ficción. Esta transgresión también se presenta en la historiografía actual y, consecuentemente, en los géneros híbridos entre Historia y Ficción, como sucede en este relato.

Maluco es el relato de viaje sui generis que escribe Juanillo Ponce, “bufón” de la flota, sobre la expedición que, al mando de Magallanes y Sebastián Elcano, dio la primera vuelta al mundo al intentar encontrar una nueva vía hacia las Molucas. El narrador dirige su escrito al rey Carlos V, retirado ya en el monasterio de Yuste, para que su hijo Felipe II le restituya su pensión. El autor de *Maluco*, Baccino, describe su texto como «relato del viaje de Magallanes contado por el bufón de la flota, uno de los diecinueve sobrevivientes, en una carta que le dirige al rey muchos años después con el propósito de que se le restituya una pensión de la que ha sido privado por dar una versión de los hechos distinta a la oficial».

No cabe duda de que el viaje alrededor del mundo de Magallanes-Elcano ofrece una gran oportunidad para deconstruir la historiografía oficial, y revela hasta qué punto la relectura de descubridores y conquistadores ha generado conflictos entre los americanistas en los últimos treinta años al plantear perspectivas diferentes sobre los acontecimientos. La novela es consecuente con los planteamientos de la posmodernidad sobre la relatividad de la Historia, constituida por múltiples perspectivas. Lama llama la atención sobre su particularidad: “Creo que, en efecto, estamos ante un «desenfadado cuestionamiento» y ante una intención paródica; e, insisto, no creo que esta obra forme parte de esa supuesta tendencia de una nueva novela histórica de la América Latina; y sí que es un brillante artefacto literario sobre un motivo principal que es el arte de narrar formalizado a partir del marco del viaje de circunnavegación de Magallanes-Elcano”.

En la novela hay un juego complejo de diálogos. Un diálogo explícito es el que presenta la novela con discursos históricos específicos.

Principalmente se “habla” con la crónica de Antonio Pigafetta, primer viaje en torno al globo, pero también con otras como la *Historia General y Natural de la Indias*, de Gonzalo Fernández Oviedo, y los escritos de otros historiadores como Juan Bautista Ramusio y Pedro Mártir de Anglería. La reescritura que se da en *Maluco* se relaciona con su objetivo, que no es el de informar sobre datos geográficos y de navegación, sino sobre la vida de la tripulación, los hombres, sus sentimientos y pensamientos.

Lama la califica de novela muy inteligente, en la que “los guiños al género de la novela picaresca son evidentes y un referente como el Lazarillo se impone poderosamente. No estamos, pues, ante un relato convencional. Y no lo estamos, además, porque el autor se reserva otro ardid dedicado a aquellos que creen que estamos ante una novela histórica, y que se sitúa en el mencionado «Apéndice»”.

Maluco presenta, entonces, el rasgo de la distorsión de la Historia por medio de omisiones, exageraciones y anacronismos de manera parcial; no hay en ella un completo alejamiento de la mentalidad moderna. Debido a ello no presenta una deconstrucción total del discurso historiográfico oficial. “En *Maluco* –apunta Lama–, la parodia es una importante estrategia para deconstruir los discursos historiográficos oficiales. Esta se encuentra a lo largo de todo el texto. La parodia es al mismo tiempo un homenaje respetuoso y un gesto irreverente. A fin de cuentas, es un relato que reivindica su verdad literaria frente a una supuesta verdad histórica. Arte de la palabra, literatura y ficción frente a crónica y testimonio, un personaje inventado y humilde al lado de un protagonista de la Historia en mayúscula”.

Sea ya una Historia que transcurre por las vías metodológicas al uso, o sea un relato en el que la parodia novelesca aparece de manera un tanto abrupta, lo verdaderamente interesante es que el conjunto de textos aquí presentados describe un calidoscopio global en el que la complejidad de los fenómenos analizados muestra el interés de este volumen.

Una última reflexión deseo dejar al lector que ha logrado llegar hasta aquí. Los hombres que participaron directa o indirectamente en las diversas gestas de exploración y descubrimiento del mundo en el imperio de Carlos V contribuyeron a cumplir una misión extraordinaria: misión en la que la fusión de conocimientos empíricos y teóricos, de lugares y culturas, de lenguas y creencias dio lugar a que sus historias particulares iniciaran la primera globalización.

RELEVANCIA GEOPOLÍTICA DEL MEDITERRÁNEO COMO MAR INTERIOR DE EUROPA

JAIME CONTRERAS CONTRERAS

*Catedrático emérito de Historia Moderna de la Universidad Autónoma
de Madrid y de la Universidad de Alcalá*

“El encuentro entre Europa y el Imperio Otomano es el gran ejemplo de dos mundos que, agrediendo y lacerándose, acaban por compenetrarse de forma imperceptible y por enriquecerse recíprocamente”. Estas palabras de Claudio Magris, publicadas en su famoso libro *El Danubio* (Barcelona, 1997, p.168), expresan, con precisión, el intenso proceso de interculturalidad que se ha venido operando en el Mediterráneo y en la Europa Centro-Oriental a lo largo de su compleja historia.

Interculturalidad significa interacción compleja entre diferentes entidades y actores que se relacionan entre sí expresando sus diferencias por medio de un alto nivel de confrontación; significa, también, que, cohabitando con ese plano estructural de violencia, es posible encontrar difíciles pero constantes relaciones entre diferentes actores que, perteneciendo a distintas “culturas”, desarrollan una infinita densidad de intercambios desde los cuales los enemigos objetivos que combaten acaban por parecerse. Todo esto sedimentó, en el Mediterráneo del S. XVI, un determinado “modelo cultural” entendido como lugar de encuentro de amigos y, también, de enemigos poderosos. En este crucial siglo y en esta compleja cuenca marítima, se produce una extremada polarización geopolítica que provocaron sobre ella las dos

grandes potencias del momento: los Habsburgo, en el Oeste, y el Imperio Otomano, en el Este. Y es verdad que los intereses geopolíticos y estratégicos de cada uno de estos dos actores desbordaron estas posiciones para extenderse, también, a la Europa Danubiana donde las dos potencias se enfrentaron con igual tensión y encono. Y es así como en esta centuria tales actores, que desde luego no son los únicos, recrearon, con su compleja interculturalidad, en el escenario mediterráneo y el danubiano una imagen de Europa compleja en la que es posible percibir, sin confundirlas, sus mayores diversidades y asociar sus contrarios de manera inseparable. Y tal compleja realidad, entendible mejor desde una *percepción dialógica*, como sugirió Edgar Morin, define a Europa como el resultado estructural de una historia de interacciones permanentes entre pueblos, culturas, clases y estados que formaron la trama de una unidad, en sí misma, plural y contradictoria.

Se diría que la implantación, tan fulgurante en los siglos VII y VIII, del islam en el sur del Mediterráneo rompiendo su entidad clásica greco-latina terminaría por aislar a Europa, “encerrándola en sí misma” en torno a su masa continental, pero muy pronto se percibió que el mar se convertía en porosa “barrera líquida” cuyas aguas batían, mezclándolos, los impulsos sociales, económicos y culturales que se bombeaban desde las montañas y los valles del Norte y los desiertos del Sur, según nos lo describió, felizmente, Braudel. Y así, nadie puede dudar hoy de que la expansión europea de finales de la Edad Media fue, fundamentalmente, una expansión mediterránea producto de la sedimentación histórica de las culturas que, secularmente, crecieron en este espacio. Y todo ello en medio de hostilidades fuertes que daban paso, sin solución de continuidad, a situaciones de cierta colaboración donde, a través de la navegación de cabotaje, musulmanes del Sur y cristianos del Norte todo lo intercambiaban: trigo, vid, olivo, especias y... también esclavos. Y así durante siglos: cristianos y musulmanes libraron una lucha permanente en esa “frontera líquida” de tipologías

cruzadas. Ese mar era, todavía en el S. XVI, el ombligo cultural del mundo por ser el mayor espacio cultural donde se recibía y manipulaba la mayor tasa de información de entonces; frontera de Europa y, a la vez, su raíz dinámica, donde Habsburgos y Otomanos se enfrentaban entre sí, generando las “gentes de frontera”, gentes embriagadas por el atractivo de la “virtú y la fortuna”, recreaciones del espíritu maquiavélico, que posibilitaban, en ambos lados, generar biografías que, en algún caso, permitieron al esclavo renegado alcanzar las más altas cotas de poder económico y político. Todo era posible en aquel constante batir de las olas.

Todo este fluir continuado de gentes entre el Norte y el Sur, del Este y del Oeste, no ocultaba, desde luego, la permanencia estructural de un conflicto de naturaleza geopolítica y confesional entre las dos religiones y culturas, conflicto que dibujó gran parte de las relaciones entre ellas, sobre todo tras la caída de Constantinopla en 1453, lo que supuso que un vasto imperio turco se configurara como el único gran poder, no solo en todo el Oriente Medio, de tradición islámica, sino también en toda Grecia y en la Península Balcánica, de cultura cristiana-ortodoxa. Cuando todo esto sucedía, frente a esta potencia turca se estaba afirmando, al Oeste, la potencia española asentada en la alianza de Castilla y Aragón provocada por el matrimonio de sus dos soberanos, Isabel y Fernando. El patrimonio dinástico protagonizado entre estas dos monarquías posibilitó una “administración” mancomunada de las mismas, de manera que los inevitables conflictos de intereses entre los dos “socios” causaran los mínimos costes posibles. Y así fue como los impulsos expansivos de ambos reinos consiguieron complementarse: los ya consolidados de la Corona de Aragón, en Italia, y los incipientes de la Corona de Castilla que comenzaron con la conquista del reino nazarí de Granada, continuaron con la empresa inicial de Indias y se consolidaron con los primeros proyectos expansivos en el norte de África que inició Cisneros con la conquista de la plaza de Orán en 1509.

La política sucesoria de los Reyes Católicos acabó por cimentar, dinásticamente al menos, el diversificado patrimonio de ambos reinos al confluír, todos, en su hija Juana, los cuales, en virtud de su matrimonio con Felipe el Hermoso, terminaron confluyendo en el nieto Carlos. Tres herencias fundamentales: la corona de Castilla, la corona de Aragón, con sus posesiones en Italia (Sicilia, Nápoles y Milán), y el Ducado de Borgoña, al que de inmediato se añadió la dignidad imperial del Sacro Romano Imperio, centrado territorialmente en la Europa Central.

De tal manera se configuraba el mundo en Europa y en el Oriente cuando el S. XVI comenzaba a desperezarse. Es verdad, sin duda alguna, que pocos observadores de entonces negarían la evidencia de que al este de Italia el Mediterráneo no era más que un lago por el que se paseaban, sin oposición alguna, las galeras turcas; tal situación “humillaba” el orgullo de la Serenísima República de Venecia, sin duda; pero ya nadie dudaba de que el mando de aquellas aguas dependía de la voluntad de Estambul. Y resultaba que este “señorío turco” sobre el Mediterráneo Oriental no era desde luego defensivo; por el contrario, aspiraba a extenderse hacia el conjunto de la Europa cristiana siguiendo una doble trayectoria. La primera, presionando Italia y desbordando sus límites con sus galeras en dirección hacia la Península Ibérica en constantes operaciones de castigo a través del corso; la segunda, complementaria de la anterior, hostigando al Sacro Imperio en sus límites orientales remontando el curso del Danubio. Señor absoluto, ya en 1520, de todos los Balcanes bizantinos, Grecia incluida, el Gran Solimán fue el mejor intérprete de una vieja tradición turca que heredó de sus antecesores: conquistar Viena, la capital del Imperio Cristiano, heredero del viejo Romano Imperio cuya legitimidad seguía asentada en la autoridad de los Papas. Viena, se decía en la corte del Sultán, era “la ciudad de la manzana de oro”, el mítico rostro del gran reino cristiano que debería conquistarse a cualquier precio.

No tuvo mucho tiempo, el joven Emperador del Sacro Imperio, para proponer al Sultán de la Sublime Puerta conversaciones y propuestas políticas para, de mutuo acuerdo, concertar un “statu quo” que respetase las fronteras entre las posesiones de ambos, tanto en el Danubio como en Italia y en el Norte de África, donde los reyezuelos de Argel, Túnez o Bizerta, los denominados “presidios”, todos ellos dedicados al gran negocio del corso, se habían reconocido como vasallos del Señor de Constantinopla. Trataba, entonces, el joven Carlos de reordenar los graves problemas que habían sucedido en Castilla con el levantamiento comunero cuando, en 1522, se vio obligado a asegurar, en Malta, el refugio de los Caballeros de San Juan de Jerusalén expulsados de la fortaleza de Rodas por “Jeredín - Barbarroja”, un renegado corsario de fama reciente que actuaba como Señor de Argel al servicio de Solimán el Magnífico. Este, por su parte, no tardó demasiado en dar inicio a su gran sueño de entrar triunfador en Viena; y en 1526 inició una gran ofensiva, que repetiría varias veces, presentando su gran ejército en las campas de Transilvania y Hungría. El encuentro armado se produjo en Mohacs, donde la artillería turca hizo una exhibición de fuerza destrozando la caballería húngara dirigida por el propio monarca, Luis II de Hungría y Bohemia, primera víctima de aquella gravísima derrota que extendió la soberanía turca en toda la Transilvania y acercó a Solimán a tiro de piedra de Buda; en consecuencia, el camino hacia Viena quedaba expedito, lo que obligó al Emperador a realizar una estrategia política que le permitiera tapar el gran vacío que dejaba la derrota de Luis II. El matrimonio, que el difunto emperador Maximiliano tejió entre Fernando, hermano de Carlos, y Ana de Bohemia y Hungría, hermana de Luis, el reciente rey difunto, fue la solución política que sirvió al César para paliar los efectos de la derrota húngara; y así, tras vencer la resistencia de los estamentos convocados en la Duma, Carlos V consiguió vincular sus posesiones austriacas, imperiales, a la corona de Hungría, vinculación que logró ser perdurable y mantenerse hasta el fin del Imperio, ya en el

S. XX. Sin embargo, la presión turca no amainó, y Buda y Viena fueron hostigadas y asediadas con inusitada frecuencia: en 1529, en 1532 y en 1541. En todas estas ocasiones el Emperador se vio obligado a acudir en auxilio de ambas ciudades; a veces con sus recursos propios y sus tropas más leales y, en otras ocasiones, con aliados más coyunturales, pero siempre soportando la presión de la doble tenaza turca: la ejercida desde el Danubio y la que se impulsaba, de modo casi permanente, desde los “presidios” corsarios del Mediterráneo, los cuales, en bastantes ocasiones, contaban con la ayuda y colaboración de las galeras del Rey de Francia.

Porque Solimán sabía bien que, a diferencia del espacio islámico, donde la disidencia a su poder era mínima, el frente cristiano europeo no presentaba una única y segura línea de resistencia a sus pretensiones de invasión. Ocurrió que, con la elección imperial de Carlos, ciertas doctrinas, ya conocidas, que trataban de reivindicar el restablecimiento político del “imperium” se hicieron más presentes en diversos círculos, principalmente humanistas, de la Europa cristiana; estas doctrinas hablaban de la idea de un gobierno único para toda la cristiandad recuperando la idea, un tanto mitificada, del gobierno de Carlomagno. De todos los teóricos que debatieron a favor de esa idea de recuperar, para Carlos, el concepto de “Monarchia Universal”, asentada en el espacio geopolítico de la Europa Cristiana, sobresale la figura del gran canciller del Emperador, Mercurino Gattinara. Las ideas de Gattinara, asentadas también en el humanismo pacifista que predicaba Erasmo, constituyeron la base central de los contenidos propagandísticos de la Casa de Austria, al menos hasta 1530, año de su muerte. Derivando de interpretaciones jurídico-teológicas, muy asentadas en las universidades bajo-medievales, Bolonia principalmente, se sostenía que el Emperador era la fuente de todo derecho, el principio de toda justicia y, por ello, con tales preeminencias, garantizaba la unidad y defensa de la Cristiandad frente a enemigos tan irreductibles como los otomanos, sólidamente asentados en Constantinopla. Según la opinión de

Gattinara, la legitimidad de Carlos como Emperador de la Cristiandad, de una Cristiandad que ahora se ensanchaba ilimitadamente por los horizontes del Nuevo Mundo, encajaba a la perfección en estos tiempos difíciles en los que la disidencia religiosa parecía brotar, plena de rebeldía, en Alemania. Por esto, al Emperador toda esta complejidad, en opinión de Gattinara, le dotaba de suficientes argumentos para, en caso necesario, emplear la fuerza contra toda disidencia, aun cuando fuera un Príncipe cristiano el que la ejerciera. Lo cual fue la razón que justificaba las continuadas quejas de Carlos ante la Santa Sede respecto del negligente comportamiento del rey de Francia cuando este, sin pudor alguno y con inusitada frecuencia, negociaba y amparaba al turco otomano y a sus correligionarios, los corsarios de Argel y Túnez.

Pero las quejas de Carlos sobre la deslealtad de Francisco I, presentadas con frecuencia ante el Santo Padre, apenas lograban traspasar el sutil lenguaje diplomático de unas breves amonestaciones que no llegaban más allá de un leve reproche. Ocurría, en verdad, que para muchos juristas de la época el concepto de soberanía universal, que el canciller Gattinara pretendiera asentar en la figura del Emperador, no era más que una referencia teórica de profesores ilustrados o, a lo sumo, una idea- arquetipo a la que se acogían, con mayor o menor entusiasmo, pacifistas y reformadores religiosos que soñaban con la posibilidad de ahormar políticamente la idea de una “universitas christiana”. Pero la violencia estructural de la denominada crisis bajo-medieval evolucionó, en sus aspectos políticos e institucionales, en el sentido de ir inclinando, paulatinamente, la “plenitudo potestatis” hacia la figura regia, de manera que en poco tiempo entre las atribuciones propias del rey figuraba la suprema capacidad de ejercer la justicia, toda ella, “alta e bassa e mero e mixto imperio”, es decir sin ningún otro reconocimiento de poder superior alguno; la fórmula jurídica, fijada por el derecho en todos los reinos cristianos, quedaba referida así: “rex imperator in regno suo”. Es sabido, también, que tal reforzamiento jurídico “sola ánima”.

En consecuencia, nada podía extrañar, desde los postulados de la Razón de Estado, que fueran muchos quienes aceptaban el comportamiento del rey francés ni tampoco las evasivas del Papa cuando los juristas de Carlos reclamaban, a ambos, mayor determinación en la defensa de la Cristiandad. Alejado el sueño del único gobierno universal que reclamaba Gattinara, el Emperador tuvo que hacer frente, desde entonces, a la política de hechos consumados y asumir que defender el espacio cristiano de Europa era un asunto demasiado complejo, no solo por la enorme potencia de la fuerza otomana, sino también porque Constantinopla contaba a su favor con las disensiones de los príncipes cristianos, muy reticentes a reconocer la supremacía imperial.

La década que comenzaba en 1530 fue el tiempo en que tal realidad se presentó al César en toda su crudeza. Por entonces Gattinara había ya muerto, y en el entorno de Carlos se ubicaron ministros y consejeros menos entusiastas de la política que, por más que sus efectos propagandísticos fueran notables, había defendido el canciller. En efecto, en 1529 Solimán, con su reconocida persistencia, comenzaba, otra vez, la presión en el Danubio recuperando Buda sin apenas oposición y dirigiendo sus fuerzas hacia Viena, a la que sometió a un duro asedio. Carlos, a la sazón, había llegado a Italia superando, a duras penas, la oleada de “razzias” con las que Barbarroja, con base en Argel, había asolado las costas levantinas mostrándose señor pleno del Mediterráneo Occidental y provocando el colapso casi total del comercio entre Italia y la Península. Acudir, en tales circunstancias, en socorro de Viena resultaba casi imposible, pero la fortuna sonrió en este caso a su hermano Fernando quien con la ayuda de algunos príncipes alemanes, concienciados esta vez del peligro otomano, lograron levantar el cerco de Viena. Mientras tanto Carlos, desde Italia, apenas podía dar crédito al atrevimiento de los piratas argelinos que, comandados por Cachidiablo, un renegado subalterno de Barbarroja, sorprendía a las naos hispanas que regresaban cargadas de

mercancías hacia España no sin antes haber sembrado la devastación en toda la costa occidental de Nápoles.

Lo irritante de todo esto, para el César, era comprobar de manera fehaciente que la colaboración entre las galeras corsarias y las naos del rey de Francia, en esta zona, era tan evidente que resultaba muy difícil poder disimular. Carlos consiguió, entonces, la colaboración de los genoveses quienes le apoyaron poniendo a su disposición una aguerrida armada bajo el mando de Andrea Doria quien, desde entonces, acompañó con lealtad al Emperador en todas sus aventuras mediterráneas. Pero Solimán, desde Buda, persistía tenazmente con su sueño de asentar sus reales en Viena, la soñada “manzana de oro” y, sin dudar, se dirigió presto, en 1532, hacia la capital del Sacro Imperio sitiándola una vez más. Pero ahora la agresividad turca no sorprendió a Carlos que a las fuerzas de su hermano Fernando adjuntó un ejército experimentado comandado por los españoles Antonio de Leyva y el Marqués del Vasto, lo que obligó a Solimán a levantar el cerco y retirarse a Buda.

El éxito de Viena otorgó un respiro al César que trató de aprovechar para abrir negociaciones con Paulo III en torno a la necesidad de abrir un concilio para encauzar el problema religioso de Alemania, a la par que buscaba encontrar un punto de acuerdo en torno al cual Francisco I colaborase, también, en esta idea del concilio y calmase un tanto sus ímpetus agresivos que le empujaban a presentar batalla en torno al ducado de Milán y al de Saboya. De manera semejante, Carlos esperaba que, en el asunto del corsarismo, Francisco moderase sus entusiasmos por Barbarroja y, al menos, se mantuviese al margen en el tema de la piratería que, cada vez más, provocaba la irritación de sus súbditos italianos, aragoneses y, también, castellanos. Pero no hubo tiempo para tantas y tan complejas conversaciones y otra vez la guerra apareció en el horizonte inmediato.

No extrañó a nadie que fuera Barbarroja quien la comenzara en 1534, cuando se dispuso a retar el dominio de Carlos en esta zona; porque,

de hecho, Barbarroja era entonces mucho más que un pirata; también era algo más que el rey de Argel, una rica ciudad de cerca de 100.000 habitantes, de los cuales unos 20.000 eran cautivos cristianos reducidos a esclavitud y unos 6.000 renegados que se habían “convertido” al islam y disfrutaban, desde tal condición, de los beneficios directos del corso. En esta ciudad entre el desierto y el mar reinaba Barbarroja como gran señor mientras, a la vez, y aquí residía su fuerza, ejercía como Almirante de la flota turca en el Mediterráneo. Y así, al comienzo de la primavera de este año de 1534, después de asolar pirateando con audacia todas las costas de Nápoles y Sicilia, desprovistas de defensa alguna, Barbarroja se dirigió directo hacia Túnez que tomó sin que Muley Hassan, señor de la ciudad y feudatario de Carlos, opusiera resistencia.

La toma de Túnez fue una humillación para el prestigio del Emperador, al que se le comenzaba a acusar de dejar desamparada a Italia al capricho de la fuerza del pirata de Argel. Había llegado el momento de tomar una decisión de abierto enfrentamiento para garantizar, de una vez por todas, la seguridad marítima entre Italia y España. Pero la aventura proyectada necesitaba, en primer término, de recursos financieros y estos, en estos tiempos, procedían principalmente de Castilla; por tal razón Carlos convocó a Cortes a los procuradores de este Reino en busca de un subsidio extraordinario. Con ciertas reticencias, pero sin verdadera oposición, los diputados acudieron a Madrid donde tendría lugar la convocatoria. Después de algunas consideraciones sobre la alta política imperial (su coronación de Bolonia, sus negociaciones con el Papa para el tema del Concilio general, las dietas –Augsburgo y Ratisbona– con los príncipes protestantes alemanes) Carlos fue directo al problema: Túnez, enfatizó, es “un Reino muy cercano y vecino a los nuestros Reinos de Sicilia y Nápoles, y desde allí podrían hacer mucho daño en ellos”.

Era evidente la lógica de las palabras imperiales. Añadió Carlos, a continuación, que los peligros de un Túnez en manos de Barbarroja

también llegaban hasta nuestras costas: “así en las islas de Cerdeña, Mallorca, Ibiza y en las costas de Cataluña y Valencia.” Pero, en este punto, los procuradores no mostraban tanto entusiasmo, pues si bien era evidente que la seguridad de Túnez garantizaba la de Italia, no lo era tanto para España que, en cambio, veía a Argel mucho más peligroso por su cercanía, tanto que esta meca de la piratería apenas distaba poco más de un día de navegación desde Mallorca. Carlos manifestó su acuerdo con esa idea de la necesidad primera de conquistar Argel —su propia esposa, la emperatriz, se lo había recordado en varias ocasiones— pero incidió en el argumento de que la campaña de Túnez, en realidad, buscaba un encuentro definitivo y decisivo contra Barbarroja, además de disuadir convenientemente a su patrón, el Sultán de Estambul; un encuentro que, enfatizó Carlos, había que enmarcar en una guerra divinal, en una guerra santa contra el enemigo de la Cristiandad; una guerra de cruzada, conceptos todos ellos que, todavía, sonaban muy convincentes a los oídos de aquellos procuradores castellanos que votaron 200.000 ducados para aquella magna empresa a la que les convocaba su Emperador; una buena cantidad, sin duda, a la que se le añadió, posteriormente, una deslumbrante aportación que procedía de la parte que correspondía a la Corona del tesoro de los incas confiscado por Pizarro en 1533; unas cantidades muy considerables que elevaron la euforia del Emperador.

Con tales apoyos financieros e institucionales, Carlos movilizó los recursos marítimos y militares de sus “estados” convocándolos en Cagliari para el 6 de junio de aquel año de 1535; todos los príncipes de la cristiandad fueron “invitados” a participar en esta empresa que era, ante todo, una guerra de cruzada; naturalmente el Papa, como era previsible, manifestó un contenido apoyo institucional, pero la respuesta más esperada, la del rey Francisco I, no llegó, como se temía. Fue la conquista de Túnez una empresa en la que Carlos dirigió, con éxito y directamente, las operaciones militares al frente de su ejército. Más de 5.000 cautivos

cristianos fueron liberados y Muley Hassan, el rey vasallo del César, fue repuesto en el trono; todo un éxito si no fuera por el importante detalle de que Barbarroja consiguió huir a su fortaleza de Argel.

Tal huida produjo una indisimulada decepción y demostraba que Carlos, como opinaban la mayoría de sus consejeros, no había sabido explotar convenientemente su victoria al no aprovechar la inercia de la misma y haber orientado todas sus fuerzas contra Argel. Resultaba evidente que, con la victoria de Túnez, Carlos había conseguido garantizar la seguridad de Italia, donde aparecía como el gran liberador, pero el Mediterráneo Occidental continuaba siendo inseguro e infectado por la plaga del corso, además de constatar la hostilidad francesa que, por entonces, había manifestado sus condolencias a su “aliado” Barbarroja, como constaba por las cartas que el espionaje del Emperador había conseguido; en ellas resultaba de todo punto manifiesto la alianza del eje Francia-Argel; y muy pronto se pudo comprobar la funcionalidad de este idilio franco-argelino. Bastó que Carlos pusiese sus pies en Sicilia, dispuesto a disfrutar de la gratitud de sus vasallos italianos, para que Francisco I, en el Norte, manifestase sus serias intenciones de invadir el ducado de Saboya y desarrollase en esta zona una dura guerra de desgaste. A la vez, y para visualizar la efectividad de la alianza, Barbarroja, por su parte, se dispuso a “vengar su afrenta” presentando, en plan de guerra, una importante armada en la isla de Menorca a la que, impunemente, sometió a una devastación implacable. Carlos se sintió tan enfurecido como decepcionado y aprovechando su estancia en sus reinos de Italia se dispuso a dirigirse directamente a Roma y apelar enérgicamente al Papa, implicándole en el proceder, a todas luces desleal, del Rey de Francia.

Todos los historiadores expertos en la persona y en la obra del Emperador coinciden en señalar que su discurso en la Pascua de Roma, en abril de 1536, constituye uno de los momentos cumbres de su reinado. Carlos deseaba dirigirse al Papa no en audiencia particular, sino

en solemne sesión pública rodeado de todo el colegio cardenalicio, una manera de visualizar, simbólicamente, la universalidad de la Iglesia; además, para solemnizar más la ocasión el Emperador requirió la presencia, en la magna reunión, de todo el cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede y alegó que hablaría como Emperador de y para toda la Cristiandad. Quería, así, alzar la voz y que le oyese todo el mundo y desde el inicio interpeló directamente al Papa. Carlos le indicó que estaba indignado por el comportamiento de su rival, Francisco I; cierto que este príncipe había pretendido, como él, la corona imperial, pero había perdido y nunca quiso admitirlo, y desde entonces no había desaprovechado ocasión alguna para hacerle la guerra ni, tampoco, había respetado ninguno de los solemnes acuerdos de paz que ambos habían suscrito, entre ellos el que se acordó después de que Francisco fuera su prisionero en Madrid tras su derrota en Pavía. Más con todo, esto no era lo peor, porque lo verdaderamente repudiable eran sus relaciones con el Sultán turco y las torticeras formas que, el denominado Rey Cristianísimo, había empleado una y otra vez azuzando a Solimán para que invadiera Hungría y conquistase Viena, territorios principales del Sacro Romano Imperio. Y ahora, cuando la Cristiandad había asistido a una guerra global de cruzada conquistando Túnez y afirmando la seguridad de Italia, los estados pontificios incluidos, se ponía de manifiesto, con plena evidencia, la alianza de Francisco con Barbarroja. Carlos, en este punto, se dirigió directamente a Paulo III con estas palabras:

“También creo que V. S. sabrá, y si no sépalo, que al tiempo que quisimos partir para la empresa de Túnez, le enviamos a rogar, para solo este efecto, nos prestase sus galeras. A lo cual respondió que no lo podía hacer por cuanto Barbarroja era su amigo, y no solamente esto, más yo propio con mis manos tomé en la Goleta estas cartas que tengo en la mano, que las enviaba a Barbarroja en una fragata el rey de Francia, en las cuales hay palabras de tan familiar amistad cuanto podrá ver quien lo quisiere”.

La acusación era explícita y rotunda; Paulo III y sus cardenales mostrábase sorprendidos de lo insólito de aquel inequívoco lenguaje del Emperador que, implacable, continuó desgranando sus quejas. Tocó el asunto del ducado de Milán y, sorprendiendo al auditorio, Carlos manifestó su predisposición a que en Milán se asentase un grande francés si Francisco garantizaba suficientemente que ello no supondría exigir, a continuación, su deseo de anexionarse Florencia o cualquier otro Estado italiano. Manifestó su deseo de paz e, incluso, propuso —con un gesto muy caballeresco— el combate personal, de caballero a caballero, si eso podía ser entendido como ocasión para solucionar el grave contencioso entre los dos. Dicho lo cual se dispuso a concluir indicando que en veinte días aspiraba el plazo para que Francisco devolviera a su titular el ducado de Saboya, y él partiría hacia aquella zona para que se cumpliese lo acordado; pero puede ocurrir, aseguró con vehemencia, que “(...) nos toparemos para rompernos las cabezas (...); y con esto acabo diciendo una vez y tres: ¡que quiero paz, que quiero paz, que quiero paz!” Siguió un pesado silencio y enseguida, en un lenguaje muy diplomático, intervino Su Santidad mostrando su preocupación por tal enfrentamiento entre príncipes tan cristianos y expresando su deseo de que el desafío de los dos soberanos se recondujese encontrando una forma de entendimiento; reconoció que el Emperador era un notorio amigo de la paz, y concluyó indicando que la intención del Papa en este conflicto era mantenerse neutral. Sorprendentemente, y ante el asombro de aquella asamblea, el César interrumpió al Santo Padre para indicarle que él, Su Santidad, debería expresar, públicamente, ahora, en esta magna ocasión, cual de los dos tenía razón: si la tenía Francisco, debería apoyar al rey francés; en caso contrario, él, Carlos V “(...) invocaba contra Francia a Dios, al Papa y a todo el mundo”. Fue un tremendo órdago que corrió como la pólvora por todo el orbe cristiano; justo lo que quería el Emperador; naturalmente Paulo III no contestó y nadie logró sacarle de su neutralidad,

pero para el entorno del César algunas cosas habían quedado claras: que este no hacía guerras de conquista contra ningún príncipe cristiano y que había querido siempre la paz de la Cristiandad, como le exigía su condición imperial. Lamentablemente, para muchos de los consejeros imperiales también resultaba evidente que el concepto de Cristiandad, entendido como el gobierno universal con el que soñara Gattinara, era ya cosa del pasado. Carlos era emperador, cierto, pero la supremacía de su soberanía no era reconocida en su plenitud; cada príncipe del espectro cristiano se consideraba la fuente y el desarrollo del derecho; todos ellos creían ser, en verdad “rex, legibus solutus” como afirmaban los juristas más eminentes de Europa.

Cierto que en el impactante discurso de Roma Carlos V habló de la Cristiandad y no mencionó a Europa; en realidad no tenía por qué; se trataba de un concepto, el de Europa, que se subsumía en el espacio de la llamada *Universitas Christiana*, pero sucedía que tal *Universitas* ya no tenía el mismo significado que en los siglos anteriores; ese espacio ya no era tan “universal” y, sobre todo, no era tan “cristiano” como antaño. En estos tiempos que corrían, pocos eran los intelectuales que dudaban de que Europa era, esencialmente, cristiana, pero no toda ella lo era de la misma manera, porque el impacto de la propuesta luterana había roto tal unidad, y ello planteaba el grave problema de saber cómo se habían de regular las relaciones políticas entre esas distintas formas de ser cristiano. Carlos sabía muy bien la gravedad de este problema porque, educado para gobernar una globalidad unitaria de fe, de inmediato fue consciente de que ello no sería posible porque sus súbditos ejercían política y religiosamente la diversidad. Y gobernar la diversidad resultaba complejo, entre otras cosas porque nadie, ni católicos, ni luteranos ni calvinistas aceptaban, de hecho, el principio de gobernar sobre disidentes. Carlos, al igual que Francisco o Enrique de Inglaterra, había sido educado para gobernar estados y reinos donde la unidad de fe era entendida como la principal razón de estado. Ciertamente que el

humanismo, el de Erasmo principalmente, había predicado el ejercicio de la tolerancia en asuntos de fe, pero sus propuestas eran más prácticas morales y pedagógicas que principios de derecho político.

La cuestión principal podía formularse así: ¿un Príncipe cristiano podía aceptar ser, únicamente, la cabeza política del reino que formaba con sus súbditos, fueran estos católicos o fueran protestantes? La mayoría de los consejeros de los príncipes cristianos contestarían, con rotundidad, que no; al menos a la altura del tiempo y de la forma en que Carlos había hablado en Roma. Sin embargo, Carlos sabía que entre las personas de su más cercana confianza había quienes opinaban lo contrario, e incluso se había dejado aconsejar por ellos. Estos consejeros y ministros sostenían el principio de que en la propia naturaleza de la soberanía del príncipe residían las razones del ejercicio pleno y único de su justicia y gobierno. Solo en eso, y no en la condición religiosa de sus súbditos. Se trataba de una idea singular, muy enraizada entre los juristas hispanos, conocedores de la diversidad religiosa existente en Aragón y Castilla en los siglos pasados, que surgía del derecho natural tan cultivado en las universidades y que, a la sazón, constituía el fundamento de lo que se conoce como la escolástica salmantina. Así lo formularon los grandes maestros, Vitoria y Soto, a propósito del gobierno de los nativos de Indias; y así la formularon, en este hábitat intelectual y político, dos consejeros castellanos de Carlos, formados ambos en las aulas de esta Universidad. Los dos se atrevieron a manifestar al Emperador sus “revolucionarias ideas”; uno desde Roma, en 1530; el otro desde Colonia, en 1543; el primero: Jerónimo García de Loaisa; el segundo: Andrés de Laguna. Uno, ejerciendo como confesor del propio Emperador; el segundo, su médico personal. Conozcamos sus singulares opiniones.

Jerónimo García de Loaisa fue un alto eclesiástico que ocupó notorias responsabilidades en la cercanía del Emperador. Fraile de la Orden de Predicadores fue nombrado muy joven provincial de los dominicos de Castilla, cargo que le permitió entrar en contacto con la Corte;

pronto mereció la confianza de Carlos que, en su política de castellanizar su entorno, decidió confiar su conciencia en este fraile dominico. Desde ese momento su carrera despegó fulgurantemente: presidente del Consejo de Indias, en 1524; obispo de Osma, en 1525; miembro del Consejo de Estado, en 1526; y obispo de Sigüenza en 1536. En 1530 acompañó a Carlos a Bolonia para la coronación imperial donde García de Loaisa recibió el capelo cardenalicio, naturalmente a instancias de su señor, el Emperador. Y es en este momento cuando, tras salir Carlos de Roma, su confesor redacta un memorial expresando su opinión sobre lo acontecido en la Dieta de Augsburgo apenas unos pocos meses antes.

La reunión de Augsburgo, donde el mundo luterano había presentado la Confesión que redactara Melanchton, había resultado un fracaso que produjo una amarga decepción en el Emperador. Durante más de 6 meses, este había intentado que las negociaciones no se rompieran y confiaba que, con buena fe y asistidos por teólogos de uno y otro lado, reformados y no reformados pudieran llegar a un acuerdo, o al menos conseguir un marco común de confianza que luego un Concilio General convertiría en una deseada reconstrucción de la unidad de fe en el conjunto del Sacro Imperio. Pero varios príncipes alemanes muy poderosos habían ya apostado por la Reforma, por cuanto veían en ella no solo un singular reforzamiento de su entidad política soberana, sino la ocasión de aumentar considerablemente sus rentas a costa de los bienes desamortizados de monasterios e iglesias; muy difícil les resultaba a estos volver a la situación anterior. Luego, además y para complicar más las cosas, el propio Papa se mostraba reticente a convocar el Concilio al que le apremiaba el Emperador por temor a que volviesen a despertar las tendencias conciliaristas del reciente pasado. A Carlos, con tales dificultades, solo le quedaba el recurso a la fuerza, pero esto suponía instalar el odio y la ruptura civil de Alemania.

¿Qué hacer? Y frente a las opiniones mayoritarias, seculares y eclesiásticas, todas partidarias de la fuerza, Carlos, en noviembre de ese

año de 1530, recibe un memorial sorprendente de su propio confesor, el cardenal Fray Jerónimo García de Loaisa. El confesor, preocupado, creyó conveniente descargar la conciencia de su Señor manifestándole su valiosa opinión y su certero consejo. He aquí lo más principal de su escrito; García de Loaisa comienza directo al asunto y reclama que el Emperador reivindique la condición sustancial de su entidad política primera, que no es otra que asegurar la lealtad y el servicio de sus súbditos alemanes, sean de la confesión que fueren: “Conténtese V. M. –le indica– con que os sirvan y os sean fieles, aunque a Dios sean peores que diablos...” Sorprendente declaración que el confesor se presta a explicar; él había seguido las reuniones de Augsburgo y había comprobado cómo las actitudes de los príncipes se tornaban más agresivas; por ello escribe: “Hasta que se fueron los herejes de Augusta, yo acepté que V. M. hiciese fieros y amenazas algunas veces; pero ya que habéis visto que son palabras inútiles, piense V. M. que todos os obedezcan cuando lo hubieres menester, y no os deis un clavo que ellos lleven sus almas al infierno...” ¿Y dónde queda la conciencia que el Emperador tiene de colaborar en la salvación de sus súbditos? García de Loaisa, que controla por confesión esa conciencia, le indica que su conciencia política es, primero de todo, la seguridad de su reino: “Vuestra conciencia es segura. Trabajad –le indica– cómo vuestro Estado no se pierda...” Tal objetivo es lo verdaderamente importante; así se conservará la Casa de Austria y el Imperio se salvará de la guerra civil. “De forma, señor, que es mi voto que pues no hay fuerzas para corregir (lo ya andado), que hagáis del juego maña, y os holguéis con el hereje como con el católico, y le hagáis merced si se igualase con el cristiano en serviros...”

De tal manera se expresa la opinión sincera del confesor, un príncipe de la Iglesia que unos años después será arzobispo de Sevilla y que, incluso, acabó sus días como Inquisidor General. Y aunque apenas tuvo tiempo, es verdad que, durante su mandato, la “máquina” inquisitorial no prestó demasiada atención a los protestantes europeos. En

cualquier caso, la visión que este consejero expresa es tan novedosa como sorprendente: no es tarea del Monarca, ratifica, gobernar sobre cristianos sino sobre súbditos; el principio de confesionalidad, pues, aparece en este singular dominico un tanto debilitado y no se puede, pues, ignorar que detrás de tales consejos asoma, vigoroso, el principio de tolerancia que, unas décadas mas tarde, en la Paz de Augsburgo de 1555, el Imperio reconocerá tímidamente al otorgar, al príncipe, la libertad religiosa que negará, sin pudor, a sus súbditos. García de Loaisa opinaba que no se podía gobernar sobre conciencias, sino únicamente sobre súbditos, y solo con criterios de derecho natural, regulados, eso sí, por principios de la ley divina. Tolerancia, pues, en asuntos religiosos, es la propuesta personal del confesor al Emperador tras el fracaso de la Confesión de Augsburgo en 1530, en un momento de profunda decepción para el César.

Habían transcurrido ya 13 años, en 1543, y el Emperador pasaba, también, por otro momento delicado. En efecto, por entonces los reinos cristianos de Europa andaban, como casi siempre, a la gresca entre ellos, y Carlos, protagonista en medio de unos y otros, no encontraba la fórmula de conseguir su sueño de paz entre príncipes que se denominaban cristianos. Básicamente las líneas de fuerza eran las mismas que en Augsburgo, aunque mucho más agresivas y tensionadas. Pese a lo cual Carlos no se resignaba y todo lo confiaba a un acuerdo, aunque fuera de mínimos. A finales de la primavera de 1541, luego de ímprobos esfuerzos para conseguir su convocatoria, la Dieta de Ratisbona concluyó en un estrepitoso fracaso; allí, en aquella magna reunión de católicos y luteranos, ganaron los más radicales; los que deseaban la ruptura de la unidad de fe; y Carlos sabía, con triste certeza, que entre ellos figuraban grandes príncipes del imperio; figuraban también los líderes del movimiento protestante, como Lutero y Calvino, que obstaculizaron la labor sincera de los teólogos de una y otra parte. Y claro está, también enredaron, y

no poco, notorios cardenales de la Curia romana que actuaron, desde luego, con la aquiescencia del propio Paulo III. Carlos se lo recordará, con indignación disimulada, poco después, en Lucca, cuando bajaba hacia Italia para preparar la desdichada aventura de Argel. Pero no estaba, entonces, el Emperador para demasiadas exigencias, porque sobre Budapest, en estos mismos momentos, caía otra vez la fuerza implacable de Solimán determinando que esta ciudad se convirtiera, en este verano de 1541, en una ciudad musulmana. Otra profunda decepción para Carlos V que, por las mismas fechas asiste, con preocupación, a una inminente entrada de Francisco I en Milán. Protesta ante el Pontífice, le explica su generosa oferta de paz que acaba de proponer al francés, ofreciendo en matrimonio a su hija, María, con el duque de Orleans pero, para decepción del Emperador, Paulo III sigue encastillado en su política de neutralidad.

Definitivamente son estos tiempos de tribulación para el Emperador, el cual, espoleado en su orgullo, concibe ahora el objetivo que venía posponiéndose desde el éxito de la conquista de Túnez en 1535. El objetivo era Argel. ¿Por qué no confiar en una victoria? Todos sus súbditos hispanos, aragoneses y castellanos venían instándole a llevar a cabo esta empresa; en las Cortes de ambos reinos, sus procuradores insistían, una vez y otra más, en la necesidad de eliminar el nido de corsarios de Argel que asolaban las costas españolas, dañaban el comercio y socorrían a los moriscos de la Península. Además, subyacía el agudo problema de la alianza franco-argelina, una alianza entre Barbarroja y el rey de Francia que, aún siendo contra natura, ninguna de las dos partes la disimulaba; y Barbarroja no era un corsario cualquiera, sino el almirante de la armada turca en todo el Mediterráneo; por eso la conquista de Argel sería una respuesta rotunda a Solimán, victorioso en Budapest, y a Francisco, de hecho, su aliado. Ciertamente había un problema que no podía ser ignorado por cualquier marino de estas aguas: “la estación estaba casi

gastada”; es decir, el otoño se echaba encima y el mar comenzaba ya a ser imprevisible. Pero Carlos entendió que, en esta ocasión, no podía faltarle el poder divino y, en consecuencia, se lanzó a esta nueva cruzada en la que no faltaron recursos y a la que acudió lo más florido de los dos reinos hispanos. Pero llegaron los vientos y la tormenta, implacable, cayó sobre con la armada y el desastre se cebó con las fuerzas en tierra; todas las fuerzas se batieron en retirada.

Humillado por la derrota, el Emperador se refugió en España para resarcirse de sus heridas, pero no tuvo mucho tiempo para el descanso. En Europa sonaban tambores de guerra y esta vez parecía que todos sus enemigos se habían coaligado, al unísono, contra él. Francisco I abrió las operaciones en tres frentes –Flandes, Milán y Cataluña– al tiempo que hacía una llamada a los príncipes luteranos instándoles a la guerra contra el “tirano”. Ahora sí: Europa ardía víctima de sí misma, encanallada por las ambiciones políticas que sus señores disfrazaban como conflictos religiosos. Fue este el momento en que, paradójicamente, en la Facultad de Artes de la Universidad de Colonia, un médico español, humanista y políglota, fue invitado como intelectual de prestigio a pronunciar un discurso ante el claustro de aquella institución. El Doctor era Andrés de Laguna y la famosa conferencia, editada acto seguido, llevaba por título: “Discurso de Europa; la que a sí mismo se atormenta”. Fue un verdadero discurso de paz.

¿Quién era el Dr. Andrés de Laguna? El médico personal del Emperador que, desde principios de la década de 1530, formaba parte del séquito imperial. Había nacido hacia 1510 en Segovia, probablemente en una familia de cristianos nuevos; estudió medicina en Salamanca y Alcalá y viajó por distintas universidades hasta doctorarse en Bolonia. Se hizo famoso por la traducción del Dioscórides, el manual por excelencia de las técnicas terapéuticas, hasta que fue llamado a la corte donde asistía a la familia imperial. El Dr. Laguna, viajero empedernido y con fama de humanista, habló de Europa

en Colonia en unos términos muy novedosos y, diríamos, también extraordinariamente modernos. Europa, dijo, existe como entidad propia, pero tiene una existencia atormentada. De hecho, es como una mujer “desdichada que miserablemente se atormenta y deplora sus desgracias”, como la realidad cotidiana lo confirma; estas tales desgracias son las guerras que la devastan por la profunda división, irresponsable de todo punto, entre sus príncipes que tramán contra ella una guerra intestina, “además de consentir que el enemigo común y exterior la azoten con violencia”. Andrés de Laguna no tiene empacho en expresar que este enemigo, ahora, tiene nombre y apellidos: es el Imperio otomano y sus bandas corsarias en el Norte de África; mundo, todo él, islamizado. Porque Europa, clama el Doctor, es una entidad cristiana que, a diferencia de la Sublime Puerta, deja intacta la soberanía de cada reino particular. Sin embargo, esta Europa cristiana genera, por ello, una específica área cultural o una civilización que tiene sus caracteres propios. Y esto de la cultura y la civilización es importante ponerlo de relieve, porque la entidad estrictamente europea más que religiosa ha de ser cultural. ¿Y qué cultura es esa? Andrés de Laguna es preciso y rotundo en la respuesta: “la cultura europea es la síntesis de la Biblia y la antigüedad griega y latina, cristalizándose, ambas tradiciones, en el alambique del tiempo. Tal es el tesoro de los europeos. Y esa cultura –continúa el doctor– se sostiene en una sólida raíz: una concepción del ser humano como principio y fin de todas las cosas. Así se afirma en todos los reinos cristianos de esta Europa afligida, porque en todos ellos la dignidad humana es el valor por excelencia.

Estamos ante un discurso excepcional. Por primera vez un humanista europeo habla de Europa no como una parte del mundo, sino como un área cultural, como una unidad de civilización. De sus palabras se infiere un intenso irenismo pacífico y conciliador del que emerge una idea secularizada de la tolerancia como fundamento de

una entidad política. Pasarían casi 150 años para que los sones de esta “música” pudiesen oírse, por ejemplo en Locke, con igual precisión. Pero ahora, en Colonia, y en medio de la tormenta de la guerra que cubría toda esta torturada Europa, es el médico personal del Emperador quien mejor interpreta sus ideas de paz entre cristianos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLOCKMANS, Wim. (2000). *Carlos V. La utopía del Imperio*. Alianza Editorial, Madrid.
- CHAUNU, Pierre. (1976). *La España de Carlos*. 2 vols. Península, Barcelona.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. (1999). *Carlos V, el César y el Hombre*. Espasa Calpe, Madrid.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. (1999). *Carlos V. Un hombre para Europa*. Espasa Calpe, Madrid.
- KOHLER, Alfred. (2000). *Carlos V 1500-1558. Una biografía*. Marcial Pons, Madrid.
- MARTÍNEZ RAPOSO, Diana. (1994). Carlos V y la noción de Europa. *Correspondance*, número especial, Cáceres.

LAS GUERRAS DE CARLOS V EN EL MEDITERRÁNEO

MIGUEL ÁNGEL DE BUNES IBARRA

*Profesor de Investigación en el Instituto de Historia del Consejo Superior
de Investigaciones Científicas (CSIC)*

Esta intervención está inspirada en el título de la última obra editada de Francisco López de Gómara. El cronista de la conquista de Méjico por Hernán Cortés¹ es uno de los hombres que mejor sintetizan la preocupación de los contemporáneos a Magallanes por las dos empresas de expansión que están protagonizando los habitantes de la península ibérica en el reinado de Carlos V, las acciones de que se protagonizan en América y el Mediterráneo. La producción historiográfica de Francisco López de Gómara hasta hace unos pocos años se conocía exclusivamente por el texto que escribe para Cortés, de “quien era criado, capellán y apologista”, según refiere el editor de otra de sus obras que ve la luz por primera vez en los primeros años del siglo pasado². La tercera de las obras por las que es conocido es por una biografía de los corsarios otomanos Barbarroja, texto que también se conserva manuscrito hasta la edición que se hace del mismo en el Memorial

1 LÓPEZ DE GÓMARA, F. (1552). *La historia de las Indias y conquista de México*. Zaragoza, Agustín Millán. El presente trabajo se incluye entre los resultados del Proyecto de Investigación PGC2018-099152-B-I00, y también se encuadra entre los resultados del grupo RecerCaixa 2017ACUP00195.

2 LÓPEZ DE GÓMARA, F. (1912). *Annals of the emperor Charles V*. Texto español y traducción editados por Roger Bigelow Merriman, Oxford, The Clarendon Press, Henry Frowde Publisher, prefacio.

Histórico Español en 1853³. A lo largo de 168 capítulos enumera los principales acontecimientos que se suceden desde 1500, año del nacimiento del futuro emperador, hasta 1556. Salvo el texto de Méjico, este manuscrito estuvo perdido y mal catalogado hasta su edición del año 2000⁴, por lo que su autor y su obra sufrieron nuevamente el olvido del tiempo y de la historia. En el caso de este texto, además, el mérito de sus noticias e informaciones pasó a uno de los cronistas tardíos de Carlos V, Prudencio de Sandoval, que se apropió de sus noticias y las maneras de abordar la historia de este mar durante la primera mitad del siglo XVI. Sandoval debió conocer el manuscrito de Francisco de Gómara al recogerse todos sus escritos a su muerte por orden de Felipe II, por lo que tuvo el manuscrito delante cuando redactó los capítulos de su crónica en la que plagia íntegramente los párrafos y noticias⁵.

En las páginas del texto de Francisco López de Gómara se incluyen acontecimientos que ni se desarrollan en las aguas de este mar, ya que también refiere los sucesos que ocurren en los territorios vecinos, como es el caso de Marsella, Génova y el reino de Nápoles, fijando una unicidad de toda la cuenca de este mar a lo largo del reinado de Carlos V. Esta manera de abordar la historia mediterránea supone narrar los hechos del franco sur de los dominios de Carlos desde su nacimiento hasta casi el final de sus días. Como resulta evidente, este espacio

3 LÓPEZ DE GÓMARA, F. (1853). *Crónica de los Barbarrojas*. Memorial Histórico Español, tomo IV, Madrid, pp. 327-439. Esta edición se completa con la publicación de un gran número de documentos inéditos para demostrar la importancia de Hayreddin Barbarroja en la política mediterránea de Carlos V, en especial en el intento de que abandone la Sublime Puerta para pasarse al bando imperial con la promesa del perdón y de la cesión de tierras en Berbería, además de un título nobiliario, pp. 441-539.

4 LÓPEZ DE GÓMARA, F. (2000). *Guerras de mar del Emperador Carlos V*. Ed. de Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Nora Edith Jiménez, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.

5 SANDOVAL, P. (1604-1606). *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos Quinto*. Valladolid.

sufre una enorme transformación desde 1500 hasta 1566, tanto en las maneras en las que se divide, los entes políticos que existen en el mismo e, incluso, en las maneras de hacer la guerra en sus aguas. No nos podemos sorprender de que uno de los últimos capítulos narre la evolución de la artillería, infiriendo que es la mayor revolución que se ha producido en la guerra en sus tiempos:

“Pasa, pues, la artillería las fuertes cercas, derriba las macizas torres y, en fin, no halla contraste sino en tierra. Espanta y acobarda a los hombres y hace que un muerto mate a los vivos con sus armas y pedazos. Dicen, y yo lo afirmo, que no mueren muchos de artillería en las batallas, que entonces las espadas hacen la matanza, aunque cuando fue preso el rey Francisco en Pavía, grandísima carnicería hicieron 700 arcabuceros. En las escaramuzas que se traban de ordinario en la guerra es cierto que mueren infinitos de arcabuzadas. Escribe Nicolás de Maquiavelo que mueren menos capitanes generales después que hay artillería que antes que la hubiese. A mí me parece que mueren más...”⁶

Este capítulo nos muestra que el religioso está reseñando los cambios que ha visto a lo largo de toda su vida, siendo el más evidente de todos ellos la consolidación del Imperio Otomano como potencia marítima en este espacio. Los primeros capítulos están dedicados a la consolidación de los españoles en el Norte de África en los últimos años del reinado de los Reyes Católicos, hasta el primer desastre de Los Gelbes y la muerte de Pedro Navarro⁷. A la llegada a España de Carlos V coinciden con dos episodios que muestran claramente que el Mediterráneo que debe gobernar es un mar mucho más complicado

6 LÓPEZ DE GÓMARA, F. *Guerras de mar... Ibidem*, p. 260.

7 GARCÍA ARENAL, M. y BUNES IBARRA, M. Á. de. (1992). *Los españoles y el Norte de África. Siglos XVI y XVII*. Madrid, Mapfre, pp. 57-99; Alonso Acero, B. (2006). *Cisneros y la conquista española del Norte de África. Cruzada, política y arte de la guerra*. Madrid, Ministerio de Defensa.

que el que ha regentado su abuelo y el cardenal Cisneros. Los corsarios de origen otomano, los hermanos Barbarroja, así como todos los navegantes que les acompañan y que forman en el oficio de corsario a lo largo de su vida, acaban de revolucionar una de las maneras más tradicionales de la práctica de la guerra en este espacio. Además de ocupar la ciudad de Argel, después de haber abandonado Túnez por sus reiterados enfrentamientos con los sultanes de la dinastía Hafsí. Aunque aún no se ha conquistado la fortaleza hispana del Peñón comandada por Martín de Vargas, se mandan dos expediciones para intentar expulsar a estos corsarios apátridas que se han hecho con el control de la urbe. Las derrotas de las dos escuadras hispanas delante de la rada de Argel, empresas que son contempladas por los soldados que defienden la fortaleza edificada en el Peñón de Argel⁸ que pretenden desalojar a estos peligrosos navegantes de un territorio tan cercano a las posesiones en Nápoles.

En los primeros años del gobierno de Carlos queda claro que la superioridad española en el Mediterráneo occidental es muy frágil por el poder marítimo de Francisco I, que cuenta con la colaboración de la armada genovesa mandada por Andrea Doria, príncipe de Melfí, y por el enorme protagonismo que están adquiriendo los corsarios berberiscos que atacan desde la rada argelina. Cuando Carlos llega a la península, entre otras muchas cuestiones se plantea la necesidad de acabar con estos dos problemas. Hugo de Moncada fracasa al mando de sendas escuadras ante estos dos enemigos. En 1518 es derrotado ante las murallas de Argel, y en 1528 muere en el Golfo de Salerno, luchando contra la armada franco-genovesa mandada por el hijo de Andrea Doria, cuando Francisco I está intentando conquistar el reino

8 Estos dos fracasos los protagonizan Diego de Vera (1516) y Hugo de Moncada (1518), y comienzan a cementar el mito de que la ciudad de Argel es imposible de ser conquistada por los cristianos, por lo que los otomanos la dan el título de la “invicta”.

de Nápoles. En ese mismo año Carlos V logra que Andrea Doria, enemistado con el rey francés, al que reclama una enorme cantidad de dinero impagado por ser su *condottiero* marítimo, pase a servir al bando imperial⁹. Pide al navegante ligur que entregue a varios de los prisioneros capturados en la batalla en la que fallece Hugo de Moncada, en especial al pedir que le envíe al marqués del Vasto y Antonio Colona, hombres con los que mantiene una gran amistad y que abogan para que cambie de bando y ayude a Carlos V. Con este suceso, el emperador logra terminar con el peligro que reportaba la marina francesa para consolidar la posición española en el Mediterráneo occidental, logrando asegurar la comunicación de las dos grandes penínsulas europeas de esta parte del mar.

Este proceso de consolidación y de aumento de las comunicaciones entra las diferentes posesiones que se gobiernan en el Mediterráneo lo logra también Solimán el Magnífico, sultán del Imperio Otomano, cuando en 1522 somete a los caballeros de la orden de San Juan de Jerusalén, expulsándoles de la isla de Rodas. Esta conquista, que la había intentado anteriormente, en 1480, Mehmet el Conquistador¹⁰ (Fatih sultán Mehmet), permite expulsar a unos corsarios cristianos que amenazan las posesiones otomanas en Anatolia y que impiden la comunicación entre las diferentes artes de un Imperio que se está expandiendo muy rápidamente por los Balcanes, Asia Menor y Oriente Medio, por lo que Estambul desea controlar las aguas del

9 CAPELLONI, L. (1863). *Vita di Andrea Doria*. Génova; Petit, E. (1887). *Andrea Doria, un amiral condottiere aun xvi siecle (1466-1560)*. Paris; García Mercadal, J. (1944). *Juan Andrea Doria, condottiero y almirante del emperador Carlos V (1466- 1560)*. Madrid, El Gran Capitán; Fernández Conti, S. y Rivero Rodríguez, M. (1998). Doria, Andrea. En J. Martínez Millán y C. J. de Carlos Morales (dirs.). (1998), *Felipe II (1527- 1598). La configuración de la Monarquía Hispana*, Salamanca, Junta de Castilla y León, págs. 365-366.

10 VATIN, N. (1994). *L'ordre de Saint-Jean-de-Jérusalem, l'Empire ottoman et la Méditerranée orientale entre les deux sièges de Rhodes (1480-1522)*. Louvain-Paris, PEETERS; y VATIN, N. (2000). *Rhodes et l'ordre de Saint-Jean-de-Jérusalem*. Paris, CNRS Éditions.

Mediterráneo Oriental. Carlos auxilia a los caballeros de San Juna de Jerusalén al concederles las islas de Malta y Gozo, además de la ciudad de Tripol de Berbería, para que se instalen y sigan manteniendo la guerra contra los musulmanes¹¹, siendo conocidos desde este momento como Orden de Malta¹². Aunque las galeras seguirán realizando un corso muy activo, tanto en Poniente como en Levante, Solimán el Magnífico ha conseguido expulsar a estos navegantes de sus aguas, lo que facilita una mejor comunicación y cohesión de las diferentes posesiones que se gobiernan desde la Sublime Puerta. Después de esta victoria inicia una conquista sistemática de los territorios controlados por los cristianos, en especial por los venecianos, de las islas cercanas a Grecia y la actual Turquía hasta lograr que el Mediterráneo Oriental se convierta en un “lago otomano”¹³. La expansión que había emprendido el Sultán Selim, al conquistar el Egipto mameluco, ampliado con las exitosas campañas de Solimán en la región, aumenta la necesidad de lograr un gran control de este espacio para poder comunicar los diferentes partes de su Imperio, además de asegurar el *Hadj* (peregrinación) de los musulmanes a Medina y La Meca.

Además de esta política, Solimán el Magnífico supo aprovechar perfectamente las debilidades y las divisiones internas de los cristianos para sentirse con mayor fuerza en Europa. Francisco López de Gómara se da cuenta perfectamente de la importancia que tiene este adversario oriental de Carlos V, y en los *Annales de Carlos V* anota sistemáticamente todas las conquistas y empresas que realiza

11 FONTENAY, M. (1987). *De Rhode à Malte: l'évolution de la flotte des Hospitaliers au XVI^e siècle*. Ginebra.

12 BROGINI, A. (2006). *Malte, frontière de la chrétienté*. Roma, École française de Rome.

13 BOSTAN, I. (2007). Kanuni ve Akdeniz Siyaseti (1530-1550) [Kanuni Süleyman and the Mediterranean Politics]. En Ö. Kumrular (ed.), *Muhteşem Süleyman* [Süleyman the Magnificent], Kitap Yayınevi, İstanbul, p. 28; BOSTAN, I. (2002). The Establishment of the Province of Cezayir-i Bahr-i Sefid. En E. ZACHARIADOU (ed.), *Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, Crete University Press, Rethymnon, p. 246.

en Anatolia y Siria, además de los asedios y las grandes batallas que logra en los Balcanes y en la frontera del Danubio, buena demostración del concepto de *Historia* que desea escribir este religioso¹⁴. Hasta 1540 Solimán se vio favorecido por las tensiones que existían entre los diferentes príncipes europeos, lo que le permitió asentarse tanto en el Mediterráneo como en el continente europeo¹⁵. Ante la enorme fuerza que está adquiriendo en Europa Carlos, Francisco I, monarca al que le ha concedido el pontífice el título de “Rey Cristianísimo”, comienza a pactar una alianza con el Sultán de Estambul para zafarse de la enorme presión al que le someten los Habsburgo¹⁶. Como reseña perfectamente Gómara, los otomanos siempre fueron un arma en manos de los príncipes cristianos que se sentían agraviados para ser respetados y mejorar su situación, tema que perfectamente se ve al inmiscuirse Estambul en las tensiones que se generan en Alemania por la Reforma protestante. Francisco I estaba negociando con el Sultán, por medio de Hayreddin Barbarroja, una alianza defensiva

14 “Dos maneras hay, muy illustre Señor, de escrevir historias; la una es quando se escribe la vida, la otra quando se quientan los hechos de un emperador, o valiente capitán. De la primera usaron Suetonio, Tranquillo, Plutarcho, Sant Hieronimo y otros muchos. De aquella otra es el común uso que todos tienen de escrevir, de la qual para satisfacer al oyente bastará relatar solamente las hazañas, guerras, victorias y desastres del capitán: en la primera hanse de decir todos los vicios de la persona de quien se escribe; verdadera y descubiertamente ha de hablar el que escribe vida; no se puede bien escrevir la vida del que aún no es muerto; las guerras y grandes hechos muy bien, aunque esté vivo.” LEÓN CÁZARES, M. del C. (2018). Francisco López de Gómara. En *Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española*, Méjico, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, p. 241, http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html (consultado el 20.1.2021).

15 KUMRULAR, Ö. (2005). *El duelo entre Carlos V y Solimán el Magnífico (1520-1535)*. Estambul, Isis.

16 GARNIER, E. (2008). *L'Alliance impie. François Ier et Soliman le Magnifique contre Charles V*. Éditions du Félin, Paris; HEATH, M. (1989). Unholy Alliance: Valois and Ottomans. *Renaissance Studies*, 3, pp. 303-315.

y ofensiva para facilitar que las armadas de Solimán puedan llegar sin problemas hasta el Mediterráneo Occidental. Cuando Carlos V protagoniza su primera gran acción al frente de un ejército, embarcándose en Barcelona para reponer a Muley Hassán, sultán de la dinastía Hafsí en Túnez¹⁷, descubre las cartas de Francisco I en los aposentos personales de Hayraddin al ocupar el palacio de la ciudad de Túnez en 1535¹⁸.

En la obra de Francisco López de Gómara también se aprecia perfectamente la consideración que comienzan a tener en la mente del gobernante cristiano los corsarios que combaten bajo el pabellón de la Sublime Puerta. El corso, una actividad tradicional del Mediterráneo, adquiere en los primeros años del siglo XVI unas características renovadas con respecto a los siglos medievales. Estos navegantes apátridas que llegan a Argel después de haber tentado la suerte en la isla de Djerba y en la ciudad de Túnez cambian completamente las maneras de ejercer esta manera de degradación de la guerra convencional, según palabras de Fernand Braudel¹⁹, en el Mediterráneo²⁰. Los Barbarroja enseña a combatir a los corsarios formando grandes flotas que pueden enfrentarse a las enormes galeras cristianas, y que logran enormes éxitos con navíos de un tonelaje muy superior a los de los barcos corsarios que patronean. La mayor parte de los capítulos de *Las Guerras de mar del Emperador* describen los asaltos que realizan los corsarios argelinos bajo el mando de Hayreddin Barbarroja contra

17 BOUBAKER, S. (2011). L'empereur Charles Quint et le roi Mawlay al-Hasan (1520-1535). En S. Boubaker y C. Ilham Álvarez Dopico (eds.), *Empreintes espagnoles dans l'histoire tunisienne*, Trea, Gijón, pp. 13-82.

18 GONZÁLEZ CUERVA, R., y Bunes Ibarra, M. Á. (2017). *Túnez 1535. Voces de una campaña europea*. Madrid, Polifemo-CSIC, pp. 23-27.

19 BRAUDEL, F. (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid-Méjico, FCE, vol. II, pp. 769-770.

20 SOLA CASTAÑO, E. (1988). *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*. Madrid, Tecnos.

los intereses españoles de Carlos V, refiriendo de manera pormenorizada los apresamientos de sus súbditos en el Levante peninsular²¹. La importancia que se da a los corsarios de Berbería supone que el emperador identifique el problema del Mediterráneo con estos navegantes, en primer lugar con Hayreddin Barbarroja y luego con Dragut, Turgut Reis en turco²². Carlos intenta enfrentarse directamente con Solimán el Magnífico en 1529 cuando pone el primer sitio a la ciudad de Viena. Aunque las propias memorias de Carlos V refieren que desea luchar directamente contra el Otomano, en estos mismos años los dos gobernantes se escriben acusándose de que se están rehusando para no entrar en combate directo, llamando al gobernante de la Sublime Puerta al rey de España cobarde al no querer luchar con él. En las acusaciones del otomano existe un punto de verdad al rehuir siempre un enfrentamiento directo entre los dos príncipes, dejando las cuestiones orientales a su hermano Fernando, el gobernante de Alemania. Carlos se desentiende de muchos de los planes que le proponen desde Austria, además de que no quiere entrar en el complejo mundo de las guerras por la recuperación de la frontera del Danubio y los reinos de Hungría²³ y Bohemia.

Los enfrentamientos más importantes se van a producir entre Carlos y los súbditos del Sultán que combaten en el Mediterráneo, en especial en la lucha directa contra Barbarroja. En esta apreciación coinciden también otros cronistas y militares de la época, autores que primen las expediciones de Túnez²⁴ y de Argel, así como el resto

21 BUNES IBARRA, M. Á. de. (2004). *Los Barbarroja*. Madrid, Alderabán.

22 GÜRKAN, E. S. (2010). The Centre and the Frontier: Ottoman Cooperation with the North African Corsairs in the Sixteenth Century. *Turkish Historical Review*, 1:2, pp. 125-163.

23 MURPHEY, R. (2001). Süleyman I and the Conquest of Hungary: Ottoman Manifest Destiny or a Delayed Reaction to Charles V's Universalist Vision. *Journal of Early Modern History*, 5, p. 221.

24 ILLESCAS, G. de. (1804). *Jornada de Carlos V á Túnez*. Madrid, Real Academia Española.

de los ataques a las localidades de la Berbería que está siendo conquistada por los argelinos²⁵. La lucha entre Carlos V y Solimán el Magnífico se enmarca dentro de las directrices de la política global de Europa de Carlos, no pudiéndose, ni debiéndose, diferenciar la acción exterior en África del Emperador del resto del enfrentamiento global, como se ha realizado con demasiada frecuencia. Los diferentes textos de Francisco López de Gómara son una perfecta demostración de que resulta casi imposible diferenciar por áreas geográficas los diferentes escenarios de la política de los primeros cincuenta años del siglo XVI, tan importante en la lucha en Francia, el control de Italia, el enfrentamiento con el Sultán, como lo es la expansión por América. Un autor que escribe tanto las empresas mediterráneas como la conquista de Méjico por Hernán Cortés nos está introduciendo en las maneras de pensar de los hombres de su generación. De otra parte, no podemos olvidar que la victoria más importante que logra Carlos V ante los otomanos, la conquista de la fortaleza de la Goleta y la toma, y posterior saqueo de la ciudad de Túnez²⁶, se financia con dinero que procede directamente del continente americano²⁷.

Berbería, las llanuras húngaras y el control del Mediterráneo estaban desde el principio del reinado en la mente de Carlos V, como se apreció cuando intentó crear una Liga Católica entre España, Inglaterra y Dinamarca en 1520 para frenar los progresos de los otomanos en Centro Europa y en el mar. Al igual que Solimán manda

25 GARCÍA CERECEDA, M. (1873-1876). *Tratado de las campañas y otros acontecimientos del Emperador Carlos V*. Madrid.

26 FALOMIR FAUS, M. y BUNES IBARRA, M. Á. de. (2001). Carlos V, Vermeyen y la conquista de Túnez. En J. L. CASTELLANOS y F. SÁNCHEZ-MONTES (eds.), *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Religión, cultura y mentalidad*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, t. V, pp. 243-257.

27 RODRÍGUEZ SALGADO, M. J., GONZÁLEZ CUERVA, R. y BUNES IBARRA, M. Á. de. (2020). The conquest of Tunis (1535) as a European Enterprise. *Mediterranean*, 49, pp. 367-492.

correspondencia a todos los príncipes musulmanes coetáneos para que sea reconocido por todos ellos como la cabeza del Islam, el califa de los creyentes²⁸, Carlos está firmemente convencido de que el título de Emperador le depara ser el defensor de la *universitas christiana*. Como resulta evidente, las ideas de ambos soberanos no se pudieron cumplir al no ser aceptados por el resto de las autoridades del momento. Los gobernantes de Marruecos nunca aceptaron la supremacía de Estambul sobre estos territorios, como ocurrió con la dinastía Safawí persa, la otra gran potencia islámica del momento, por lo que rápidamente entrarían en conflicto y en una dura contienda militar que durará más de un siglo²⁹. De otro lado, los sueños de dos gobernantes que desean convertirse en los referentes de cada uno de sus respectivos credos religiosos no se pudieron cumplir al tener que enfrentarse a un gran número de problemas internos que impidieron poner en práctica algunos de estos sueños y quimeras. Carlos se tuvo que enfrentar a las consecuencias de la Reforma en Alemania, a la larga y costosa lucha por el mantenimiento de la hegemonía en Italia en un agotador enfrentamiento con Francisco I, a la búsqueda de dinero para seguir manteniendo la tensión con sus enemigos por toda Europa³⁰, la enemistad con alguna de las personas que portan el solio pontificio durante su reinado y, por referir exclusivamente un elemento más, la desconfianza que

28 WOODHEAD, C. (1995). Perspectives on Suleyman. En M. KUNT y C. WOODHEAD (ed.), *Süleyman the Magnificent and His Age: The Ottoman Empire in the Early Modern World*, Longman, London, pp. 171-173.

29 BOSTAN, I. (2006). *Beylikten Imperatorluga Osmanli Denizciligi*. Estambul, Kitap Yayinevi; FAROQHI, S. (2004). *The Ottoman Empire and the World around It*. Londres, I. B. Tauris; BUNES IBARRA, M. Á. de. (2015). *El Imperio Otomano (1451-1807)*. Madrid, Síntesis, pp. 79-103; INALCIK, H. (1977). *The Ottoman Empire. Conquest, Organization and Economy*. Cambridge, Cambridge University Press; GOODWIM, J. (2004). *Los señores del horizonte. Una historia del Imperio Otomano*. Madrid, Alianza.

30 TRACY, D. J. (2002). *Emperor Charles V, Impresario of War. Campaign strategy, international finance, and domestic politics*. Cambridge University Press, Cambridge.

tienen alguno de los estados mediterráneos por el excesivo aumento de poder de los Habsburgo³¹, como es el caso de Venecia.

El enfrentamiento entre Carlos y Solimán se produce a lo largo de todo el gobierno de las dos figuras que gobiernan y viven en la primera mitad del siglo XVI, marcando la historia de todo el continente y del Mediterráneo. El momento de mayor tensión en la guerra terrestre, como ya se ha referido, se produce en el primer asedio a la ciudad de Viena, en 1529, año en el que el gobernante cristiano desea fervientemente luchar en persona contra su antagonista musulmán. Después de este momento, se olvida de este frente, que es cedido a su hermano Fernando, decisión que le deparará enormes problemas por la obsesión del regidor de Alemania de recuperar los territorios perdidos por las diferentes campañas realizadas por Solimán en el Danubio.

El otro frente de expansión de Solimán, al desear ampliar el dominio en el Mediterráneo, supone que los intereses de otomanos e imperiales vuelvan a coincidir, implicándose ambos gobernantes en una guerra que estaba completamente abierta, sin necesidad de tener que declararla, al realizarse por medio de las acciones de los corsarios. La primera empresa militar que protagoniza el gobernante musulmán es acabar con la isla de Rodas³² o, lo que es lo mismo, acabar con los corsarios que impiden el desarrollo normal de la vida económica y el sistema de comunicación de los diferentes territorios que se controlan desde Estambul. Esta isla, como lo serán después las ciudades de Argel, Túnez, Trípoli, La Valetta, Livorno, Marsella, Palma de Mallorca, son la avanzadilla

31 GÜRKAN, E. S. (2011). Osmanlı-Habsburg Rekabeti *Çerçevesinde* Osmanlılar'ın XVI. Yüzyıl'ıdaki Akdeniz Siyaseti [Ottoman Mediterranean Policy in the Sixteenth Century in the framework of Ottoman-Habsburg Competition]. En H. ÇORUH (ed.), *Osmanlı Dönemi Akdeniz Dünyası* [The Mediterranean World during the Ottoman Period], Yeditepe, İstanbul, pp. 25-26.

32 SOUCEK, S. (2004). Naval Aspects of the Ottoman Conquests of Rhodes, Cyprus and Crete. *Studia Islamica*, 98/99, p. 228.

de cristianos y musulmanes en los territorios del adversario, navegantes que no pretenden en ningún momento conquistar nuevos territorios, aunque realizan enormes daños en la población y en los intereses económicos de los adversarios. Son núcleos urbanos que tienen que estar lo suficientemente alejados de los grandes centros de poder para poder realizar una guerra que tiene unas reglas propias. Aunque actúan casi independientemente de las directrices políticas de sus soberanos, serán protegidos completamente por estos dos gobernantes, como muestra que los diferentes tratados que se firman en estos años nunca fijen ni recojan ninguna cláusula que ataña a los navegantes con patente³³. Las ciudades corsarias necesitan zonas muy activas económicamente para que sus actividades resulten atractivas, además de que emplean las redes comerciales de los adversarios para poner nuevamente en circulación los botines y a las personas que cautivan. La legalidad de sus acciones se mantiene incluso en los períodos en los que hay firmadas treguas entre los contendientes, como es el caso de la de 1545, ya que estos navegantes están practicando un tipo de enfrentamiento que es aceptado por todos los gobernantes del momento. En el caso de 1545, tregua firmada entre Solimán y Fernando, a la que se suma Carlos V, el bando imperial la incumple completamente al considerar que las acciones del corsario Dragut están rompiendo el acuerdo logrado después de meses de negociaciones. Conquista varias plazas fuertes en Túnez, en especial la ciudad de Mahdía, África para las crónicas de la época, por lo que Carlos organiza una expedición para expulsarle de estos territorios al haber alterado la frontera entre los dos Imperios³⁴. La guerra se inicia al considerar que las acciones del corsario son propias de un particular y

33 RODRÍGUEZ SALGADO, M. J. (2004). *Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la paz con el turco*, Valladolid, Universidad de Valladolid; y RODRÍGUEZ SALGADO, M. J. (1992). *Un Imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*. Barcelona, Crítica.

34 CALVETE DE ESTRELLA, J. C. (1558). *Conquista de la ciudad de África en Berbería /traduzida de lengua latina en Castellano... por Diego Galán*. Salamanca, En casa de Iuna de Canova.

está conquistando territorios que pertenecen a un aliado del emperador, como es el Sultán Hafsí de Túnez, por lo que puede ir a su socorro sin romper los acuerdos firmados con el gobernante de la Sublime Puerta.

Además de las empresas que protagoniza Carlos V en Túnez en 1535 y en Argel en 1541³⁵, el mayor enfrentamiento entre los dos soberanos en el mar se produce en el Adriático, como también acaecerá en el gobierno de Felipe II. En los dos episodios las armadas españolas, y en general imperiales, entran en este espacio para defender los intereses del Papa y de la República de Venecia, en ningún caso para defender los intereses concretos de los territorios peninsulares y del Mediterráneo Occidental, espacio que comprende desde el Estrecho de Gibraltar hasta el de Mesina. La guerra en el Mediterráneo a lo largo del siglo XVI, tanto para Felipe II como para Carlos V, es el enfrentamiento para controlar el espacio central del mar compartido con el Imperio Otomano, lugar que se encuentra en el dominio del Golfo de Cartago.

“...porque demás de ser la puerta de Italia tienen fuerças por la mar y aparejos para ellas más que en otra parte y dineros que aunque cuestan caros se hallan lo de aquí consiste todo en el príncipe mayormente que el que agora es duque y el son una...”³⁶

Durante este siglo se aprecia perfectamente que la frontera entre el mundo cristiano y el espacio islámico, representado por el Imperio Otomano, cambia completamente de dirección. La separación entre los dos imperios genera que se compartimente el mar en dos espacios perfectamente definidos, siendo el golfo de Cartago el punto central

35 ALONSO ACERO, B. (2018). *Argel 1541. La campaña de Carlos V según Diego Suárez Montañés*. Madrid, Polifemo.

36 Archivo General de Simancas (AGS) Estado 1366, *Carta de Gómez de Figueroa a Francisco de los Cobos, Marzo, 1533*.

de esta separación. Una vez que se controla la ciudad de Túnez, junto a Bona y Bizerta, que acaece de manera definitiva en 1574, la tensión entre los dos grandes imperios comienza a disminuir. En los años finales de la década de 1530, Solimán el Magnífico amenaza con hacerse con el dominio de toda la costa dálmata, lo que supone aniquilar la mayor parte del imperio comercial de los venecianos. Se logra firmar una alianza con Carlos V, el Papa, la Orden de Malta y Venecia para aliarse e impedir los progresos que se desean realizar en este espacio. El emperador acepta integrar sus naves con las de la Serenísima, aunque existen enormes recelos entre los navegantes vénetos con respecto a los españoles y a los genoveses mandados por Andrea Doria, enemigos tradicionales durante los últimos siglos. Esta Liga supone romper varias de las enemistades entre los diferentes estados asentados en este espacio, lo que es mantener una alianza muy frágil por la enorme desconfianza de los diferentes participantes, alianza que se logra por la petición expresa del Papa, además de que influye en la decisión de Carlos el cumplimiento del ideal religioso de querer encabezar a la Cristiandad para enfrentarse a los musulmanes. La Liga Santa saldrá a buscar a la armada otomana por el Adriático para impedir sus progresos, esencialmente se desea que se acabe con la conquista de ciudades e islas gobernadas por los Serenísima. Al principio, la guerra es completamente favorable al bando cristiano³⁷, mejor pertrechado y que combate en las aguas que controla, por lo que puede abastecerse de soldados y bastimentos sin demasiados problemas. Pero esta superioridad cambia cuando Solimán el Magnífico nombra a Hayreddin Barbarroja³⁸ almirante el jefe (*Kapudan Paşa*), lo que supone que se

37 VARRIALE, G. (2011). Nápoles y el azar de Corón (1532-1534). *Tiempos Modernos*, 22, pp. 1-32.

38 VATIN, N. (2018). Sur les objectifs de la première campagne navale menée par Hayreddin Barberousse pour le compte de Soliman le Magnifique (1534). *Archivum Ottomanicum*, 35, pp. 173-191.

varíen completamente los objetivos y la organización de la armada del Sultán, fortaleciendo la estrategia³⁹ militar de Solimán.

Carlos V pretende presentarse ante sus contemporáneos como el gobernante que está realizando una nueva Cruzada, deteniendo a los Otomanos en su expansión por el Mediterráneo y en Europa, pero gran parte de estas ideas hay que revisarlas en función de la propaganda que está deparando el ambiente religioso que se vive en Europa en estos años⁴⁰. El final de esta unión de los diferentes príncipes cristianos termina en la batalla de la Preveza, a finales de septiembre de 1538, acción militar en la que la Sublime Puerta logrará la soberanía sobre el Mediterráneo hasta 1571, año de la batalla de Lepanto, ya en el reinado de Felipe II. La flota cristiana mandada por Andrea Doria era superior en efectivos y soldados a la escuadra mandada por Barbarroja, pero varios errores cometidos por el almirante genovés permiten equilibrar esta enorme ventaja. En el combate naval exclusivamente se pierden una docena de navés entre ambos contendientes con una escasa mortandad entre los litigantes, aunque desde este momento queda clara la superioridad otomana con respecto a la navegación en este espacio. Después de la batalla, Andrea Doria decide conquistar la fortaleza de Castelnuovo (la actual Herzeg Novi, en Montenegro) entregando la conquista al dominio español, lo que supone romper todos los acuerdos firmados en la Liga. La cesión de una ciudad a los soldados españoles en un territorio que está dentro de los dominios

39 INALCIK, H. y KAFADAR, C. (eds.). (1993). *Süleyman the Second and His Time*. Isis Press, İstanbul; MURPHEY, R. (2010). Ottoman Military Organisation in South-eastern Europe, 1420s-1720. En F. TALLEY y D. J. TRIM (eds.), *European Warfare, 1350-1750*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 135-158.

40 POUMARÈDE, G. (2000). *Pour en finir avec la Croisade. Mythes et réalités de la lutte contre les Turcs aux XVIe et XVIIe siècles*. Quadrige/Presses Universitaires de France, Paris; RODRÍGUEZ-SALGADO, M. J. (2001). La Cruzada sin cruzado. Carlos V y el Turco a principios del reinado. En G. GALASSO y A. MUSI (eds.), *Carlo V, Napoli e il Mediterraneo*, Società Napoletana di Storia Patria, Napoli, pp. 201-237.

del imperio comercial véneto es una injuria directa contra los Dogos, lo que explica que Venecia busque rápidamente la paz con Estambul al sentirse traicionada por los imperiales. La serenísima se mantendrá en paz con los otomanos durante el resto del reinado de Carlos V, lo que supone que la mayor flota cristiana se mantiene neutral en el enfrentamiento entre Carlos V y Solimán el Magnífico, lo que indica que en el mar existe una clara superioridad musulmana sobre el bando cristiano. La conquista de Castelnuovo durará en manos cristianas unos pocos meses, ya que la ciudad aislada en medio de un territorio enemigo, sin la ayuda de refuerzos y no auxiliada por naves cristianas, no puede impedir que al año siguiente sea conquistada por Barbarroja, apresando a varios miles de españoles que son trasladados a la ciudad de Estambul. El emperador en su testamento dejará una manda monetaria para liberar a los cautivos de Castelnuovo aún en manos otomanas, lo que supone que el gobernante tiene en su mente el error que se cometió dejando una guarnición de soldados al mando de Francisco Sarmiento en un territorio aislado y sin posibilidad de socorro⁴¹, además de que Hayreddin Barbarroja se mostró especialmente cruel con los defensores para vengarse de Carlos V.

En la década de 1540 se aprecia perfectamente la colaboración de Estambul con París para limitar las ambiciones expansionistas de Carlos V. Además este decenio comienza con una enorme derrota ante las murallas de la ciudad de Argel, empresa en la que el propio Carlos arriesga su vida en una acción completamente desafortunada al realizarse en un momento poco propicio y sin el sigilo necesario para que los argelinos no se pusieran en guardia para defenderse. Esta derrota tiene un coste moral mucho más elevado que el estrictamente material. Barbarroja después del fracaso del Emperador delante de la urbe

41 Gil, L. (2005). El triste galardón del heroísmo: Castilnovo (1539). *Erytheia*, 26, pp. 177- 185.

corsaria navegará todos los años al Mediterráneo Occidental asolando las costas de la Italia española, además de colaborar directamente con Francia, invernando en el puerto de Tolón, para conquistar la ciudad de Villafranca de Niza. Las tensiones entre otomanos y franceses no tardaron en aparecer, mostrando las dificultades de un tipo de alianza entre dos aliados tan distintos. Barbarroja siempre se comportó con sus aliados con una enorme arrogancia⁴², legando a venderles las municiones y la pólvora que necesitan para sitiar la ciudad que hasta ese momento estaba dentro de la órbita imperial...

Alemania y Persia se convierten en los ejes centrales de la política de ambos soberanos en los últimos años de su vida y de su gobierno, olvidándose del Mediterráneo para preocuparse de problemas interiores y exteriores diferentes a los que existían en la década de 1530. En estos años se refuerza la política con Marruecos para impedir que los argelinos logren someter las actuales tierras del otro lado del Estrecho de Gibraltar, convirtiéndose el doble presidio de Orán-Mazalquivir en la nueva frontera terrestre, y en menor medida marítima, para impedir los progresos de los otomanos por Berbería occidental. Barbarroja ya no vuelve a surcar las aguas del Mediterráneo del otro lado del estrecho de Mesina, lo que supone que se aligere la sensación de peligro.

Tanto Andrea Doria como Carlos V, como el propio Hayreddin, identifican a estos navegantes con los peligros de realizar la guerra en este mar. Los protagonistas de esta historia identifican a los almirantes enemigos con las personas que han cambiado los caracteres del enfrentamiento en este mar. No se producen demasiados retoques territoriales, concentrándose el enfrentamiento por el sometimiento y el control de Túnez por los imperiales, de la misma manera que

42 MAFRICI, M. (2003). Carlo V e i Turchi nel Mediterraneo - L'ultima spedizione di Khar-ed-din Barbarossa (1543-1544). En F. CANTÚ (coord.), *L'Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento. Atti del convegno internazionale di studi*, Roma, 5.7 aprile 2001, Roma, Viella, pp. 639-658.

Estambul está obsesionado con acabar con los caballeros de la Orden de Malta y ocupar las dos islas que controlan. La llegada de Dragut, hombre que muere en el reinado de Felipe II en el asedio a Malta de 1565, renueva el peligro del corsarismo berberisco al asentarse en el reino de Túnez, por lo que se crean nuevas ciudades que se dedican al robo con patente de manera profesional, lo que tiene consecuencias directas en el enfrentamiento entre los dos imperios. Esto es una nueva demostración de la importancia que tienen las acciones individuales en la historia de este mar.

CONCLUSIÓN

Han pasado casi cinco siglos de los principales acontecimientos que hemos descrito someramente en estas páginas, por lo que resulta bastante sencillo realizar un balance general del enfrentamiento entre Carlos V y Solimán el Magnífico por el control del espacio Mediterráneo. Como resulta obvio, la historia de este mar no se termina con la desaparición de los personajes que protagonizan su vida durante la primera mitad del siglo XVI, ya que de ser así hubiéramos perdido uno de los mejores libros de historia que se han redactado en el siglo pasado, como es la obra de Fernand Braudel intentando explicar cómo gestiona Felipe II el espacio mediterráneo heredado de su padre. El propio Francisco López de Gómara no termina su relato de las *Guerras de mar de Carlos V*, bien sea por haberle alcanzado la muerte antes de concluir su cometido o por habernos deparado el destino un manuscrito que no está completo. En principio, la conclusión ya se ha referido a lo largo de estas líneas, ya que hemos ido refiriendo que en la particular pugna entre Solimán y Carlos logra salir como ganador el lejano sultán de Estambul. La Sublime Puerta se impone

en el enfrentamiento marítimo y se convierte en la gran potencia marítima de estas décadas, lo que supondrá que mantenga su posición dominante hasta la batalla de Lepanto. En realidad, los dos imperios alcanzan en estos más de cincuenta años sus áreas de expansión máxima, dejando claro que los corsarios, tanto los berberiscos como los caballeros de la Orden de Malta, nunca pretenden conquistar nuevos territorios al adversario. El Mediterráneo de Carlos V, como el del resto de los monarcas Habsburgo, está generando sus propias reglas en los combates, los objetivos, fines y medios. Se está formando un espacio con unas características propias que le hace ser especialmente atractivo y sugerente, como muestra la gran cantidad de hombres que se forjan en sus aguas, como puede ser el mismo caso de Miguel de Cervantes, hombre al que los años pasados en este mar le influirán en su obra y en su vida. Es un espacio diferente y diferenciado de las otras zonas donde los reyes hispanos tienen intereses políticos y territoriales, que se irá distanciando paulatinamente de los otros frentes donde los soldados imperiales defienden los intereses de sus soberanos.

Podemos identificar a Carlos V y a Solimán el Magnífico como príncipes del Renacimiento, como lo fueron, pero también muchos de los episodios que se han referido de manera muy somera en estas páginas tienen el encanto de los duelos, los juegos de cañas y los combates singulares de la época histórica pretérita al siglo XVI. Combates entre caballeros cristianos contra jinetes árabes de lanza y adarga, arcabuces luchando contra arcos y ballestas, “moros retadores y moros amigos” que protagonizan historias semejantes a las que se describían en los romances de frontera de al-Andalus. El triunfo de Túnez supone para Carlos V la mejor oportunidad de lucir sus valores y tules de príncipe Renacentista, de “milites” cristiano, de triunfante Escipión que regresa a Italia siendo recibido en todas las grandes ciudades en las que entra por medio de arcos del triunfo que le reconocen sus hazañas, arquitecturas efímeras que le vinculan con una empresa que tiene más que ver con

un pasado clásico que con la realidad del nuevo enfrentamiento entre ambos lados del Mediterráneo. La empresa de Túnez, como muchas de las acciones que realiza Carlos en el Mediterráneo, se pueden analizar, además de como propias de un hombre del Renacimiento, como las emprendidas como un gobernante formado en la tradición caballeresca medieval, tradición en la que luchar directamente contra el infiel dota al príncipe de las cualidades de un caballero cristiano tradicional.

Francisco López de Gómara tuvo la inteligencia de unir las empresas exteriores de Carlos V a lo largo de las diferentes obras que redactó a lo largo de su vida. Iguala las acciones de América con las que hace en el Magreb y el Mediterráneo, lo que es una visión completamente novedosa e interesante de abordar la historia del reinado. Que sus obras fueran prohibidas y sus juicios silenciados a su muerte, conservándose la mayor parte de ellas manuscritas, aunque ampliamente explotadas por otros autores que las emplean sin citar su procedencia, es una de las razones que explica que las dos empresas que realiza de la monarquía en la época del emperador nunca se estudien de manera comparada. Aún nos queda por describir muchas de las peculiaridades del Mediterráneo de Carlos V, además de que este mar es un espacio perfecto para comprender mejor las características políticas, culturales, militares y humanas del Renacimiento. Carlos siempre consideró las acciones que había protagonizado en el Mediterráneo, en especial la empresa de Túnez, su bautismo de fuego como comandante en jefe de un ejército, como una de las empresas más importantes de su gobierno, así como el haber parado la expansión de Solimán por Europa. Durante varios siglos los diez tapices de la conquista de Túnez que se tejen utilizando los cartones dibujados por Cornelius Vermeyen se identifican con la Monarquía, siendo la serie de tejidos más expuesta en todas las conmemoraciones más importantes de los monarcas de la dinastía Habsburgo desde que fueron confeccionados en 1540. Cuando cede el trono a su hijo

y se retira a Yuste, manda abundantes cartas al nuevo gobernante en la que pide que emprenda empresas en el Mediterráneo contra los otomanos, refiriendo continuamente la importancia de esta política. Como es lógico, su hijo no le hizo demasiado caso en esos años ya que tiene que afrontar otros problemas y otras cuestiones, dejando el tema del Mediterráneo en un lugar secundario en los primeros años de su reinado. Un gobernante que reflexiona sobre un reinado en el que ha recorrido varias veces buena parte de Europa y que sigue considerando que las acciones que ha protagonizado en el Mediterráneo, enfrentándose contra Solimán y sus lugartenientes marítimos, Barbarroja y Dragut, han sido de los sucesos más importantes que ha protagonizado en su vida. Estas cartas en las que intenta fijar los objetivos a su hijo, reprochándose de empresas y políticas que no pudo hacer cuando estaba en el gobierno al tener que atender a otros frentes y otros problemas. Todo ello nos informa de la importancia que tiene el Mediterráneo para un hombre de estado que se retira a un palacio bastante alejado del mar donde cosechó alguna de sus empresas más célebres e importantes. Un hombre que atravesó el mar desde Barcelona hasta el golfo de Cartago para expulsar a la armada otomana del punto central del Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO ACERO, B. (2006). *Cisneros y la conquista española del Norte de África. Cruzada, política y arte de la guerra*. Madrid, Ministerio de Defensa.
- ALONSO ACERO, B. (2018). *Argel 1541. La campaña de Carlos V según Diego Suárez Montañés*. Madrid, Polifemo.
- BOSTAN, I. (2007). Kanuni ve Akdeniz Siyaseti (1530-1550) [Kanuni Süleyman and the Mediterranean Politics]. En Ö. KUMRULAR (ed.), *Muhteşem Süleyman* [Süleyman the Magnificent], Kitap Yayınevi, İstanbul, pp. 15-46.

- BOSTAN, I. (2002). The Establishment of the Province of Cezayir-i Bahr-i Sefid. En E. ZACHARIADOU (ed.), *Kapudan Pasha, His Office and His Domain*, Crete University Press, Rethymnon, pp. 241-253.
- BOSTAN, I. (2006). *Beylikten Imperatorluga Osmanli Denizciligi*. Estambul, Kitap Yayinevi.
- BROGINI, A. (2006). *Malte, frontiere de la chrétienté*. Roma, École française de Rome.
- BOUBAKER, S. (2011). L'empereur Charles Quint et le roi Mawlay al-Hasan (1520-1535). En S. BOUBAKER y C. ILHAM ÁLVAREZ DOPICO (eds.), *Empreintes espagnoles dans l'histoire tunisienne*, Trea, Gijón, pp. 13-82.
- BRAUDEL, F. (1976). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felii II*. Madrid-Méjico, FCE.
- BUNES IBARRA, M. Á. de. (2004). *Los Barbarroja*. Madrid, Alderabán.
- BUNES IBARRA, M. Á. de. (2015). *El Imperio Otomano (1451-1807)*, Madrid, Síntesis.
- CALVETE DE ESTRELLA, J. C. (1558). *Conquista de la ciudad de África en Berbería / traduzida de lengua latina en Castellano... por Diego Galán*, Salamanca, En casa de Iuna de Canova, 1558.
- CAPELLONI, L. (1863). *Vita di Andrea Doria*. Génova.
- FERNÁNDEZ CONTI, S. y Rivero Rodríguez, M. (1998). Doria, Andrea. En J. MARTÍNEZ MILLÁN y C. J. de CARLOS MORALES (dirs.), *Felipe II (1527-1598). La configuración de la Monarquía Hispana*, Salamanca, Junta de Castilla y León, págs. 365-366.
- FALOMIR FAUS, M. y Bunes Ibarra, M. Á. de. (2001). Carlos V, Vermeyen y la conquista de Túnez. En J. L. CASTELLANOS y F. SÁNCHEZ-MONTES (eds.), *Carlos V. Europeísmo y Universalidad. Religión, cultura y mentalidad*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, t. V, pp. 243-257.
- FAROQHI, S. (2004). *The Ottoman Empire and the World around It*. Londres, I. B. Tauris.
- FONTENAY, M. (1987). *De Rhode à Malte: l'évolution de la flotte des Hospitaliers au XVI^e siècle*. Ginebra.

- GARCÍA ARENAL, M. y Bunes Ibarra, M. Á. de. (1992). *Los españoles y el Norte de África. Siglos XVI y XVII*. Madrid, Mapfre.
- GARCÍA CERECEDA, M. (1873-1876). *Tratado de las campañas y otros acontecimientos del Emperador Carlos V*. Madrid.
- GARCÍA MERCADAL, J. (1944). *Juan Andrea Doria, condotiero y almirante del emperador Carlos V (1466- 1560)*. Madrid, El Gran Capitán.
- GIL, L. (2005). El triste galardón del heroísmo: Castilnovo (1539). *Erytheia*, 26, pp. 177- 185.
- GONZÁLEZ CUERVA, R. y Bunes Ibarra, M. Á. de. (2017). *Túnez 1535. Voces de una campaña europea*. Madrid, Polifemo-CSIC.
- GOODWIM, J. (2004). *Los señores del horizonte. Una historia del Imperio Otomano*. Madrid, Alianza.
- GÜRKAN, E. S. (2010). The Centre and the Frontier: Ottoman Cooperation with the North African Corsairs in the Sixteenth Century. *Turkish Historical Review*, 1:2, pp. 125-163.
- GÜRKAN, E. S. (2011). Osmanlı-Habsburg Rekabeti Çerçevesinde Osmanlılar'ın XVI. Yüzyıl' daki Akdeniz Siyaseti [Ottoman Mediterranean Policy in the Sixteenth Century in the framework of Ottoman-Habsburg Competition]. En H. ÇORUH (ed.), *Osmanlı Dönemi Akdeniz Dünyası* [The Mediterranean World during the Ottoman Period], Yeditepe, İstanbul, pp. 25-26.
- ILLESCAS, G. de. (1804). *Jornada de Carlos V á Túnez*. Madrid, Real Academia Española.
- INALCIK, H. (1977). *The Ottoman Empire. Conquest, Organization and Economy*. Cambridge, Cambridge University Press.
- INALCIK, H. y Kafadar, C. (eds.). (1993). *Süleyman the Second and His Time*. Isis Press, İstanbul.
- LEÓN CÁZARES, M. del C. (2018). Francisco López de Gómara. *Historiografía mexicana. Volumen II. La creación de una imagen propia. La tradición española*. Méjico, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, p. 241, http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/317_02_01/historiografia_civil.html

- LÓPEZ GÓMARA, F. (1552). *La historia de las Indias y conquista de México*. Zaragoza, Agustín Millán.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F. (1912). *Annals of the Emperor Charles V*. Texto español y traducción editados por Roger Bigelow Merriman, Oxford, The Clarendon Press, Henry Frowde Publisher.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F. (1835). *Crónica de los Barbarrojas*. Memorial Histórico Español, tomo IV, Madrid, pp. 327-439.
- LÓPEZ DE GÓMARA, F. (2000). *Guerras de mar del Emperador Carlos V*. Ed. de Miguel Ángel de BUNES IBARRA y Nora Edith JIMÉNEZ, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.
- MAFRICI, M. (2003). Carlo V e i Turchi nel Mediterraneo - L'ultima spedizione di Khar-ed-din Barbarossa (1543-1544). En F. Cantú (coord.), *L'Italia di Carlo V. Guerra, religione e politica nel primo Cinquecento. Atti del convegno internazionale di studi*, Roma, 5.7 aprile 2001, Roma, Viella, pp. 639-658.
- MURPHEY, R. (2001). Süleyman I and the Conquest of Hungary: Ottoman Manifest Destiny or a Delayed Reaction to Charles V's Universalist Vision. *Journal of Early Modern History*, 5, pp. 197-221.
- MURPHEY, R. (2010). Ottoman Military Organisation in South-eastern Europe, 1420s-1720. En F. TALLET y D. J. TRIM (eds.), *European Warfare, 1350-1750*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 135-158.
- PETIT, E. (1887). *Andrea Doria, un amiral condottiere aux xvi siècle (1466-1560)*. Paris.
- POUMARÈDE, G. (2000). *Pour en finir avec la Croisade. Mythes et réalités de la lutte contre les Turcs aux XVIe et XVIIe siècles*. Quadrige/Presses Universitaires de France, Paris.
- RODRÍGUEZ SALGADO, M. J. (2004). *Felipe II, el "Paladín de la Cristiandad" y la paz con el turco*. Valladolid, Universidad de Valladolid.
- RODRÍGUEZ SALGADO, M. J. (1992). *Un Imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*. Barcelona, Crítica.
- RODRÍGUEZ-SALGADO, M. J. (2001). *La Cruzada sin cruzado. Carlos V y el Turco a principios del reinado*. En G. Galasso y A. Musi (eds.), *Carlo V, Napoli e il Mediterraneo*, Società Napoletana di Storia Patria, Napoli, pp. 201-237.

- RODRÍGUEZ SALGADO, M. J., GONZÁLEZ CUERVA, R. y BUNES IBARRA, M. Á. de. (2020). The conquest of Tunis (1535) as a European Enterprise. *Mediterranean*, 49, pp. 367-492.
- SANDOVAL, P. (1604-1606). *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos Quinto*. Valladolid.
- SOLA CASTAÑO, E. (1988). *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*. Madrid, Tecnos.
- SOUCEK, S. (2004). Naval Aspects of the Ottoman Conquests of Rhodes, Cyprus and Crete. *Studia Islamica*, 98/99, pp. 219-261.
- TRACY, D. J. (2002). *Emperor Charles V, Impresario of War. Campaign strategy, international finance, and domestic politics*. Cambridge University Press, Cambridge.
- VARRIALE, G. (2011). Nápoles y el azar de Corón (1532-1534). *Tiempos Modernos*, 22, pp. 1-32.
- VATIN, N. (1994). *L'ordre de Saint-Jean-de-Jérusalem, l'Empire ottoman et la Méditerranée orientale entre les deux sièges de Rhodes (1480-1522)*. Louvain-Paris, Peeters.
- VATIN, N. (2000). *Rhodes et l'ordre de Saint-Jean-de-Jérusalem*, Paris, CNRS Éditions.
- WOODHEAD, C. (1995). Perspectives on Suleyman. En M. KUNT y C. WOODHEAD (ed.), *Süleyman the Magnificent and His Age: The Ottoman Empire in the Early Modern World*, Longman, London, pp. 171-173.
- VATIN, N. (2018). Sur les objectifs de la première campagne navale menée par Hayreddîn Barberousse pour le compte de Soliman le Magnifique (1534). *Archivum Ottomanicum*, 35, pp. 173-191.

EL MEDITERRÁNEO, UN MAR DE DIVERSIDAD Y CONEXIÓN

JOSÉ EMILIO SOLA CASTAÑO

*Presidente del Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales
(CEDCS)*

Hay una ciudad en la costa adriática croata, Ragusa, frente a Venecia, la actual Duvrovnik, en la que estuve con ocasión de un encuentro sobre un personaje singular, el humanista Marin Drsic, que los italianos llaman Marino Darsa, que había muerto poco después de Solimán el Magnífico en 1566; había organizado este personaje una especie de conspiración contra la Señoría de la ciudad con apoyo que había pretendido buscar del Gran Duque de Toscana, y con la participación de algunos sectores comerciales y nobiliarios de la ciudad contrarios al gobierno republicano, tan similar al de Venecia, por otra parte; pues bien, en la plaza principal de Ragusa me encontré con una estatua de Orlando, el héroe literario caballeresco desarrollado magistralmente por Ariosto poco antes de aquel tiempo evocado, símbolo de una lucha caballeresca entre cristianos y sarracenos, y que en aquel momento podría evocar tanto a don Juan de Austria como a su padre el emperador Carlos. Fue allí, frente a aquella imagen de Orlando en Ragusa, frente al delicioso archivo histórico de la ciudad, en donde terminé de perfilar una primera idea clave sobre el Mediterráneo: el Mediterráneo como gran frontera, la frontera más íntima de Europa. Una frontera, sí, pero que para Europa es íntima, es creadora, es incorporadora. Esta idea gustó mucho en su momento, y en particular a los croatas mismos, que luego la utilizaron

incluso como reclamo, lema o eslogan hasta turístico. Pues Ragusa era una ciudad-república muy peculiar, con un régimen político señorial muy estricto, católica militante que no permite en su territorio ningún templo ortodoxo griego y que, sin embargo, es súbdita del Gran Turco, de Estambul. Es una ciudad república comercial como Venecia, pero más pequeñita, de alguna manera, república de comerciantes y mercaderes, y muy fiel también a Carlos V, pues esa lealtad le permite obtener trigo también de Sicilia a través de los monasterios de la ciudad; pero es, al mismo tiempo, súbdita del Gran Turco; también obtiene trigo de Estambul y por ello, como súbdita, debe mantenerlo informado de las cosas de los cristianos, de Poniente. Es, por todo ello, un centro importante de información para Levante y para Poniente; Paolo Preto, que estudió muy bien los servicios de información venecianos, dice de Ragusa que es el prototipo del “espía doble”: proporciona información a los dos mundos enfrentados en ese momento, el mundo otomano y el mundo Habsburgo. A los levantinos y a los ponentinos, en un mundo mediterráneo-céntrico. Ese Mediterráneo como frontera pero que al mismo tiempo tiene intercambios de todo tipo –trigo e información– o frontera económica, cultural, informativa, etc. Es la primera imagen que quería traer a esta intervención.

Un condicionamiento personal para la comprensión del Mediterráneo procede de mis investigaciones doctorales sobre Extremo Oriente, con documentación procedente de las islas Filipinas, tras los viajes de Legazpi y Urdaneta en la órbita imperial hispana, casi medio siglo después de la muerte de Magallanes en aquellas tierras; una vez establecidos allí los españoles, comenzaron a tener relaciones de manera natural con los otros pueblos de la zona, y comenzaron a aparecer fenómenos fronterizos, mestizajes de todo tipo, diplomacia intercultural, el vaivén de gente, los “renegados”, los cristianos nuevos de, o los cristianos huidos a, algo que luego iba a encontrar en el Mediterráneo también, con muchísima más fuerza, y que iba a condicionar esa mi visión

del Mediterráneo clásico del siglo XVI. Otro condicionante personal importante para mi visión de ese Mediterráneo clásico fue que durante quince semestres fui profesor de historia en una universidad argelina, precisamente la Universidad de Orán, y allí tuve que explicar historia clásica española para estudiantes musulmanes, argelinos; al mismo tiempo, ellos vieron que casi la totalidad de la documentación para su historia moderna la teníamos aquí en España, en nuestros archivos nacionales; eso sí, una documentación en la que a ellos, de alguna manera, se los insultaba: ellos eran el corsario berberisco, el moro, el pirata, el enemigo... Algo similar a lo que luego les sucedería con la época colonial francesa y su abundante documentación sobre ellos, en la que eran el autóctono, el aborigen, el nativo, el sometido o colonizado, de alguna manera objeto de estudio de antropólogos o etnólogos más que de historiadores, y más tarde, durante su lucha por la independencia colonial, el rebelde, el terrorista... En fin, la historia colonial versus la historia postcolonial, de alguna manera, o historia a descolonizar. Sin embargo, al mismo tiempo, esa documentación española moderna que los insultaba en cuanto te descuidabas un poco, era muy fiel a algunos hechos y datos, era una documentación muy valiosa para ellos y que debían utilizar. También descubro allí la dificultad para explicar asuntos clásicos de nuestra historia común —el problema morisco, por ejemplo— a estudiantes argelinos, cuando estaba acostumbrado a hacerlo a estudiantes españoles; debí hacer esfuerzos expresivos, acoplar enfoques para diversas sensibilidades, etc. Por ejemplo, eso me sucedía con el problema morisco que para un estudiante español podría ser un episodio en la línea de la formación del estado moderno nacional confesional, y para un estudiante argelino un episodio de exilio y despojo, sobre todo si era de Tremecén y su familia podía conservar las llaves antiguas originarias de la casa de su familia en Granada... Y al mismo tiempo percibo con claridad que esas cuestiones del curso berberisco, de los enfrentamientos clásicos del momento, eran un eslabón más en

la construcción de su “estado moderno”, ligado al imperio otomano, sí, pero con unas autonomías especiales que habían de perdurar hasta el inicio de la época colonial francesa a partir de 1830; y el corsario Barbarroja cobra la dimensión de un verdadero “príncipe nuevo”, que señorea un territorio por su propia fortuna y virtud, y lo liga al imperio otomano para hacerlo sobrevivir.

En un tercer momento, en mi estancia en Argelia descubro, o redescubro, a Cervantes. Cervantes había estado en Argelia cinco años, y en una lectura especial que hago de su obra cuando llevaba cinco años allí me quedo deslumbrado. Cervantes analiza esos fenómenos del Mediterráneo moderno con una clarividencia asombrosa. Nada más volver de su cautiverio en Argel, en 1580, lo primero que hace es publicar, en el sentido de dar a la luz, una obra de teatro que es *Trato de Argel*, no *Los tratos de Argel*, como a veces se dice por confusión con otra posterior que se titula *Los baños de Argel*. Esta es *El trato...*, o *Trato de Argel*, sin más, el trato, los contratos, el comercio... Y en esa obra, en un discurso precioso sobre la Edad de Oro, traza un panorama general de lo que se nos venía encima: está surgiendo una nueva sociedad, la está viendo él ahí, en Argel, la Argel de los cautivos, la “ladronera”, como la llega a llamar en algún momento, una nueva sociedad en la que hay un nuevo dios que es el dinero. Todo se compra y todo se vende. Incluso a los hombres se los compra y se los vende como mercancía; se compra y se vende la fuerza de trabajo con toda naturalidad. Esa nueva sociedad que tiene un dios todopoderoso que es el dinero está siendo descrita como el nuevo mundo capitalista naciente, ese primer capitalismo o capitalismo comercial. Una nueva lectura de un Mediterráneo clásico desde dentro de él mismo, de uno de sus corazones o motores.

En un cuarto aspecto de mi aproximación al Mediterráneo desde el otro lado de la frontera, desde Argel, confluye lo que había aprendido de aquella otra frontera asiática, el extremo oriental de Filipinas y Japón, con su diplomacia intercultural y sus relaciones complejas comerciales

o mercantiles capitalistas que eran comunes a los dos mundos, el del Pacífico y el del Mediterráneo, ya captable una suerte de mundo global que por entonces estaba surgiendo y que hoy, plenamente, padecemos, disfrutamos y sufrimos. Esa ambigüedad del mundo global que estaba naciendo justo en aquellos momentos. Si la frontera extremo oriental era una frontera lejana, exótica, esta próxima del Mediterráneo era íntima, pero sobre todo tenía una documentación abrumadora para describirla. Y los fenómenos que se dan en ambas son los mismos. En el Mediterráneo se estaba experimentando todo lo que se iba a dar luego en América y en el resto del mundo. Se está experimentando la expansión colonial europea. Un americanista clásico americano, John Parry, ya lo dice con claridad: el mundo colonial europeo se inicia con la conquista de Ceuta por los portugueses en 1415, la primera instalación permanente de europeos fuera de Europa. Ceuta, Melilla, Orán, Argel, Bugía/Bedyaya, Bona/Annaba, la Goleta de Túnez, Trípoli, la cadena de plazas españolas en el Magreb están ensayando las instalaciones coloniales europeas fuera de Europa. Crean modelos de organización y modelos también mentales que luego se expandirán a todo el mundo con esa expansión colonial europea moderna.

Esa frontera como conflicto de intereses pero también de intercambios de todo tipo es una categoría importante. En el Mediterráneo hay un caso interesantísimo. Después de la conquista de Túnez de 1535 por Carlos V, en Bona, la antigua Hipona de san Agustín, la actual Annaba, se queda un personaje peculiar que es Alvar Gómez el Zagal, de 1535 a 1540, que intenta organizar aquello; en sus textos, en la documentación emanada desde Bona por el Zagal¹, es una delicia

1 En el Archivo de la frontera, www.archivodelafrontera.com, plataforma digital que los estudiantes del curso tienen a su disposición, se contiene toda la documentación que utilizamos aquí y en la que nos basamos para esta exposición. Para el Zagal, por ejemplo: <http://www.archivodelafrontera.com/e-libros/correspondencia-de-una-ilusion-devenida-tragedia-alvar-gomez-de-oro-zco-el-zagal-en-bona-por-emilio-sola-y-el-equipo-cedcs/>

ver cómo tiene presente América, entre 1535 y 1540, cuando están comenzando a llegar cantidades ingentes de dinero del Perú también, que se emplean en el mundo mediterráneo con toda normalidad; se vio claro con la expedición contra Argel de Carlos V, en 1541, en plena euforia económica carolina por la llegada del oro del Perú, en donde se gasta, según cálculos de Carande, hasta tres o cuatro años del presupuesto de la monarquía española del momento. En Bona, el Zagal se queja de su contador porque dice que este se cree que está en América y que solo quiere ir allí para hacer dinero y volverse cuanto antes a España. A él también se le acusará de lo mismo; está obsesionado por crear en Bona una empresa económica rentable, obsesión también de ese primer capitalismo comercial, la balanza comercial favorable; para ello, le propone a Carlos V venderle cueros de la zona para abastecer a la armada, o proporcionarle todos los remeros que necesite también para la armada; hay que pensar en esa fuerza de trabajo que es el cautivo, el esclavo, como el petróleo hoy, alta finanza, pues la compra venta de esclavos o cautivos es directamente eso: alta finanza. Propone controlar desde Bona la pesca del coral de Tabarca, o intenta construir allí unas salinas. La obsesión por obtener medios para sacar dinero para que aquello sea un negocio de estado rentable y, por lo tanto, que se justifique su estancia y su permanencia allí. El ensayo del Zagal termina muy mal, pero ese es otro asunto. En toda su documentación desde Bona –que podéis consultar completa en el Archivo de la frontera– se capta ese intento de experimentar en el Mediterráneo algo que luego se exporta a todo el mundo, en esa expansión colonial europea del momento.

El hombre mediterráneo también va apareciendo en esta documentación clásica moderna –y amplísima, nunca me cansaré de repetirlo– como un hombre de frontera. Un hombre de frontera también en lo religioso, a veces. En España estamos muy acostumbrados a los estudios sobre los moriscos como cristianos nuevos, pero estamos menos

acostumbrados a abordar el mismo fenómeno desde el otro lado de la frontera, en el mundo otomano, el musulmán nuevo. En la Edad Media tenían una palabra muy bonita para designarlo, era el “muladí”; esa palabra era la traducción exacta de un término árabe, “mujtadí”, el que ha encontrado el camino recto, el “uluch” de los turcos, el “renegado”; pero esa palabra “muladí” desaparece en el siglo XVI, así como la palabra “elche”, que designa también al musulmán nuevo, desaparecen estas palabras más descriptivas, más fieles, y son sustituidas por el término terrible de “renegado”. En el mundo otomano estos musulmanes nuevos pueden progresar, ascender socialmente –uno de los perfiles del hombre moderno– o hacerse ricos, o pueden llegar, como en el caso de Uluch Ali –el Uchalí cervantino– a almirantes de la flota otomana; es el caso también de otros muladíes o renegados del momento, los más notables o famosos Hasán el Veneciano o el hijo de Visconte Cicala, Escipión o Sinán Bajá, al que conocían popularmente como el Cigala. Son esos hombres de frontera ambiguos de los que Cervantes dice que son de “nación dudosa”, de nacionalidad dudosa, que no saben exactamente a qué nación pertenecen. Antonio de Sosa, que es otro notable experto en ese periodo, compañero de cautiverio de Cervantes en Argel, los llama “turcos de profesión”. Es un personaje interesantísimo, y con la ayuda de Cervantes lo podemos ver como un gran empresario moderno también. Por ceñirnos al caso de Uchalí, como ejemplo o modelo: es un hombre que nace en torno a 1518 en Calabria, de una familia muy pobre, pescador de bajura, y hecho cautivo por Barbarroja en 1536 cuando era muy joven, ni siquiera veinteañero; es, por ello, de la generación siguiente a Jairadín Barbarroja, que sí es plenamente de la época de Carlos V; Uchalí es de importancia para la época de Felipe II, pues su ascenso en poder es a partir de 1560, recién muerto el emperador Carlos en Yuste; es el que en Lepanto consigue salvar una parte de la flota otomana, y a partir de entonces será el Capudán Pachá o almirante otomano. Pues bien, para

describir a Uchalí hay que tener en cuenta que es un hombre poderosísimo como almirante de la flota otomana; aunque analfabeto que no sabe leer ni escribir, tiene un equipo muy bueno, casi todos muladíes o renegados como él, muchos de ellos calabreses pero también genoveses y venecianos, y controla desde su casa grande el comercio de trigo en Levante, y la construcción naval, las obras públicas de Estambul, también, si se quiere, el comercio de especias del Mediterráneo oriental, de Beirut y Alejandría, puesto que vigila la navegación por esos mares levantinos, y sobre todo el comercio de esclavos –decíamos antes que alta finanza, como el comercio de petróleo hoy– fuente de energía o mano de obra. Es un hombre poderosísimo y, como en el caso de Barbarroja, se lo podría tratar o abordar para su estudio como a un “príncipe nuevo”, según la teorización de Maquiavelo; además de hombre de armas, como los grandes capitanes de la época –Cortés o Pizarro, Juan de Austria, Doria o Drake–, como Barbarroja, es un hombre de virtud y fortuna que desde la nada de donde surge llega a controlar un territorio; en ese sentido, arquetipo de “príncipe nuevo” y mito de ascenso social prodigioso, como decíamos antes uno de los perfiles de la modernidad.

La segunda imagen que quería traer aquí es precisamente esa mezquita de Uchalí en Estambul, en donde tiene un pequeño cementerio anejo en el que están enterrados muchos de esos arráeces, corsarios muladíes o renegados, y que es un lugar sagrado, un santuario; hay una frase allí que dice “Gracias al agua, todo fluye”; una suerte de santuario global, un lugar santo, tanto como puede ser esa tercera imagen que quería traer aquí que es Yuste. Ragusa, la mezquita de Uchalí y Yuste, tres puntos o lugares claves para entender ese Mediterráneo clásico, gran frontera y lugar en el que se está experimentando con las formas organizativas tanto políticas como económicas de la expansión colonial europea.

En este mundo que he tratado de esbozar aquí, aunque someramente, hay un fenómeno interesantísimo también que es la diplomacia,

o relaciones interculturales fundamentales para esa expansión europea; en el caso tanto de Barbarroja como de Uchalí, estos personajes claves del Mediterráneo de la época de Carlos V y de Felipe II, hay un capítulo muy brillante que es el intento de atraerse a estos dos grandes hombres de mar al servicio de Carlos V o al servicio de Felipe II respectivamente². Después de Castilnovo, en 1538-1539, se da esa operación estupenda para estudiar y entrar en ella, que entusiasmó al virrey de Sicilia, Ferrante Gonzaga, y que atrajo bastante también a Andrea Doria, la operación de atraer a Barbarroja al servicio de Carlos V. ¿Qué se le daba en contrapartida? El reconocimiento de un reino en Berbería: Trípoli, Túnez, Bona, Argel...; con Orán regatean, pues los imperiales no quieren cederla también, pero ahí andan en la negociación. Es una operación diplomática pero, eso sí, supersecreta; sin embargo, con el paso del tiempo terminará conociéndola todo el mundo, ya hablan de ella en Argel y en toda partes, en los medios de la frontera con naturalidad, y al final también la conocerá el Gran Turco, Solimán; y en esa divulgación, de alguna manera, se puede decir que está la causa principal de su fracaso. Incluso la expedición de Argel de 1541, también un fracaso, se la presentarán a Barbarroja los imperiales a posteriori como una operación del emperador para asegurarle Argel cuando viniera a su servicio, lo mismo que habían sido todas las operaciones del verano de 1540 sobre las ciudades de la costa tunecina –Susa y Monesterio

2 Toda la documentación fundamental de estos negocios secretos de la época la tenemos también en el Archivo de la frontera a disposición de los estudiosos, procedente sobre todo del Archivo General de Simancas:

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/equipo-cedcs-los-tratos-secretos-con-barbarroja-a-lo-largo-de-1540-un-mini-repertorio-documental-del-archivo-de-la-frontera/>

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/equipo-cedcs-negociaciones-secretas-de-barbarroja-con-los-imperiales-1539-1540-una-historia-silenciada-en-su-tiempo-el-corazon-de-los-servicios-de-informacion/>

<http://www.archivodelafrontera.com/archivos/las-negociaciones-de-1569-y-1570-para-atraer-a-uchali-al-servicio-del-rey-de-espana-los-hermanos-gasparo-corso-mercaderes-o-financieros-y-espias/>

principalmente— para provocar que Solimán dejara salir de Estambul a Barbarroja con la armada y facilitar así el cambio de fidelidad, el paso al servicio imperial y poder entregarle esos territorios.

Con Uchalí, Felipe II intentó lo mismo, primero en 1568, en el tiempo de la rebelión de los moriscos de las Alpujarras, cuando Uchalí era “rey” de Argel; para el “negocio” secreto se buscó en Calabria a parientes suyos o amigos como intermediarios, aunque al final tampoco fue posible; había nacido súbdito del emperador, en tierras del reino de Nápoles, y se le ofrecía volver a la cristiandad y a cambio se le reconocería como señor, conde, duque o marqués, de un feudo en el sur de Italia, a su elección, con vasallos que trabajasen para él con rentas de unos diez mil ducados al año, un presupuesto tipo de una nobleza media del momento, por ejemplo, como la del duque de Sesa. Era, pues, una posibilidad que el rey de España deseara atraer a su servicio a este tipo de personajes; en el caso de Barbarroja, incluso, reconociéndole su singularidad también religiosa y reconociéndole un principado nuevo en Berbería. Interesantísimo, pues, como otro de los experimentos mediterráneos clave que podrían servir para esa expansión colonial europea.

Con estas pinceladas de aproximación al Mediterráneo como un mar de diversidad y conexión, voy a recordar tres momentos representativos del Mediterráneo, en este sentido, con veinte años de diferencia cada uno: 1538, 1558, 1578. En 1538 se da el inicio de esas conversaciones secretas con Barbarroja evocadas con anterioridad, y el fracaso de la expedición contra Argel del emperador en la que se consumió tanto dinero ya evocada; Barbarroja morirá, no mucho después, tras consolidar una alianza turca con los franceses que se materializó espectacularmente en el invierno 1543-1544 que el almirante turco pasó en Toulon; a su muerte en 1546, Dragut tomará el relevo y los años cincuenta, los últimos años del emperador Carlos, son endiabladamente difíciles en el Mediterráneo, a partir de la conquista de África —Mahdía o Mehedía tunecina— por los imperiales en el verano de 1550, justo

para neutralizar a Dragut, que estaba intentando crear en Túnez lo que Barbarroja había hecho en Argel: controlar las ciudades costeras tunecinas y, desde Dyerba o los Gelves, crearse allí su territorio, su principado nuevo de alguna manera. La conquista de África por los imperiales hizo que Solimán el magnífico, que a la muerte de Barbarroja, de Francisco I y de Enrique VIII en 1547, había llegado a pactar treguas con los Habsburgo, reaccionara violentamente. Es el “despertar al que dormía” que dijeron entonces los venecianos, como recogió el embajador imperial en Venecia, Diego Hurtado de Mendoza en ese momento³. El sultán Solimán ya estaba viejo y enfermo por entonces, al decir de los avisos de Levante, su mujer le trataba con opio para calmar sus dolores y sus hijos andaban enfrentados a la espera de una próxima sucesión; pero ante esa noticia reacciona con gran energía y monta la gran operación de la alianza francesa con Enrique II. En 1551 salió la primera gran armada al Mediterráneo central que termina, tras atacar las costas napolitanas y sicilianas, con la conquista de Trípoli; al año siguiente, otra gran armada, también coordinada con los franceses, y así sucesivamente hasta 1558, que es esa segunda fecha que quería recordar aquí. Porque en 1558 esa ofensiva otomana es un delirio ya; el año anterior Felipe II ha derrotado a los franceses en San Quintín y Solimán ordena salir la armada al exterior para una ofensiva absoluta. Entran por el estrecho de Mesina asolando todas esas costas, y una parte de la armada llega hasta las Baleares y saquea Ciudadela de Menorca, llevando a miles de sus habitantes cautivos a Estambul; al mismo tiempo, el Hijo de Barbarroja, Hasán Bajá, desde Argel ataca a los españoles y el gobernador de Orán, el conde de Alcaudete, muere en el enfrentamiento en Mostaganem, muy cerca de Orán. Simultáneamente, durante la retirada de la armada

3 Toda esta documentación, y con ese título de “Despertar al que dormía”, la tenemos recogida en el Archivo de la frontera también: <http://www.archivodelafrontera.com/clasicos-minimos/despertar-al-que-dormia-los-ultimos-anos-de-solimán-en-la-literatura-de-avisos-del-siglo-de-oro-espanol/>

turca, por la zona de Malta, Dragut y Uchalí hostigan también a los caballeros de Malta: es una guerra total en el Mediterráneo ese verano y otoño de 1558, mientras Carlos V está muriéndose en Yuste. Las últimas noticias que le llegan al emperador son esa muerte de Martín de Córdoba el Viejo, el conde de Alcaudete, en Mostaganem, y esas operaciones de la armada turca, por lo que no es raro que estuviera obsesionado con la lucha contra el Turco. Había sido la gran guerra total en el Mediterráneo como respuesta a San Quintín y como último aldabonazo contra el emperador moribundo.

La siguiente fecha es 1578, veinte años después, con esa batalla de los Tres Reyes en donde muere el rey Sebastián de Portugal y Felipe II incorpora ese reino a su corona. En ese momento, la potencia de Felipe II con el imperio colonial portugués y el americano es algo insoportable para los turcos, tanta grandeza y tanto poder, y en las fronteras del Índico y del mar Rojo se comienza a hablar también de hostilidades contra el rey de España. Y es el momento en que turcos y españoles llegan a nuevas treguas, las que negoció el milanés Giovanni Margliani, y se logra pacificar de alguna manera el Mediterráneo. Porque ya por entonces el asunto principal está en otra parte, en el Atlántico.

Resumiendo, esas son las tres imágenes que les proponía, Ragusa con la estatua de Orlando en su plaza mayor, que podía equipararse tanto con Juan de Austria como con el emperador Carlos, la mezquita-santuario de Uchalí en Estambul y el retiro imperial en Yuste, con esas noticias de la guerra total en el Mediterráneo como dramático punto final de su reinado. Y una metáfora final cervantina que quiero traer aquí como cierre paradójico de esta exposición de diversidades y conexiones. Cervantes escribe una obra de teatro muy interesante que se titula *La Gran Sultana doña Catalina de Oviedo*, que es una ocurrencia cervantina que todavía hoy nos deja un poco perplejos; una obra de teatro que parte de una tradición en el mundo otomano que es el hecho de casar al sultán con cautivas cristianas, que enlaza con

una vivencia cervantina de su cautiverio. Cuando Cervantes está en Argel, entre 1576 y 1580 –el tiempo de negociación de las treguas de Margliani en Estambul– muere el sultán Selim, el hijo de Solimán, y le sucede su hijo Amurates (Murat III), que es hijo de una veneciana; una sultana madre veneciana, una cristiana cautiva, que Cervantes para su obra de teatro hará asturiana; una ocurrencia cervantina, como decía, que nos deja aún, y a mí como asturiano más, perplejos. ¿Qué quiere decir Cervantes con esa parábola que inquieta tanto a españoles como a turcos, aún hoy? Sin pretender ser procaz, es un mensaje envenenado, hiper-crítico en una de sus posibles interpretaciones, en la línea de que el Mediterráneo se arregla en la cama y no a golpe de espada, y siendo muy mal pensados, pues el resultado es un “otomano español”. Pero lo dejo aquí. Después de las últimas lecturas de Márquez Villanueva sobre la obra cervantina, sobre moriscos, moros y turcos en la obra de Cervantes, y sus aproximaciones al problema morisco y el matrimonio mixto, resultan más inquietantes y a la vez interesantes este tipo de bromas cervantinas. Y este autor sigue siendo un buen guía para esa evocación del Mediterráneo que pretendía traer aquí con estas pinceladas.

APÉNDICE CON ALGUNAS CUESTIONES PLANTEADAS EN TORNO A LA CONFERENCIA EN EL DEBATE VIRTUAL POSTERIOR

1. Sobre si hubo un fracaso de la diplomacia en el Mediterráneo o esta evitó más desastres de los que hubo.

En la diplomacia Habsburgo-Otomana hay mucha desconfianza, pero hay también mucha necesidad. Cuando el Turco está atacado por el frente oriental persa necesita pacificar el Mediterráneo. Cuando Felipe II está muy presionado en Flandes, cuando ya se está gastando

en Flandes más de un millón de ducados al año, lo que está costando también la guerra mediterránea, hasta un millón de ducados anuales, cifras monstruosas ya para ese momento, necesitan la paz, no pueden mantener dos frentes abiertos al mismo tiempo. Hay un sentido práctico, una diplomacia que se basa en la realidad; no puedes estar desgastando tanto a tu reino, ya no tienes remeros bastantes para la armada, como le pasa al Turco en algunos momentos; va a salir una armada y ves por ahí a Andrea Doria buscando que condenen a galeras muchos presos en Milán o en Nápoles porque hacen falta remeros; se llega a unos extremos que no los puede soportar un estado civilizado. Ahí llega la diplomacia, y es interesante esa diplomacia intercultural con sentido práctico, con los pies en la tierra. En el mundo global colonial va a pasar lo mismo. No vas a hablar de nacionalismo o confesionalidad a un japonés o a un mexicano, tienes que encontrar otros tratos. Es muy bonito cómo Camoes cuenta en *Os Lusíadas* los primeros contactos con el Otro, con los hindúes, por ejemplo, y tienen que dar un salto, y llegan a lo económico, qué me interesa a mí, qué te interesa a ti, etc. Esa diplomacia intercultural que tiene que llegar a poner los pies en la tierra y que en el Mediterráneo es una práctica continua. Solemos estudiar los grandes tratados, pero la gran frontera moderna mediterránea es como la gran frontera andaluza medieval, donde había alcaides de frontera, instituciones y oficios de frontera perfectamente clásicos porque era prácticos, útiles, diplomacia realista y nada mistificadora, la de los alfaqueques o los trujimanes, los rehenes y los rescates, etc.

2. Sobre por qué fracasa Felipe II con la familia del calabrés para atraerle a su servicio.

La familia de Uchalí era gente muy pobre, sobre todo su madre Pippa del Chicco, y otros, pero sobre todo los calabreses en general, como decía la documentación, era gente “muy rústica”, gente que no

vale para negociar, para hablar, para convencer. Encuentran a uno, Juan Bautista Ganguza, que había sido amigo de Uchalí desde niño, y luego había sido cautivo de Uchalí durante años, se conocían bien y se apreciaban. Y le mandan a ver si puede conectar con él, con cartas de Felipe II donde le da tratamiento de rey de Argel directamente, que era como se le llamaba en términos populares; por eso lo del “príncipe nuevo” no es ninguna tontería. Lo reconoce como señor de un territorio; a la vez que a Ganguza, se encarga la negociación también a una familia muy interesante, los Gasparo Corso, que tienen un primo renegado en Argel, Mami Chaya o Mami Corso, hombre de confianza de Uchalí, y al mismo tiempo tienen parientes en Valencia o en Sevilla; son rescatadores de cautivos de frontera, negociantes, financieros, y también consiguen conectar con Uchalí. También le envían a un marino, Jaime Losada, que se había hecho amigo de Uchalí porque había sido cautivo suyo y se habían llegado a apreciar; también le propone el paso al servicio de Felipe II, y Uchalí se llega a franquear con él y le dice que no le proponga más eso, pues tiene un buen patrón, un patrón que le deja hacer cuanto quiere y le da todo lo que pide; se muestra harto de que le propongan ese cambio, a pesar de que la oferta de Felipe II es tentadora, el ennoblecimiento con tierras en el sur de Italia con rentas de diez mil ducados al año. Es una diplomacia interesantísima, ultrasecreta; estamos manejando ese tipo de documentación muy reservada; no se conoce en absoluto en ese tiempo, sería inconcebible que el rey de España estuviera tratando el paso a su servicio con uno que oficialmente es un bandido, un pirata del Mediterráneo, un renegado. Pero eran fenómenos que en el mundo cristiano también se dan; Andrea Doria se pasa del servicio del rey de Francia al servicio del emperador Carlos: es un “tornadizo”, como se dice. Es el caso también de Pedro Navarro, que muere en prisión en Nápoles después de que se haya pasado del servicio de Fernando el Católico al del rey de Francia, y le haya puesto en pie

a este todo su ejército en Italia para luchar contra su antiguo señor; de ser el militar más prestigioso de su momento se convierte en un traidor a su señor; y el porqué de este paso trascendental es sencillo: su señor lo ha tratado mal; cautivo del rey de Francia, no le ha pagado su rescate, lo que aprovecha el rey de Francia para pagarle ese rescate y contratarlo. Son relaciones patrono-clientelares especiales. Aunque en el mundo turco Uchalí y los muladíes son, más que tornadizos, renegados, aunque también tengan sus categorías particulares de honorabilidad, por lo que “turcos de profesión” parece una denominación adecuada. También se entiende mejor cuando el embajador veneciano en Estambul para explicar estas figuras de frontera habla de “asoldatos” que están a sueldo de y deben ser fieles a ese señor que les paga: son asuntos de frontera y que se entienden mejor si conseguimos quitar el discurso nacionalista y confesional; entonces aparecen otro tipo de valores y otro tipo de comportamientos, interesantes para terminar de comprender este gran jaleo que es el Mediterráneo clásico, que es una preciosidad por otro lado como clara metáfora del mundo moderno y actual.

3. Sobre las posibles causas del fracaso entre Barbarroja y los imperiales y qué pretendía Carlos V con esta negociación.

El objetivo principal de la negociación con Barbarroja para los imperiales era quitarle al Turco de una vez toda su armada. Doria y Gonzaga están provocando la salida de la armada turca con Barbarroja al frente para acogerle, pero la operación no sale bien, entre otras razones porque se hace pública; se entera el sultán y Barbarroja debe mostrar su fidelidad más abiertamente: construye una nueva casa en Estambul, casa a su hijo con una hija de un bajá notable, etc., muestras de que está decidido a permanecer en Estambul. Es algo similar a cuando Carlos V se trae a Hernán Cortés porque es tan rico y poderoso en América

que si quiere puede dejar de tratarle como a señor; y Barbarroja es tan poderoso que si el emperador Carlos le reconoce como señor de la Berbería, el Turco sabe que puede perderlo como su gran marino, pues con Barbarroja podrían venirse a la Berbería la plana mayor de sus arráeces corsarios. Carlos V lo que pretende es privar al Gran Turco de su armada, nada más y nada menos. Una negociación muy estratégica y que dura tres o cuatro años. En el Archivo de la frontera tenemos toda esa documentación sistematizada y tratada de tal manera que sea asequible a estudiantes también extranjeros, turcos y argelinos, que con frecuencia tienen problemas para comprender ese tipo de documentación para la que se precisan conocimientos paleográficos del XVI, que puede ser complejo y lento para el aprendizaje; junto a las transcripciones, van las actualizaciones e incluso un versiculado especial, por unidades de sentido, que hace más asequible a estos estudiantes e investigadores extraeuropeos o extranjeros en general esta documentación que habla sobre ellos, a veces de manera algo insultante, pero con muchísima información de interés.

4 Qué significado político puede tener esa frontera íntima europea de los tornadizos y renegados, de las gentes de frontera.

Un abordaje a esas gentes de frontera nos podría dar la pista para un relato de la historia no nacionalista y no confesional. Que ya es bastante. Ahora, del Archivo de la frontera queremos lanzar un concurso narrativo con la documentación sobre Barbarroja en que entren desde relatos o ensayos académicos hasta relatos audiovisuales o literarios, novelísticos, etc., todo tipo de narraciones; narraciones de españoles, italianos, argelinos, turcos, etc. A ver cómo una misma documentación la desmenuzan y la narran para que se entienda mejor, porque yo mismo sigo sin comprenderla plenamente como para poder narrarla de manera absolutamente satisfactoria para todos.

5. Sobre si llegó a haber expediciones navales por el Danubio.

Sí, debió haber bastantes. Yo no las he abordado directamente, pero sí hubo. Por ejemplo, Diego Galán, a quien editó recientemente Matías Barchino y Miguel Ángel de Bunes, participa en una expedición naval río Danubio arriba, saliendo desde Estambul, para luchar contra los señoríos danubianos, más o menos sometidos al Turco. Hay algunas batallas danubianas, incluso batallas navales, y con galeras mediterráneas.

6. Sobre la tensión política entre Turquía y Grecia hoy.

Siempre me sorprendió el debate en la Comunidad Europea sobre la integración de Turquía en ella y la posición contraria de Francia a la entrada de Turquía en la CE. Francia es quien mete a la Turquía clásica en el corazón de la política europea en el siglo XVI, en el corazón de Europa. La alianza de Francisco I y de Enrique II y Solimán contra los Habsburgo es clave en la política europea del momento y tras esa alianza salta por los aires la idea de una Europa cristiana. Para los griegos, el dominio turco permitiría una reflexión sobre el mundo colonial, una vez más; los griegos son colonia del Turco como los americanos de los españoles, y habría que ver también qué relación colonial tiene Berbería con Turquía. Sería una reflexión sobre qué es el control colonial y lo que genera ese control colonial: unos rechazos y unos tics bastante negativos hacia el antiguo colonizador, el antiguo dominador porque los ha tratado mal; o por lo contrario: dentro de las familias Bosnias en Estambul muchos de sus miembros llegaron a altos cargos de la administración y a primeros visires incluso con frecuencia. Quiero decir, hay fenómenos de integración y de rechazo que habría que perfilar muy bien. Chipre está en el origen de Lepanto: la conquista de Chipre por los turcos da lugar a la Santa Liga y a Lepanto; si desmenuzas bien la Santa Liga, percibes también que al

final de lo que están discutiendo es de precios del trigo. Son asuntos muy prácticos que podemos narrar de manera mistificada o de manera más realista. Y el problema turco-chipriota avanza de la modernidad y avanza desde Lepanto de esos conflictos y esos resentimientos de dominador y dominado o de colonizador y colonia, en este sentido.

FINAL

He querido mantener en este texto la estructura original de conferencia, pues ello permite una libertad literaria mayor en el acercamiento a un argumento tan amplio y tan complejo. Toda la documentación, como señalo en las tres notas en su lugar, se puede consultar en la plataforma del Archivo de la frontera, www.archivodelafrontera.com, y los pocos autores citados en el discurso de la conferencia fueron Paolo Preto (*I servizi segreti di Venezia*, Milano, 1994, Il Saggiatore), el título clásico del americanista John Parry (*Europa y la expansión del mundo, 1415-1715*, México, 1949, Fondo de Cultura Económica) o el no menos clásico de Ramón Carande (*Carlos V y sus banqueros*, primera edición desde 1943 el primer tomo y completada en 1967; en 1987 la edición de Editorial Crítica). Para Miguel de Cervantes, lo más cómodo es consultar sus obras completas en un solo tomo de la editorial Castalia, en la edición de Florencio Sevilla Arroyo de 1999, aunque hay innumerables ediciones de interés; no sucede así aún con Antonio de Sosa, cuya obra fundamental para ese tiempo mediterráneo y cervantino todavía está editada a nombre de Diego de Haedo (*Topografía e historia general de Argel*, edic. de Ignacio Bauer y Landauer, Madrid, 1927-1929, 3 vols., Sociedad de Bibliófilos Españoles), aunque a su nombre hemos editado José María Parreño y yo mismo una parte de esa obra magna (*Diálogo de los mártires de*

Argel, Madrid, 1990, Hiperión). Finalmente, he citado el último libro de Francisco Márquez Villanueva, *Moros, moriscos y turcos de Cervantes* (Barcelona, 2010, Bellaterra). En cuanto a mis trabajos sobre Extremo Oriente para mi doctorado, ver *Historia de un desencuentro. España y Japón, 1580-1614*, Alcalá, Fugaz, 1998. Mi último libro de historia, finalmente, lo dediqué a la figura de Ali Baja, Uluch Ali o Uchalí, básico para mi visión del Mediterráneo clásico que he evocado aquí: *Uchalí, el Calabrés Tiñoso o el mito del corsario muladí en la frontera*, Barcelona, 2010, Bellaterra.

EL VIAJE DE MAGALLANES-ELCANO EN LA ENCRUCIJADA ENTRE PORTUGAL, CASTILLA Y EL MUNDO

LUDOLF PELIZAEUS

Universidad de Picardie, Jules Verne, Amiens (Francia)

INTRODUCCIÓN

Es el autor austriaco Stefan Zweig quien en torno a la vida de Magallanes organiza los demás personajes por su biografía. El autor tiene en mente en primer lugar a su héroe, a quien también nombra como tal, y concentra su historia en esta figura, debilitando los contornos de los demás o incluso los devalúa¹.

Tal actuación es totalmente comprensible desde su perspectiva de autor de una novela, ya que quiere construir y enfatizar una trama dramática. Tenía que dar al destino de su héroe un acento especial, como Zweig lo llama. Además, Zweig escribe la biografía en una situación especial: durante su viaje de los EE.UU. a Brasil en 1937. En esos años estaban en juego los derechos universales, por los que el autor abogaba, y por lo tanto el libro pretendía defenderlos, independientemente de

1 ZWEIG, Stefan. (1938). *Magellan. Der Mann und seine Tat*. Vienna, Reichner. Frankfurt, Fischer, 1961. Traducción española: *Magallanes: el hombre y su gesta*. Barcelona, Debate, 2005. O en otra edición: Barcelona, Juventud, 2010. Para mejor entender sus reflexiones acerca de la biografía de Magallanes, véase sus cartas: ZWEIG, Stefan. (2020). *Briefe zum Judentum*. Ed. por Stefan Litt. Berlin, Suhrkamp Verlag, Jüdischer Verlag, cartas del 8.10.1936 y 24.12.1937. Según la edición de las cartas, la obra fue publicada por primera vez en 1938, aunque se pueden encontrar entradas de catálogos indicando «Reichner, 1937». Véase *Briefe zum Judentum*, p. 14.

si una definición de los derechos universales ya había existido en el siglo XVI o no².

La biografía de Zweig, traducida a muchas lenguas, tuvo un impacto importante en su recepción. Autores de gran divulgación han recurrido a la obra de Zweig, y es así que ciertos acentos establecidos por Zweig siguen siendo hoy en día el centro de atención mientras que otros se olvidan a menudo³.

Es el objetivo de este artículo, para citar a otro autor alemán, Berthold Brecht, conocer mejor a las personas que tuvieron un papel clave en la realización de la circunvalación. Brecht nos pregunta: César pasó el Rubicón, ¿pero lo hizo solo?⁴ Y para Magallanes se quiere preguntar: Magallanes, y luego Elcano, realizaron la circunvalación, ¿pero lo hicieron solos?

I. LOS PARTIDARIOS, LOS FINANCIEROS Y LOS INSURGENTES: ALONSO DE FONSECA, CRISTÓBAL DE HARO Y JUAN DE CARTAGENA

La circunnavegación del mundo comenzó desde Sevilla, ciudad que en aquellos años estaba estrechamente relacionada con una serie de revueltas que sacudieron a España en los años 1517-1519 –en parte

2 La obra sobre Magellan en la biografía de Zweig y la énfasis que él da a Magellan en comparación con Amerigo Vespucci: FÁTIMA GIL, María de. (2008). *Uma biografia “moderna” dos anos 30*. Coimbra, Minerva. FÁTIMA GIL, María de. (2010). *Navigare necesse est: de Magalhães a Vespúcio; três navegadores reinventados por Stefan Zweig*. *Revista de estudos alemães*, (1), p. 97-110. (file:///Users/upjv/Downloads/19-66-1-PB.pdf). [21.7.2021].

3 En la obra de Zweig: “...Magalhães demonstrava a validade dos princípios civilizacionais europeus, ao concretizar um acto pacífico de descoberta, idealisticamente apresentado como de contacto humano e exemplar com outros povos. Em suma, dentro deste espírito, o improvável herói Fernão de Magalhães constituía, para Zweig, a confirmação de que, em todos os tempos e por todas as razões, ousar é preciso_navigare necesse est...” Fátima Gil, *Biografia*, p. 102. Biografía concisa en alemán de Magellan: LOHMANN, Dieter. (2012). Fernando Magellan – Einmal um die ganze Welt. *Im Fokus: Entdecker. Die Erkundung der Welt*. Ed. por Dieter Lohmann. Heidelberg, Springer, p. 83-98.

4 Berthold Brecht, <https://www.zitate.eu/autor/bertolt-brecht-zitate/37497> [21.7.2021].

todavía hasta 1522– y que pasaron a la historia como la revuelta de los Comuneros o las Germanías para Valencia⁵.

Durante este período muy turbulento entre 1517 y 1526, Carlos y su hermano Fernando tuvieron que hacer frente a otros movimientos en las tierras de habla alemana, como el “Bundschuh”, el “Pobre Conrado”, la “Lucha de los Estados de Viena” y finalmente la “Guerra de los Campesinos”. Todos estos movimientos muestran los estrechos lazos entre España y el Imperio y las tierras hereditarias de los Habsburgos⁶.

Esto nos sirve para entender mejor el contexto, y ahora podemos recordar el paralelismo de las fechas: los levantamientos en España por un lado y la circunnavegación de Magallanes – Elcano del mundo por el otro. En estos años, la situación en España no era fácil para Carlos. Nos acordamos de los problemas cuando entró en España desde Bruselas en 1516 hasta su muerte en Yuste, y tenía que seguir enfrentándose a este país, su cultura y los desafíos que presentaba⁷.

La disolución y división de esta sociedad alrededor de 1515 se ilustra entonces con tres figuras que acompañaron a la expedición de Magallanes. Primero, el arzobispo de Santiago de Compostela, Alonso de Fonseca, que se hizo abogado de su plan en el Consejo Real. Luego Cristóbal, Conde de Haro, que provenía de la familia castellana de los condes de Haro y quien financió en gran parte el proyecto. Por último, el desafortunado Juan de Cartagena, que inicialmente emprendió el

5 SÁNCHEZ GARCÍA, José Luis y DIEZ SANZ, Juan María. (2019). 500 años de la expedición española que completó la primera circunnavegación de la tierra. *Cuadernos de investigación histórica*, 36, p. 15-72. (file:///Users/upjv/Downloads/80-Texto%20del%20art%C3%ADculo-124-3-10-20210224.pdf). [21.7.2021]

6 PELIZAEUS, Ludolf. (2007). *Dynamik der Macht: Städtischer Widerstand und Konfliktbewältigung im Reich Karls V.* Münster, Aschendorff, (Geschichte in der Epoche Karls V. Ed. par Alfred Kohler et Martina Fuchs), p. 50-84.

7 KOHLER, Alfred y Karl, V. Munich, Beck. P. 224-229; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. (2001). *Carlos V. El hombre y el César.* Madrid, Alianza, p. 347-355.

viaje como capitán de Magallanes, pero que luego se quedó solo en la costa de Argentina con un sacerdote después de su rebelión⁸.

Recordamos: después de que el proyecto de Magallanes no fuera aceptado en Portugal en 1515 y el experimentado navegante marchara a Sevilla, donde logro asegurar su existencia y reputación, se dirigió a la corte española para presentar sus planes de circunnavegación del mundo en 1517, en un momento marcado por los mencionados disturbios y revueltas. Magallanes también sentiría esta incertidumbre general cuando Carlos, cuyo reinado estuvo muy amenazado al principio, tomó posesión de su cargo en sus primeras audiencias, es decir, cuando se presentó delante del Consejo Real. Aquí fue el Cardenal Cisneros y luego Adriano de Utrecht quienes marcaron la pauta, junto con su consejero Guillaume de Croy. Las audiencias de Magallanes tuvieron lugar en Valladolid, justo antes de que estallara el levantamiento de los Comuneros⁹.

Sin embargo, Magallanes encontró un abogado no tanto en las personas mencionadas, sino sobre todo en Alfonso (o Alonso) de Fonseca y Ulloa (1475-Alcalá de Henares, 4.2.1534), el arzobispo de Santiago. Como miembro del Consejo Real, Fonseca estaba interesado con este paso en fortalecer su posición frente al rey. Por lo tanto, se atrevió a apostar por el proyecto, que después de todo era prometedor¹⁰.

Podemos entender mejor sus pasos para recomfortar su posición, porque Fonseca quería el apoyo real por su familia. Hay que recordar que en Castilla, las familias Fonseca y Maldonado habían estado luchando por el poder desde el siglo XV, y esto era particularmente

8 Aunque Castilla es el centro del levantamiento de los Comuneros y en Andalucía solo la ciudad de Jaén participa activamente en él, Sevilla y Córdoba mostraron inicialmente una actitud insegura de levantamiento, lo que nos muestra la reserva pero también la división interna de la sociedad. Pelizaeus, *Dynamik*, p. 159.

9 JOSTMANN, Christian. (2019). *Magellan oder Die erste Umsegelung der Erde*. 2a ed., Munich, Beck, p. 85-95; SANTOS BURGALETA, Manuel. (2001). *Poder y ciudad en la Castilla del primer quinientos*. Salamanca 1493-1534. Tesis no publicada. Salamanca, p. 1101-1110.

10 JOSTMANN, *Magellan*, p. 80; Pelizaeus, *Dynamik*, p. 287.

evidente en Salamanca. En primer lugar, el péndulo en esta ciudad debía oscilar a favor de Maldonado, que ganaría la rebelión de los Comuneros y determinaría el destino de Salamanca y Segovia¹¹. El apoyo de Fonseca al arriesgado proyecto de Magallanes tenía que ser un éxito a largo plazo, como veremos más adelante.

Los condes de Haro también estaban interesados en confortar su posición política y la de su familia en Castilla. Además, ellos eran competidores de los Condes de Benavente y de los Álvarez de Toledo, ya que los Haros ejercían su poder en Burgos, uno de los centros del comercio textil. No olvidamos que, a comienzos de la sublevación de los Comuneros, los Haros no eran de ninguna manera leales a la causa real, y uno puede ciertamente expresar dudas sobre su lealtad durante la sublevación contra Carlos V cuando uno ve que los Haros no entran activamente en el conflicto contra los Comuneros cuando estos últimos ya huían después de la derrota de Villalar¹².

Esta es entonces la familia de la cual procedía el mencionado Cristóbal de Haro, quien se dedicaba a prestar a la Corona el dinero por el viaje de Magallanes¹³. Ahora bien, si Haro estaba dispuesto a gastar 1,8 millones de maravedíes y la corona 6,45 para el viaje, la parte de Haro en la carga financiera total se ve particularmente clara¹⁴. Es importante darse cuenta de que Cristóbal invirtió no únicamente mucho dinero, sino que lo hizo además en una situación muy cargada de crisis, tanto como que la ciudad de Burgos sería luego uno de los centros del levantamiento.

11 JOSTMANN, *Magellan*, p. 90; Pelizaeus, *Dynamik*, p. 148-154.

12 Orden de pago para créditos de los Álvarez de Toledo, Maldonado, Haro. Archivo General de Simancas (AGS), CC Libro de cédulas, marzo 1514, fol. 81.

13 FERNÁNDEZ MORENTE, Guadalupe y FERNÁNDEZ VIAL, Ignacio. (2001). *La primera vuelta al mundo: la nao Victoria*. Brenes (Sevilla), Muñoz Moya, p. 26-28. CARRETERO ZAMORA, Juan Manuel y ALONSO GARCÍA, David. (2003). *Hacienda y negocio financiero en tiempos de Isabel La Católica: el libro de Hacienda de 1503*. Madrid, Univ. Complutense, p. 2-10.

14 Cifras en el anexo de Zweig, *Magellan*, p. 291.

Si Cristóbal, a partir de 1522, pudo fortalecer la posición de la familia después del regreso de Magallanes, fue también gracias al éxito de esta expedición. Porque finalmente la doble estrategia de los Haros les lleva al éxito: entran tarde en la guerra de los Comuneros en la zona de Burgos pero pueden posteriormente mejorar sus finanzas en una serie de juicios de indemnización ante la Cancillería Real de Valladolid y obtener el dinero invertido en el viaje de Magallanes de vuelta¹⁵.

Si ahora nos preguntamos por qué Haro invirtió tanto dinero aquí, como lo hizo en otras expediciones —y sabemos cuántas veces un barco no regresó, al final la inversión se perdía totalmente— tenemos que mirar la distribución de riesgos. Para aumentar sus rentas existían dos opciones: prestar dinero a la corona o invertir en el mercado ultramarino. Comienza en el tiempo de Carlos la política de préstamos de la corona, que entrega ciudades como prenda a la nobleza. Pero estas operaciones eran también de alto riesgo. Así muchos podían perder su dinero, como luego con los banqueros durante el reino de los Felipes. Hay que darse cuenta de que la corona podía siempre negarse a devolver el préstamo en cualquier momento sin que fuera posible ni siquiera para los miembros de la alta nobleza poner sus manos para recuperar el dinero que ellos habían prestado¹⁶.

Mencionamos brevemente al final a Juan de Cartagena, uno de los miembros de la expedición que fue condenado al ostracismo por la historia como “traidor”. Fue la víctima más destacada de la primera fase de

15 BRAVO LOZANO, Jesús (ed.). *Espacios de poder: cortes, ciudades y villas (s. XVI-XVIII)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. p. 160-163. Cristóbal de Haro, un marchand judéo convers entre trois mondes au XVIe siècle ou le défi d'une "globalisation" avant l'heure». BENBASSA, Esther (ed.). (2016). *Les Sépharades. Histoire et culture du Moyen Âge à nos jours*. París, Presses de l'Université Paris-Sorbonne, pp. 135-160.

16 Los Haros, como familia de conversos, se encontraron siempre en una posición vulnerable porque ellos eran siempre amenazados por la inquisición. SZASZDI, Istvan. (2017). Los conversos, un grupo heterogéneo y cosmopolita en el escenario de la guerra de las comunidades de Castilla: imperiales, comuneros y republicanos. En *Estudios homenaje al profesor Joseph Pérez. III simposio de historia comunera*. Ed. por Istvan Szaszdi, Valladolid, Ed Lex artis, p. 277-296.

la expedición después del levantamiento en el actual sur de Argentina¹⁷. Pertenecía a ese grupo de hidalgos que no iban a ganar lo que esperaban en la guerra contra el Reino de Granada, una lucha que había comenzado mucho antes de 1492 y que terminó en 1486-1492. Al contrario que la alta nobleza y las grandes órdenes militares, quienes obtuvieron muchas tierras en Andalucía, muchos hidalgos se encontraron al final de la guerra con las manos vacías. Peor aún, hubo una anexión casi inflacionaria de títulos nobiliarios por parte de los Reyes Católicos, para quienes era importante poder enviar muchos caballeros a la guerra y quienes acordaron por lo tanto estos títulos. Así que es comprensible que, especialmente en las ciudades, este pequeño grupo aristocrático se fuera volviendo cada vez más insatisfecho. Durante los movimientos de levantamiento que siguieron en Andalucía, contra Felipe el Hermoso y más tarde contra Carlos al principio de su reinado, el descontento de este grupo se hizo muy claro. Habían sido atraídos desde el norte de la Península a Andalucía con promesas de compensación y luego se sintieron engañados en su ascenso¹⁸.

Fue por lo tanto este grupo de hidalgos el que tuvo que emigrar hacia los nuevos países porque no tenían perspectivas en España. Basta mirar una lista de nombres de los desembarcos de europeos en América, de “descubridores”, para ver cuántos de ellos buscaron su fortuna en la conquista en América o incluso en Asia. Esta competición significaba una gran concurrencia para tener éxito.

17 Como resultado de búsqueda con Pares, véase. AGS,INDIFERENTE,420,L.8, F.294R-295R : 1521-5-29 Carta del obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca, a los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla sobre las medidas a tomar a raíz de la llegada a Sevilla de la nao San Antonio, perteneciente a la Armada, enviada para descubrir la Especiería. AGS INDIFERENTE, 420,L.8, F.54V-55R : 1519-4-6 Orden de pago a Juan de Cartagena. Vgl. http://pares.mcu.es/ParesBusquedas/servlets/Control_servlet. [21.7.2021]. FERNÁNDEZ MORENTE, Guadalupe y FERNÁNDEZ VIAL, Ignacio. (2021). *Fernando de Magallanes. Expediciones marítimas*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla. FERNÁNDEZ MORENTE y FERNÁNDEZ VIAL, *Vuelta*, op.cit, p. 102-107.

18 GERBET, Marie-Claude. (1972). Les guerres et l'accès à la noblesse en Espagne de 1465-1592. En *Mélanges de la casa de Velázquez, VIII*, p. 295-326; PELIZAEUS, *Dynamik*, p. 94, 114-115, 169-170.

No hay que olvidar que las capitulaciones reales, como en el caso de Magallanes, solo preveían un periodo de 10 años para llevarse a cabo¹⁹. Y las naves de Magallanes regresaron tres años después. Es entendible que Juan de Cartagena se apresurara a criticar a Magallanes por su rumbo irrastrable, porque Cartagena lo considero como una pérdida de tiempo. El hidalgo actuó así por la presión de tener éxito, pero fracasó, como le pasaba a muchos.

Resumiendo, podemos ver cómo los nobles Haro y Fonseca ganaron en el viaje a Magallanes. Ellos habían visto sus posiciones amenazadas ante los Comuneros, pero ahora, en 1522, cuando el barco *Victoria* entraba de nuevo en Sevilla, Cristóbal de Haro en particular podía ser considerado como el ganador porque había obtenido amplios beneficios de las especias traídas a Sevilla. Alonso Fonseca, que se suponía que no iba a obtener un beneficio inmediato, también tenía razón al apoyar el proyecto, y después de la derrota de los Maldonado en las revueltas de los Comuneros, estaba aún más seguro del favor imperial.

2. REINA, ESPOSA Y REBELDES: JUANA, BEATRIZ DE BARBOSA Y MARÍA DE PACHECO

Pasemos a un segundo grupo que debe ser examinado más de cerca en el contexto de Magallanes: las mujeres de su entorno y de su tiempo²⁰. Tomemos como ejemplo la madre de Carlos, Juana, la esposa de Magallanes, Beatriz de Barbosa y finalmente María de Pacheco.

En primer lugar, veamos al propio Carlos y su actitud hacia la expedición en el contexto de sus relaciones con su madre Juana y por

19 Anexo de Zweig, p. 205-212.

20 Está la interesante biografía de Jeanne Baret, la primera mujer en haber realizado una circunnavegación con Bougainville, pero data de finales del siglo XVIII: GLYNIS, Ridley. (2010). *The Discovery of Jeanne Baret*. New York, Crown Publishers.

lo tanto también con Portugal. Carlos estaba debilitado, incluso antes de que comenzara el levantamiento de los Comuneros²¹.

Carlos, como bien señala Zweig, había acordado las capitulaciones para Magallanes en nombre de su madre Juana. Tomando este evento, se ve claramente cómo Carlos, en sus primeros años de reinado, tuvo una clara falta de legitimidad²². Este defecto se expresó muy obviamente por la división de la gracia de Dios en la fórmula de legitimación: “Juana, por la gracia de dios reina de Castilla... y Carlos, por la misma gracia de dios rey de Castilla”²³. La investigación de los últimos años ha mostrado los trucos que Carlos va a emplear en los años siguientes para excluir completamente a su madre del poder. Pero ya allí en Sevilla era ciertamente de su interés llevar a cabo esta empresa tanto como la de Magallanes, aunque se dirigía en parte también contra el Rey de Portugal, con la esperanza de tener éxito²⁴.

Los miembros femeninos de una red familiar como promotores y portadores de relaciones sociales no deben ser subestimados ni siquiera en los círculos burgueses. En el caso de Zweig, el papel de Beatriz,

21 PÉREZ, Joseph. (1997). *La revolución de las Comunidades de Castilla (1520-1521)*. Madrid, siglo XXI, novena ed., p. 199-287.

22 ZWEIG, *Magellan*, p. 69; ARAM, Bethany. (2001). *La reina Juana: gobierno, piedad y dinastía*. Madrid, Marcial Pons, p. 195-240.

23 PELIZAEUS, Ludolf. (2018). Das «Requerimiento» und die «gleiche Gnade Gottes». Symbolik bei der Unterwerfung rebellierender Städte beim Herrschaftsantritt Karls I./V. En *Defizitäre Souveräne? Frühneuzeitliche Rechtfertigungsnarrative im Konflikt / Deficient Monarchs? Legitimation in Conflict*. Ed. par Lena Oetzel et Kerstin Weiand. Frankfurt, Campus, p. 47-66.

24 Las relaciones con el vecino no eran las mejores; al fin y al cabo, los portugueses habían podido apoderarse de ciudades como Zamora y Toros durante las guerras por la sucesión al trono tras la muerte de Enrique IV en 1474, y habían sido recibidos con gran buena voluntad por parte de la población de allí. Y aunque Carlos estaba casado con una hermana del rey Manuel de Portugal, el anterior patrón de Magallanes, Portugal seguía siendo un rival y un retardador. Al fin y al cabo los portugueses aún poseían como moneda de cambio a la hija del rey Enrique IV, que vivía en un convento allí, para hacer tambalear la legitimidad de Carlos hasta sus cimientos. Por lo tanto, las mujeres de la Casa de Trastámara podrían muy bien amenazar el gobierno de Carlos. Pelizaeus, «Requerimiento», p. 49-51.

esposa de Magallanes, se limita a despedirse con lágrimas de él después de un matrimonio naturalmente feliz²⁵.

Pero los numerosos estudios sobre la posición de la mujer en España en la edad moderna dejan claro que fue precisamente la mujer la que desempeñó un papel central en estos tiempos de cambios sociales importantes tanto en Castilla como en Andalucía²⁶. Y esto se puede también decir en el caso de Fernando y Beatriz: el navegador llega únicamente al éxito de sus proyectos gracias al apoyo financiero de su esposa. Y es gracias a su matrimonio con Beatriz que Magallanes pudo establecerse socialmente en Sevilla. Fue su dote la que formó la base inicial para la financiación de su viaje²⁷.

La temprana muerte de María Caldera Beatriz Barbosa en 1521 la privó de la oportunidad de beneficiarse del regreso de la nave *Victoria*. Pero le hubiera sido posible manejar sola los bienes de una familia, como nos muestran los casos de María de Pacheco en Toledo o Anna de Porras en Zamora. Esto es especialmente cierto en el caso de Anna Porras, que fue capaz de mantener los bienes de Zamora juntos de forma independiente, incluso después de que la sentencia de muerte de su marido Hernán fuera levantada más tarde²⁸.

25 ZWEIG, *Magellan*, p. 95.

26 ASEÑO GONZÁLEZ, María. (1988). Participación de las mujeres en las compañías comerciales castellanas a fines de la Edad Media: los mercaderes segovianos. En *El trabajo de las mujeres en la Edad Media hispana: [V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria sobre la Mujer]*. Ed por Cristina Segura Graíño y Ángela Muñoz Fernández, p. 223-234; CASARES, Martín. (2002). Aurelia, las mujeres y la “paz en la casa” en el discurso renacentista. *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, N° 29, p. 217-244, especialmente p. 242-244. GIL FERNÁNDEZ, J. (2009). *El exilio portugués en Sevilla. De los Braganza a Magallanes*. Sevilla. Fundación Cajasol, Jostmann, Magellan, p. 96-101.

27 PÉREZ-MALLAÍNA, Pablo Emilio. (1997). Auge y decadencia del puerto de Sevilla como cabecera de las rutas indianas. *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 69, p. 15-39. Fernández Morente; Fernández Vial, *vuelta op. cit.*, p. 21-36. Acerca de las relaciones sociales: López Benito, Clara Isabel. (1983). *Bandos nobiliarios en Salamanca al iniciarse la edad moderna*. Salamanca, p. 66-69.

28 PELIZAEUS, *Dynamik*, p. 310-316.

Desgraciadamente, sabemos aún muy poco sobre Beatriz de Barbosa ya que murió prematuramente, pero sin duda ella debe contarse entre las figuras claves para el éxito de los preparativos de la expedición, aunque solo sea por sus medios económicos, pero también por sus buenas relaciones en Sevilla, que el portugués Magallanes no poseía.

3. ESCLAVOS, INDÍGENAS Y MARGINADOS: ENRIQUE Y LA TRIPULACIÓN DE LA *VICTORIA*

Hay otro grupo que, gracias en particular a las investigaciones sobre la historia mundial, merece una mención especial: el de los mediadores culturales.

Desde el principio, podemos suponer que Magallanes tenía el plan de hacer que su esclavo Enrique, traído por los malayos, confirmara el viaje alrededor del mundo por sus propios medios de viaje desde el oeste²⁹. Porque en su viaje desde Portugal alrededor del Cabo de Hornos y a través de la India, su expedición ya lo había llevado muy cerca del destino deseado, es cierto que en la conocida ruta que Portugal había querido. Por lo tanto, era crucial para el éxito de los navegadores que un circunnavegador estuviera ya a bordo, porque Enrique fue el primero en poder llamar a su circunnavegación del mundo completa cuando los barcos llegaron a las Molucas, o lo que ellos pensaban que eran³⁰.

29 S.a.: Enrique, el esclavo que ganó la carrera a Magallanes y Elcano. El Mundo, 23.8.2019. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/cronica/2019/08/23/5d53f8ad21e-fa0974e8b4612.html> [21.7.2021], con mapa de su viaje.

30 FELDBAUER, Peter y LEHNERS, Jean-Paul. (2007). Portugal und der Indische Ozean 1498-1600. En: *Novos Mundos - Neue Welten Portugal und das Zeitalter der Entdeckungen; eine Ausstellung des Deutschen Historischen Museums Berlin in Zusammenarbeit mit dem Instituto Camoes Lissabon und der Botschaft von Portugal in Berlin*, [24. Oktober 2007 bis 10. Februar 2008]. Berlin, Deutsches Historisches Museum, p. 205-220.

Cuando Enrique circunnavegó el mundo tuvo que asumir que viniendo del oeste estaría entonces en su región de origen, porque entendía el idioma local allí y era capaz de comunicarse. Así fue, cree Pigafetta, que precisamente fue el viaje del esclavo lo que fue decisivo para el éxito de la misión³¹.

Éxitos que fueron posibles –ya lo fue con Malinche en el caso de Cortés o de Felipe en el caso de Pizarro o bien de Enrique en el caso de Magallanes– gracias a la actuación de los indígenas, lo que permitía entrar en contacto con la población local y realizar una intermediación cultural y mostrar el camino a seguir, una táctica de negociación que se vio coronada por el éxito. Fueron estos mediadores entre las culturas los que hicieron posible el éxito de la expansión europea³².

Así una y otra vez podemos ver cómo son los no europeos los que fueron tan importantes en la conquista y el descubrimiento. Muchos estudios han demostrado cómo el mito de los europeos superiores conquistando imperios enteros en unos pocos días se ha establecido luego como una narración en el período posterior a la conquista³³. Incluso Stefan Zweig, que trabajó de forma muy precisa y crítica, ha adoptado la narrativa de los europeos superiores. Horst Pietschmann señaló muy enfáticamente que es simplemente erróneo hablar

31 La versión de la punición de Enrique y su “traición”: PIGAFETTA, ANTONIO. (2021). *The DDFirst voyage round the world, by Magellan*. Ed. por Stanley, Henry Edward John Stanley. 1874. Farnham, England, Ashgate, 2010, p 103. Como ejemplo por las dificultades de los encuentros lingüístico: Silke Jansen el español y el taino en contacto: aspectos sociolingüísticos de la encomienda, en: *Fray Antonio de Montesino y su tiempo*. Ed. por Silke HENSEL e Irene WEISS de Seng. Madrid, Vervuert, p. 31-51.

32 SIEVERNICH, Michael. (2021). Mission, Kolonialismus und Wertewandel. *European History Online* (EGO), published by the Leibniz Institute of European History (IEG), Mainz. URL: <http://www.ieg-ego.eu/sievernichm-2021-de> URN: urn:nbn:de:0159-2021022207 [21.7.2021].

33 RESTALL, Matthew. (2004). *Seven myths of the Spanish Conquest*. New York, Oxford University Press, p. 77-99.

todavía de Cortés en el contexto de la conquista de México, a quien solo se le puede atribuir el éxito de la conquista de Tenochtitlan, mientras que la conquista del país, llevada a cabo por los indígenas, se había extendido hasta el siglo XVIII y en parte hasta el siglo XIX. En el caso de Pizarro se puede hacer un balance similar³⁴.

La tripulación estaba solamente en parte compuesta de europeos. Pero mientras que Fernández Vial y Fernández Morente hablan solamente de una persona de Malaca (el famoso Enrique), queda claro, estudiando la lista en el anexo, que son más los no europeos, con los africanos Antón, Jorge “Morisco, esclavo” y Jorge “negro, esclavo”, así como Antón de Goa³⁵.

También debemos pensar en esta dirección para la expedición Magallanes-Elcano. Ya las cifras del viaje de Elcano hablan de por sí. Salen 60 de las Molucas, de los cuales la mayoría pierden la vida por hambre, escapando a Timor o durante una rebelión³⁶. Quedan solamente 18 marineros procedentes de Europa que llegaron a Sevilla con la Victoria en 1521. Pero las informaciones sobre los tripulantes

34 PIETSCHMANN, Horst. (2008). *Das koloniale Mexiko als Kaiserreich. Anmerkungen zu einem Forschungsproblem*, en: *Plus Ultra : die Welt der Neuzeit ; Festschrift für Alfred Kohler zum 65. Geburtstag*. Ed. por Friedrich Edelmayr. Münster, Aschendorff, pp. 487-510.

35 Véase la contradicción entre la estadística dada en p. 274 y el anexo en las p. 251-273. FERNÁNDEZ MORENTE y FERNÁNDEZ VIAL, *Vuelta*, op. cit., p. 251-273. También Pigafetta nos habla de la muerte del “Negro” como miembro de la tripulación en la Patagonia. Podemos concluir que los africanos ya formaron parte de la tripulación saliendo de Sevilla. SUBRAHMANYAM, Sanjay. (2002). *The Political Economy of Commerce: Southern India 1500-1650*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 107-149. MARTÍN CASARES, Aurelia y DELAIGUE, Marie-Christine. (2018). La population esclave à Grenade dans les temps modernes: origine, marchés, nombre et conditions de vie. *Hesperis Tamuda*, 53, 2, p. 185-205; MARTÍN CASARES, Aurelia. (2016). *Juan Latino, talento y destino: un afrohispano en tiempos de Carlos V y de Felipe II*. Universidad de Granada, Editorial Universidad de Granada, pp. 41-47. PÉREZ MALLAINA, Pablo Emilio. (1999). Los tripulantes de las flotas de Indias. En *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias: [exposición]*. Ed. por Concepción Lopezosa Aparicio, 69-80.

36 FERNÁNDEZ MORENTE y FERNÁNDEZ VIAL, *Vuelta*, op. cit., p. 221.

no europeos son muy escasas, así que parece posible que hubo más marineros llegando procedente de tierras no europeas. Sabemos que 13 marineros salen de Tidore, pero sabemos poco si notas como los muertos “indios” formaron parte de este grupo o de otro más. Pero queda claro, que fue también gracias a los no europeos que la “Victoria” llega a Sevilla³⁷. Este aspecto del viaje tiene que ser subrayado, como ya al principio del viaje una participación no europea permitía el éxito³⁸.

Por lo tanto, no es sorprendente que debamos constatar que este viaje no habría sido posible sin los conocimientos y habilidades de los no europeos. Después de todo, muchos de ellos también habían perdido la vida. Los 36 hombres fueron realmente el último grupo en llegar a Sevilla, pero la proporción cerca de 50:50 en este momento nos muestra claramente que tenemos que clasificar la parte indígena como portadores activos y profesionalmente cualificados del proceso de expansión y conquista europea mucho más alto que antes.

CONCLUSIÓN

Las explicaciones han demostrado que un número de personas con un cierto fondo y radio de acción apoyaron significativamente la expedición de Magallanes. Ha quedado claro que esto tuvo lugar en un momento de agitación e incertidumbre política general, en el que ni Carlos I (o Carlos V) ni ningún partidario de la expedición podía

37 La mayoría de los hombres de Tidore también perdieron la vida durante la vuelta hacia Europa. La lista de los marineros que salieron: FERNÁNDEZ MORENTE y FERNÁNDEZ VIAL, *Vuelta*, op. cit., pp. 251-273.

38 FERNÁNDEZ MORENTE y FERNÁNDEZ VIAL, *Vuelta*, op. cit., p. 227.

estar seguro. Así mismo, hay que ver los estrechos vínculos entre los importantes desarrollos entre la Península Ibérica y la globalización.

En primer lugar, se ha hecho evidente el papel que jugaron los acontecimientos que surgieron en relación con el levantamiento de los Comuneros en la organización de la expedición. Fueron estas circunstancias especiales las que hicieron que un Cristóbal de Haro o un Alonso de Fonseca fueran tan grandes partidarios. Por otra parte, Carlos estaba todavía en una posición bastante débil y aceptó con gusto el proyecto, aunque significara un enfrentamiento con Portugal. Sin embargo, Carlos sabía que su posición no le permitiría mantener siempre relaciones libres de conflictos con su vecino ibérico.

Por último, hay que señalar el papel de dos grupos sin los cuales el éxito de la misión habría sido imposible. Primero era el de Beatriz de Barbosa, la esposa de Magallanes, y sus redes de relaciones femeninas en una ciudad como Sevilla a principios del período moderno. Y luego Enrique y los esclavos. Enrique es la persona que nos muestra la importancia crucial de los no europeos, aunque permanecen borrosos en sus biografías debido a la falta de una documentación escrita, para el éxito de la misión. Pero hay que darles más atención en el futuro³⁹.

La expedición, sobre la que no tenemos más información excepto por el relato de Pigafetta y otros pocos documentos, difícilmente puede ser reescrita completamente. Sin embargo, es necesario sugerir una nueva lectura en algunos puntos para hacer más clara la dimensión intercultural, la interacción –aunque sean personas y culturas muy contrarias– y reconocerla.

39 Véase las investigaciones del Bonn Centre for Dependency and Slavery Studies: <https://www.dependency.uni-bonn.de/en>

LISTA DE TRIPULANTES DE ORIGEN EXTRANJERO NO PENINSULAR
(la lista sigue, para entender de otra manera el origen, la situación del siglo XVI en vez de las fronteras actuales)

De los 243 tripulantes¹ tienen raíces en

Sacro imperio

Regnum Germaniae:

– **Alemania:** Colin Baso, Colonia (25), Hanse, Agan ¿? -> Aachen / Aix la Chapelle? (111); Hanse Varge, “Bruni en Alemania” (233) ->3

– **Paises Bajos:** Juan Aleman, Estric? / Maastricht? (7), Roldan de Argote, Brujas / Brughes (14), Anton Flamenco, Amberes / Antwerpen (69), Juan Flamenco, Amberes / Antwerpen (70), Luis Alonso de Goes, Ayamonte o Goes / Zeland ¿? (96); Maestre Pedro, Bruxelles (179); Pedro de Urrea, Brujas / Brughes (229) -> 7

Regnum Italiae:

– **Génova:** Maestre Antonio, Génova (13), Alonso Coto, La Plebe, Génova (45), Felipe Genovés, Rezo, Génova (68); Juan Garcia, Génova (83), Baltasar Ginovés, Génova (89); Bautista Ginovés, Génova (90); Benito Ginoves, “Arvenga” -> Arzena? (91); Juan Ginovés, Saona -> Savona? (92); Juan Ginovés, Puerto Moris (93); Martin Ginovés, Cestre de Poniente (94); Martin de Judicibus, Saona; Genova -> Savona? (128); Nicolas, Génova (164). // Leon Pancaldo, Saona (177); Juan Pariente Sánchez, Sanremo (178); Francisco Piora, Saona (184); Juan Bautista de Punzorol, Cestre en Génova (188)

– **Venecia:** Antonio Lombardo, Vicenza (131); Miguel Veneciano, Bresa -> Brescia (236) -> 18

Regnum Burgundiae:

– **Lorena:** Maestre Jacques, Lorena (122)

| | |
|----------------------------------|--|
| Francia | Pedro Arnaot, Bretagne (16), Juan Baptista, Montpellier (22), Juan Breton, Cruesic/Bretange (32), Bernardo Calmeta, Laytora (35), Lorenzo Corrut, Falesa / Normandie (44), Rogel Dupret, Monaino ;? (60); Juan de Francia, Rouen (71); Diego Gallego, Bayonne (74), Pedro Gascon, Bordeaux (88); Petit Juan, Angers (125); Cristobal Mauri, Narbonne (149); Bartolomé Prior, Saint Malo (186); Ximon de la Rochela, La Rochelle (192); Ruxar / Rigate de Normandia, Normandie (207); Guilliermo Taneguy, Lila de Groya (223); Estban Villón, Trosic Bretagne (239) -> 15 |
| No Europeos | “raza negra”, Anton (12); Anton de Goa, Goa (95); Jorge, “morisco, esclavo”(123); Juan, “negro, esclavo” (124); Enrique de Malaca, esclavo de Magallanes (142) ->5 |
| Colonias Venecianas | Mateo de Gorfo, Corfú (105); Juan Griego, “Napoli di Romania” -> Nauplia (106); Nicolao, Nauplia (165) -> 3 |
| Reino de las dos Sicilias | Nicolas de Capua; Capua (38); Jacomo de Mesina, Mesina (153); Antonio Salomon, Trapani (210) -> 3 |

LOS HOMBRES DE LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

GUADALUPE FERNÁNDEZ MORENTE
Historiadora de América. Fundación Nao Victoria

Los tripulantes de la Armada de la Especiería fueron los auténticos protagonistas de la gesta marítima de la Primera Vuelta al Mundo. Fueron los hombres de los cinco barcos que llevaron a cabo su inmensa travesía, con todos sus peligros y destinos tan inciertos. Veamos cómo fue el proceso de reclutamiento, incidencias en el enrole, nombramientos de los cargos, número, origen y nacionalidades, y un pequeño balance final de su destino y los beneficios económicos que obtuvieron tras el viaje.

EL RECLUTAMIENTO DE LOS TRIPULANTES

En las capitulaciones que fueron firmadas por el rey en la ciudad de Valladolid el 22 de marzo de 1518, ya se había indicado a los capitanes Magallanes y Falero el número de hombres que podían llevar a bordo de sus cinco naos: 234 personas.

“Y porque lo susodicho mejor lo podáis hacer, y haya en ello el recaudo que conviene, digo que yo vos mandaré armar cinco navíos... conviene a saber que vayan los dichos navíos abastecidos por dos años, y que vayan en ellos doscientas y treinta y cuatro personas para

el gobierno de ellos, entre maestros, marineros, grumetes y toda la otra gente necesaria...”¹

Al año siguiente, por Real Cédula de 5 de mayo de 1519, el rey confirma a los oficiales de la Casa este número tan solo ampliado en un hombre más, 235 tripulantes, aunque autoriza a reducirlo si fuera en exceso, siempre que fuera con el acuerdo de dichos capitanes². Pues bien, a lo largo de los 16 meses de preparativos y apresto de la armada se va sucediendo el reclutamiento de los hombres de las cinco naos, aunque a mayor ritmo en la primavera y verano de 1519, las semanas previas a la partida.

El mismo día de la firma de las capitulaciones, se nombran capitanes generales de la armada a Magallanes y Falero³, y se ordena a los oficiales reales de la Casa de la Contratación de Sevilla que designen cuanto antes a los factores, contadores y escribanos de la flota⁴. Sin embargo, los primeros enrolados, aparte por supuesto de los capitanes generales, son los pilotos, y antes del grueso de los hombres, primero se dieron los nombramientos del resto de los capitanes y oficiales de la armada.

Pero el proceso del reclutamiento no fue ágil y hubo serios problemas para completar la nómina de los 235 hombres estipulados para tripular los barcos. Los propios pilotos de la Casa tuvieron reticencias

1 A.G.I. Patronato 34, R.1, Fol. 2v. Testimonio de la confirmación por Juana I y Carlos I de la capitulación asentada por el Rey con Fernando de Magallanes y Ruy Falero para el descubrimiento y contratación de la Especiería. 1523-1-24.

2 A.G.I. Contratación 5090, L. 4, Fol. 13r. Real Cédula a los oficiales de la Casas de la Contratación sobre que reduzcan el número de tripulantes de la armada (a 235 hombres), y sobre cantidad de algunas provisiones que han de llevar en la armada. Barcelona, 5 de mayo de 1519.

3 A.G.I. Contratación 5090, L. 4, Fol. 7v-8r. Título de capitanes de la armada a Magallanes y Falero. Valladolid, 22 de marzo de 1518.

4 A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 6v-7. Real Cédula con instrucciones dadas por el rey a Magallanes y a Falero para el descubrimiento de las islas del Maluco. Aranda del Duero, [fecha: día en blanco] abril de 1518.

para embarcar ejerciendo sus cargos en esta nueva flota, rehusando incluso a hacerlo. Al punto que el propio Carlos I tuvo que ordenar a los oficiales de la Casa que obligaran a los pilotos que se encontraran a su servicio a enrolarse en la armada sin admitir excusa alguna⁵.

Desde finales del mes de marzo a fines de abril de 1519, se sucede una cadena de nombramientos de los cargos afines al rey en la flota. Es decir, los oficiales que debían de velar por sus intereses y beneficios a lo largo del viaje y hacer que se cumplieran sus órdenes. El 30 de marzo se designa como veedor general y capitán de la tercera nao a Juan de Cartagena⁶, y ese mismo día Luis de Mendoza es nombrado tesorero⁷. Pocos días después, y continuando con la nómina, el 6 de abril se nombra capitán de la cuarta nao de la expedición a Gaspar de Quesada⁸. Les siguen los nombramientos el 19 de abril del alguacil de la armada, González Gómez de Espinosa⁹, y el 30 de dicho mes de Antonio de Coca como su contador¹⁰.

Definida la nómina de los oficiales de las naves, quedaba aún por completar el grueso de las listas de los tripulantes y cubrir las plazas sus subalternos. Pero no fue nada fácil encontrar hombres dispuestos

5 A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 15r-v. Real Cédula dirigida a los oficiales de la Casa de la Contratación para que se obligue a ir ciertos pilotos en la armada. Barcelona, 15 de abril de 1519.

6 A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 36r-37r. Título de veedor de la Armada de Magallanes para Juan de Cartagena. Barcelona, 30 de marzo de 1519; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fols. 37r-38r. Título de capitán de la tercera nao de la armada de Magallanes para Juan de Cartagena con las instrucciones que se le dieron. Barcelona, 30 de marzo de 1519.

7 A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 16r-17r. Nombramiento de tesorero de la armada a Luis de Mendoza. Barcelona, 30 de marzo de 1519.

8 A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 17r-v. Real Cédula para que Gaspar de Quesada sea capitán de una de las naves de Magallanes. Barcelona, 6 de abril de 1519.

9 A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 40r-v. Título de alguacil de la armada de Magallanes para Gonzalo Gómez de Espinosa. Barcelona, 19 de abril de 1519.

10 A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 17v-18v. Título de contador de la armada de Magallanes para Antonio de Coca. Barcelona, 30 de abril de 1519.

a embarcar en una travesía de más de dos años. En 1519 habían partido ya numerosas expediciones desde Andalucía occidental tripuladas por marinos de procedencia andaluza en su mayoría. Los puertos de Palos de la Frontera, Cádiz, El Puerto de Santa María, Sanlúcar de Barrameda y Sevilla habían visto zarpar las naves de las cuatro expediciones de Colón, las dos de Alonso de Ojeda, las de Pedro Alonso Niño y Cristóbal Guerra, Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís, las tres de Diego de Lepe y las de Rodrigo de Bastidas y Alonso Vélez de Mendoza. Junto a ello, este litoral estaba repleto de embarcaciones de mediano y pequeño porte dedicadas a la pesca y al tráfico comercial, con una intensa actividad marinera que requería de sus propios marinos¹¹. Por lo tanto, no iba a resultar fácil encontrar hombres experimentados en las cosas de la mar para cubrir la nómina de los tripulantes de las cinco naos de la armada de Magallanes.

Para animar a los hombres a embarcar, el rey emite el 19 de abril del 1519 una Real Cédula eximiendo de ciertas obligaciones con la corona a aquellos que se decidieran a enrolarse:

“Por la presente, acatando que los comitres, pilotos e marineros e otros oficiales que van a nos servir en la armada [...] que dejan sus casas, mujeres e hijos por ir como van en nuestro servicio, mi merçed e voluntad es que durante el tiempo que las dichas personas se ocuparen y sirvieren en la armada, sus casas sean exentas de huéspedes, y que no sean sacadas dellas ropas, ni paja, ni çebada, ni leña, ni otra cosa alguna por vía de aposento, aunque yo o la Católica Reyna, mi señora, o los ilustrísimos infantes, mis hermanos, o el nuestro Consejo, o cualquiera de Nos, estuviéremos en las çibdades y villas é lugares donde las tales personas tuvieren sus casas.”¹²

11 FERNÁNDEZ VIAL, Ignacio, *Historia Marítima de Andalucía*, 1999; FERNÁNDEZ VIAL, Ignacio y FERNÁNDEZ MORENTE, Guadalupe, *Los marinos descubridores onubenses*, 2004, pp. 14- 18.

12 A.G.I. Contratación 5090, L4, Fol. 15v-16r. Real Cédula sobre beneficios y exenciones a los tripulantes de la armada de Magallanes y Falero. Barcelona, 19 de abril de 1519.

Los oficiales de la Casa de la Contratación mandan leer por las plazas, mercados y la ribera del río de Sevilla un pregón anunciando la necesidad de alistar hombres para la expedición, pero los puestos no acababan de cubrirse y se decide llevar la llamada a otros puertos de la zona, como Cádiz, Málaga y Huelva, donde a pesar de haberse leído repetidas veces los pregones seguían faltando hombres suficientes para completar las tripulaciones. Por ello, a los 20 días de haberse hecho los llamamientos, Magallanes tomó la decisión de recurrir a los extranjeros dispuestos a enrolarse, que abundaban en la ciudad de Sevilla esperando la oportunidad de embarcarse a Indias. Puso en mano de los maestros de las naos la elección de estos hombres, bajo la premisa de que los reclutados fueran hábiles y suficientes para los cargos que debían ocupar.

BALANCE DE LOS TRIPULANTES EMBARCADOS

A lo largo de los estudios y bibliografía sobre la Armada de la Especiería, el número de tripulantes es uno de los datos que ofrece resultados más dispares. Las diferencias en las cifras aportadas se deben a las que arrojan los distintos documentos que se conservan con estas listas de tripulantes de la expedición.

En las listas anteriores a la partida, la “Relación de la gente embarcada en las naos enviadas para el descubrimiento de la Especiería, de las que iba por Capitán Mayor Fernando de Magallanes”¹³ ofrece un total de 239 tripulantes. Sin embargo en la “Relación de la gente que Su Majestad mandó ir en la armada de Magallanes y del salario que han de haber cada mes”, que transcribe Toribio Medina, arroja una cantidad de 230 hombres, pero entre ellos que no se encuentran contabilizados

13 A.G.I. Patronato 34, R.6. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519.

ni los capitanes ni los pilotos¹⁴, y en las relaciones de sueldos que se pagaron a los tripulantes de cada uno de los barcos antes de partir, que se conservan en el libro copiador de la armada, se contabilizan 230 hombres, sin incluir igualmente a los capitanes y pilotos¹⁵.

En las listas de tripulantes antes de la partida de la armada se consiguen datos como origen o vecindad, el cargo u oficio que ocuparon en cada uno de los barcos, y el sueldo asignado, pero el análisis se complejiza con las listas de estos hombres, que se generaron al regreso de la expedición y que completan la información de cada uno de ellos, y arrojan además un número distinto de tripulantes enrolados¹⁶.

Como resultado de nuestra investigación combinando todas estas listas, se han contabilizado 245 tripulantes en la armada. De ellos, 241 embarcan en Sevilla como resultado del proceso de reclutamiento, más otros cuatro que lo hacen en Tenerife. En la nao *Trinidad* fueron embarcados 64 hombres, 53 en la *San Antonio*, 48 en la *Victoria*, 46 en la *Concepción* y 34 en la *Santiago*. Por nacionalidades tenemos localizados un total de 135 españoles, seguidos por 30 portugueses, 26 italianos, 18 franceses, 7 griegos, 5 naturales de los Países Bajos, 3 alemanes y 2 irlandeses, un inglés, un natural de Malaca y 17 hombres de los que se desconoce su origen, aunque en su mayoría parecen españoles.

14 TORIBIO MEDINA, José. (1920). *El Descubrimiento del océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros. Documentos*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, doc. LXVI, pp. 199.

15 A.G.I. Contratación 5090, L.4. Libro copiador: Armada de Fernando de Magallanes. Fecha formación: 1518-3-22 / 1522-11-14.

16 A.G.I. Patronato 34, R.4. Relación del sueldo debido a 107 de los tripulantes de la expedición a las Islas Molucas capitaneada por Fernando de Magallanes. Posterior a 1522-9-8; A.G.I. Patronato, R.11. Relación de tripulantes de la armada enviada al descubrimiento de la Especiería fallecidos, desertores o dejados en las Molucas. Fecha de creación: Posterior a 1522-7-14; A.G.I. Patronato 34, R.20. "Memoria de las personas que murieron en la nao Trinidad". 1522; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1. Informaciones sobre sueldos, mercancías y mercedes relativas a la Armada a la Especiería organizada por Fernando de Magallanes. Fecha de creación: Aproximada 1524.

Como en todas las tripulaciones, hubo incidencias entre sus hombres, a las que se añade la picaresca habitual de la época. Por ejemplo, siete de los tripulantes reclutados no se presentaron a bordo a la hora de embarcar, aun habiendo cobrado su primera paga¹⁷. El sobresaliente Simón de Burgos, siendo portugués, se hizo pasar por burgalés para poder ser enrolado¹⁸. El grumete Pedro de Basozábal quedó en tierra antes de zarpar por estar enfermo de bubas, y el marinero de la *San Antonio*, Sancho de la Pieza, murió ahogado en aguas del Guadalquivir¹⁹.

CARGOS Y OFICIOS

Veamos ahora la naturaleza de los distintos cargos y oficios de la nómina de tripulantes, quiénes los ocuparon y sus atribuciones principales. Se contabilizan 139 hombres de mar (capitanes, pilotos, maestros, contra maestros, marineros, grumetes y pajes), 17 profesionales (carpinteros, calafates, toneleros, herreros), 5 dispensereros, 73 hombres de armas (lombarderos, sobresalientes, armero, ballestero y merinos), 4 sanitarios (cirujano y barberos), 3 religiosos (clérigo y capellanes), 9 funcionarios reales (escribanos, alguaciles, contador, tesorero y veedor) y 2 lenguas²⁰.

17 A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 42v- 56v. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

18 A.G.I. Contaduría 425, N.1, R., Fol. 15v. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524.

19 A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 46v. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

20 Algunos de los herreros, toneleros, merinos e incluso el capellán Bernardo de Calmeta figuran junto a su oficio, también como sobresalientes, y se han contabilizado en las dos categorías. Mismo caso con los cargos de tesorero y veedor general, que ocupan dos capitanes de la armada.

| | |
|--|-----|
| Hombres de mar: capitanes, pilotos, maestros, contra maestros, marineros, grumetes y pajes | 139 |
| Hombres de armas: lombarderos, armero, ballesteros, sobresalientes y merinos | 73 |
| Oficios varios: carpinteros, calafates, toneleros, herreros | 17 |
| Oficiales reales: escribanos, alguacil, contador, tesorero y veedor | 9 |
| Dispenseros | 5 |
| Sanitarios | 4 |
| Religiosos | 3 |
| Lenguas | 2 |

Hombres de mar:

CAPITANES GENERALES: como hemos visto, Fernando de Magallanes y Ruy Falero fueron designados para el mando superior de la armada en Valladolid el 22 de marzo de 1518, como sus capitanes generales conjuntos.

CAPITANES: el 30 de marzo de 1519, el burgalés Juan de Cartagena es nombrado capitán de la “tercera nao”. El día 6 de abril de 1519 se adjudica la capitanía del cuarto o quinto navío a Gaspar de Quesada, que finalmente iría por capitán de la nao *Concepción*²¹. A Juan Serrano, a pesar de ser piloto, se le destina al mando de la más pequeña de las naos, la *Santiago*. Sevillano de origen portugués, piloto de la Casa de la Contratación desde 1514, que había ejercido su cargo junto a pilotos como Juan Díaz de Solís, Sebastián Caboto, Juan Vespucci, Andrés García Niño, Francisco Torres y otros que irían con él en la

21 A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fols. 17r-v. Real Cédula para que Gaspar de Quesada sea capitán de una de las naves de Magallanes. Barcelona, 6 de abril de 1519; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 48v-50r. Sueldo que se pagó a los marineros e grumetes e pajes de la nao *Concepción*, de la cual es capitán Gaspar de Quesada. S/F.

armada, como Andrés San Martín, Juan Rodríguez de Mafra y Vasco Gallego. Es el único piloto que irá en la flota ejerciendo el cargo de capitán²². Finalmente, Luís de Mendoza recibe el mando de la nao *Victoria*, completándose así la nómina de capitanes. Figura en la que recae además el cargo de tesorero de la armada, y que como oficial real llevó tres criados a su servicio²³.

El cargo de capitán era superado tan solo en el mando por el de capitán general. Debía mantener la disciplina a bordo, impartir justicia y velar por la óptima estiba de las mercancías en la bodega, pero no recaía sobre él la responsabilidad de la navegación, que estaba a cargo del piloto.

PILOTO: ya hemos visto que el primer piloto en ser enrolado fue el portugués López de Carballo, por designación directa y personal de Magallanes. Poco más tarde, fue destinado a la armada el palermo Juan Rodríguez Mafra, marino prestigioso y experimentado que había navegado en las flotas del segundo y tercer viaje de Cristóbal Colón, y en la expedición de Juan Bermúdez a las islas Bermudas²⁴.

Tras el requerimiento del rey a los pilotos de la Casa para que se incorporasen a la flota, se acaba de completar la nómina del cargo. Como vimos anteriormente parece claro que algunos de los pilotos

22 A.G.I. Contratación 5784, L.1, Fol. 9r. Nombramiento de Juan Serrano como piloto de la Casa de la Contratación. Madrid, 8 de febrero de 1514; A.G.I. Indiferente 419, L.6, Fol. 493r. Orden de pago a pilotos. Madrid, 17 de julio de 1516; A.G.I. Indiferente General 419, L.7, Fol. 757r y Contratación 5784, L. 1, Fol. 33r. Orden de pago a Juan Serrano. Zaragoza, 14 de septiembre de 1518; Patronato 34, R.6, Fol. 3r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519.

23 A.G.I., Contratación 5090, L.4, Fol. 16r-17r. Nombramiento de tesorero de la armada a Luis de Mendoza. Barcelona, 30 de marzo de 1519. Contratación 5090, L.4, Fol. 54v-55r. Sueldo que se pagó a los criados e sobresalientes de Luis de Mendoza, tesorero de la armada, capitán de la nao *Victoria*. S/F.

24 FERNÁNDEZ VIAL, Ignacio y FERNÁNDEZ MORENTE, Guadalupe. (2004). *Los marinos descubridores onubenses*. Huelva: Diputación Provincial de Huelva, pp.111- 113.

pusieron reticencias para integrarse en la armada o se opusieron a embarcar en una expedición tan incierta²⁵. Lo cierto es que finalmente, y después de la mencionada orden real de 5 de mayo de 1519, se incorporan a la armada los pilotos Esteban Gómez, Andrés de San Martín y Vasco Gallego. El primero, portugués, nacido en Oporto, que fue admitido como piloto al servicio de la corona el 10 de febrero del 1518²⁶. Le sigue el sevillano Andrés de San Martín, piloto de la Casa desde el 22 de mayo de 1512, y Vasco Gallego, portugués, que figuraba en esta prestigiosa nómina desde el 12 de junio del 1514²⁷.

En definitiva, cada uno de los barcos de la armada fueron gobernados por pilotos de la Casa de la Contratación, aunque tres de ellos eran de origen portugués, lo que presupone una formación, experiencia y alta cualificación para el cargo.

El piloto era el hombre sobre el que recaía toda la responsabilidad de la navegación. Buena parte de la seguridad del barco y de la vida de sus tripulantes dependían de su acierto. Debía de ser hábil a la hora de elegir la ruta adecuada, saber llegar con éxito al punto de recalada previsto, conocer la latitud en que se encontraban y habilidad para estimar la longitud, y para ello utilizar correctamente instrumentos como el astrolabio, la ballestilla y el cuadrante. En

25 A.G.I. Contratación 5090, L4, Fol. 15-15v. Real Cédula dirigida a los oficiales de la Casa de la Contratación para que se obligue a ir ciertos pilotos en la Armada. Barcelona, 15 de abril de 1519.

26 A.G.I. Indiferente General 419, L.7, Fol. 693v. Nombramiento de piloto: Esteban Gómez. Valladolid, 10 de febrero de 1518.

27 A.G.I. Contratación 5784, L.1, Fol. 17v. Pago de salario a Andrés de San Martín. Burgos, 22 de mayo de 1512; A.G.I. Indiferente General 419, L.7, Fol. 700r. Aumento de sueldo de piloto. Valladolid, 20 de marzo de 1518; A.G.I. Contratación 5784, L.1, Fol.28r-v. Aumento de salario a Andrés de San Martín. Valladolid, 20 de marzo de 1518; A.G.I. Contratación 5784, L. 1, Fol. 6r. Vasco Gallego: nombramiento. Segovia, 12 julio 1517; Contratación 5788, L. 1, Fol. 32v y A.G.I. Indiferente General 419, L.7, Fol.756. Orden de pago a Vasco Gallego. Zaragoza, 14 de septiembre de 1518.

una palabra, era necesario que contara con una gran preparación técnica, tener amplios conocimientos de meteorología, astronomía y cosmografía, y por supuesto tener dotes de mando. En resumen, un cúmulo de experiencia práctica que solo se lograba después de muchos años de navegación, razón por la cual los pilotos poseían la media de edad más alta de todos los oficios de la Carrera de las Indias, 40,5 años²⁸.

MAESTRES: ocupan este oficio en cada uno de los barcos de la armada el sevillano Juan de Elorriaga²⁹, que es destinado a la nao *San Antonio*, el genovés Juan Bautista Punzorol³⁰, en la nao *Trinidad*, el vasco Juan Sebastián el Cano³¹, enviado a la *Concepción*, el siciliano

28 MENA GARCÍA, M^a del Carmen. (1998). *Sevilla y las Flotas de Indias*. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 182.

29 Juan de ELORRIAGA: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 1v. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Patronato 34, R.11, Fol. 1v. Relación de tripulantes de la Armada enviada al descubrimiento de la Especiería fallecidos, desertores o dejados en las Molucas. 1522-7-14; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R., Fol. 40v. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524. Fol. 40v; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 44v. Libro copiador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14. Fol. 44v

30 Juan BAUTISTA PUNZOROL: A.G.I. Patronato 34, R.4, Fol. 15v. Relación del sueldo debido a 107 de los tripulantes de la expedición a las Islas Molucas capitaneada por Fernando de Magallanes. 1522-9-8; A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 1r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contaduría 425, N.1,R.1, Fol. 63r. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 42r. Libro copiador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

31 Juan Sebastián ELCANO: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 2r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 1r, 95r, 98r y 150v. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524.; Contratación 5090, L.4, Fol. 48v. Libro copiador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

Antonio Salomón³², que ocupa el cargo en la *Victoria*, y por último en la nao *Santiago* el también genovés Baltasar Ginovés³³. Tan solo dos de ellos eran castellanos, y el resto italianos.

Estos hombres tenían bajo su responsabilidad el perfecto estado y pertrecho de los barcos. Tenían que conocer el arte del calafateo, dominar la estiba de las naos, saber al detalle la cabullería y los materiales de respeto de las velas e incluso saber si los víveres que se embarcaban estaban en perfectas condiciones y en envases bien contruidos y tratados. El maestre debía ser hombre de mar con muchos años de experiencia y razón, y por ello Escalante de Mendoza apunta expresamente que para navegar competentemente, una de las cosas más necesarias en una nao era un buen maestre³⁴.

32 ANTONIO SALOMÓN: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 2v. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Patronato 34, R.11, Fol.1r. Relación de tripulantes de la Armada enviada al descubrimiento de la Especiería fallecidos, desertores o dejados en las Molucas. 1522-7-14; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R., Fol. 17v. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524. Fol. 17v; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 46v. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

33 BALTSAR GINOVÉS: A.G.I. Patronato 34, R.4, Fol. 10r. Relación del sueldo debido a 107 de los tripulantes de la expedición a las Islas Molucas capitaneada por Fernando de Magallanes. 1522-9-8; A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 3r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Patronato 34, R.11, Fol. 3r. Relación de tripulantes de la Armada enviada al descubrimiento de la Especiería fallecidos, desertores o dejados en las Molucas. 1522-7-14; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 44r y 94v. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 50v. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14. Fol. 50v.

34 ESCALANTE DE MENDOZA, Juan. (1985). *Itinerario de Navegación (1575)*. Madrid: Museo Nava1, pp. 57- 59.

CONTRAMAESTRES: el sevillano Diego Hernández³⁵ ocupó el cargo en la nao *San Antonio*, Francisco Albo³⁶, natural de Rodas, en la *Trinidad*, Juan de Acurio³⁷, vecino de Bermeo, en la *Concepción*, Miguel de Rodas³⁸ tomó el oficio en la *Victoria* y Bartolomé Prior³⁹,

35 Diego HERNÁNDEZ: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 1v. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 44v. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.; en HERRERA y TORDESILLAS, A. de, 1726, década II, lib. IV, cap. IX, pp. 102, se nombra como Pedro Hernández.

36 Francisco ALBO: A.G.I. Patronato 34, R.4, Fol. 15r. Relación del sueldo debido a 107 de los tripulantes de la expedición a las Islas Molucas capitaneada por Fernando de Magallanes. 1522-9-8; A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 1r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 2r, 95v, 98r y 151r-v. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 42r. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

37 Juan de ACURIO: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 2r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 3r y 99r. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 48v. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14; A.G.I. Patronato 48, R.15. Interrogatorio, probanza y diligencias: posesión del Maluco. 1524.

38 Miguel de RODAS: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 2v. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 2v, 95v, 98v, 100r y 151r. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; Contratación 5090, L.4. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14; Patronato 48, R.15. Interrogatorio, probanza y diligencias: posesión del Maluco. 1524.

39 Bartolomé PRIOR: A.G.I. Patronato 34, R.4, Fol. 20r. Relación del sueldo debido a 107 de los tripulantes de la expedición a las Islas Molucas capitaneada por Fernando de Magallanes. 1522-9-8; A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 3r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contaduría 425N.1, R.1, Fol. 75r. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 50v. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14; HERRERA y TORDESILLAS, A. de, 1726, década II, lib. IV, cap. IX, pp. 103.

natural de Saint Maló, en la nao *Santiago*. De nuevo dos españoles y tres extranjeros, dos griegos y un francés, ocupando cargos de responsabilidad en los barcos de la armada. Escalante de Mendoza nos describe cuáles eran las funciones del contraamaestre en las naves oceánicas:

“El contraamaestre es como lugarteniente del maestre en cuya ausencia de la nao representa su misma persona [...] y el cargo del mismo contraamaestre es el aparejar la nao y estar y residir siempre en ella, guardándola y amparándola de todos los peligros e inconvenientes que en cualquier manera le podrían suceder”⁴⁰

MARINEROS: figuran 57 marineros en la tripulación de las cinco naos. Son españoles 34 de ellos. El resto se distribuyen entre 12 italianos, 6 griegos, 3 franceses y un belga. Del oficio de marinero se esperaban las siguientes habilidades y cualidades:

“Tres cosas principales debe saber el buen marinero muy bien sabidas y entendidas. La primera, gobernar muy bien el timón el tiempo que le cupiere y fuere necesario. La segunda, velar su cuarto y hacer su centinela. La tercera, acudir a todos los aparejos cuando y como conviene, y a todas las demás cosas particulares y universales, de que pueda resultar bien y provecho de la nao y compañía donde estuviere y navegar.”⁴¹

GRUMETES: en total fueron enrolados 49 grumetes. Entre ellos 29 españoles, tres franceses y tres italianos, un irlandés y otros tres de origen desconocido. Los portugueses fueron nueve, entre ellos dos que si bien declararon ser castellanos finalmente se descubrió que eran

40 ESCALANTE DE MENDOZA, J., 1985, pp. 59-60.

41 *Ibidem*, pp. 47-48.

naturales de Portugal: Cristóbal de Acosta⁴² y Vasco Gómez Gallego⁴³, este último uno de los 18 hombres que completó la vuelta al mundo.

García Palacios resume que estos grumetes “son mozos del navío que acuden a todas las obras y trabajos”⁴⁴. Jóvenes aplicados a algunas de las tareas más duras a bordo. Tenían que faenar en las vergas altas, las que más se mueven con malos tiempos y donde el riesgo es mayor, y participaban en cualquiera de las maniobras de a bordo a las órdenes de prácticamente todo el personal embarcado.

PAJES: aunque no eran propiamente hombres de mar, eran aspirantes a serlo. Entre los 13 pajes embarcados en las cinco naos, figuran cinco nacidos o avecindados en España, un portugués, un italiano, un irlandés, un belga y otros cuatro de origen desconocido.

Los dos casos por los que habitualmente se embarca un paje se dan en esta Armada de la Especiería. Entre los trece enrolados, cuatro de ellos son parientes de cargos de la armada y navegan con ellos en el mismo

42 CRISTÓBAL DE ACOSTA: A.G.I. Patronato 34, R.4, Fol. 2r. Relación del sueldo debido a 107 de los tripulantes de la expedición a las Islas Molucas capitaneada por Fernando de Magallanes. 1522-9-8; A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 2v. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Patronato 34, R.11, Fol. 5r. Relación de tripulantes de la Armada enviada al descubrimiento de la Especiería fallecidos, desertores o dejados en las Molucas. 1522-7-14; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 17r y 94r. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; Contratación 5090, L.4, Fol. 50r. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

43 VASCO GÓMEZ GALLEGO: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 1r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R., Fol. 12r y 97v. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 44r. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

44 GARCÍA DE PALACIO, Diego. (1993). *Instrucción Náutica para el buen uso y regimiento de las naos, su traza y gobierno conforme a la altura (1587)*. Madrid: Editorial Naval-Museo Naval, pp. 377.

barco. Dos figuran además como criados de sus capitanes, Francisco y Jorge Morisco, que iba embarcado como paje y criado de Magallanes.

“Que el capitán suele meter en su nao por paje a su pariente o al hijo de su amigo, y el maestre a su hijo o a su sobrino... y lo mismo hace el piloto y contra maestre.

Ellos hacen nada, ni sirven de nada, sino solamente acudir a servir a sus amos, y hacer lo que ellos les ordenan y mandan; y como son favorecidos, nadie les osa mandar otra cosa...”⁴⁵

El resto, y según Escalante de Mendoza, eran niños de 12 a 16 años que provenían de las clases más desarraigadas y en los que caían los trabajos más bajos y probablemente peor tratados. Estaban obligados a tareas como barrer las cubiertas, llamar a las comidas a los tripulantes, vigilar la ampollera, cantar los rezos al día y servir a las órdenes de cualquiera de los oficiales, e incluso de los marineros y grumetes en cualquier maniobra de las velas y la navegación.

Oficiales reales:

La elección de los oficiales reales de la expedición fue una de las primeras órdenes de Carlos I a la Casa de la Contratación, ya que eran los encargados de velar por los intereses y beneficios de la corona en la armada y por lo tanto cargos de elevada responsabilidad ante el rey.

TESORERO: por Real Cédula de 30 de marzo de 1519, Luis de Mendoza, capitán de la nao *Victoria*, pasa a ocupar también el oficio de tesorero de la armada.

VEEDOR: según José de Veitia Linage, era entre todos los oficiales de la armada el primero, con mayor dignidad, ocupación y grado⁴⁶.

45 ESCALANTE DE MEDONZA, J., 1985, pp. 49-50.

46 VEITIA LINAGE, José de. (1981). *Norte de la Contratación de las Indias Occidentales*. Madrid: Fábrica Nacional de Moneda y Timbre [Ed. facs.], pp. 52.

Era la figura encargada de guardar que se cumplieran de las órdenes reales y defender los intereses del monarca, por lo que su autoridad era indiscutible. El cargo de veedor general de la armada recae en Juan de Cartagena por Real Cédula de 30 de marzo de 1519.

CONTADOR: el 30 de abril de 1519 Antonio de Coca ocupa el cargo de contador de la armada. Su misión a bordo queda definida en la Real Cédula que le da el nombramiento, en la que se indica que debe de estar presente en los rescates y presas que se hicieran durante el viaje, tanto en mar como en tierra, anotando en sus cuentas lo que correspondiese al rey, así como debía de llevar la contabilidad de todo lo que hubiera en las naves⁴⁷.

ALGUACIL: el oficio de alguacil es designado a Gonzalo Gómez de Espinosa el 19 de abril de 1519. Iba embarcado en la capitana y tenía en sus manos la obligación de hacer cumplir la justicia durante la expedición como brazo ejecutor de las penas que el mando de la armada dispusiera.

ESCRIBANO: cada una de las naos llevaba un escribano que se ocupaba de tomar fe de cualquier acto público, como las defunciones, testamentos o los registros de las mercancías.

Hombres de armas:

Los hombres de armas tenían la función de la defensa de los barcos y sus tripulantes, con los artefactos y la artillería embarcada, “defender a los que fueren en su navío, lidiando con sus enemigos”⁴⁸. Para una armada que salía a descubrir por dos años, que tocaría en tierras desconocidas y podría toparse con naves enemigas, eran fundamentales a bordo. En principio no estaban obligados a realizar ninguna tarea

47 A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 17v-18v. Título de contador de la armada de Magallanes para Antonio de Coca. Barcelona, 30 de abril de 1519.

48 OLESA MUÑIDO, Francisco Felipe. (1968). *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España, durante los siglos XVI y XVII*. Madrid: Editorial Naval, pp. 345.

a bordo, aunque en caso de necesidad ayudaban a los marineros en las maniobras y en caso de emergencia a mover las bombas de achique junto al resto de los tripulantes. Entre los hombres de armas se encontraban estos sobresalientes, junto a los condestables, lombarderos, armeros y los ballesteros.

Oficios varios:

Cuando una expedición de este tipo se hacía a la mar era necesario llevar a bordo a una serie de artesanos que hicieran que los navíos fueran casi autosuficientes y poder solucionar cualquier avería que surgiera. Eran barcos de madera que necesitaban regularmente hacer estancas las uniones de tablas, mantener y reparar las bombas de achique en caso necesario, remediar y construir nuevos envases, cajas, toneles, pipas, etc., empleados para transportar y conservar los víveres y el agua potable.

Había que embrear continuamente toda la cabullería, coser los desgarros de las velas, reparar o elaborar nuevos útiles o herrajes de hierro, fabricar la pólvora necesaria, mantener en buen estado las armas de infantería, conservar los alimentos en buen estado y tener siempre a punto la artillería y las ballestas, y así un sinfín de deberes que eran fundamentales para mantener el barco a flote y gobernable. Además había que mantener sano el cuerpo y el espíritu de los hombres, y se necesitaban para ello sanitarios y religiosos.

CALAFATES: lo normal era que las naves de madera de este tipo hicieran permanentemente algo de agua, por ello el calafate era una figura imprescindible a bordo. En las naos, son cientos de metros de uniones de tablas las que quedan por debajo de la línea de flotación y mantenerlas completamente estancas a lo largo de muchos días de travesía es prácticamente imposible. De hecho, cada una de las cinco naos de la armada llevaba un calafate, e incluso tres en la *San Antonio* por ser la mayor de las naves. Por nacionalidades eran dos

italianos de la ribera de Génova, un francés y tres españoles, todos del País Vasco.

CARPINTEROS: para estas mismas tareas, cada uno de los barcos llevaba también un carpintero a bordo, y ocuparon las plazas tres españoles, de nuevo del País Vasco, un italiano también de la provincia de Génova y un francés.

TONELEROS: los sevillanos Juan de Oviedo⁴⁹, Francisco Martín⁵⁰ y Pedro Pérez⁵¹, y el sanluqueño Juan de Córdoba⁵² ocuparon los cargos de toneleros de la armada. Naturales de ciudades, Sevilla y Sanlúcar de Barrameda, con larga tradición en la tonelería. La misión de un tonelero consistía fundamentalmente en mantener estancos, reparar o en caso necesario fabricar los toneles de madera en los que se conservaban los alimentos, el agua y el vino y que se abrían o deshacían durante la travesía.

49 Juan de OVIEDO: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 1v. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 45r. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

50 Francisco MARTÍN: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 1r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; Patronato 34, R.11, Fol. 3v. Relación de tripulantes de la Armada enviada al descubrimiento de la Especiería fallecidos, desertores o dejados en las Molucas. 1522-7-14; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 35r. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14. Fol. 42r.

51 Pedro PÉREZ: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 2r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Patronato 34, R.11, Fol. 1v. Relación de tripulantes de la Armada enviada al descubrimiento de la Especiería fallecidos, desertores o dejados en las Molucas. 1522-7-14; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 49r. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

52 Juan de CÓRDOBA: A.G.I. Patronato 34, R.6. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol.54v. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

DESPENSEROS: Juan Ortiz de Gopegui de Bilbao⁵³, Cristóbal Rodríguez de Lepe⁵⁴, Juan de Campos de Alcalá de Henares⁵⁵, Alonso González de La Guardia⁵⁶ y Gaspar Díaz de la isla Graciosa de la Azores⁵⁷

53 Juan ORTIZ DE GOPEGUI: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 1v. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 45r. Libro copiadore: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

54 Cristóbal RODRÍGUEZ DE LEPE: A.G.I. Patronato 34, R.4, Fol. 6v. Relación del sueldo debido a 107 de los tripulantes de la expedición a las Islas Molucas capitaneada por Fernando de Magallanes. 1522-9-8; A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 1r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Patronato 34, R.11, Fol. 3v. Relación de tripulantes de la Armada enviada al descubrimiento de la Especiería fallecidos, desertores o dejados en las Molucas. 1522-7-14; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R., Fol. 35v. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524.; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 42r. Libro copiadore: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

55 Juan de CAMPOS: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 2r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; Patronato 34, R.11, Fol. 5v. Relación de tripulantes de la Armada enviada al descubrimiento de la Especiería fallecidos, desertores o dejados en las Molucas. 1522-7-14; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 88r. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 49r. Libro copiadore: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14; A.G.I. Patronato 34, R.20, Fol.1v. "Memoria de las personas que murieron en la nao Trinidad". 1522; A.G.I. Patronato 34, R.20, Fol.1v. "Memoria de las personas que murieron en la nao Trinidad". 1522.

56 Alonso GONZÁLEZ: A.G.I. Patronato 34, R.4, Fol. 16v. Relación del sueldo debido a 107 de los tripulantes de la expedición a las Islas Molucas capitaneada por Fernando de Magallanes. 1522-9-8; A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 2v. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 65v. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 47r. Libro copiadore: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

57 Gaspar DÍAZ: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 3r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 50v. Libro copiadore: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

fueron los responsables de tener las naos abastecidas de alimentos, así como de su custodia y control.

“... (tenía) cargo de comprar todas las cosas de provisión para la nao y gente, y tenerla a su cargo y repartirla y dar las raciones a la gente que va en la nao, y tener su libro y cuenta para dar cuenta al maestre de lo que se compra y gasta... y ver lo qué es lo que falta y qué es lo que sobra y lo que es necesario proveer y gastar primero de lo más añejo y tener su llave de toda la provisión.”⁵⁸

“Porque él suele tener y tiene las llaves de las escotillas, y nadie las debe abrir sin que el mismo despensero se halle presente o con su licencia y mandado... y él es obligado a ser siempre muy vigilante sobre todo lo tocante al lumbré y fuego, porque no sucedan los trabajos, desastre y naufragios que de ordinario del descuido de ello suelen suceder...”

CIRUJANO: Realmente sus prácticas no iban más allá de la cura de heridas, amputación de miembros, traumatismos, cortar abscesos o cauterizar heridas, pero eran fundamentales a bordo, donde las lesiones podían ser habituales. Un solo cirujano es enrolado para acompañar a Magallanes, y precisamente navega en la nave capitana: Juan de Morales, que ejercía su profesión en la capital hispalense⁵⁹.

BARBERO: el barbero tenía aún menor consideración que el cirujano y realizaba tareas sanitarias todavía más básicas, como sangrar a los

58 CHAVES, A. de. 1983, pp. 224.

59 Juan de MORALES: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 1r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 66v. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 53r. Libro copiator: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14; A.G.I. Indiferente General, 1952, L.1, Fol. 22v-23r. Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación para que paguen a los herederos de Juan de Morales médico que fue en la armada de Hernando de Magallanes 42.018 mrs. que se le deben de su sueldo. Madrid, 19 de noviembre de 1529.

pacientes, hacer sanguijuelas, vendar e inmovilizar heridas y fracturas, colocar ventosas y lavativas, atender en primera instancia a los heridos, extraer dientes y muelas sanguijuelas, extracción de dientes, así como afeitados o cortes de cabello. Aprendía el oficio de otros maestros barberos o cirujanos, a los que atendían como ayudantes en caso de que fueran a bordo⁶⁰. La armada llevaba tres barberos distribuidos por sus barcos mayores: Pedro de Elaverrieta natural de Galdácano⁶¹, Marcos de Bayas vecino de Sanlúcar la Mayor⁶² y Hernando de Bustamante natural de Mérida, único sanitario que quedaría en el viaje de vuelta de la nao Victoria y que sería uno de los 18 hombres que logró dar la primera vuelta⁶³.

RELIGIOSOS: La vida espiritual de los tripulantes quedaba en manos de dos capellanes y un clérigo, que podían administrar sacramentos a

60 LÓPEZ-RÍOS FERNÁNDEZ, Fernando. (1993). *Medicina naval española en la época de los Descubrimientos*. Barcelona: Ed. Labor; Riera, Juan. (1991). *La medicina en el Descubrimiento*. Valladolid: Universidad de Valladolid - Secretariado de Publicaciones, Ediciones del Seminario de Historia de la Medicina.

61 Pedro de ELAVERRIETA: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 1v. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 54r. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

62 Marcos de BAYAS: A.G.I. Patronato 34, R.4, Fol. 17r. Relación del sueldo debido a 107 de los tripulantes de la expedición a las Islas Molucas capitaneada por Fernando de Magallanes. 1522-9-8; Patronato 34, R.6, Fol. 1r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 67r. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 53r. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14; A.G.I. Patronato 34, R.20, Fol. 1r. "Memoria de las personas que murieron en la nao Trinidad". 1522.

63 Hernando de BUSTAMANTE: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 2r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 4v y 99v. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 55v. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14; Patronato 48, R.15. Interrogatorio, probanza y diligencias: posesión del Maluco. 1524. Nota: en este documento se declara natural de Alcántara.

bordo. Los capellanes fueron Bernardo Calmeta⁶⁴, venido de Francia pero con larga residencia en algún lugar de España, que embarca en la *San Antonio*, y el ecijano Pedro de Valderrama que lo hace en la *Trinidad*⁶⁵. El único clérigo fue Pedro Sánchez de Reina⁶⁶.

RETRIBUCIONES ECONÓMICAS

Cuatro eran las vías de los posibles beneficios económicos de los tripulantes: el sueldo, las quintaladas, las cajas que podían llenar de especias, y la cuarta, un porcentaje en el reparto de los tercios de las presas de la expedición.

En cuanto a los salarios, se estipulaban según el cargo u oficio, y la mayoría de los tripulantes recibieron al inscribirse en el rol de la

64 Bernardo CALMETA: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 2r. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 54r. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

65 Pedro de VALDERRAMA: A.G.I. Patronato 34, R.6, Fol. 1v. Información y relación de las personas que llevó Fernando de Magallanes al descubrimiento de la Especiería. 1519; Patronato 34, R.11, Fol. 4r. Relación de tripulantes de la Armada enviada al descubrimiento de la Especiería fallecidos, desertores o dejados en las Molucas. 1522-7-14. Nota: en esta relación Pedro de Valderrama, aparece en la lista de los que se creen por muertos en el convite de Cebú; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 51r. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524. Nota: en esta relación Pedro de Valderrama, aparece en la lista de los que se creen por muertos en el convite de Cebú; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 53r. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

66 Pero SÁNCHEZ DE REINA: A.G.I. Patronato 34, R.4, Fol.14r. Relación del sueldo debido a 107 de los tripulantes de la expedición a las Islas Molucas capitaneada por Fernando de Magallanes. 1522-9-8; A.G.I. Patronato 34, R.11, Fol. 2r. Relación de tripulantes de la Armada enviada al descubrimiento de la Especiería fallecidos, desertores o dejados en las Molucas. 1522-7-14; A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 59r. Cuadernos con las relaciones de los sueldos del capitán, oficiales y compañía de la armada del capitán Hernando de Magallanes. 1524; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 52v. Libro copiadador: Armada de Fernando de Magallanes. 1518-3-22 / 1522-11-14.

armada cuatro meses de salario por adelantado. Las quintaladas eran cierta cantidad del importe de la carga de mercancías que trajeran los barcos al regreso, que se asignaba a los tripulantes según su cargo y oficio y en función de las proporciones recogidas las instrucciones reales de la armada⁶⁷. También las instrucciones reales asignan a cada cargo u oficio un número de cajas determinadas⁶⁸, cajas que en un principio estaban destinadas para llevar las escasas pertenencias personales de cada uno de los tripulantes, pero que a lo largo de la expedición podían ir llenando de especias, siempre y cuando las bodegas de las naves ya estuvieran cargadas de esta valiosa mercancía. Por último, las instrucciones reales números 22 a 24 estipulaban cómo debía hacerse el reparto de las presas obtenidas durante el viaje entre los miembros de la tripulación, el llamado “tercio de presas”⁶⁹.

| CARGO / OFICIO | Salario en maravedís | Quintaladas | Cajas |
|-----------------|----------------------|-------------|-------|
| Capitán General | 8.000 | 80 | 4 |
| Veedor general | 5.000 | | |
| Tesorero | 5.000 | 22 | 2 |
| Contador | 4.166 | 22 | 2 |

67 A.G.I. Patronato 34, R. 8. Instrucción de Carlos I a Fernando de Magallanes y a Ruy Falero, y requerimiento de Fernando de Magallanes a la Casa de la Contratación. 1519-8-9 / 1524-3-15. Nota: relación de quintaladas en Fols. 11r-v.; copia en A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 1r-36r. Instrucción que han de seguir y guardar Hernando de Magallanes y Ruy Falero. Barcelona, 8 de mayo de 1519. Nota: relación de quintaladas en Fol. 34r-35r.

68 A.G.I. Patronato 34, R. 8, Fols. 12r-v. Instrucción de Carlos I a Fernando de Magallanes y a Ruy Falero, y requerimiento de Fernando de Magallanes a la Casa de la Contratación. 1519-8-9 / 1524-3-15; Contratación 5090, L.4, Fols. 1r-36r. Instrucción que han de seguir y guardar Hernando de Magallanes y Ruy Falero. Barcelona, 8 de mayo de 1519. Nota: relación de cajas en Fols. 35r-v.

69 A.G.I. Patronato 34, R. 8, Fols. 4r-v. Instrucción de Carlos I a Fernando de Magallanes y a Ruy Falero, y requerimiento de Fernando de Magallanes a la Casa de la Contratación. 1519-8-9 / 1524-3-15.

| | | | |
|----------------|---------------|-----|------|
| Capitán | 3.333 | 40 | 3 |
| Maestre | 3.000 | 14 | 1 |
| Piloto | 2.500 | 14 | 1 |
| Cirujano | 2.500 | 5 | |
| Escribano | 2.000 | 22 | 1 |
| Merino | 1.000 | | 1 |
| Contra maestre | 2.000 | 10 | 1 |
| Carpintero | 1.875 | 2,5 | 0,5 |
| Calafate | 1.875 | 2,5 | 0,5 |
| Condestable | 1.875 | 3 | 1 |
| Alguacil | 1.800 | 8 | 1 |
| Tonelero | 1.500 | 2,5 | 0,5 |
| Lombardero | 1.500 A 1.875 | | 0,5 |
| Lengua | 1.500 | | 1 |
| Clérigo | 1.500 | 4 | 1 |
| Marinero | 1.200 | 3 | 0,5 |
| Dispensero | 1.200 | 3 | 1 |
| Herrero | 1.200 | | 1 |
| Barbero | 1.200 | | 1 |
| Ballestero | 1.200 | 2,5 | 0,5 |
| Merino | 1.200 | | 1 |
| Armero | 1.000 | | 1 |
| Grumete | 800 | 1,5 | 0,5 |
| Paje | 500 | 3 | 0,33 |

DESTINO DE LOS TRIPULANTES Y FINIQUITOS

El regreso de la nao *Victoria*, permitió a los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla conocer la suerte y el destino final que tuvieron los tripulantes de la armada. La lista más dramática fue la de los fallecidos, 129 hombres. Otros, hasta un número de 29, huyeron en algunas de las tierras que tocaron durante la larga travesía, fueron retenidos o bien desaparecidos, sin conocerse nunca más su paradero.

Los que sí volvieron a España, fueron 89 hombres: los 55 tripulantes de la nao *San Antonio* desde el estrecho de Magallanes; aquellos que lo hicieron años más tarde, completando la primera vuelta al mundo de la historia de la navegación, los 18 hombres que regresaron con la nao *Victoria*; los 12 hombres retenidos en Cabo Verde y que finalmente consiguieron volver a la Península, y los 4 tripulantes de la *Trinidad* que tras años de largo peregrinaje lograron también regresar.

| | | | |
|-----------------------------------|--|-----|-----------|
| Regresan a España | <i>Tripulantes de la nao Victoria</i> | 18 | 89 |
| | <i>Tripulantes retenidos en Cabo Verde</i> | 12 | |
| | <i>Tripulantes de la Trinidad</i> | 4 | |
| | <i>Tripulantes de la San Antonio</i> | 55 | |
| Fallecidos | | 129 | |
| Huidos, retenidos o desaparecidos | | 29 | |

Al finalizar la expedición, los oficiales reales de la Casa de la Contratación contabilizan además el finiquito que se debía a los tripulantes de su salario. En estas cuentas se constatan las liquidaciones de 188 de los hombres de la tripulación, faltando en su casi totalidad las correspondientes a los tripulantes de la *San Antonio*⁷⁰.

⁷⁰ A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 95r. Informaciones sobre sueldos, mercancías y mercedes relativas a la Armada a la Especiería organizada por Fernando de Magallanes. 1524.

Junto al importe debido por sus salarios, algunos de los tripulantes reciben las liquidaciones por valor del clavo que les quedó neto de las cajas y las quintaladas que cargaron en la nao *Victoria*, en las proporciones que se estipularon en las instrucciones reales según su cargo u oficio en la armada⁷¹. Pablo Emilio Pérez-Mallaína señala que el clavo que se entregó a estos afortunados tripulantes supuso un 20% del total del que llegó en las bodegas de la nao, y que teniendo en cuenta que esta especia alcanzaba hasta 70 veces más su valor en España que en las islas de origen, estas quintaladas supusieron sin duda el gran beneficio de aquellos hombres, doblando en mucho el salario correspondiente a los tres años de expedición⁷².

Se calcularon las liquidaciones de las quintaladas para 41 tripulantes. Los afortunados fueron los 18 hombres que regresaron con la nao *Victoria*, los que mueren en la travesía de regreso a España en este barco, los que consiguen regresar después de haber estado presos en Cabo Verde, un indio de las Molucas, dos hombres que habían sido pilotos de esta nao y un sobresaliente que pasa a la *Trinidad* al separarse de la *Victoria*, “por la necesidad que de él había para hacer carbón para adobar la nao”⁷³.

71 A.G.I. Patronato 34, R. 8, Fol. 11r-v. Instrucción de Carlos I a Fernando de Magallanes y a Ruy Falero, y requerimiento de Fernando de Magallanes a la Casa de la Contratación. 1519-8-9 / 1524-3-15; A.G.I. Contratación 5090, L.4, Fol. 34r-35r. Instrucción que han de seguir y guardar Hernando de Magallanes y Ruy Falero. Barcelona, 8 de mayo de 1519.

72 PÉREZ-MALLAÍNA, P. Emilio. (2019). Los hombres del viaje más largo. En *El Viaje más largo. La Primera Vuelta al Mundo*, Madrid: Ministerio de Cultura, Acción Cultural Española, pp. 105- 109. El autor señala que el reparto fue en estas cantidades: 2.000 quintales de clavo para el rey y 400 para la gente, 20% para los tripulantes.

73 A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1. Informaciones sobre sueldos, mercancías y mercedes relativas a la Armada a la Especiería organizada por Fernando de Magallanes. 1524. Nota: los Fol. 92r- 104v., contienen la “Relación del clavo que vino en la nao *Victoria*, la cual se cargó en el Maluco en la isla de Tidore, según el libro de la cargazón, así del clavo de Su Majestad, como del calvo del capitán, oficiales y compañía”; A.G.I. Contratación 5090, L. 4, Fol. 82v-84r. Lista de las especias que se entregaron a los tripulantes de la Nao *Victoria* a su llegada a Sevilla.; y A.G.I. Contratación 5090, L.4. Fol. 93r- 94r. Relación de la manera que se pesaron y se entregaron a Diego Díaz, mercader e hombre de Cristóbal de Haro, las cajas e costales con clavo del capitán e maestre e piloto e marineros que vinieron en la nao *Victoria*.

Sin embargo, algunos de tripulantes que habían cargado sus quitadas ven como las pierden y pasan a favor de la armazón⁷⁴. Entre ellos, aquellos que habían estado presos o habían intentado huir, o aquellos que se descubrió que se habían hecho pasar por castellanos siendo portugueses. Por otra parte, a algunos de ellos se les descuenta parte del clavo que venía consignado a su nombre porque se habían excedido en las cantidades que podían cargar según su cargo u oficio en la expedición.

Los pagos de estas liquidaciones fueron lentos y demorados en el tiempo. Antonio de Pigafetta fue el primero en recibir parte de su liquidación, 89.250 maravedís, que cobra el 18 de noviembre de 1522 en Valladolid cuando acudió a ver al rey para entregarle su célebre relación del viaje. Pero lo cierto es que en el libro de cuentas citado las libranzas de los pagos no se consignan hasta 1523, siendo El Cano el primero en cobrar, el día 2 de marzo de 1523. A partir de ahí y hasta 1524, se producen la mayoría de las liquidaciones, entre ellas las de los 18 hombres que volvieron en la nao *Victoria* y las de los presos en Cabo Verde que regresaron a España, que se pagan al completo. Se registran algunas más entre 1525 y 1526, la mayoría liquidaciones de los tripulantes que quedaron con la *Trinidad* en el Maluco, y en los años sucesivos de forma intermitente, hasta la última que se registra en el libro de cuentas, fechada en 1535, a favor de la mujer de Domingo de Cubillana como parte de liquidación de su marido⁷⁵.

Sin embargo, a lo largo del siglo XVI, además de los famosos procesos de Magallanes y Elcano encontramos un reguero de autos de herederos de tripulantes de la armada, muchos de ellos marineros y

74 A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 93v-97v. "Relación del clavo que se adjudica a la armazón, y de quiénes y la razón por qué".

75 A.G.I. Contaduría 425, N.1, R.1, Fol. 22v. Informaciones sobre sueldos, mercancías y mercedes relativas a la Armada a la Especiería organizada por Fernando de Magallanes. 1524.

grumetes, con el fiscal de la Casa de la Contratación reclamando sus sueldos. Tenemos esta constancia hasta 1552, en que está fechado el pleito de los herederos del grumete Pedro García, vecino de Trigueros, pero como bien señala Manuel Ravina, director del Archivo General de Indias, es posible que se encuentren muchos más procesos y pagos en fechas muy posteriores a la vuelta de la armada entre la ingente masa documental de este archivo⁷⁶.

En conclusión, solo aquellos que hemos visto que cobraron sus salarios y sus quintaladas sacaron verdadero rédito económico a los duros años que duró la inmensa travesía de esta armada. El resto, solo cobraron el finiquito de sus sueldos y algunos de ellos ni siquiera conseguirían hacerlo. Como bien advertía Escalante de Mendoza a los hombres que se lanzaban al mar en estas expediciones:

“Más no tengáis codicia de las ganancias que se ganan en las naos, ni tampoco de las soldadas de los marineros, porque al cabo todo ello viene a ser muy poco, y hasta ahora no he visto muchos marineros que con sus oficios hayan enriquecido.”⁷⁷

76 RAVINA MARTÍN, Manuel. (2019). Los documentos de la expedición Magallanes-Elcano en el Archivo General de Indias. En Vila Vilar, E. (Coord.), *Magallanes y Sevilla*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, cap. VI, pp. 159- 183.

77 ESCALANTE DE MENDOZA, J., 1985, pp. 367.

CARLOS V Y EL MALUCO¹

CARLOS MARTÍNEZ SHAW

Catedrático emérito de Historia Moderna de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid). Académico de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz y de la Real Academia de San Romualdo de San Fernando (Cádiz)

Agradezco a la Fundación Yuste la invitación para hacer esta exposición. Es una presencia un poco conflictiva porque uno no está acostumbrado a videoconferencias, uno está acostumbrado al contacto presencial y en directo y siempre tiene un poco de miedo a hablar a un público al que no ve y en estas circunstancias, pero voy a hacerlo lo mejor que pueda y voy a intentar que todo el mundo me entienda. Los organizadores me pidieron que hablara de un tema que se titula *Carlos V y el Maluco* y yo me voy a ceñir a lo que me impusieron.

Para ello hay que empezar explicando qué es El Maluco, porque dicho así suena un poco extraño y puede haber personas que no estén familiarizadas con el antiguo topónimo. El Maluco son, en realidad, las islas Molucas, llamadas “Maluku” actualmente, un archipiélago que forma parte de Indonesia.

¿Por qué las Molucas se hacen famosas, se hacen célebres en estos albores del siglo XVI, en estos comienzos del reinado de Carlos V? Hay una razón específica: son las islas de las especias: por eso a la zona se le llama “la Especiería”. Las especias son unos productos vegetales que sirven para conservar carnes o pescados, para quitar gustos

1 Transcripción de la conferencia impartida por Carlos Martínez Shaw.

a carnes ya pasadas, para dotar de sabores mejores a otros tipos de alimentos. Sirven, por lo tanto, como condimentos de muchos platos en una Europa que, en este instante, cada vez es más selecta, cada vez elige más en materia gastronómica y, por lo tanto, tiende a utilizar estos productos que, por esto mismo, se cotizan mucho. Hay otras posibilidades: son también productos medicinales que sirven como perfumes y tienen otros usos que no son culinarios. Las grandes especias se concentraban, casualmente, en unos pocos lugares y, sobre todo, en unas pocas islas.

Es curioso que las especias que se llaman “las tres grandes”, es decir, la pimienta, la nuez moscada asociada al macis y el clavo se dieran en unas cuantas islas de las Molucas: en Ternate, Tidore, Makian, Ambon, las islas Banda y pocos lugares más; y que, además, por las razones mencionadas antes, fueran productos muy solicitados y muy valiosos. Y este valor se comprobaba en el siglo XV por la gran demanda y por el extenso ámbito de su difusión. En Europa, Venecia particularmente se había enriquecido con el comercio de las especias.

Pero en la segunda mitad de dicho siglo XV ocurre un hecho que es importantísimo para la historia universal, pero también para nuestra historia particular. Se trata de la ocupación de Constantinopla por el Imperio Otomano en el año 1453, lo cual pone fin a una de las dos grandes rutas por las que llegaban las especias a Europa: la Ruta de la Seda, que moría precisamente en Bizancio, en Constantinopla. También va a poner fin, un poco más tarde, a otra ruta más meridional que llegaba por Siria y que alcanzaba Alejandría como punto de distribución. Estas zonas van a ser a partir de ahora poco accesibles para las potencias cristianas de Europa, por lo que estas van a intentar, de alguna forma, hacerse con esas especias necesarias para la alimentación, y por ende para el negocio porque el valor, el precio extraordinario de estas especias las hacían un producto muy cotizado en los mercados europeos. Por todo ello, las potencias europeas empiezan a

ingeniárselas para poder acceder a estas especias cuyo control directo han perdido.

Así, para empezar a ver por qué Carlos V va a interesarse por esta situación, además de esas líneas generales que acabamos de ver hay que señalar una línea más particular. Los portugueses son los primeros que van a entrar en el negocio de las especias por una razón muy sencilla. El Tratado de Alcákovas de 1479 y, más tarde, el Tratado de Tordesillas de 1494, habían hecho que Portugal tuviese el monopolio del acceso directo a la India y, más allá de ellas, a China, Japón y las islas Molucas. Esto hace que los portugueses sean los primeros que van a disfrutar de este beneficio. Después de conquistar unas plazas determinadas en la India como Goa y Cochín, van a dar el salto en expediciones belicistas, en expediciones de conquista, para hacerse con el control de los estrechos que llevan a Indonesia. Es decir, van a ocupar la ciudad de Malaca, conquista que se produce en el año 1511.

Desde allí tienen acceso libre a China y a Japón, pero también a las Molucas. Hasta tal punto que a finales de 1511 se organiza una primera expedición al mando de António de Abreu que llega a las islas Molucas del Sur: a Ambon y a Banda. Quedándose allí algunos de los que participan en esta empresa, destacando una persona que conocemos muy bien, Francisco Serrão, que prolonga su estancia y que llega hasta la capital de las Molucas del Norte, en realidad la de las Molucas: la isla de Ternate, gobernada por un sultán musulmán. Francisco Serrão se va a quedar ahí desde 1512 hasta 1521.

Los portugueses, asesorados por los anteriores exploradores y por el propio Francisco Serrão, van a organizar expediciones desde 1513 hasta 1518 y van a remitir a los mercados europeos gran cantidad de estas especias, fundamentalmente la más valiosa de todas que era el clavo. Los portugueses se asientan definitivamente en la isla de Ternate y edifican una fortaleza. La primera piedra se pone el 24 de junio de 1522. Cito esta fecha para establecer una conexión con otra que nos

es muy conocida: pocos meses después, en septiembre de 1522, Juan Sebastián Elcano con su nave *Victoria* llega a Sevilla. O sea que los portugueses están instalados con una fortaleza en Ternate, la capital de las Molucas, antes de que el primer navegante español alcance Sevilla.

¿Qué ocurre en ese momento? Las noticias traídas por Elcano no hacen más que acrecentar las apetencias de la Corte española. Como es bien sabido, un navegante portugués llamado Fernão de Magalhães (castellanizado: Fernando de Magallanes) había adelantado en 1518 al rey Carlos I (que todavía no era el Emperador Carlos V, aunque pronto lo sería) una oferta muy tentadora: llegar a las islas Molucas sin violentar el Tratado de Tordesillas, es decir, navegando hacia Occidente. Esto mismo había hecho Colón: para no violentar el Tratado de Alcáçovas había alcanzado el continente americano viajando justamente hacia Occidente. Posiblemente Magallanes ya tenía noticias de la situación de las islas Molucas gracias a que había sido uno de los conquistadores de Malaca y gracias a que había tenido contactos, no sabemos exactamente de qué tipo, con Francisco Serráo. Eso hace que acuda, junto a unos mercaderes avecindados en Sevilla desde hacía tiempo pero de origen burgalés, a cuya cabeza figura Martín de Haro, a visitar a Carlos I a Valladolid, donde se encuentra, y allí se fragua el que será el primer hito de la presencia española en el Maluco. Se trata del Tratado de Valladolid de 22 de marzo de 1518. Pero no lo olvidemos: los portugueses llevaban ya bastante tiempo instalados o comerciando en las Molucas.

Magallanes obtiene unas capitulaciones muy generosas por las que se le hace Capitán de la Armada del Maluco o de la Armada de la Especiería con una serie de misiones. La principal es llegar a las Islas Molucas; la segunda, comprar clavo y traerlo para hacer negocio y, de alguna forma, también para financiar, a posteriori, una expedición que se supone costará mucho dinero; y por último, determinar si las Islas Molucas caen dentro de la demarcación española del Tratado de

Tordesillas o dentro de la demarcación portuguesa. En este último caso las cosas serían difíciles, pero si fuese al revés, España podría reivindicar su instalación en las islas de las Especias.

En cualquier caso, ya es sabido que Magallanes muere combatiendo con un caudillo local, Lapu-Lapu, en la isla de Mactán en las Filipinas, y que será Juan Sebastián Elcano, al mando de la nao *Victoria*, quien regrese a Sevilla.

Con las noticias que trae Elcano y con las que ya se sabían, Carlos I, ya Carlos V, sigue alimentando ese deseo de llegar a la Especiería y demostrar que está dentro de la demarcación española. Para ello toma una serie de medidas: crea una Casa de la Especiería en La Coruña, que sería una réplica, en lo que respecta a las Molucas, de la Casa de la Contratación de Sevilla en lo que respecta a América. Se celebran una serie de conferencias, siendo las principales las que tienen lugar en la ciudad española de Badajoz y en la ciudad portuguesa de Elvas, en abril de 1524, sin que se llegue a una conclusión clara sobre la demarcación. Esto no se sabe: no hay certidumbre sobre ello. Pero Carlos V, a pesar de ello, decide lanzar una nueva expedición que será comandada por frey García Jofre de Loáisá. Este nombre, que parece raro, es el de un hombre de Ciudad Real, lo que pasa es que se titula frey porque así se titulan las personas que están vinculadas a algunas órdenes militares, como la Orden de Malta, por ejemplo. Frey García Jofre de Loáisá es nombrado Capitán de una nueva Armada de la Especiería que va a intentar volver a ocuparse de las Molucas y terminar la obra que ni Magallanes ni Elcano pudieron completar.

De esta manera sale una expedición enorme con siete naves en las que viajan algunas personalidades ilustrísimas como el propio capitán, como Juan Sebastián Elcano o como Andrés de Urdaneta, que luego tendrá un papel relevante, pero mucho más adelante, en la segunda etapa. Las siete naves tienen muy mala fortuna y, de hecho, solo una, la *Santa María de la Victoria* llega a su destino, y además llega habiendo

fallecido a bordo tanto frey García Jofre de Loáisá como el propio Juan Sebastián Elcano.

De todas maneras, el 6 de agosto de 1536 los supervivientes de la expedición establecen relaciones comerciales, pero los portugueses están tan sólidamente instalados que las ventajas que obtienen son muy pocas. No hay apenas beneficios. Para colmo, una preocupación fundamental de aquellos que llegaban a las Molucas era saber cómo volver navegando en dirección hasta el este y no en dirección hacia el oeste porque esta sería la ruta portuguesa, los portugueses reivindicarían sus derechos y apresarían a las naves españolas. Ya la nave *Trinidad*, de la expedición de Magallanes-Elcano, había fracasado en el intento de llegar a América desde las Molucas, en lo que se llamará el tornaviaje. Y ahora, otra expedición, mandada desde México, la de Álvaro de Saavedra, lo intentará por dos veces, igualmente sin éxito.

No hay posibilidad, tal como se pretende, de llegar a las Molucas y volver a América, lo cual supone un hándicap tan decisivo que, en 1529, Carlos V renuncia a las Molucas mediante el Tratado de Zaragoza de 22 de abril de 1529. Por este acuerdo, que es una pieza fundamental, España reconoce que las Molucas están, posiblemente, en la demarcación de Portugal según el Tratado de Tordesillas y, por lo tanto, que son los portugueses los que tienen derecho a instalarse en el archipiélago. La Corona, además, renuncia a prácticamente todos sus derechos por una cláusula que voy a citar textualmente. Dice así: “La Corona española vende todo derecho, acción, dominio, propiedad y posesión o cuasiposesión todo derecho a navegar, contactar y comerciar con el Maluco por 350.000 ducados de oro de 375 maravedises”; es decir, por una suma muy considerable.

De todas formas, en este Tratado se aplica una cláusula muy interesante que se llama de *retrovendendo*. Esta cláusula, dicho sea de paso y pese al anacronismo, se da mucho en las contrataciones futbolísticas actuales: si se vuelve a abonar la cantidad pagada, el jugador regresa al

club de origen. En este caso, los derechos de España sobre el Maluco no habrían caducado y los podría seguir reivindicando. Sin embargo, ya adelanto que esto es una cuestión jurídica, pero que a título práctico no va a suponer nada ya que España nunca va a utilizar la cláusula de *retrovendendo* y, por tanto, al no pagar la cantidad desembolsada por los portugueses, nunca va a volver a reivindicar sus presuntos derechos sobre las islas Molucas.

El Tratado fue firmado por Carlos V y sus consejeros sin la sanción de las Cortes, contrariamente a como quería el rey de Portugal, Juan III, que hizo hincapié en que las Cortes refrendaran el Tratado, que en cualquier asunto tenía fuerza de real pragmática, lo que significaba que era un acuerdo muy consistente desde el punto de vista del derecho internacional.

Las razones, por lo tanto, es necesario saberlas. ¿Por qué Carlos V (después de todos los esfuerzos realizados) renunció a sus posibles derechos en este Tratado de 1529, que va a conllevar además que España se fije más en las Filipinas que en las Molucas y que suprima finalmente la Casa de las Especierías de La Coruña marcando ya también su renuncia a participar del comercio de las especias? Las razones del Tratado son complejas y no quiero exponerlas muy precipitadamente, porque con la voz no se fijan los conceptos lo mismo que por escrito.

En primer lugar, existe una conciencia difusa entre los navegantes y los dirigentes españoles de que las Molucas parecen más bien caer dentro de la demarcación portuguesa que de la española. No es seguro con los medios de entonces, no hay una línea clara del antemeridiano, pero más bien los teóricos, los cosmógrafos, los cartógrafos parecen inclinarse a unas Molucas dentro de la demarcación portuguesa y no dentro de la demarcación española.

En segundo lugar, parece muy difícil establecer una línea regular entre España y las Molucas porque están muy lejos. Se hacen esfuerzos para acortar esas distancias cruzando el istmo de Panamá o por otros

caminos, pero en principio es muy difícil establecer una línea regular a las Molucas porque es un territorio excesivamente lejano.

En tercer lugar, hasta ahora se han producido tres intentos de tornaviaje, es decir, de conectar a las Molucas con América, que sería el regreso fácil y lógico, pero los tres intentos han fracasado. Es más, dos intentos posteriores, ya en 1545, volverán a fracasar. Es decir, que el tornaviaje no se conoce y entonces, ¿cómo se vuelve? ¿Otra vez por la ruta portuguesa como hizo Elcano que, además, tuvo que viajar muy al sur para no tropezarse con los portugueses? Este es un obstáculo disuasorio.

En cuarto lugar, hay un hecho diplomático. Hay unas conexiones familiares que son al mismo tiempo políticas y diplomáticas. Los reyes de Portugal y España son cuñados por partida doble: Juan III está casado con Catalina de Austria y Carlos I se ha casado con Isabel de Portugal, que es la hermana del rey lusitano. Esto quiere decir algo más que en un contexto privado: esto en la política internacional significa mucho. No se pueden mantener guerras con parientes tan próximos. También parece desaconsejable que haya un conflicto dinástico y familiar entre España y Portugal. Esta también es una razón para olvidarse de las Molucas.

Además, el dinero que se ha otorgado no es gratuito, no es un dinero que se quiera emplear en genérico, sino que va a servir para mantener las campañas de Carlos V, quien acaba de firmar la Paz de las Damas o de Cambrai en 1529, pero a partir de ahí se ve metido en distintas guerras contra los turcos y contra los protestantes alemanes: guerra en Europa y guerra en el norte de África, como la toma de Túnez en 1535. Para todo esto se necesita “el nervio de la guerra”, es decir, se necesita dinero, y Carlos V no estará en condiciones de devolver nunca la cantidad por la cual Portugal se quedó con los derechos del Maluco y Carlos V renunció a ellos. O sea, tampoco hay posibilidades materiales de seguir reivindicando las islas de las especias. Y, por último, el

hecho de tener la amistad de Portugal da a Carlos V más posibilidad de actuación en los otros escenarios: escenario africano; escenario del Mediterráneo; escenario occidental; escenario de la Europa central, sobre todo frente a los protestantes alemanes con los cuales se lucha encarnizadamente al menos desde 1531 (Liga de Esmalcalda) hasta 1547 (batalla de Mühlberg). Es decir, todo esto hace lógica la renuncia e imposible el recurso a la cláusula de *retrovedendo*.

El Maluco, por lo tanto, queda fuera de los intereses españoles, pero aún hay dos intentos más, a los cuales me voy a referir de pasada. Hay dos expediciones: la expedición de Hernando de Grijalva, cuyo barco principal naufragó en aguas de Nueva Guinea, es decir, la parte más oriental del mundo de la Insulindia, del mundo moluqueño. La segunda expedición es la de Ruy López de Villalobos (de 1542 a 1545), muy confusa, que parece ya propia de la nueva política española tendente a ocupar las islas Filipinas y no tendente a volver a insistir sobre las Molucas, pero cuyos objetivos siguieron siendo ambiguos. Es curioso de todos modos, porque las islas Filipinas caen todavía más dentro de la demarcación portuguesa, pero las Filipinas no tenían entonces ningún valor económico, que no se descubriría hasta más tarde. Ruy López de Villalobos termina llegando también a las Molucas, hasta tal punto que muere en Amboina. Desde aquellas islas ha promovido además dos nuevos intentos para hallar la ruta del tornaviaje: un marino de su formación, Íñigo Ortiz de Retes, protagoniza el cuarto y el quinto, también infructuosos, de los que solo obtendrá como resultado una posesión efímera de Nueva Guinea por la cual España reclamará la soberanía sobre esa inmensa isla, pero sin mayores consecuencias en el futuro.

Con esta expedición de López de Villalobos en 1545 se puede decir que el interés de España por las Molucas se ha terminado y se inicia un nuevo periodo en que lo que se pretende es la ocupación de las islas Filipinas. ¿Por qué? Pues porque, ya que España

no tiene acceso a las Molucas, las islas Filipinas están próximas al continente asiático y ofrecen la posibilidad de expandirse a China, Japón, la isla de Formosa (hoy Taiwán), Corea, Camboya y el Sudeste asiático en general. Por lo tanto, parece una posición estratégica muy relevante, importante aunque no haya en ellas ningún cultivo de especias y ni siquiera posea productos que sean fácilmente comercializables. Las Filipinas, en sentido comercial, son bastante nulas, así que es el sentido estratégico de la conquista lo que predomina. Sin embargo, esta ocupación de las Filipinas va a tener en el futuro consecuencias importantes; y entre ellas, paradójicamente, el regreso de España a las Molucas. Carlos V se olvida de las islas Molucas, que se pierden en su horizonte, pero con Felipe II y sus sucesores no ocurrirá lo mismo.

Felipe II quiere una instalación en las Filipinas porque ello le da acceso, sobre todo, a China, la gran potencia continental de Asia, el gran vecino de al lado. A partir de aquí se va a crear una ruta especial hasta ahora no inventada, que es la ruta del Galeón de Manila, que va a ser posible gracias a que en 1565 Andrés de Urdaneta descubre el tornaviaje y a partir de entonces siempre será factible viajar de las Filipinas a América. Así que a partir de ahora se inaugura una línea comercial que nace en la China del Sur, que vende sus productos, sobre todo la seda y la cerámica, a los españoles de Filipinas, que después los transportan en el Galeón de Manila hasta la ciudad mexicana de Acapulco y desde allí se difunde por lo que hoy es México y por lo que hoy es el sur de Estados Unidos, mientras una parte de los cargamentos llegan a Veracruz, que es la ciudad que permite el comercio directo con España. Así pues, el Galeón de Manila se convierte en una joya económica, en una joya comercial inesperada que, si no sustituye a las Molucas, sí será una sustancial fuente de ingresos para España.

En 1580 se ha producido otro hecho básico y fundamental que es la “Unión de las Coronas” de España y Portugal en la persona de

Felipe II de España (que pasa a ser también Felipe I de Portugal). Esta unión va a permitir una colaboración entre España y Portugal antes nunca vista porque hasta entonces la relación era de confrontación y ahora se convierte en una política de colaboración. Estos son algunos ejemplos: España colabora a fines del siglo XVI en un intento de ocupación de Camboya que termina en fracaso. En 1622, los españoles de Filipinas también ayudarán a la gran metrópoli portuguesa en China, es decir, la ciudad de Macao, haciendo frente a los holandeses, con lo que jugarán un papel que, junto con las armas de fuego manejadas por los jesuitas, será fundamental para la defensa de la ciudad, que así podrá llegar prácticamente hasta nuestro siglo en poder de los portugueses. Del mismo modo, el concurso de España será igualmente básico para ocupar y defender la isla de Formosa de los ataques de los holandeses.

Finalmente, los españoles volverán a las Molucas. En 1575 los portugueses han perdido el control sobre el archipiélago porque una sublevación del sultán de Ternate ha acabado con la soberanía lusitana sobre las islas. Esta soberanía solo puede ser recuperada, no por Portugal que ya no tiene fuerzas suficientes para hacerlo, sino por España. Y, efectivamente, en el año 1606 los españoles conquistan las Molucas del norte y se instalan en las islas de Ternate y de Tidore, las más importantes desde el punto de vista político. España va a permanecer instalada allí desde 1606 hasta el año 1662, en que separada ya de Portugal pierde interés por mantener estas posiciones que eran muy costosas, muy gravosas para la Corona española. Todavía, sin embargo, para poner la guinda final, España se mantendrá en la isla cercana que nosotros conocíamos como isla Célebes y que hoy se conoce como Sulawesi. Aquí, España también se implantará para garantizar el apoyo alimentario, para enviar arroz y sagú a las Molucas hasta el año 1677, en que rendirá su última posesión, la isla de Siao, a los holandeses.

Así pues, la política de Carlos V, a pesar del abandono del Maluco, tendrá una continuidad con Felipe II y la ocupación de Filipinas, lo que nos llevará hasta los reinados del siglo XVII, en que España continuará en las Molucas hasta 1662 y en Sulawesi hasta 1677, durante el reinado de Carlos II.

Como conclusión diremos que, de algún modo, la expedición de Magallanes-Elcano y las demás expediciones enviadas por Carlos V permitirán más adelante el acceso de España a las Filipinas, a las Marianas, a las Carolinas y a las Palaos. Permitirá que se pueda hablar durante el siglo XVI de un “Pacífico de los Ibéricos”, como dirá el profesor francés Pierre Chaunu en su obra *Le Pacifique des Ibériques*. Permitirá que un historiador australiano, Oskar Spate, llame al Pacífico del siglo XVI el “Lago Español” (*The Spanish Lake*), porque realmente era como un lago para España, que descubría las islas Salomón, luego las islas Marquesas, luego las islas que se llamaron entonces Australia del Espíritu Santo, que luego pasaron a llamarse Nuevas Hébridas y que hoy día se conocen como República de Vanuatu. Es decir, de un modo indirecto, a través de todos los hechos que acabo de mencionar, España se instala en las Molucas, multiplicando así sus posibilidades económicas, políticas y estratégicas. Es más, gracias a este primitivo empeño de Carlos V, España se convertirá, a través de la línea del Galeón de Manila, en el catalizador de la primera globalización que se produce en este mundo, que es una globalización ibérica y, si me apuran, una globalización española.

LA TRANSFORMACIÓN DE LA DIETA ALIMENTICIA: INTERCAMBIOS CRUZADOS

NIKITA HARWICH VALLENILLA

*Catedrática de Historia y Civilización de América Latina
Contemporánea, Université de Paris Nanterre (Francia). Presidenta de la
Sección de Historia y Arqueología de la Academia Europea*

Que el descubrimiento de los mundos americanos tuvo un impacto sobre la dieta alimenticia de la humanidad es una de las evidencias de lo que un universitario estadounidense llamó, hace varios años, con pertinencia, «el intercambio colombino» (Crosby, 1972). Sin embargo, si bien el impacto económico y social que el descubrimiento de América tuvo sobre el Viejo Mundo ha sido objeto de innumerables trabajos a lo largo de los siglos, el análisis de la inserción recíproca de productos alimenticios en cada uno de los dos continentes es más reciente y se limitó, por lo general, al estudio de productos particulares, dado el carácter complejo y heterogéneo de las dimensiones por abordar: una historia de conocimientos, a la vez geográficos, científicos o agrícolas. Pero también una historia de la cultura referida a ámbitos tan diversos como los de las costumbres, de la gastronomía, de la literatura o, de una manera más general, de los imaginarios de las sociedades involucradas.

El problema consiste, en un principio, como lo escribía el historiador francés Michel Morineau, en «la banalidad del acto de comer, la monotonía de su repetición, una suerte de falta de ‘nobleza’ en relación con la ‘gran historia’, o lo que algunos llaman así. La historia alimenticia es entonces a menudo reducida a un mínimo o condenada, para retener la atención de caer en la trampa de lo meramente anecdótico» (Morineau,

1998). Prueba tangible de la ampliación geográfica del mundo, la introducción de los productos americanos en Europa privilegió, en un primer momento, el imaginario de su nueva sociedad de adopción. Un imaginario que, en efecto, constituyó una primera forma de apropiación.

Los hombres del siglo XVI demostraron una inmensa curiosidad hacia los productos de esos mundos desconocidos, así como una voluntad de incorporar estas manifestaciones de alteridad a un paisaje natural ya conocido y, por lo tanto, más fácilmente asimilable. Semejante proceso no dejó de generar un buen número de confusiones y errores que –y es quizás ahí donde reside la paradoja– retrasarían durante varios siglos la adopción generalizada de estos nuevos productos en la cotidianidad alimenticia. «Crónicas indianas», tratados y colecciones botánicas constituyeron, durante mucho tiempo, un ámbito reservado. La conquista de los campos y de los mercados tuvo que vencer cuantiosas repugnancias. No es casualidad si una de las primeras producciones americanas en haber sido aceptada de inmediato sin forma particular alguna de prejuicio –el tabaco, la «hierba de Nicot»– no era, en sentido estricto, un alimento (Kierman, 1991). Nos limitaremos a presentar hoy cuatro ejemplos: el maíz, el tomate, la patata, productos que lograron ser aclimatados, tanto en Europa como en otras tierras templadas, y finalmente, como postre, por así decirlo, el cacao que, por su parte, preservó sus características de producto tropical.

EL MAÍZ

El origen meso-americano de la planta está hoy indiscutiblemente comprobado. Pero, durante largo tiempo, se creyó, sobre todo en los siglos XVII y XVIII, en un posible origen asiático y hasta extremo-oriental, que popularizó el nombre de *grano turco*, siempre utilizado hoy día en Italia. Esta confusión estuvo quizás vinculada con una difusión

particularmente rápida desde la llegada a América de las primeras carabelas. Magallanes habría llevado algunos granos del producto en sus bodegas durante el periplo que debía llevarlo, entre 1520 y 1521, hasta el archipiélago de las Filipinas. Y ya en 1555, la presencia del maíz es atestigüada en China (Tannahill, 1988, 205). Los españoles y, sobre todo, los portugueses aseguraron su introducción en el continente africano e hicieron de él el alimento predilecto para los esclavos en los navíos de la trata negrera, mientras los venecianos le hicieron tomar la ruta del Medio Oriente, de donde se extendería hacia Anatolia y los Balcanes: corazón del Imperio Otomano donde, según un texto italiano del siglo XVII, habría conquistado su «primer esplendor» (Barpo, 1633, 245-248). De ahí el nombre de *grano turco* que recibió, siendo el calificativo *turco* una denominación a menudo utilizada en el lenguaje popular del siglo XVI para designar algo exótico, proveniente de otra parte. Al insigne historiador Fernand Braudel le sería apropiado recordar que al maíz se le atribuyeron, a través del mundo y según las épocas, todos los nombres posibles e imaginables, inclusive, en el caso de la propia Turquía, el de *trigo de los roums*, es decir «de los cristianos» (Braudel, 1979, I, 136).

Fue el propio Cristóbal Colón quien describiría, al regreso de su primer viaje, esos granos «parecidos al mijo» –los cuales, por lo contrario, provienen efectivamente de Asia y de África; de ahí una nueva fuente de confusiones– con los que se alimentaban las poblaciones indígenas del Caribe que había encontrado. El italiano Michele da Cuneo, quien acompañó a Colón en su segundo viaje, logró probar el maíz, pero lo encontró *sapore di ghianda*, «sabor de bellota» (Casanova y Bellingeri, 1988, 115), relegando de antemano el cereal al rango de comida para los animales o para los seres humanos más pobres y necesitados.

Los granos de maíz traídos de vuelta por Colón pasarían, como muchos otros productos americanos, por las avisadas manos de Pedro Mártir de Anglería quien se encargó de asegurar su difusión y de comentar sus virtudes en sus *Décadas del Nuevo Mundo*:

«Ellos [los indígenas] también hacen su pan [...] a partir de cierto trigo harinoso [...] la mazorca tiene más de una palma de largo, es estirado en forma de punta y casi tiene el grosor de un brazo. Los granos están admirablemente dispuestos por la naturaleza: por su forma y su tamaño se parecen a la almorta [suerte de guisante]; cuando aún están verdes son de color blanco; cuando maduran, se ponen negros; una vez molidos se vuelven más blancos que la nieve» (Pedro Mártir de Anglería, 1944, 8).

El propio Pedro Mártir le envió unas muestras de granos de maíz a su ex-protector, el cardenal milanés Ascanio Sforza, quien probablemente los introdujo por primera vez en los territorios de Italia del norte.

Fue en 1544 cuando el historiador francés Jean Georgelin sitúa su expansión en la provincia de Venecia, particularmente en la región de Polesina donde nuevos cultivos eran entonces experimentados (Georgelin, 1978, 205). Su éxito feliz parece comprobado a la luz del informe que Piero Gelido, el agente en Venecia de Cosme I de Medici, le envía a su amo informándole acerca de la propuesta que le acababa de hacer un tal Giovanni Lamo, *noble de Cremona*. Este último le proponía al duque de Toscana introducir —mediante el otorgamiento del privilegio, durante un período de cincuenta años, del pago de un diezmo cobrado sobre la cosecha— el cultivo sobre las tierras en barbecho que rodeaban las ciudades de Florencia y de Siena «de ese grano que llaman *Mahys*». Este posee, según Lamo, propiedades extraordinarias: «una sorprendente multiplicación» que les permite a las poblaciones, si se siembra, resistir a un asedio así fuese prolongado. Este grano, explica, es «mucho mejor y más nutritivo que el mijo y produce más harina que el trigo. Su pan, solo o mezclado, es rico y sabroso; con él se hace una excelente *polenta*.» Los «pueblos de las Indias» sacan de él, por lo demás, una «bebida [...] que podría ser muy oportuna en el caso de un sitio.» Se puede, finalmente, sacar de esa planta «delicados colchones y bases de cama de paja» (Messedaglia, 1927, 190-192).

No sabemos si las propuestas del *noble cremonés* fueron finalmente aprobadas. En todo caso, este texto atestigüa sin duda alguna que, ya para mediados del siglo XVI, el maíz abandonaba progresivamente el recinto cerrado de los huertos y jardines botánicos.

Descrito por el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo (1526) y luego por botánicos tales como el francés Jean Ruel (1536), el alemán Leonhart Fuchs (1542), el italiano Pietro Andrea Mattioli (1544) o el español Nicolás Monardes (1572) (véanse: Fernández de Oviedo y Valdés, 1855; Ruel, 1536; Fuchs, 1542; Mattioli, 1568; Monardes, 1988), el maíz encontró progresivamente sus referencias en el mundo científico europeo. Sin embargo, a pesar de algunas implantaciones comprobadas —«precocidades» según la expresión de Braudel (Braudel, 1979, I, 138): Andalucía, Cataluña, Portugal o Galicia (hacia 1520)—, solo fue a fin de cuentas en Italia del norte y en la Francia del suroeste que se emprendió efectivamente su cultivo a una escala importante.

Como se lo afirmaba el noble Giovanni Lamo a Cosme de Medici, el maíz presentaba ventajas muy reales con respecto a los cultivos cerealeros tradicionales: menos días de trabajo requeridos para obtener una cosecha y, sobre todo, una sorprendente productividad, evaluada entre cinco o seis quintales por hectárea. Fue también un cierto parecido con el sorgo y el mijo lo que facilitó su adopción, esencialmente para sustituir —por la vía de un rendimiento más ventajoso— estos antiguos cereales del pobre. No fue casualidad si en los valles del río Garona el maíz se conoció, desde el siglo XVII hasta la Revolución francesa, bajo el nombre de *mijo de España*, de *mijo grueso* o hasta de mijo a secas (Braudel, 1979, I, 136).

Comida para los pobres y alimento para el ganado, el maíz suscitaba, sin embargo, juicios matizados. Según la influyente opinión del padre jesuita José de Acosta (1589), el maíz, en términos de su valor alimenticio, «no es inferior al trigo, pero sí es más espeso y caliente y engendra sangre» (Acosta, 1940, 265). Algunos años más tarde, el agrónomo francés Olivier de Serres tampoco se mostró mucho más

entusiasta (Serres, 1997, 176). Las gachas de maíz pronto ocuparían, sin embargo, un lugar privilegiado en las mesas campesinas.

Fueron sobre todo las grandes crisis agrícolas que se escalonaron entre 1630 y la mitad del siglo XVIII las que le darían una impulsión decisiva —principalmente en Italia del norte— al cultivo y, sobre todo, al consumo del *grano turco*. Como lo explica Braudel, la parte creciente «de ese grano de cosechas generosas» aumentaba la parte comercializable de los demás cereales (Braudel, 1979, I, 138). Por otra parte, en cuanto se trataba de un cultivo «nuevo», el maíz podía quedar exento del pago del diezmo. Finalmente, para evitar, durante los inviernos húmedos, las pérdidas causadas por el almacenamiento de las mazorcas, lo más sencillo era simplemente comerse la mayor cantidad de maíz posible.

Sin embargo, un régimen alimenticio exclusivamente basado en el maíz termina por provocar una nueva calamidad: una afección causada por una carencia vitamínica conocida bajo el nombre de pelagra. Esta enfermedad se manifiesta a través de lesiones que aparecen sobre la piel y la lengua, de diarreas y, finalmente, a través de trastornos nerviosos que podrían llevar hasta la demencia y la muerte. Una verdadera epidemia de pelagra se desató entonces en toda la Italia del norte y aunque las causas de la enfermedad, vinculadas a un consumo excesivo de maíz, lograron ser identificadas ya desde fines del siglo XVIII (Casanova y Bellingeri, 1988, 118-119), el daño causado siguió propagándose hasta mediados del siglo siguiente. El célebre criminólogo italiano Cesare Lombroso dejaría al respecto el impresionante testimonio de aquellos «infelices simulacros de hombres flacos, de ojos inmóviles y vidriosos, con pómulos amarillentos y lívidos, brazos agrietados y con llagas» con quienes se había topado, hacia 1860, en Umbria, en la Valtellina y en los Abruzos (Lombroso, 1892, 87).

El peligro muy real de la pelagra le hizo perder al maíz gran parte de su naciente popularidad. Las clases acomodadas nunca lo habían verdaderamente asimilado y el «bajo pueblo», a falta de un régimen

alimenticio más diversificado que habría contrarrestado sus efectos negativos, empezaba a desconfiar de él. «Las prerrogativas de ese pan [de maíz] es que nutre bastante bien, aunque obstruya y seque el cuerpo y es, por ello, apropiado para las personas sometidas a mucho cansancio y ejercicio», escribía en 1765 en Florencia el médico y botánico Saverio Manetti (Manetti, 1765, 98-99). Un siglo más tarde, el novelista Alejandro Dumas, aunque consciente de sus orígenes afro-americanos, afirmaba acerca del pan de maíz que se digiere difícilmente, pesa sobre el estómago y «no conviene sino a las personas de temperamento fuerte y robusto» (Dumas, 1965, 327).

El nuevo cereal americano se encontraría así relegado al rango de un alimento para animales, sobre todo para las aves que se podrían así cebar a buen precio. Pero el recelo de los consumidores –en Europa, pero también en Asia y hasta en África– permaneció, a pesar de la llegada relativamente reciente del *Corn Flake* en las mesas de desayuno de Europa occidental o de los tobos de palomitas de maíz en las rodillas de los aficionados del cine. ¿Es que acaso este recelo ha desaparecido del todo?

LA PATATA

Oriunda de los altiplanos de los Andes centrales, la patata atraviesa el Atlántico algunas décadas después del maíz. Su difusión europea, sin embargo, comprobó ser mucho más lenta. En un primer momento, se le prefirió la batata, o patata dulce –traída de vuelta desde los primeros viajes de Colón– y de la cual el inevitable Pedro Mártir de Anglería se complacería en redactar el elogio:

«de cualquier manera en que se preparen, asadas o hervidas, no hay torta o ninguna otra comida más suave o más dulce: su piel es un tanto más dura que la de las batatas et de los nabos, y es color de tierra, pero su carne es

muy blanca [...] También se les come crudas e imitan entonces el sabor de la castaña, pero son más dulces» (Pedro Mártir de Anglería, 1944, 182).

Tal como lo expone Fernand Braudel, antes de ser europea la patata se afirmaría sobre todo como americana. Los indígenas, sometidos después de 1545 al trabajo forzado en las minas del Potosí, serían alimentados casi exclusivamente con raciones de *chuñu*, la patata desecada y deshidratada según el método tradicional, y que pronto pasaría a ser la base de un comercio particularmente lucrativo por parte de mercaderes españoles poco escrupulosos que asegurarían, a precio de oro, por así decirlo, el abastecimiento de esta mano de obra cautiva (Salaman, 1949, 47-49).

Esa misma patata desecada también serviría para abastecer a los galeones españoles de la ruta de la Carrera de Indias. Se puede suponer, entonces, que su cultivo en Europa se inició en Andalucía. En 1573, los libros de registro del Hospital de la Sangre de Sevilla mencionan un pedido de patatas para completar las existencias de víveres (Salaman, 1949, 143). Sin embargo, tanto en el siglo XVI como en la actualidad, una comida de hospital no es necesariamente la mejor de las referencias desde un punto de vista gastronómico...

La patata atravesaría entonces la península ibérica sin consecuencias inmediatas. En Inglaterra, su introducción, llevada a cabo por los corsarios isabelinos –la tradición le disputa la paternidad a John Hawkins, Francis Drake o Walter Raleigh, entre 1563 y 1588– sería igualmente discreta (Salaman, 1949, 50-52). Solo Italia, de nuevo, tomaría la delantera en ese sentido. Probablemente, como lo explica Braudel, porque estaba más poblada que España o Inglaterra y, por tanto, más atenta hacia las eventuales innovaciones alimenticias (Braudel, 1979, 140). Pero la razón también podría ser cultural: en mejores condiciones para estar en contacto con los productos exóticos provenientes de Oriente, la Italia del siglo XVI –sobre todo la Italia del norte– era también la

heredera de un refinamiento culinario que encontraba sus raíces tanto en la tradiciones del imperio bizantino como en la obra de la antigüedad romana atribuida a Marco Gavio Apicio.

La primera gastronomía moderna de Europa occidental, cronológicamente hablando, es italiana. No es de sorprender entonces que la patata fuera bautizada ahí con el nombre evocador de *tartuffo* o de *tartuffola*, el cual, pasando por la denominación francesa de *cartoufle*, terminó por dar el prosaico *Kartoffel* alemán (Laufer, 1938, 102-105). Lo cierto es que la patata pronto sobrepasó la fase de una mera curiosidad. En 1601 el botánico francés Charles de l'Écluse observaba que los italianos cuecen las patatas «con el cordero, así como lo hacen con los nabos o las raíces de las zanahorias» (Salaman, 1949, 90).

Otro elemento que tomar en cuenta consiste en que la península italiana era también la tierra predilecta para una de las principales redes de distribución para los nuevos alimentos provenientes de América: el que constituyeron las órdenes religiosas, particularmente la orden franciscana. Fue esa misma red la que llevó a la introducción precoz de la patata en el Alto Vivarais (al este del Macizo Central francés) donde, según el memorialista Charles de Saint-Sylvestre, la *truffola* habría sido sembrada por primera vez hacia 1540 «al haber sido traída por un fraile franciscano de Toledo» (Castelot, 1972, 543).

Pronto, sin embargo, la patata tuvo que enfrentar resistencias —«prejuicios absurdos» escribiría mucho más tarde Alejandro Dumas (Dumas, 1965, 403)— así como a las opiniones contradictorias de la medicina humoral. Para el inglés Tobías Venner (1620), una alimentación basada en la patata «aunque provoque vientos» es «muy sustancial, sabrosa y apta para restaurar» (Venner, 1622, 78). Medio siglo más tarde, en 1678, su colega William Salmon afirmaría que las *potatoes* paran las «fluxiones de las tripas» y ayudan a curar el mal de tisis y hasta agregaba que «consumidas con buena mantequilla, sal, jugo de naranja o de limón y azúcar doblemente refinado [...] aumentan el semen y provocan el

deseo en uno y otro sexo» (Salmon, 1678, 95-96). Una patata afrodisíaca: ¡tampoco se le pedía tanto! Por su parte, los austeros predicadores de la iglesia presbiteriana escocesa habrían de resolver rápidamente el problema: puesto que no se mencionaba a la patata en la *Biblia*, esta no podía ser sino impropia para todo consumo humano.

En Francia, las opiniones serían, en su conjunto, más bien negativas. La primera edición de la *Farmacopea* de Brice Bauderon (1614) describe el enigmático tubérculo en términos medidos, pero aflora una fuerte dosis de repugnancia (Bauderon, 1681, 167-169). Poco después la patata hizo una breve aparición en la mesa real de Luis XIII sin conseguir éxito alguno (Castelot, 1972, 543). ¿Sería por ello que, en 1619, su cultivo se prohibiría en Borgoña bajo el pretexto de que su consumo demasiado frecuente favorecía la propagación de la lepra? (Tannahill, 1988, 217). Una leyenda dura de pelar.

Sin embargo, aun relegada al rango vergonzoso de una «comida para los puercos», la patata logró progresivamente ganar nuevas superficies de cultivo: en Alsacia (1660), en Lorena (1680) y en Suiza (Braudel, 1979, I, 141), donde se la acusaba, no obstante, de volver escrofulosos a quienes la comían (Tannahill, 1988, 217). Las penurias engendradas por la Guerra de los Treinta Años favorecieron momentáneamente su consumo en las provincias alemanas; pero solo fue finalmente en Irlanda donde, a partir de 1663, aparece como un cultivo permanente, a tal punto que se conocerá en el mundo anglófono bajo la apelación genérica de *Irish potato* (Connell, 1962, 57-71).

Fue también en la primera mitad del siglo XVII que la patata volverá a atravesar el Atlántico para asistir la empresa colonial inglesa. En 1613, aparece en las islas Bermudas de donde vuelve a salir nueve años más tarde para alcanzar las costas de Virginia y, luego, de Nueva Escocia. Su éxito, sin embargo, solo sería puntual y habría que esperar la llegada de colonos irlandeses en el New Hampshire, en 1719, para ver su superficie de cultivo extenderse modestamente en los territorios

de Nueva Inglaterra. En Asia, sus primeras apariciones serían igualmente discretas. Los holandeses la introdujeron en la isla de Taiwán, entre 1610 y 1630, de donde logró llegar hasta la provincia de Fujian, en China continental; para la misma época, los portugueses desarrollarían su producción en Surat y, luego, en Goa, en la costa occidental de la India (Salaman, 1949, 154-155).

¿Por qué semejante rechazo, al menos en Europa? Quizás la patata recuerde, por el tamaño que tenía entonces y por su forma, a la trufa de los gastrónomos –que es lo que escogieron ver los italianos–, pero es ante todo una raíz, un tubérculo que crece bajo tierra y, por ende, impregnada de los prejuicios que le confieren a lo que no ilumina la luz del sol, los atributos maléficos del mundo de las tinieblas. El hombre civilizado y, más aún, cristiano no puede consumir, a diferencia de los animales y de las razas paganas, sino lo que crece *por encima* de la tierra. Ese es el adagio. Es lo que explica también el recelo que rodeó durante mucho tiempo otras legumbres «subterráneas» como la zanahoria o el nabo. Por lo demás, la patata fue muy tempranamente –y con exactitud– identificada, por Charles de l'Écluse y otros botánicos, como formando parte de la familia de las solanáceas, lo que la aparentaría, aunque de manera lejana, a la belladona, un reconocido narcótico, o a la mandrágora, cuyos poderes supuestos se encontraban directamente vinculados con los rituales de magia negra y con todo el imaginario erótico-fantástico que derivaba de ellos. Hasta la «hermosa flor» de la patata, cuyas cualidades estéticas a menudo se mencionan, quedó desacreditada por ser la inequívoca señal de algún demonio tentador.

Fueron, a final de cuentas, las dificultades de abastecimiento las que impusieron, como última opción, el recurso a ese alimento: la amenaza de hambruna, como en Irlanda, o, peor aún, la amenaza de una guerra. Fernand Braudel afirma con razón que cada guerra parece haber estimulado el cultivo de la patata: en Alsacia durante las campañas militares que buscaban asegurar la incorporación de

esa provincia al reino de Francia; en Flandes durante la guerra de la Liga de Augsburgo (1688 – 1697), la guerra de Sucesión de España (1700 – 1713) o la guerra de Sucesión de Austria (1740 – 1748); en Alemania durante la guerra de los Siete Años (1756 – 1763) y la guerra de Sucesión Bávara (1778 – 1779) (Braudel, 1979, I, 142). Las penurias que engendraron todos esos conflictos, agregadas al hecho de que nuevos tipos de cosechas –como había sido el caso con el maíz– quedaban exentos del pago de diezmo, permiten seguir y medir la difusión precoz de la patata. Según los trabajos del historiador belga Charles Vandebroek que comenta Michel Morineau, el consumo de cereales tradicionales, en Flandes, disminuyó en un 40 % entre 1690 y 1790, sustituido por el de la patata (Morineau, 1985, 121-139).

Pero, hasta en el siglo XVIII, la «batalla de la patata» estaba aún lejos de ser ganada. Durante la severa hambruna de los años 1740 – 1742 los campesinos suecos, a pesar de los esfuerzos de los propietarios terratenientes, se negaron a sembrarlas o a comérselas (Mörner, 1995, 241-242). Pedro el Grande y, luego, hacia 1765, la Sociedad de Economía de San Petersburgo buscarían promover su producción en Rusia para gran disgusto del clero ortodoxo quien maldeciría con ahinco estas «manzanas del diablo». Finalmente, en 1744, Federico II de Prusia tendría que utilizar la fuerza de las bayonetas para obligar a los hambrientos habitantes de la ciudad-fortaleza de Kolberg, en Prusia oriental, a utilizar en sus ollas y platos los volquetes de patatas que les habían sido enviados en calidad de abastecimiento (Tannahill, 1988, 217).

A pesar de todos los esfuerzos desplegados, hasta las élites esclarecidas se hacían eco de los ancestrales prejuicios. Carlos Linneo, el padre de la botánica moderna, no se mostró particularmente entusiasta hacia la patata como alimento, aunque en 1748 la Academia de Ciencias sueca había aprobado la propuesta de recomendar su utilización como ingrediente para sustituir, a menor costo, el grano «noble» en la fabricación del aguardiente (Mörner, 1995, 242-245). En 1765,

la *Enciclopedia* de Diderot y d'Alembert declaraba, con una mezcla sabiamente dosificada de condescendencia y desprecio:

«Cualquiera sea la manera en que se prepare, esta raíz es harinosa y desabrida. No se le puede incluir entre los alimentos agradables, pero sin embargo proporciona una comida abundante y lo suficientemente sana para hombres quienes no exigen nada más que la mera subsistencia. La patata, con mucha razón, se supone que provoca vientos. Pero ¿qué son vientos para los organismos vigorosos de los campesinos y de los trabajadores?» (Encyclopédie, 1777, X)

Sin embargo, los Fisiócratas, sobre todo Turgot, intentarían nuevamente vencer las resistencias. Luego de una serie de malas cosechas, la Academia de Besançon, en 1769, instituyó un concurso sobre *Aquellos vegetales que podrían suplir en tiempos de hambruna a los que se comunemente emplean en la alimentación de los hombres*. Seis competidores de un total de siete propusieron entonces la patata (Castelot, 1972, 543). La humilde *cartoufle* parecía por fin estar en sintonía con los nuevos tiempos.

Se ha insistido mucho –y hasta quizás demasiado– sobre el papel desempeñado por el nutricionista y agrónomo Antoine-Auguste Parmentier (1737 – 1816), uno de los participantes en el concurso promovido por la Academia de Besançon, en el proceso de aceptación de la patata en Francia como un alimento de pleno derecho. Ciertamente, la posteridad ha querido ver en él «el Homero, el Virgilio y el Cicerón de la patata» (Grimod de la Reynière, 1810, 104), pero en realidad Parmentier deseaba ante todo persuadir a los panaderos de reemplazar la harina de trigo por fécula de patata en la elaboración del pan. Ese «pan de patata» y, en cuanto a postre, una torta con base en fécula al que se le dio el nombre de «torta de Saboya» fueron las principales curiosidades de la gran cena de promoción que organizó en los Inválidos de París, el 21 de octubre de 1787 (Castelot, 1972, 517).

En verdad, mucho más que el resultado de los esfuerzos de un solo hombre, por más diligente e influyente que fuera, el ingreso de la patata en los usos y costumbres de la vida diaria es atribuible a décadas de experimentación por parte de caballeros agricultores y también, hasta cierto punto, a la ideología igualitaria de la Revolución francesa que, como lo sugirió Marc Bloch, revestía ese alimento para los pobres de una aureola de virtud democrática (Hémardinquer, 1972, 234-235). Durante la Revolución, Parmentier, por cierto, había encontrado un adepto singular en la persona de Jean-Paul Marat, formado como médico y quien incitó la Comuna de París, con fecha del 21 ventôse, año II, a decretar que todos los jardines de lujo de la capital, incluyendo el de las Tullerías, fuesen enteramente dedicados al cultivo de plantas de patatas, que Robespierre luego mandó arrancar después del asesinato del «Amigo del Pueblo» en 1793 (Dumas, 1965, 403).

La revolución de la patata, por su parte, no se cumpliría verdaderamente sino en el siglo XIX al acompañar las peripecias de un crecimiento demográfico iniciado a mediados del siglo anterior. Pero, aunque lograba aliviar las dificultades de abastecimiento alimenticio de un creciente número de bocas por alimentar, la patata no podía, por sí sola, frenar los efectos de una pauperización a menudo agravada. La gran hambruna irlandesa de los años 1845 – 1849 sería, en ese sentido, la más trágica ilustración del fenómeno.

Si bien era verdad que el recelo en cuanto a su consumo tendía a desvanecerse, Alejandro Dumas aún se veía obligado en insistir, en 1865, sobre el hecho de que: «la patata es *realmente* [itálicas nuestras] una comida y una comida salada, fácil y poco costosa»; precisando, sin embargo, que sus ventajas y sus amenidades, en términos de preparación, le convenía más particularmente a la «clase laboriosa de los obreros» (Dumas, 1965, 403). Para la restauración de lujo y la cocina burguesa, la humilde patata siempre se encontraba reducida a una mínima expresión. A tal punto que en *L'art du cuisinier* [*El arte del*

cocinero], de Antoine Beauvilliers, uno de los clásicos de la literatura culinaria de la primera mitad del siglo XIX, la principal receta referida a la patata era una extraña curiosidad venida de Inglaterra: el *machepotetesse* [*sic*] (Beauvilliers, 1824, 147), es decir, el puré de patatas. Y una tradición, sólidamente anclada en Francia, mantiene que Inglaterra, en materia de gastronomía, nunca fue una referencia...

EL TOMATE

Oriundo, al igual que la patata, de la vertiente occidental de los Andes suramericanos, el tomate logró alcanzar los territorios de América Central mucho antes de la llegada de los españoles. Su domesticación estaba ya comprobada en México donde los Conquistadores lo encontraron cultivado dentro de los mismos campos de maíz. Es, en todo caso, bajo su nombre nahuatl de *xitomatl* o *miltomatl* que será llevado hasta España y bautizado nuevamente como *tomate*. Las primeras *Crónicas indianas* no ponen de manifiesto hacia él ningún tipo de prevención particular. En 1590, el padre José de Acosta, a menudo crítico hacia los nuevos productos americanos, llega a afirmar que los tomates: «son frescos y sanos [...] y de por sí buenos para comer» (Acosta, 1940, 279-280).

Sin embargo, desde mediados del siglo XVI el tomate se había vuelto sospechoso. Como todos los demás productos del Nuevo Mundo, se difundió primero en Europa meridional. Los tratados de botánica, como el de Pietro Andrea Mattioli (1544), lo comparaban a una especie de «berenjena aplastada», parecido a una manzana, pero provisto de vainas. «Su color —escribe Mattioli— es primero verde y, una vez madura, roja como la sangre o también color de oro, según las plantas» (Mattioli, 1568, 1 136). Es esa diversidad de colores la que

daría origen a las demás denominaciones del tomate: *poma amoris*, la roja, que se volvería en francés *pomme d'amour* [«manzana de amor»] –al igual que a las patatas, a los tomates se les atribuirían propiedades afrodisíacas–; o *aurea poma*, la amarilla, de la cual los italianos sacarían el nombre, aún utilizado en la actualidad, de *pomodoro*.

Mattioli ya había establecido con exactitud la pertenencia del tomate a la gran familia de las solanáceas, de la cual formaban parte la belladona y la mandrágora. Era, por lo tanto, una planta potencialmente peligrosa, sobre todo para comérsela cruda. Pero más allá de su parentezgo con plantas colocadas bajo interdicto, era el extraño aspecto del tomate como tal el que despistaba a los observadores. Sus hojas eran (y son efectivamente) tóxicas; su fruto, verde, no podía ser consumido como tal y, al volverse rojo, parecía estar podrido ya que, al hervirse o rostizarse, se desagregaba liberando un líquido amarillento cuya acidez era disasiva para el paladar (Casanova y Bellingeri, 1988, 164). Otro asunto problemático: ¿acaso se trataba de una legumbre o de una fruta? Mattioli y sus colegas no contestaban la pregunta, limitándose a identificar y a ubicar el tomate dentro de las categorías de la medicina humoral: era seco y frío; aunque en menor grado que las mandrágoras.

Según los textos de finales del siglo XVI, el tomate era consumido, sin embargo, tanto en España como en Italia del sur; pero ¿acaso no era el reino de Nápoles un apéndice cultural de España? «Se les come [los tomates] –escribía en 1584 el herborista Castore Durante– de la misma manera que las berenjenas, acompañadas de sal, pimienta y aceite» (Durante, 1674, 356). Pero aún los testimonios menos negativos se complacían en reconocer que estas «manzanas de oro» nutrían poco y mal. Lo más prudente sería no comerlas y utilizar la planta de tomate nada más como adorno debido a sus virtudes decorativas.

Era, en todo caso, la opinión que compartía Olivier de Serres:

«Las manzanas de amor, de maravilla y doradas [...] sirven a cubrir gabinetes y pérgolas, trepando alegremente por encima de ellas y fijándose firmemente en sus puntos de apoyo. La diversidad de su follaje convierte en muy agradable el lugar en el cual se les reúne: y de buena gracia los gentiles frutos que producen esas plantas cuelgan entre sus ramas» (Serres, 1997, 823).

Para el autor del *Teatro de agricultura* no cabía duda alguna de que esos «gentiles frutos» no eran buenos para comer: «solo son [...] agradables para manosear y olerlos», cuidando luego de lavarse uno muy bien las manos (Serres, 1997, 1 006).

En cuanto a John Gerard, cuya *Historia general de las plantas* (1592) sería texto de autoridad en las islas británicas, su opinión era más tajante aún. Mientras reconocía que los habitantes de España, de Italia o de otros «países cálidos» consumen «manzanas de amor» sin sentirse peor por ello, no podía dejar de proclamar bien en alto su aversión por esa planta «hedionda y de sabor repugnante» (Gerard, 1975, 837).

Pero aún en Italia el tomate era relegado la mayoría de las veces al nivel de una curiosidad botánica para jardines, huertos, terrazas y balcones y no entraba sino de manera marginal en las costumbres alimenticias. Se puede uno sonreír retrospectivamente al constatar que la edición del *Arte del cucinare* de Bartolomeo Scappi, el cocinero de los Papas Pío IV y Pío V, publicada en Venecia en 1643, da recetas para engalanar «aquella pasta que los napolitanos llaman *pizza*» donde el tomate brillaba por su ausencia (Scappi, 1643, 429, 444-445). Fue solo a partir de finales del siglo XVII que las primeras recetas que recurrían a la utilización de tomates empezaron a figurar en los libros de cocina napolitanos (Buff, 1999, 11).

Se tendría, sin embargo, que esperar otro medio siglo antes que todas estas prevenciones, tan sólidamente ancladas, empezaran a desvanecerse poco a poco. Recibió entonces el tomate su nombre científico

definitivo de *Lycopersicon esculentum*, el cual consagraba su carácter comestible. Su zona de cultivo se desplazó hacia el centro y el norte de Italia y se encontraba ahora presente en los puestos de mercado.

Desafiando las convenciones, un libro de cocina inglés de 1758 hasta ofrecía una receta para preparar el *haddock* donde se utilizaba el tomate como ingrediente. Aunque se trataba –es verdad– de un «haddock aderezado a la manera española» (Glasse, 1983, 184). Pero con el *Apicio moderno*, vasta enciclopedia gastronómica publicada en Roma en 1797 por Francesco Leonardi, el chef de la zarina Catalina Segunda de Rusia, el «coulis» de tomate adquiriría finalmente, por así decirlo, sus letras de nobleza (Faccioli, 1966, II, 314).

Fue también hacia mediados del siglo XVIII que el tomate volvió, a su vez, a atravesar el Atlántico para alcanzar el territorio de los futuros Estados Unidos. Al estar calcados los prejuicios de los colonos sobre los de su metrópoli británica no conoció mayor éxito, a pesar de los esfuerzos de ardientes promotores como Thomas Jefferson quien sembró varias plantas en su propiedad virginiana de Monticello. Presente en Luisiana ya desde 1812 –¿pero es acaso representativa la cocina cajún?– el tomate pronto alcanzó los estados de la costa noreste hacia 1835 y, algunos años después, el *Midwest*. Sin embargo, su consumo solo se generalizará después de la Guerra de Secesión (Smith, 1994).

Dos elementos probablemente contribuyeron a ello. El primero fue el nacimiento de la industria de los enlatados. Fue en 1856 cuando un empresario piemontés, Pietro Cirio, fundó cerca de Nápoles la primera fábrica en el mundo de tomates enlatados (Casanova y Bellingeri, 1988, 165). El éxito fue inmediato y permitió difundir el consumo de tomates a través de toda Italia y aún más allá. Fue entonces cuando intervino el segundo elemento: la inmigración italiana. Particularmente importante en los Estados Unidos ya desde el período de la químera del oro californiano, la presencia italiana en el Nuevo Mundo septentrional le ofrecía nuevos mercados significativos para la

exportación de estos tomates enlatados. Lo que despertó el interés de los agricultores estadounidenses y volvió a lanzar un debate ya secular: ¿es el tomate una fruta o una legumbre?

El asunto, esta vez, no era de índole teórica sino pecuniaria. En efecto, si los tomates eran legumbres, su importación a Estados Unidos podía verse sometida al arancel aduanero proteccionista de 1883. La controversia que oponía a John Nix, un importador neoyorquino de tomates enlatados italianos, al agricultor Thomas Hedden remontó hasta la Corte Suprema que rindió su veredicto en 1887: desde un punto de vista botánico, el tomate era efectivamente la fruta de una planta trepadora, como los pepinos o los guisantes; pero en el lenguaje corriente, todos esos comestibles eran en verdad legumbres, servidas como sopas, acompañamiento para la carne o el pescado y no como frutas, en el postre (Buff, 1999, 20).

Se podría afirmar que, con esta decisión de la Corte Suprema que resolvía el caso a favor de los agricultores estadounidenses, el tomate había, por su parte, ganado definitivamente su respetabilidad y se convertiría, en pocos años, en uno de los primeros ingredientes de una forma de globalización de la dieta alimenticia de la cual la botella de *tomato ketchup* —la receta, elaborada por Henry J. Heinz estuvo fechada en 1876— y la lata de sopa de tomate *Campbell's* —cuya fecha inicial de elaboración fue 1897— serían los dos florones más representativos (Dowling, 1989 y Collins, 1994).

EL CHOCOLATE

Se le atribuye por lo general al propio Hernán Cortés el privilegio de haber traído a España los primeros granos de cacao durante su regreso a la península en 1528. Algunas fuentes precisan que el mérito le corresponde más bien a uno de los compañeros del conquistador,

el misionero mercedario Bartolomé de Olmedo. Otras sugieren que fue el cacique maya-quiché Aj Pop Batz (o Juan Matalbatz, después de su conversión al catolicismo) quien presentó por primera vez, en 1545, el chocolate ante la Corte y ante el joven príncipe Felipe –el futuro Felipe II– quien contaba entonces con solo 18 años de edad, con motivo de un viaje a la Península instigado por la orden dominicana y, más particularmente, por el entonces obispo de Chiapas Bartolomé de Las Casas (1474 – 1566). Pero fue tan solo en 1585 cuando fue desembarcada en Sevilla una primera carga debidamente registrada de cacao en proveniencia de Veracruz, y es tan solo en verdad a inicios del siglo XVII cuando se volvió poco a poco el chocolate una «pasión obsesiva» de la vida diaria española (Harwich Vallenilla, 2018, 73).

La bebida ritual de los aztecas y de los mayas tuvo antes que sufrir una serie de transformaciones. La más importante –la tradición les atribuye el origen de esta iniciativa a las monjas carmelitas de Oaxaca, en Nueva España– consistía en añadirle a la preparación del brebaje un producto recientemente introducido por los propios españoles en el Nuevo Mundo: el azúcar de caña. Armonizándose con la de la vainilla, la acción edulcorante del azúcar lograba suavizar la amargura natural del chocolate. El resultado era más satisfactorio para el paladar europeo que el chile o las demás especias que entraban hasta entonces en su composición. En vez de provocar una mueca de disgusto, el chocolate podía enseguida deleitar la gula de quién lo bebiera por primera vez y merecer el apelativo, que durante un tiempo fue el suyo, de «delicia de Oaxaca» (Harwich Vallenilla, 2018, 74).

Asociado a los secretos culinarios de las órdenes religiosas, «el buen chocolate» podía entonces aprovechar una red privilegiada de distribución. Las anécdotas abundan en ese sentido. Cuentan así que los monjes del monasterio cisterciense de La Piedra, en Aragón, habrían sido de los primeros en España, a comienzos de los años 1530, en probar la bebida, iniciados en esto por las almendras de cacao y la receta

de preparación que les habían sido enviadas desde América poco antes de su muerte por uno de los suyos, fray Jerónimo de Aguilar (1489 – 1531). De la misma manera, al ser una importante etapa en una de las rutas del peregrinaje hacia Santiago-de-Compostela y capital de una de las más extensas y pobladas diócesis de España, la ciudad de Astorga, en León, contó con un gran número de monasterios y conventos dedicados a la fabricación del chocolate destinado para la preparación de la bebida y que era luego redistribuido por recuas de mulas a todo el resto de la territorio peninsular (Harwich Vallenilla, 2018, 75).

Es indiscutible que la moda del chocolate pronto hizo furor en toda España. Desde 1644, una ordenanza de la municipalidad de Madrid solo autorizaba la venta de chocolate en forma de «pan» o de «pastilla», con el fin de evitar «el espectáculo de ociosidad que dan las personas que beben chocolate en la calle» (Luján, 1988, 69). Pero el chocolate seguía siendo, a pesar de todo, un lujo costoso. Las cantidades de cacao importadas a España, aún relativamente modestas, no sobrepasaban, para la segunda mitad del siglo XVII, un promedio anual de aproximadamente 120 toneladas. «El gasto superfluo en chocolate [...] en muchas casas ordinarias, consume lo que podría servir para armar en las fronteras varias compañías de caballería», se quejaba, en un *Discurso político* publicado en 1662, el abate cisterciano José Arnolfini de Illescas (Luján, 1988, 87). Por su parte, el marqués de Villena (1599-1653), Virrey de Navarra (1649-1653), le confesaba al embajador de Inglaterra Edward Hyde en 1651, durante una cena, que: «el chocolate que tomaban él y su familia costaba cada año entre dos y tres mil ducados» (Shaw Fairman, 1981, 107). Esa cifra, probablemente, también tomaba en cuenta los demás ingredientes exóticos que entraban en su preparación, como la vainilla o la canela.

De hecho, para cualquier viajero el gran recorrido de la Nueva España servía también de iniciación al chocolate y a sus prácticas. Así,

entre muchos otros, el mercader florentino Francesco Carletti (1573 – 1636), en el curso de un «viaje de negocios» alrededor del mundo que duraría 15 años (entre 1591 y 1606), tuvo él también la ocasión de sucumbir a los encantos de esta extraña *bevanda*. «Durante mi estadía en México –escribe en sus *Ragionamenti*– bebía chocolate [...] y me parecía casi imposible poder permanecer un solo día sin tomarlo» (Carletti, 1701, 182).

Se le atribuye a Carletti el mérito de haber introducido el chocolate en la corte del duque Fernando I de Medici a su regreso en 1606, y luego en el resto de las provincias italianas. Es posible, pero muy probablemente no fue el único en hacerlo. Los numerosos conventos franciscanos de Umbría, de Toscana o del Véneto mantenían relaciones estrechas con los de la península ibérica, y es probable que el brebaje americano fuera objeto de intercambio entre miembros de una misma comunidad monástica. Además, la Corona española ocupaba entonces extensas porciones de la bota italiana. Era en cierto modo normal que un producto del Nuevo Mundo circulara en Italia y contribuyera a establecer en toda Europa la reputación de los chocolateros italianos. Turín –que producía unos 350 kilos diarios de chocolate desde finales del siglo XVII (Peeters, 1989, 98-104)–, Perugia, Livorno, Nápoles y, sobre todo, Venecia pronto se impondrían como centros de consumo, y aun de redistribución hacia Austria, los Estados del sur de Alemania o las lejanas costas del imperio otomano.

Los *Mélanges d'histoire y de littérature* [*Misceláneas de historia y de literatura*] del cartujo Dom Bonaventure d'Argonne (1634 – 1704) nos informan de que el cardenal-arzobispo de Lyon, Alphonse-Louis du Plessis –hermano mayor del cardenal Richelieu–, habría sido uno de los primeros en Francia en usar «de esta droga [el chocolate] para moderar los vapores de su vesícula y que sabía ese secreto por unos religiosos españoles que lo trajeron a Francia» (d'Argonne, 1699, I, 7). Según parece probable, el matrimonio, celebrado en 1615, entre

la infanta Ana de Austria, hija de Felipe III de España, y de Luis XIII contribuyó a la introducción del chocolate en la corte francesa. Pero seguía siendo de Italia de donde, en 1657, el cardenal Mazarino y el mariscal de Gramont hacían venir a «dos hábiles cocineros», los señores Andrea Salvator y More, para «destilar toda clase de flores y preparar el chocolate, el té y el café, que pocas gentes conocen aún en Francia» (Franklin, 1893, XIII, 170).

En mayo de 1659, el joven Luís XIV le concedía por cartas patentes al tolosano David Chaillou (o Challiou) el privilegio exclusivo, por una duración de 29 años, de la fabricación y de la venta «de cierta composición que se llama chocolate [...] ya sea en licor o pastillas o en cajas, o en cualquier otra manera que le plazca» en toda la extensión del reino. El Parlamento de París iba, sin embargo, a aplazar durante más de seis años la protocolización de esas patentes y a reducir a solo quince años la duración del privilegio. Ello no impidió que Chaillou estableciera su negocio en la capital, cerca de la Croix-du-Trahoir, en la esquina de la rue Saint-Honoré y de la rue de l'Arbre Sec, es decir a poca distancia del palacio real del Louvre (Franklin, 1893, XIII, 171).

Algunos han querido ver en esta iniciativa la manifestación de una especie de «diplomacia del chocolate» que, según suponían, acompañó la firma del Tratado de los Pirineos en 1659 y la celebración, en 1660, del matrimonio de Luis XIV con su prima, la infanta María Teresa de Austria. La nueva reina –según decían– no podía vivir sin la bebida de chocolate que le preparaba todos los días una de sus mujeres, apodada «la Molina» en razón de su habilidad en el arte de manejar el molinillo. Hacer que tuviera cerca a un negociante del producto podía verse como una prueba de delicada atención.

Es algo cierto, en todo caso, como lo sugiere Fernand Braudel, que estas primeras apariciones del chocolate en Francia fueron discretas, fugaces (Braudel, 1979, I, 213). Hablando de una comida en la ciudad de Bourges, en 1670, el abate de Choisy declaraba que no

conocían allí «ni café, ni chocolate y que el té solo empezaba a nacer» (Le Grand d'Aussy, 1782, II, 59). En febrero del año siguiente, la marquesa de Sévigné se desconsolaba pensando que su hija, *madame* de Grignan, no iba a encontrar una chocolatera en Lyon: «lo pensé mil veces; ¿cómo hará usted?» (Sévigné, 1956, I, 196). En 1680, la palabra «chocolate» efectuaba su ingreso en el *Dictionnaire français contenant les mots et les choses* [Diccionario francés que contiene las palabras y las cosas] de Richelet; mientras que, en 1682, la gaceta *Le Mercure Galant* [El Mercurio Galante] señalaba que el chocolate era una de las bebidas servidas durante las recepciones que se daban tres veces por semana en Versalles (Mongrédien, 1948, 97).

Ante la necesidad, siempre apremiante, de aumentar sus recetas fiscales, el Tesoro real no demoraría en volcarse hacia el chocolate. Debidamente arrendado y sometido a la percepción del derecho de ayuda —el impuesto a la circulación—, un monopolio real intentó, en enero de 1692, fijar su precio de venta en 6 francos la libra (4 francos para el cacao solo). El monopolio resultaba ser inoperante; ya desde el año siguiente, el comercio al detal del chocolate le era confiado a la corporación de los botilleros (Franklin, 1893, XIII, 173). Las entregas regulares de cacao proveniente de las Antillas francesas permitían, por lo demás, considerar una exportación de los excedentes.

Fue probablemente desde Francia que el chocolate llegó a Inglaterra donde pronto se convirtió en la novedad del día. Pero al contrario de Francia donde, en un primer momento, su venta al público quedó limitada por el ejercicio de un privilegio de exclusividad, Inglaterra colocó de entrada el producto en los estantes de las botillerías.

Si es lícito pensar, junto con Braudel, que los Países Bajos españoles probablemente descubrieron el chocolate antes que Francia o Inglaterra, el valor del cacao como producto tardó en ser percibido. A inicios del siglo XVII, el viajero inglés Thomas Gage refería la anécdota según la cual unos corsarios holandeses, después de haber capturado

una nave española cargada de granos, «echaban toda esta mercancía al mar [...], llamándola, en mal castellano, *cagaruta* de carnero» (Gage, 1721, II, 143). Esas *cagarrutas de carnero* pronto se convertirían en una de las principales riquezas en juego en el fructífero contrabando al cual se dedicaban en todo el Caribe las naves que enarbolaban la bandera de la Casa de Orange. Ámsterdam pronto obtuvo el papel de placa giratoria de la distribución de ultramarinos y el cacao era uno de sus tesoros. De buques holandeses se desembarcó por primera vez el cacao en los puertos de Norteamérica. Y –según la tradición– fue en Bruselas donde se supone que Henri Escher, burgomaestre de Zúrich, «descubrió», en 1697, las virtudes del chocolate cuya receta de preparación se trajo de vuelta a su querida ciudad (Peeters, 1989, 101).

El Siglo de las Luces sería, al menos para Europa, el de la consagración del chocolate. El emperador Carlos VI de Habsburgo, candidato desafortunado a la sucesión del trono de España, donde había pasado varios años, generalizó su uso en la corte de Viena a partir de 1711. Su hija, María Teresa, quien le sucedió en 1740, se ufanaba de beber todos los días por lo menos una taza en el desayuno en compañía de su esposo y de sus numerosos hijos (Girard, 1984, 28).

Con la Regencia (1715-1723), el chocolate terminó por imponerse en Francia. El Regente, Felipe de Orleans, daba el ejemplo: todas las mañanas salía de su cuarto para ir a una habitación contigua donde tomaba chocolate recibiendo sus primeras visitas. Es lo que llamaban «ser admitido al chocolate del Príncipe» (Franklin, 1893, XIII, 122-124). En París, comerciantes botilleros y de ultramarinos se disputaban los favores del público a punta de «carteles» publicitarios.

Conviene, sin embargo, no exagerar estos éxitos. A propósito del chocolate, un memorialista parisino comprobaba, en 1768 que: «los Grandes lo toman a veces, los viejos con frecuencia, el pueblo nunca» (Braudel, 1979, I, 214). En vísperas de la Revolución, un estudio dirigido por Lavoisier relativo al abastecimiento de París estimaba

el consumo anual de cacao en unas 120 toneladas, o sea, apenas el equivalente de 200 gramos por habitante (Hemardinquer, 1972, 564-568). Y solo se trataba, en este caso, de la materia prima y no el del producto final acabado.

Sin embargo, la fabricación del chocolate empezó a beneficiarse de cierto número de innovaciones técnicas que versaron más particularmente sobre la manera de trabajar la pasta del cacao. La era industrial del chocolate podía entonces tomar auge. Su desarrollo en Francia estuvo ligado en gran parte a la actividad de la comunidad judía marrana instalada en Bayona, así como en otras ciudades del Languedoc como Montpellier. Nuevas «fábricas de chocolate» aparecieron igualmente en varias ciudades alemanas. Los fundadores de esas nuevas «industrias» tenían con frecuencia nombres de consonancia italiana o quizá también tesinesa.

En Inglaterra, un boticario de Bristol, Joseph Fry (1728-1787), instaló en 1795 la primera máquina de vapor de la ciudad cuya energía sería dedicada a la tarea —que algunos juzgaban «fútil»— de moler chocolate. En los Estados Unidos, la ciudad de Nueva York contaba en 1786 con tres fábricas de chocolate, mientras Filadelfia —sede del nuevo gobierno de los Estados Unidos— contaba con cuatro (Harwich Vallenilla, 2018, 88).

El éxito del chocolate, al menos en Europa, estaba en gran parte ligado al de los lugares públicos donde se podía consumir. El uso, sin embargo, prefirió darles a estos últimos el nombre genérico de *cafés*, derivado de la otra bebida exótica que quizá se servía en ellos con más frecuencia. A veces café y chocolate se mezclaban junto con leche y azúcar, como en el *bicerin* que los turineses tomaban (y siguen tomando) en el desayuno y de la que Voltaire sería —entre tantos más— un adepto convencido. En Venecia, hacia 1750, había más de doscientas de esas *botteghe da caffè* (Peeters, 1989, 102). Otra capital del chocolate sería Londres, que vio proliferar la cantidad de sus *coffee*

houses: se contaban más de dos mil entre 1650 y 1790. Varios entre estos establecimientos adoptaron el nombre de *chocolate houses*, para distinguirse así de sus competidores (Lillywhite, 1963).

Es imposible determinar con exactitud el consumo mundial de cacao en el transcurso del período que acabamos de evocar. El contrabando generalizado del producto, tanto en Europa como en América, hace ilusoria la utilización de las cifras de exportación o de importación disponibles. Solo por comparación con las cifras, también discutibles, de inicios del siglo XIX, se puede obtener una idea aproximada de la magnitud del consumo. Tomando en cuenta el consumo aún importante de Nueva España, se puede proponer la hipótesis de que la Europa de finales del Siglo de las Luces probablemente no debía de absorber más de 8 o 10 000 toneladas de cacao por año. En comparación con los 4 millones y medio de toneladas consumidas hoy día anualmente en el mundo, se trata de una cantidad propiamente insignificante (Harwich Vallenilla, 93).

A lo largo de sus inicios, en suma modestos, el chocolate sería no obstante objeto de enconados debates contradictorios y apasionados. ¿Cuál sería, en verdad, la naturaleza de ese «bebedizo de las Indias»? ¿Cuáles eran sus virtudes? ¿Qué papel –aceptable o no– le tocaba desempeñar? ¿Cómo analizarlo? Estas y otras tantas preguntas buscarían responder los tratados de medicina, de teología, de botánica o de gastronomía.

Los primeros textos conocidos que evocan específicamente las virtudes terapéuticas del cacao y del chocolate son los de Agustín Farfán y Juan de Cárdenas, respectivamente publicados en México en 1579 y en 1591 (Farfán, 1944, 33-34, 122, 163, 211-212 y Cárdenas, 1913, 106-109, 116-117, 123, 177). De ellos se desprende que el cacao podía producir «efectos contrarios» –a la vez benéficos y nocivos para la salud– por estar formado de elementos contrarios, según los principios de la medicina humoral vigente: «una parte fría y seca, gruesa, terrestre y

melancólica predominante»; una parte «grasa y mantecosa»; en sustancia «blanda, lenitiva y amorosa»; finalmente, una parte «muy caliente». En resumidas cuentas, el chocolate podía ser una bebida a la vez benéfica y agradable, pero abusar de ella podía ser muy peligroso. Por lo demás, se sospechaba fuertemente que el brebaje rompía el ayuno eucarístico y que su ingerencia, antes de asistir a misa, debía proibirse.

Pero aunque cuente con numerosos detractores como el botánico francés Charles de l'Écluse, el naturalista danés Simón Paulli o el «escritor didáctico» español Bartolomé Marradón (Clusius, 1605; Paulli, 1746), el chocolate encuentra también encarnizados propagandistas quienes se esfuerzan en conferirle sus títulos de nobleza: los médicos Antonio Colmenero de Ledesma (español), Henry Stubbes (inglés), Nicolas Blégný (francés) o el negociante especiero lionés Philippe Sylvestre Dufour (Colmenero de Ledesma, 1631; Stubbes, 1662; Blégný, 1687; Dufour, 1685). La lista, para cada uno de los campos enfrentados, es larga.

Sin embargo, pese a todas estas opiniones más o menos interesadas y el crecimiento en el número de sus consumidores, el chocolate, en definitiva, seguiría despertando dudas. Solo podía ser cultivado en tierra tropical y, por consiguiente, era producto de pleno derecho de los «sortilegios» del mundo americano, como lo demostraba la inclinación sospechosa, por lo excesiva, de todos quienes lo bebían. En el color mismo del chocolate «hay una fascinación peligrosa y la pequeña pata de Satanás: el chocolate tiene el color del hábito monacal, pero también el de la piel de los indios y, más oscuro, el de la del diablo» (Schiaffino y Cluizel, 1988, 19). Por ello, aun sus más ardientes defensores coincidían en recomendar consumirlo solo con moderación.

Simultáneamente, la controversia sobre el chocolate y el ayuno eucarístico reforzaría el carácter equívoco de la bebida. Aquí también, apologistas y detractores se enfrentarían durante más de medio siglo y sería necesaria toda la habilidad casuística del cardenal napolitano

Francesco María Brancaccio para rendir, en 1662, sentencia definitiva en el asunto. Bebida, comparable al vino o a la cerveza, el chocolate obedece por ende a la regla establecida por santo Tomás de Aquino según la cual *liquidum non frangit jejunum*; con tal, sin embargo, que no se contraviniera la ley de la naturaleza que obligaba a la templanza en todas las cosas y que el chocolate no fuera ingerido con la *intención* de quebrantar el mandamiento de la Iglesia (Brancaccio, 1664).

Es un tanto al margen de todos estos debates, aunque sin ignorarlos, que se debe observar la expansión del chocolate en Europa y la constitución de su imaginario. El monopolio que intentó imponer España durante más de un siglo sobre el comercio del cacao echaba sobre el producto la gran cobija del tráfico clandestino. La estrecha relación entre el chocolate y los conventos situados a ambos lados del Atlántico donde se perfeccionaban, como vimos, los secretos de su confección contribuía a envolver a la bebida en un aura de misterio y tentación por un fruto, sino prohibido, al menos cargado de una gran dosis de la «superstición» ya mencionada a fines del siglo XVI por el padre José de Acosta (Acosta, 1940, 378-379).

El caso de la marquesa de Sévigné era revelador. Aunque parecía apreciarlo personalmente, le atribuía sin embargo al chocolate propiedades tenebrosas que ningún tratado de medicina o de teología lograría disolver del todo. Como se lo escribía a su hija, Madame de Grignan, en octubre de 1671:

«La marquesa de Coetlogon tomó tanto chocolate estando embarazada el año pasado que dio a luz a un muchachito negro como el diablo, quien murió» (Sévigné, 1956, I, 409).

Es cierto también que las malas lenguas pretendían que la marquesa aludida se hacía servir su chocolate, cada mañana al despertar, por un joven esclavo negro particularmente afectuoso...

Salvo en España, donde su consumo se generalizó, los aficionados al chocolate en el resto de Europa seguían siendo los miembros de una élite que asociaba su gusto por la nueva bebida con una atmósfera sensual y libertina. Evidentemente, chocolate y «estallido de las pasiones» no podrían hacer sino buena pareja. En 1682, el inglés John Chamberlayne no vacilaba en afirmar que si:

«[...] el Turco enamorado y marcial lo probara [el chocolate], desdenaría su opio [...] y ustedes, *Gentlemen* de Londres, rechazarían sus pociones, sus cantáridas y sus blancos de huevo que no son nada comparados con nuestro rudo indio» (Chamberlayne, 1682, 67).

Producto exótico de lujo, el chocolate podía animar todas las fantasías: desde las de Madame de Pompadour, quien lo tomaba para combatir su frigidez, hasta las de Giacomo Casanova, pasando por el universo licencioso del marqués de Sade (Harwich Vallenilla, 2018, 107-108).

La iconografía existente de los siglos XVII y XVIII se complacía, por lo demás, en difundir una visión cargada de sobrentendidos. Pretexto a innumerables escenas galantes, al chocolate seguía siéndole prohibido entrar en el mundo de la infancia. «Tomar su chocolate» no era un acto inocente o de una sobriedad tan depurada como tomarse una taza de té o de café. Se especuló demasiado sobre sus virtudes médicas—reales o supuestas— y, a pesar de la sentencia del cardenal Brancaccio, tampoco se trataba de un líquido en sentido propio. Quizás por ello su incorporación al arte culinario tardó en definirse. Es cierto que el cocinero francés François Massialot (c.1660-1733), en su *Cuisinier roïal et bourgeois* de 1691, incluía la receta de una «macreuse [una negreta, especie de pato] al ragú con chocolate», retomada por lo menos hasta la tercera edición de la obra en 1698 (Massialot, 1698, 295). El chocolate solo servía en ella de condimento, al igual que la sal, la pimienta o

el laurel. Se podía, sin embargo, suponer que esta adaptación del mole poblano mexicano, que era –hasta donde se presume– más o menos contemporáneo suyo, no debió despertar mayor entusiasmo gastronómico. La primera receta vienesa documentada relativa a una torta de chocolate solo estuvo fechada en 1778 (Girard, 1984, 47).

Fue tan solo hacia mediados del siglo XVIII cuando empezaría el chocolate a perder algunas de sus connotaciones equívocas. El naturalista sueco Carlos Linneo, al bautizar el cacao en 1737 con su nombre científico actual de *Theobroma cacao*, «bebida de los dioses», parecía sancionar, pero esta vez en términos de una racionalidad científica, las propiedades benéficas del fruto, así como, sin duda, el culto del que era objeto en su tierra de origen. No es, sin embargo, sino al extremo final del siglo de las Luces que el chocolate sería llevado a la categoría de una golosina y, sobre todo, de un postre (Buc’hoz, 1788, 124-131), logrando por fin ocupar así, sin segundas intenciones, un lugar privilegiado en el mundo de la infancia.

CONCLUSIONES

La historia de la alimentación es, ante todo, la historia de repetidas opciones guiadas por un proceso casi darwiniano de selección natural. Pero estas opciones, a menudo, se efectuaban dentro del marco de un proceso de adaptación frente a la alteridad. Los alimentos del Nuevo Mundo no solamente eran productos particulares procedentes de una tierra hasta entonces desconocida, sino también el reflejo de las sociedades que las habían originalmente cultivado y consumido.

A la curiosidad suscitada por su descubrimiento le sucedió generalmente un recelo, por no decir una repugnancia, que no logró vencerse sino después de varios siglos. Hubo, claro, excepciones: el frijol y el

pavo, por ejemplo, fueron adoptados de entrada y sin mayor resistencia. ¿Quizás se les consideraba menos «exóticos»? Quizás también estaban más en condiciones de integrar el «saber hacer» culinario del momento y no exigían una iniciación particular hacia técnicas de preparación aún no dominadas, como en los casos del cacao, de la patata y, sobre todo, del maíz.

La experiencia americana «obligaba», por así decirlo, a los habitantes de los otros tres «viejos continentes» a repensar una unidad que no era solamente la de una comunidad humana. Era también la de la unicidad de la naturaleza. En un libro hoy convertido en un clásico, el historiador italiano Antonello Gerbi, hace más de medio siglo, expuso los términos de este gran debate, tal como fue retomado en el siglo XVIII, precisamente en el momento en que la controversia sobre el rechazo o la adopción de los productos que acabamos de presentar aquí alcanzaba su punto culminante (Gerbi, 1982). Y este debate se prolongaría durante buena parte del siglo XIX.

Desde hace unos treinta años, el aumento de los intercambios comerciales que es, a fin de cuentas, uno de los aspectos esenciales de esta «globalización» que está hoy de moda denunciar –al menos en algunos cenáculos–, también introdujo nuevas posibilidades de diversificación de la dieta alimenticia y, por ende, nuevas opciones. Nadie, sin embargo –al menos hasta ahora–, hizo campaña contra la presencia del kiwi, de la salsa de soya, del mango, del ñame o del sirope de arce en las estanterías y anaqueles de los supermercados. Las uvas del mes de febrero provienen de Chile o de África del Sur, al igual que las fresas o las cerezas de noviembre. Es verdad que, en su momento, la introducción de la *Coca-Cola*® en los cafés de los grandes bulevares parisinos fue objeto de una interpelación en la Cámara de diputados francesa; pero ello era por razones políticas (Kuisel, 1986, 22-28)...

Más cosmopolita y, sobre todo, en mejores condiciones que antes de dominar un saber hacer culinario. ¿Es que acaso la humanidad se

volvió ahora más tolerante que antes? Una dieta que se transforma, ¿acaso no contribuye también a abrirse hacia nuevos horizontes humanos, aunque se logren después obliterar estos primeros horizontes? La patata, para la mayoría de sus actuales consumidores, perdió completamente sus connotaciones americanas; el cacao —siempre tropical— es ahora africano antes de volverse probablemente asiático en el futuro y, si se llevara a cabo una encuesta al respecto, muchos afirmarían, a ciencia cierta, que el tomate viene de Italia. Solo el maíz aún resiste y reivindica su identidad de origen ante los ojos de quienes lo comen, quizás porque todavía no es aceptado en todas partes. El fin de la historia alimenticia, que le antecedería al fin de la historia a secas. ¿Acaso no sería el momento en que el conjunto de la población humana estaría en condiciones de consumir, por gusto o por opción, toda la diversidad de los productos de la tierra? ¿Visión utópica? Quizás; pero ya se recorrió gran parte del camino.

REFERENCIAS

- ACOSTA, José de (1940). *Historia natural y moral de las Indias*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ANGLERÍA, Pedro Mártir de (1944). *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires, Editorial Bajel.
- ARGONNE, Bonaventure d' (1699). *Mélanges d'histoire et de littérature*. Rouen.
- BAUDERON, Brice (1681). *La pharmacopée de Bauderon* [3ª edición]. Lyon, Jean Girin.
- BEAUVILLIERS, Antoine (1824). *The art of French cookery*. London, Longman, Hurst, Rees, Orme, Brown and Green.
- BLÉGNY, Nicolas (1687). *Le bon usage du thé, du café et du chocolat pour la préservation et la guérison des maladies*. Lyon, Thomas Amaudry.

- BRANCACCIO, Francesco Maria (1664). *Francisci Mariae Cardinalis Brancatii de Chocolatis potu diatribe*. Romae, Per Zachariam Dominicum Acsanitek a Kronenfeld.
- BRAUDEL, Fernand (1979). *Civilisation matérielle, économie et capitalisme. XV^e – XVIII^e siècle*. Tomo I, *Les structures du quotidien*. Paris, Armand Colin.
- BUC'HOZ, Joseph Pierre (1788). *Dissertations sur le tabac, le café, le cacao et le thé* [2^a edición]. Paris, Chez l'auteur.
- BUFF, Sheila (1993). *The great tomato book*. New York, Burford Books.
- CÁRDENAS, Juan de (1913). *Primera parte de los problemas y secretos maravillosos de las Indias*. México, Imprenta del Museo de Arqueología, Historia y Etnología.
- CARLETTI, Francesco (1701). *Ragionamenti di Fc. Carletti Fiorentino*. Firenze, Giuseppe Manni.
- CASANOVA, Rosa y BELLINGERI, Marco (1988). *Alimentos, remedios, vicios y placeres. Breve historia de los productos mexicanos en Italia*. México, INAH/OEA.
- CHAMBERLAYNE, John (1682). *The Natural History of Coffee, Thee, Chocolate, Tabacks*. London, Christopher Wilkinson.
- CLUSIUS, Carolus (1605). *Exoticum libri decem...* Amsterdam, Raphelenii.
- COLLINS, Douglas (1994). *America's Favorite Food: The Story of Campbell Soup Company*. New York, Harry N. Abrams.
- COLMENERO DE LEDESMA, Antonio (1631). *Curioso tratado de la naturaleza y calidad del chocolate*. Madrid, Francisco Martínez.
- CONNELL, K.H. (1962). The Potato in Ireland. *Past and Present*, n° 23, 57-71.
- CROSBY, Alfred Worcester (1972). *The Columbian Exchange: Biological and Cultural Consequences of 1492*. Westport, Conn., Greenwood Press.
- DOWLING, Paul (1989). *Tomato ketchup*. London, Collins.
- DUFOUR, Philippe Sylvestre (1685). *Traitez nouveaux et curieux du café, du thé et du chocolat*. Lyon, Jean Girin.
- DUMAS, Alexandre (1965). *Le grand dictionnaire de cuisine*. Paris, Tchou éditeur.
- DURANTE, Castore (1674). *Herbario nuovo*. Venezia, Gian Giacomo Hertz.

- Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des Sciences, des Arts et des Métiers* (1777).
X, Artículo *Pomme de terre*.
- FACCIOLI, Emilio (ed.) (1966). *Arte della cucina*. Milano, Il Polifilo.
- FARFÁN, Agustín (1944). *Tractado Breve de Medicina*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo (1855). *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*. 5 vols., Madrid, Real Academia de la Historia.
- FRANKLIN, Alfred (1893). *La vie privée d'autrefois*. Tomo 13, *Café, thé, chocolat*, Paris, Plon.
- FUCHS, Leonhart (1542). *De historia stirpium*. Basoleae, In Oficina Isingriniana.
- GAGE, Thomas *Nouvelle relation concernant les voyages de Thomas Gage dans la Nouvelle Espagne*. Amsterdam, Paul Marret.
- GEORGELIN, Jean (1978). *Venise au siècle des Lumières*. Paris, Mouton/EHESS.
- GERARD, John (1975). *The herbal or general history of plants*. New York, Dover Publications.
- GERBI, Antonello (1982). *La disputa del Nuevo Mundo*. México, Fondo de Cultura Económica.
- GIRARD, Sylvie (1984). *Guide du chocolat et de ses à-côtés*. Paris, Messidor.
- GLASSE, Hannah (1983). *The art of cookery made plain and easy*. London, Prospect.
- GRIMOD DE LA REYNIÈRE, Alexandre (1810). *Almanach des gourmands, ou calendrier nutritif servant de guide dans les moyens de faire excellente chère. Septième Année*. Paris, chez Marada.
- HARWICH VALLENILLA, Nikita (2018). *Historia del chocolate*. Barcelona, Pensòdromo 21.
- HÉMARDINQUER, Jean-Jacques (ed.) (1972). Pour une histoire de l'alimentation. *Cahiers des Annales*, n° 28, Paris, Armand Colin.
- KIERMAN, Victor Gordon (1991). *Tobacco: a history*. London, Hutchinson Radius.

- KUISEL, Richard F. (1986). Coca-Cola au pays des buveurs de vin. *L'Histoire*, n° 94, 22-28.
- LAUFER, Berthold (1938). *The American Plant Migration. The Potato*. Anthropological Series, Chicago, Field Museum of Natural History.
- LILLYWHITE, Bryant (1963). *London Coffee Houses*. London, George, Allen & Unwin.
- LOMBROSO, Cesare (1892). *Trattato profilattico e clinico della pellagra*. Torino, Fratelli Bocca Editori.
- LUJÁN, Nestor (1988). *La vida cotidiana en el siglo de oro español*. Madrid, Planeta.
- MANETTI, Saverio (1765). *Delle specie di frumento de pane siccome della panizzazione*. Firenze, Moncke.
- MASSIALOT, François (1698). *Le cuisinier roïal et bourgeois*. Paris, Charles de Sercy.
- MATTIOLI, Pietro Andrea (1568). *I discorsi di M. Pietro Andrea Mattioli Sanese...* Venezia, Vincenzo Valgrisi.
- MONARDES, Nicolás (1988). *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en medicina*. Sevilla, Padilla Libros.
- MONGRÉDIEN, Georges (1948). *La vie quotidienne sous Louis XIV*. Paris, Hachette.
- MORINEAU, Michel (1985). *Pour une histoire économique vraie*. Lille, Presses Universitaires de Lille.
- MORINEAU, Michel (1998). Anthropologie historique – Histoire de l'alimentation. En *Encyclopaedia Universalis*.
- MÖRNER, Magnus (1995). Productos latinoamericanos en la cultura material de Suecia. *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, n°32, 236-250.
- PAULLI, Simon *A teatise on Tobacco, Tea, Coffee and Chocolate*. London, T. Osborne, Gray's Inn.
- PEETERS, Alice (1989). Boire le chocolat. *Terrain*, n° 13, 98-104.
- RUEL, Jean (1536). *De natura stirpium. Libri tres*. Parisiis, Ex Officina Colinaei.

- SALAMAN, Redcliffe Nathan (1949). *The history and social influence of the potato*. Cambridge, Cambridge University Press.
- SALMON, William (1678). *Pharmacopoeia Londinensis*. London, Thomas Dawks.
- SCAPPI, Bartolomeo (1643). *L'arte del cucinare*. Venezia.
- SCHIAFFINO, Mariarosa y CLUIZEL Michel (1988). *La route du chocolat*. Paris, Gentleman Éditeur.
- SERRES, Olivier de (1997). *Le Théâtre d'Agriculture et Mesnage des Champs*. Arles, "Thesaurus" Actes Sud.
- SÉVIGNÉ, Marquesa de (1956). *Lettres*. Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade.
- SHAW FAIRMAN, Patricia (1981). *España vista por los viajeros ingleses del siglo XVII*. Madrid, Colección Remas, 18.
- SMITH, Andrew F. (1994). *The Tomato in America*. San Diego, University of Southern California Press.
- STUBBES, Henry (1662). *The Indian nectar*. London, by J. C. for André Crook.
- TANNAHILL, Reay (1988). *Food in History*. London, Penguin Books.
- VENNER, Tobias (1622). *Via recta ad vitam longam*. [2ª edición] London, T. S. for R. Moore.

LITERATURA Y PRIMERA VUELTA AL
MUNDO: CARTAS, CRÓNICAS, DIARIOS Y
RELACIONES. *DE MOLUCCIS INSVLIS* DE
MAXIMILIANO TRANSILVANO

CÉSAR CHAPARRO GÓMEZ

*Catedrático emérito de Filología Latina de la Universidad
de Extremadura*

INTRODUCCIÓN

Cuando uno se acerca al vasto, complejo y heterogéneo universo textual que nos proporciona noticias del descubrimiento, conquista y evangelización de los nuevos territorios más allá del mar Océano a partir del siglo XV, en mayor o menor medida, aparecen dos grandes temas: el primero, enunciado de manera muy simple, atañe directamente y por igual a historiadores y filólogos: ¿estos textos resultan creíbles en su dimensión histórica o su conformación retórica y formal resta credibilidad a la enunciación de los hechos? El segundo interesa algo más a los filólogos e historiadores de la literatura y se centra en la necesidad de clasificar ese “amasijo de textos”, como los definen algunos, dentro de la tipología de géneros literarios consagrados por la tradición occidental.

A decir verdad, estas dos cuestiones tienen su origen en la retórica grecolatina y se han ido repitiendo y reformulando en épocas posteriores. En cuanto a la primera, hay que decir que la historiografía, que tiene por finalidad la narración veraz de los hechos, es considerada como un género literario más en la preceptiva clásica, al lado de otros, como la épica, la tragedia, la comedia o la poesía lírica. Como tal género, y en contraposición a lo que sucede hoy en día, en su

conformación (*res + uerba* = contenido y forma) ha de echar mano de una serie de recursos formales, entre los que destaca el uso de las figuras literarias de pensamiento y dicción (tropos), que en más de una ocasión podían “deformar” la realidad, como sucedió en numerosas ocasiones. El expresivo título de uno de los mejores estudios sobre la obra historiográfica de Julio César sobre sus campañas en la Galia¹ nos ejemplifica lo dicho. Julio César utiliza estrategias retóricas y formales que de alguna manera deforman la realidad. Pero tenía que hacerlo así.

Por otra parte, en la Antigüedad grecolatina, el contenido y la forma de cada uno de los géneros literarios estaban rigurosa y canónicamente definidos. A tal género literario, le correspondían un contenido y una forma determinados. Y así, la épica tenía como contenido la narración en versos hexámetros de hechos mitológicos y legendarios; la historiografía, por su parte, se encargaba de referir en prosa hechos históricos, más cercanos a los tiempos del narrador. Romper esa regla canónica suponía el rechazo de la sociedad. Como ejemplo valga el de la *Farsalia*, poema épico, escrito por el hispano Marco Anneo Lucano, que sin embargo tenía como contenido un hecho propiamente histórico (la batalla de Farsalia, entre Julio César y Pompeyo), suceso de unos años antes de la época en la que vivió Lucano. Por ello, la obra no fue del agrado del público y fue rechazada.

La ruptura del canon clásico y la aparición de textos que se ubicaban en los márgenes de esas reglas dieron lugar a la pregunta, constante desde entonces, de dónde colocarlos en la clasificación tradicional de los géneros. Pregunta que se han formulado los estudiosos de los textos que aquí nos ocupan, los referidos al descubrimiento del Nuevo Mundo, y que aún hoy se formulan, dando lugar a respuestas, ingeniosas o extravagantes, tal como la dada hace unos meses por un

1 RAMBAUD, M. (2011). *L'art de la déformation historique dans les Commentaires de César*. París, Les Belles Lettres, (3ª edición).

escritor que a la pregunta de dónde colocaría él una de sus controvertidas obras, contestó que en ese aspecto “él era un *degenerado*”, es decir que no creía en eso de los géneros literarios.

A la hora de analizar y clasificar ese universo heterogéneo de textos (cartas, crónicas, diarios, relaciones, etc.) se pueden adoptar dos criterios: uno formalista; otro, (permítaseme la palabra, ya utilizada por otros) contenidista². En el primer caso, se hace referencia a los “modos de escritura”, es decir, una caracterización de posibles géneros narrativos. En el segundo, la clasificación es de índole temática, en función de la materia o contenido de las mismas. Desde la perspectiva del historiador es en gran medida suficiente una visión cronológica y espacial, dado que sus intereses radican en la constatación de datos referenciales, sin adentrarse en la calidad de “texto”. Por el contrario, el crítico literario se mueve por otros intereses: es la formulación textual el objetivo de su estudio y no la comprobación referencial de los datos contenidos en los textos. A estas dos visiones, que en nuestra opinión no pueden disociarse, uniríamos otra más: la de la articulación material y cultural del texto, que tiene en cuenta otros factores intertextuales y paratextuales y que se mueve en los ámbitos políticos, sociales, económicos y culturales de la época³.

Y como en esta intervención no puedo abarcar todos y cada uno de los textos que nos dan noticia del viaje alrededor del mundo de Magallanes

2 Véase, por ejemplo, GONZÁLEZ BOIXO, J.C. (1999). Hacia una definición de las Crónicas de Indias. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, nº 28, pp. 227-237. En este artículo, el autor analiza la que es considerada una de las más loables contribuciones hechas en este ámbito; nos referimos a la realizada por MIGNOLO, W. (1982). Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista. En ÍÑIGO MADRIGAL L. (COORD.), *Historia de la literatura hispanoamericana. Época colonial*, Madrid, Cátedra, t. 1, pp. 57-116.

3 Este es el enfoque que dan AÑÓN, V. y RODRÍGUEZ, J. en su artículo “¿Crónicas, historias, relatos de viaje? Acerca de los nuevos estudios coloniales latinoamericanos”, en AMÍCOLA J. (dir.), *Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, La Plata, 2009, disponible en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3506/ev.3506.pdf.

y Elcano: diarios, relaciones, cartas⁴, etc., me voy a fijar en el primero de esos testimonios, la obra *De Moluccis Insulis*, cuyo autor es Maximiliano Transilvano, secretario del emperador Carlos V, obra que se presenta en formato de carta o epístola y que durante varios años constituyó el único documento sobre el asunto, con una gran e inmediata repercusión tanto en los círculos humanísticos y científicos, como en los políticos. A esto último contribuiría sin duda la redacción de la carta en latín.

LA CARTA DE MAXIMILIANO TRANSILVANO

El primer aspecto que debemos tener en cuenta es el formato elegido para dar la noticia: una carta⁵. En este sentido hay que decir que durante los siglos XVI y XVII la presencia de cartas, no importa si aisladas o transformadas en correspondencia regular, alcanzó tales dimensiones sociales y políticas que no sería descabellado considerar a la alta Edad Moderna como una cultura epistolar. Se produce sin duda una socialización de la carta, que tiene mucho de modificación

4 Una relación de las obras, de la más variada índole, que dan noticia del viaje de Magallanes y Elcano puede verse, entre otros, en VARELA, C. (2019). Los cronistas del viaje de Magallanes y Elcano. En *Actas del Congreso internacional de Historia PRIMVS CIRCVMDEDISTI ME*, Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 258-267.

5 Una visión general sobre el género literario de la epistolografía, desde la Antigüedad al Renacimiento, se puede encontrar, entre otros, en ARCOS PEREIRA, T. (2008). De Cicerón a Erasmo: la configuración de la epistolografía como género literario. *Boletín Millares Carlo*, nº 27, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 347-400. Sumamente útil nos ha sido, igualmente, el número monográfico de *Cuadernos de Historia Moderna* (Serie de Monografías, IV-2005, Universidad Complutense, Madrid) *Cultura epistolar en la alta Edad Moderna. Usos de la carta y de la correspondencia entre el manuscrito y el impreso*, coordinado por BOUZA F., 2006; especialmente las contribuciones de MARTÍN BAÑOS P., “Familiar, retórica, cortesana: disfraces de la carta en los tratados epistolares renacentistas” (pp. 15-30) y de MORENO GALLEGO V., “Letras, misivas, letras humanas, letras divinas” (pp. 31-55). Finalmente, amplísima bibliografía al respecto se puede hallar en MARTÍN BAÑOS, P. (2005). *El arte epistolar en el Renacimiento europeo, 1400-1600*. Bilbao.

del ámbito privado, con el peso comunicativo de la razón gráfica. Dos datos tan solo corroboran lo dicho: el primero es el número de tratados y manuales que durante el Renacimiento se compusieron con la finalidad de enseñar qué era y como había de redactarse una carta; fueron alrededor de doscientas obras. El segundo es igualmente revelador: el que probablemente sea el tratado epistolar latino más exitoso y representativo de todo el Renacimiento, el *Opus de conscribendis epistolis* (1522) de Erasmo de Rotterdam ocupaba en su primera edición nada menos que cuatrocientas quince páginas.

Para interpretar correctamente estos y otros datos similares y comprender el papel desempeñado en esta época por los tratados epistolares, es preciso comenzar subrayando el hibridismo, la complejidad esencial inherente a la forma epistolar. La carta es en su origen un instrumento pragmático, utilitario, una herramienta comunicativa. Pero la carta es también un documento literario, un texto capaz de trascender la inmediatez de cualquier finalidad práctica: es, por tanto, un escrito susceptible de literariedad, de intención literaria. Por otra parte, el género epistolar, que es un género multiforme, abierto y enormemente complejo, se inserta de lleno en el sistema retórico imperante en cada época y que tiene su máxima expresión en la formulación de una *oratio* o discurso. Así, se prescribe, tal como sucede en los discursos, que las cartas deben constar de unas partes fijas inspiradas en el sistema de la *inventio* (habitualmente, *salutatio*, *exordium*, *narratio*, *petitio* y *conclusio*), con la recomendación del uso de recursos retóricos, incluidas las figuras de dicción y pensamiento propias de ese género literario.

Por otra parte —y este es el caso de Maximiliano Transilvano—, la epístola ha estado siempre presente, de manera ininterrumpida, en la habilitación profesional de escribas, secretarios y otros funcionarios de la administración pública o privada, que por su oficio necesitaban saber redactar, entre otros documentos, todo tipo de cartas. Así, empiezan a aparecer *Libros de cartas [mensajeras] y manuales de secretario*.

En los años en los que Maximiliano Transilvano escribe su carta, años en los que se está consolidando el espíritu del Humanismo renacentista, hay, dada la índole abierta y flexible del género, una enorme variedad tipológica de epístolas, cada una en un estilo determinado, aunque siempre elegante, claro y sencillo. Así, en unos casos –como es el que nos ocupa– tiene en común con la historiografía el contar hechos, pero la flexibilidad del género epistolar le permite utilizar las estructuras narrativas de la historia con mayor libertad y con una disposición cronológica menos estricta. En otros, la carta tiene relación con el discurso, al presentar ambos una apropiada adecuación al tema y al destinatario.

En cuanto a su estructura, es el *De conscribendis epistolis* de Erasmo el que la determina de manera general. Las partes esenciales de la carta (como puede verse en la de Maximiliano) son estas: *salutatio*, *exordium*, *narratio* y *conclusio*. Por otra parte, aunque los tratados neolatinos, como el de Erasmo, coinciden en prescribir una *salutatio* extremadamente sobria, simplicísima, compuesta de acuerdo con el modelo clásico de *Cicero Attico salutem (dicit)*: remitente, destinatario y deseo de “salud”, en ocasiones –como la que nos ocupa– la *salutatio* se convierte en instrumento para, a guisa de *captatio benevolentiae*, alagar y adular al destinatario de la misiva, incluyendo junto a su nombre los méritos, títulos y dignidades y modificando el simple deseo de “salud” por expresiones de obsequio y humildad: obediencia, reverencia, sumisión, etc. Ese es también el caso de la carta de Maximiliano. Como dice Francesco Sansovino en su obra *Il segretario*: “las palabras ceremoniales son necesarias, porque con ellas se demuestra humildad y reverencia, la cual procede de la raíz de la cortesía y porque quien las escribe se da a conocer como educado y gentil”⁶. En estos casos,

6 Esta obra de Sansovino es considerada como el primer “manual de secretario” impreso, cuya fortuna editorial fue muy grande. Una edición parcial se encuentra en *Prose di Giovanni della Casa e altri trattatisti cinquecenteschi del comportamento*. (1970). Ed. A. DI BENEDETTO, Turín, pp. 705-742.

la carta, más allá de su ámbito privado, es legible como documento político, como una atalaya clarividente en lo relativo al estudio de la cultura cortesana y de gobierno del siglo XVI.

REMITENTE, DESTINATARIO Y OTROS ASPECTOS DE LA OBRA
DE MAXIMILIANO

Pasemos a continuación a definir las figuras del remitente-autor de la carta, su destinatario, lugar de impresión y características de algunas ediciones de la misma⁷. Acerca de la persona del humanista Maximiliano Transilvano o Maximiliano von Sevenborgen (¿1490?-1538) se han aventurado diversas hipótesis, principalmente sobre su lugar de nacimiento (natural de Flandes o de Transilvania, enclave perteneciente entonces a Hungría, uno de los reinos del imperio Germánico) y sobre su filiación, afirmándose que era hijo bastardo de Mathaeus Lang (1468-1540), cardenal-arzobispo de Salzburgo⁸. Dejando aparte otros aspectos que no vienen al caso, hay que decir que Maximiliano tuvo muchos contactos con Bruselas. En esa ciudad se casó con Francisca, hija de Diego de Haro, jefe de la casa comercial que esa familia tenía en Flandes, y sobrina de Cristóbal de Haro, comerciante burgalés de origen converso, establecido en Lisboa y

7 En estos aspectos resulta muy interesante la contribución de LEITE DE FARIA, F. (1975). As primeiras relações impressas sobre a viagem de Fernão de Magalhães. En *A viagem de Fernão de Magalhães e a questão das Molucas. Actas do II Colóquio luso-espanhol de História Ultramarina*, Lisboa, pp. 473-516.

8 El tema de la identidad de Maximiliano Transilvano y el lugar de su nacimiento ha suscitado bastante interés, pero es una cuestión que supera la índole de estas páginas. Puede verse entre otros RÁKÓCZI, I. (2007-2008). *De Maluccis (sic) Insulis* de Maximilianus Transilvanus, una fuente olvidada, una fuente por explorar. *Cuadernos de Estudios Borjanos*, L-LI, pp. 329-338.

afincado después en España, su patria, donde financió en parte muy apreciable el viaje de Fernando de Magallanes, como veremos⁹.

Al parecer Maximiliano fue o aún era discípulo del sacerdote italiano Pedro Mártir de Anglería, que entonces vivía en la corte del emperador y estaba muy interesado en los viajes de los españoles a ultramar. Dicha relación resulta controvertida. Se dice que este último, para ejercitar a su discípulo Maximiliano, le recomendó la redacción de esta carta y que esta lo fuese en latín. Hay una referencia del propio Maximiliano a Mártir de Anglería en esta carta: dice que “mucho escribió sobre los españoles en el Nuevo Mundo, cosa que es verdad, pero que lo hizo con mayor cuidado en referir fielmente los hechos que en hacerlo en un estilo elegante”¹⁰. Parece una crítica poco conveniente de un discípulo hacia su maestro.

En el año 1522 ambos se encontraban en Valladolid con Carlos V, cuando allí llegó, a final de septiembre o principio de octubre, Juan Sebastián de Elcano con sus dos compañeros Francisco Albo y Hernando de Bustamante, que poco antes habían desembarcado en Andalucía, venidos del viaje alrededor de la tierra. En Valladolid los tres dejaron su testimonio ante el juez Santiago Díez de Leguizamo y el 18 de octubre de 1522 fueron recibidos por Carlos V. Con Elcano y sus compañeros se entrevistó Maximiliano, tomando notas de lo que contaban, y en pocos días redactó en latín una relación del primer viaje de circunnavegación de la tierra. Maximiliano Transilvano, en fecha de 24 de octubre, envió desde Valladolid su relación en forma de carta al cardenal-arzobispo de Salzburgo, Matthaeus Lang, a quien llama “mi

9 Esto dice Maximiliano sobre Cristóbal de Haro: *Christophorus Haro, frater soceri mei, qui ex Vlyssipone, quam uulgo Lisbonam uocant, per suos multus (sic) annos in oriente illo et tandem cum Sinarum populis mercaturam fecerat, ita ut earum rerum magnum usum haberet.* Sobre Cristóbal de Haro ha escrito, entre otros, LAGUARDA TRÍAS, R. (1973). *El predescubrimiento del Río de la Plata por la expedición portuguesa.* Lisboa.

10 *De qua multa et magna, uera tamen Petrus Martyr memoriae prodidit, auctor circa rerum fidem, quam elegantiam sermonis accuratior.*

único señor” (*domine mi unice*). Lang fue secretario del emperador Maximiliano I, y recibió la ordenación sacerdotal con más de cincuenta años y la púrpura cardenalicia en 1512, siendo nombrado príncipe-arzobispo de Salzburgo en 1519 y obispo de Cartagena en 1521.

El destinatario de la misiva se encontraba a la recepción de la misma en Nuremberg para asistir a una reunión con príncipes y autoridades eclesiásticas alemanes, a fin de conseguir la pacificación religiosa o reconciliación con los primeros protestantes. Esa reunión o “dieta” comenzó el 17 de noviembre de 1522 y se prolongó hasta febrero de 1523 y no consiguió sus pretensiones a pesar de una carta del papa Adriano VI, en la que admitía las culpas y abusos de la Curia romana. Con la carta Maximiliano envió al cardenal “en anexo”, como él mismo dice y para dotar de mayor verosimilitud a su relato, algunas muestras exóticas de las tierras por donde habían pasado los primeros que dieron la vuelta al mundo: pedazos del pan sagú, muestras de canela, nuez moscada y clavos, un ave del paraíso, etc., obsequios adquiridos de los navegantes entrevistados.

No sorprende, por tanto, que esa carta-relación se haya hecho pública inmediatamente en Alemania y llegase a las manos del impresor de Colonia, Eucharius Cervicornus, que la imprimió en un opúsculo, que tiene la fecha de enero de 1523. Puede ser que el propio Maximiliano, con licencia y aprobación del cardenal-arzobispo, enviase esa carta para ser editada y este último pagase sus gastos al impresor de Colonia. De esa manera, el narrador Maximiliano establece con su destinatario, en primer lugar, una relación que es una convención referencial que sustenta la credibilidad de lo dicho (“voy a contar lo que fielmente me han contado”, le dice); en segundo lugar, se establece otra convención en la que el receptor (el cardenal Lang) se convierte en destinatario o emisor de segunda instancia del mensaje. Así el texto se resignifica, para pasar a formar parte de otro nivel de transmisión del conocimiento y se convierte en parte del discurso del poder. De esa relación dependerá en gran medida el tono y el punto de vista elegidos para dar forma a la narración.

Tampoco sorprende que ese opúsculo, a pesar de la guerra entonces existente entre Carlos V y Francisco I, llegase a París, donde el impresor Pedro Viart la reimprimió en julio de 1523 en una rarísima edición. De esa manera, el relato oral hecho a Maximiliano por los nautas supervivientes se convirtió en una carta de este a Matthaeus Lang y, a la vez, dicha misiva se transformó finalmente en un impreso. Este fue el camino recorrido.

Ese itinerario no fue muy diferente del recorrido por otras cartas que cumplieron la función de comunicar rapidísimamente los territorios distantes del incipiente imperio hispano y los logros conseguidos por sus responsables regios. Es muy interesante reflexionar sobre los procesos de publicación, circulación y apropiación de los textos que narran los viajes de descubrimientos y conquistas de los territorios recién encontrados, observar la forma como estos textos rápidamente llegaron a la imprenta, aun y cuando en un principio estaban destinados a un interlocutor específico, monarca o alguna de las figuras de los grupos en el poder, a las que el cronista se dirigía con el fin de informarle o de ganar reconocimiento. Se puede afirmar en este caso que las ediciones se constituyeron como uno más de los medios que tiene a su alcance la monarquía para hacer evidente su poder político: medio propagandístico. Es así como los textos, al convertirse en pliegos impresos, pasaban a ser del dominio público y formaban parte de una voluntad expresa del monarca para que a todos los hombres fuesen notorias las cosas que, en el ámbito del conocimiento del mundo, estaban sucediendo bajo su real mandato; a ello se debe la preponderancia de las casas editoriales holandesas y alemanas.

Y eso se comprueba en el caso de la carta de Maximiliano. El lugar de la primera impresión fue Colonia, ciudad mercantil e imperial, bien conectada con Amberes y los Países Bajos. La fecha de principios de 1523 fue igualmente idónea, ya que las hazañas de los Magallanes - Elcano y Núñez de Balboa subrayaban la importancia del naciente

imperio en una época de profunda crisis interna. Los partidarios de Carlos V acababan de vencer a los Comuneros en Castilla, pero tanto la rebelión de las Germanías como la “rebelión de los campesinos” en el sur de Alemania estaban todavía vigentes, al tiempo que comenzaba la guerra con Francia. La posición geográfica de la ciudad de Colonia, en el cruce entre Flandes y Alemania, era óptima para la propaganda imperial alemana. Además, el impresor de Colonia fue un personaje renombrado y la dedicatoria de la carta a un miembro importante de la corte del recién difunto Maximiliano I de Austria, Matthaeus Lang, ahora miembro de la corte imperial de los hermanos jóvenes Carlos y Fernando, no deja lugar a dudas respecto a la intención política de esta impresión, que era la de fortalecer las empresas de los Austrias frente a la nobleza del sur de Alemania, de Flandes y de Francia.

A estas circunstancias responden la primera y segunda edición de la carta, realizadas en Colonia y París. Pero hay otro acontecimiento que explicaría la tercera edición, elaborada en Roma, otro centro del poder religioso y político. En la mencionada dieta de Nuremberg se encontraba enviado por el papa Adriano VI Francisco Chierigato o Chierechati (1478-1539), natural de Vicenza y recién nombrado príncipe y obispo de Téramo, en los Abruzos y nuncio en Alemania. Con el título de protonotario apostólico fue enviado por el papa León X a Inglaterra, España y Portugal. Cuando estuvo en España, llevó a su compatriota Antonio Pigafetta, que poco después abandonó la compañía del nuncio para incorporarse a la expedición marítima de Magallanes. Chierigato, escribiendo desde Nuremberg el 26 de diciembre de 1522 a la marquesa de Mantua, Isabel de Este, le dice haber incitado a Pigafetta a realizar ese viaje; estaba, por tanto, al corriente de esa expedición y seguramente leyó con interés la carta de Maximiliano, de la que obtuvo una copia, copia que envió al impresor romano Francisco Minizio Calvo. Esta edición es de noviembre de 1523 y es de sumo interés por los elementos paratextuales que

contiene y porque el editor asume un casi papel de emisor, convertido el texto en un nuevo discurso de cariz propagandístico.

De esa manera, Minizio Calvo no hace una edición escueta y desnuda de la carta, sino que encabeza la impresión de la misma con una larga *dedicatoria* a Gian Mateo Giberti, el cardenal más influyente en esos años en la corte pontificia, de la que fue Datario. En esa *dedicatoria* le agradece su implicación en la edición de la obra¹¹, a la vez que dedica unos encomiásticos versos, adaptados de la *Eneida* virgiliana, al recién elegido papa Clemente VII. A ambos relaciona con la gesta (*diuturnum iter incredibilemque Orbis circuitionem*: “larguísimo trayecto e increíble vuelta a la tierra”) llevada a cabo por los castellanos, gesta que “Maximiliano Transilvano redactó con fidelidad y sumo cuidado en una larguísima carta dirigida al Rev. Cardenal de Salzburgo”. A esa *dedicatoria*, el editor añade un *prólogo al lector*, en el que le invita a leer la misiva que muy cuidadosamente escribió Maximiliano “para utilidad pública y placer de todos aquellos que no contentos con contemplar las tierras en las que viven, vuelan a regiones muy lejanas, intentando ver con su imaginación lo que sus ojos no pueden contemplar”. Y como

11 Esto afirma al respecto PIEPER, R. en la ponencia “Conectando el imperio: manuscritos e impresos en el siglo XVI”, pronunciada en el *Congreso Internacional de la Lengua Española*, celebrado en Panamá, 2003, disponible en <https://congresosdelalengua.es/panama/paneles-ponencias/libro-atlantico-pacifico/default.htm>: “En muchas ocasiones los impresores y los autores buscaron ayuda financiera para la inversión que suponía un libro. La instalación de imprentas en centros religiosos y universitarios, así como las *dedicatorias* en los inicios de un libro, deben interpretarse con este trasfondo económico... En el período de formación del libro, impresos y manuscritos sirvieron para conectar las partes distantes del imperio español pero cada uno con su uso propio. Para conexiones rápidas y precisas lo óptimo eran las cartas manuscritas que podían circular a través del Atlántico y por Europa sin grandes trabas. Sin embargo, los impresos requerían de inversiones financieras en auge y, por lo tanto, presentaban las imágenes del Nuevo Mundo según las necesidades de las entidades interesadas en costear y financiar la edición. Así, la publicidad de los acontecimientos americanos dependía en muchos casos de los intereses políticos de los regentes de Castilla. Esto explica el gran número de folletos con temas americanos impresos en el imperio alemán en tiempos de Carlos V”.

último aspecto hay que decir que el escueto frontispicio de las dos primeras ediciones (“Carta, de muy agradable lectura, de Maximiliano Transilvano al Reverendísimo Cardenal de Salzburgo, acerca de las islas Molucas y de otras muchas dignas de admiración, que la muy reciente navegación de los castellanos, realizada bajo el auspicio del Serenísimo Emperador Carlos V, descubrió hace poco tiempo”) es sustituido por Minizio Calvo por este otro, mucho más amplio y en el que se dan ciertas claves para la interpretación correcta de la epístola: “Carta de Maximiliano Transilvano, secretario del emperador, sobre la admirable y recentísima navegación de los españoles hacia el Oriente, por la que se encontraron diversas regiones hasta entonces no accesibles a nadie, también las propias islas Molucas, riquísimas y repletas de gran género de especias. Igualmente se exponen las inauditas costumbres de sus habitantes y muchas cosas, que Heródoto, Plinio, Solino y otros escribieron, probándose ser fabulosas. Por el contrario, se explican algunas verdaderas, pero casi increíbles; en las historias insulares se describe el ámbito del otro hemisferio, del que finalmente volvieron incólumes hasta nosotros los españoles”. Este mismo editor realizó una nueva edición en febrero de 1524¹². Todo esto demuestra la rapidez con la que se difundió la carta y las noticias que en ella se daban.

12 Una de estas ediciones impresas por Minizio Calvo debió de usarse, en opinión de LEITE DE FARIA, F. (*op. cit.* p. 503) para la traducción castellana (por otra parte, la única existente) de la carta de Maximiliano. Dicha traducción fue publicada por Martín Fernández de Navarrete como documento nº XXIV (pp. 249-284) del tomo IV de la *Colección de los Viajes y descubrimientos, que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV...*, editado en Madrid en el año 1837. Este texto está dividido en XX párrafos, numerados con letras romanas y sin título, y está precedido de una breve introducción, también sin título: *Relacion escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por quién y en qué tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcacion de la Corona Real de España. E dividese esta relacion en veinte párrafos principales*. Hay que decir que se trata de una traducción “libre”, imaginativa y con varios añadidos que no aparecen en el texto latino; casi todos los que han mencionado y analizado la carta de Maximiliano han utilizado esta traducción, que dista bastante del texto latino original.

RELATO DE UN VIAJE

Hemos analizado varios elementos que nos acercan a una comprensión más certera de la obra de Maximiliano Transilvano: el formato flexible de una carta, la personalidad del autor-remitente y la de su destinatario, los lugares de edición, los editores, los canales de difusión o la intencionalidad política. Nos queda, antes de adentrarnos en el examen intratextual de la epístola, contestar a la pregunta ¿qué se narra en la carta? La carta es, llana y simplemente, el relato de un viaje. Es necesario, por tanto, dar unas pinceladas –aunque sean de trazo grueso– sobre este tipo de narraciones¹³.

Los libros de viaje siempre, especialmente a partir de la Edad Media, se han desarrollado como un género marginal, de difícil encuadre en el canon tradicional. Estos relatos han sido como criaturas huérfanas que debían buscar por sí mismas el modo de sobrevivir. Y lo hicieron estructurando sus propios códigos de acuerdo con sus necesidades y asimilando de las normas de la cultura oficial lo que les era útil para sus fines. Su marginalidad les otorgó, por supuesto, una serie de libertades de las que no disfrutaban los géneros más codificados y así se generó su peculiar carácter multívoco. Tenían propósitos informativos pero la vitalidad del material que manejaban exigía recurrir a procedimientos y arquetipos propios de la elaboración literaria. Seguían la

13 La literatura sobre relatos de viaje es muy amplia. En nuestro caso, hemos utilizado en este apartado, entre otras, las valiosas contribuciones de: ALBURQUERQUE GARCÍA, L. (2008). Apuntes sobre Crónicas de Indias y relatos de viajes. *Letras*, 57-58, pp. 11-23; (2009). La consolidación de los relatos de viaje como género literario. En *Ars bene docendi. Homenaje al profesor Kurt Spang*, Pamplona, pp. 27-34; El relato de viajes: Hitos y formas de la evolución del género. *Revista de Literatura*, LXXIII (145), pp. 15-34; BENITES, M^a J. (2013). Los derroteros teóricos de una categoría heterogénea: los relatos de viajes al Nuevo Mundo [siglo XVI]. *Moderna Sprak*, 107 (1), pp. 31-38; y especialmente las monografías de LÓPEZ DE MARISCAL, B. (2004). *Relatos y relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI. Un acercamiento a la identificación del género*. Madrid, y CARRIZO RUEDA, S. (1997). *Poética del relato de viajes*. Kassel.

consigna de recoger todos los datos posibles y al lado de informaciones que buscaban meticulosamente la objetividad, aparecían otras que entraban de lleno en el terreno de lo fantástico. Esta rica cantidad de materiales con los que había que configurar el texto obligaba muchas veces a apartarse de la organización del relato y a optar por la acumulación. De ahí las interpolaciones. Finalmente, tan compleja tarea, propia de un género híbrido, solo se podía llevar a cabo recurriendo a una nutrida miscelánea de géneros que enmarañan la red intertextual (guías de peregrinos, crónicas, historias, relatos de sobrevivientes de catástrofes y naufragios, etc.).

Si tuviésemos que definir la categoría “relato de viaje”, cuatro serían los parámetros para ello, según el parecer de nuestro colega Pérez Priego¹⁴: a) estos relatos se articulan sobre el trazado y el recorrido de un itinerario; b) ese trazado se ordena a partir de una cronología que da cuenta del desarrollo del viaje; c) las descripciones son elementos nucleares del relato; y d) hay presencia de digresiones, especialmente las que están enfocadas a la descripción de las *mirabilia*. Por otra parte, lo que sucede en el siglo XVI es que se conjuntan la tradición medieval del relato de viaje y el nuevo conocimiento del mundo y de los lugares insospechados a los que los europeos estaban accediendo a partir del descubrimiento colombino. Los viajeros del siglo XVI que se desplazan por las rutas del Nuevo Mundo llevan en su equipaje cultural un cúmulo de historias de viajes y con ellas las múltiples expectativas de lo que ha de ser encontrado. Su percepción de las tierras visitadas resultará teñida no solo de las experiencias que van viviendo en el nuevo espacio, sino también por todos los elementos del imaginario colectivo del que procede, en el que se integran un gran conjunto de mitos y leyendas que han preparado el encuentro de dos mundos y que arranca de

14 PÉREZ PRIEGO, M. A. (1984). Estudio literario de los libros de viajes medievales. *Epos*, I, pp. 217-239.

nuestra propia tradición grecolatina. Al hablarnos de las tempestades, monstruos, hazañas, “maravillas” o vicisitudes de la navegación transoceánica, los capítulos del principio y del fin desarrollan esa ruptura estructural según el modo histórico de una crónica de la travesía.

Como se puede ver en el caso que estamos tratando, los relatos de viaje, referidos a los viajes y navegaciones en torno al Nuevo Mundo, se configuran en un eje temático, que por otra parte se estructura a base de *topoi* o lugares comunes, entre los que se encuentran: 1) la referencia constante al trayecto o recorrido, que suele ir acompañado de marcadores temporales y referencias comparativas a “lo de acá” y “lo de allá”, para hacer más evidente la diversidad geográfica de los espacios recorridos; 2) el hecho de dar nombre al lugar, pueblo o cosa encontrada, queriendo significar con ello que se “tomaba posesión”, siempre en nombre de su Majestad y para mayor gloria de Cristo; 3) la referencia a las hazañas, en las que se percibe el clima de constante peligro, ya se triunfe en ellas, ya se trate de superar pruebas que parecerían sobrehumanas; 4) la presencia de “sacrificios”, como son las inclemencias del tiempo, el hambre con referencia a los alimentos, etc.; 5) unidas a esto último están las alusiones al esfuerzo, a la supervivencia gracias al valor y a la entrega personal¹⁵: ahí están las arengas de los capitanes a los soldados y navegantes. A través de estos *topoi* se construyen los conjuntos figurativos con los que se teje la unidad temática que aparece en los textos de relatos de viaje en el siglo XVI.

Por otra parte, uno de los aspectos más relevantes en la conformación de los relatos de viaje es la presencia en ellos de dos planos o ejes complementarios: el “dinámico-narrativo” y el “descriptivo-estático”.

15 Véase al respecto el artículo de RODRÍGUEZ J. (2009). Fatigas y esfuerzos: marcas textuales del relato de viajes en crónicas de la Conquista. *Especulo. Revista electrónica de Estudios Literarios*, 42 (julio-octubre), disponible en http://www.ucm.es/info/especulo/numero_42/fatigas.html.

En las relaciones de viaje al Nuevo Mundo en el siglo XVI, narración y descripción andan “barajadas”, forman parte integral del tejido textual, y cada una de ellas tiene la finalidad de sustentar aspectos diferentes del texto; por un lado, la necesidad del narrador de dar información sobre el tránsito por las tierras que van siendo descubiertas y, por el otro, las múltiples digresiones con las que se describe el escenario por el que se transita. El primer eje contiene el itinerario propiamente dicho, por eso es esencialmente narrativo y progresivo. El segundo, en cambio, contiene la información obtenida durante el viaje y está conformado por las descripciones de paisajes, animales, costumbres, etc. La narración tiene que ver con la historia y su aspecto documental y la descripción con la naturaleza de los objetos. La descripción no es en este caso *ancilla narrationis*, como lo es para algunos teóricos de la retórica. Tanto una como otra son utilizadas por los autores para expresar lo que fundamentalmente les interesa. En concreto tienen mucha importancia las descripciones para persuadir, para mover los ánimos y hay que buscarlas en el nivel de los tropos: metáforas, figuras enfáticas, hipérbolos (estas últimas constituyen micro-descripciones, cuya fuerza reside en lo que permiten imaginar al lector), y especialmente la presencia de la *amplificatio* con la enumeración de elementos que no son necesarios, pero que contribuyen a realzar e intensificar el sentido y valor de lo expuesto.

Asimismo, una de las constantes más repetidas de estos textos es la continua referencia a la naturaleza: se destacaba lo diferente, lo que de alguna forma resultaba distinto a lo experimentado en el Viejo Mundo. Así, no solo interesaba lo útil, el provecho, sino también todo lo que producía el efecto de la “maravilla”, el portento. Y tras la cualidad literaria de la maravilla natural se halla el arte retórico, esto es, la técnica de la persuasión o la comunicación eficaz. Por otra parte, la técnica descriptiva que en ocasiones se identifica con el virtuosismo verbal no estuvo reñida con el saber científico que, en

el marco de la filosofía natural, pretendía “declarar causas y razón” de las “novedades y extrañezas” de la naturaleza. Los autores de estos relatos buscaron permanentemente las maravillas y con ellas hicieron esfuerzos epidícticos para “deleitar al lector”¹⁶. Además, frente a lo desconocido y novedoso, realizaban las descripciones auxiliados por la comparación, relacionando lo divergente con lo conocido por su experiencia, y casi siempre ubicado en el plano de un saber cotidiano; esto es, a partir de la concreción que dan los sentidos, finos y atentos al matiz que traslucía la diferencia.

El último aspecto que nos interesa destacar de estos textos y de sus autores (sean narradores participantes en el viaje o narradores transcripores de lo que oyeron o leyeron) es el afán de verosimilitud y de objetividad. Ser objetivo por un lado y ser verosímil por el otro son las dos grandes fuerzas entre las que se mueven estos textos. Sus autores sienten la necesidad de dar cuenta de los territorios por los que se mueven y a la vez son subsidiarios de una cultura a la que pertenecen, e interpretan el Nuevo Mundo a partir de una serie de expectativas compartidas que se reflejan en el texto. Se trata de la relación que se tiene con el saber de la antigüedad: conciliar los dos saberes, el de la antigüedad, reiterado por las autoridades, y el nuevo conocimiento, la información conseguida de los nuevos territorios. Algún autor ha descrito esa relación de forma eficaz: “En estos textos, dice, tenemos una fuerza centrípeta que tiende hacia la tradición y cohesión, debido a la cual entran en juego, como una parte importante de la narrativa, el conocimiento heredado de la Antigüedad, de las *auctoritates*; por otro lado, hay una fuerza centrífuga, que tiende hacia la diversidad, la necesidad de dar cuenta del nuevo conocimiento del mundo, adquirido

16 En este aspecto nos ha servido de mucha utilidad, especialmente en el amplio y complejo ámbito de lo que Le Goff denomina “estetización de lo maravilloso”, la contribución de URDAPILLETA MUÑOZ, M. A. (2006). Maravilla y retórica en las Crónicas de Indias. *La Colmena*, 49, pp. 90-100.

mediante la experiencia, a la que se le da cada vez más valor como nueva forma de acceso al conocimiento”.

De los mecanismos para lograr construir la verosimilitud, la función testimonial es sin duda la que adquiere una importancia considerable. En los relatos de viaje se establece desde el prólogo una especie de contrato entre el narrador y el destinatario. El primero proporcionará información sobre lugares y costumbres; el segundo acepta leer y creer la información que se le proporciona. Se trata de un acto referencial: “te voy a contar lo que he visto” o “lo que he oído de los protagonistas” (“yo he oído decir”): testimonios visuales u orales. Estas formas (“vi”, “escuché”) desempeñan en el texto otro papel que resulta importante destacar: funcionan como marcadores temporales que diferencian el “presente de la narración” del “pasado de la experiencia”. La función testimonial se construye, por otra parte, a partir de la justificación “yo estoy más cerca que tú, mi destinatario, de la noticia”. En cuanto a los materiales utilizados para la elaboración del texto, se opera una selección doble: del que cuenta y del que narra. Mediante esa selección se adivina una estrategia de comunicación.

En cuanto al afán de objetividad, el viajero tiene necesidad de hacer un reporte de su *encuentro con lo otro*. El hombre del siglo XVI, gracias al arte de navegar, tiene necesariamente que cambiar su relación con el conocimiento y la verdad revelada. Este cambio es paulatino y se opera a partir de una lenta racionalización de lo maravilloso, resultado del proceso de tratar de conciliar las novedades a las que se ha tenido acceso por la observación con el saber de la antigüedad. A eso se debe que en estos textos encontremos información geográfica, ecológica, etnológica y económica y que ello se alterne con pasajes en los que se produzca un encuentro que maravilla al viajero. En ellos se detallan referencias, especialmente a la naturaleza, habitantes, costumbres, ritos y creencias.

ANÁLISIS DEL *DE MOLUCCIS INSULIS* DE
MAXIMILIANO TRANSILVANO

Todo lo dicho hasta ahora nos ha de servir de base en la comprensión y más exacta valoración de la carta de Maximiliano. Todos son elementos y aspectos que, en una compleja relación, están presentes en su articulación textual. La epístola de Maximiliano Transilvano es más que una carta personal, es también la narración de una travesía sin precedentes donde el autor explicita su compromiso con la verdad de lo narrado. Por otra parte, la veracidad de lo narrado radica en el proceso de recopilación de datos, recabados de los propios marinos, sobre un viaje ya concluido. De esa manera, el relato se nutre de la experiencia directa de los viajeros en territorios inexplorados para reconstruir un nuevo relato, diferido en el tiempo y alejado del escenario en el que transcurren los hechos que se narran. La escritura supone entonces un proceso de “sedimentación” en tanto acopio interpretativo sobre un mismo suceso. Además, el Secretario Real estructura el relato en función de un itinerario que es delineado y referido durante el desarrollo de la travesía. Pero vayamos a una lectura más detenida de la carta, eligiendo para ello, como es lógico, la primera edición de 1523, realizada en Colonia.

Portada y salutación

En el frontispicio aparece la leyenda del título de la epístola, autor y destinatario, enmarcada entre cuatro dibujos rectangulares en los que se representan las *Xárites* o *Gracias*. Del título¹⁷, ya analizado anteriormente, hay que destacar el sintagma *lectu perquam iucunda* (“de muy

¹⁷ *De Moluccis Insulis, itemque pluribus mirandis, quae nouissima Castellanos nauigatio Sereniss. Imperatoris Caroli V auspicio suscepta, nuper inuenit: Maximiliani Transyluani ad Reuerendiss. Cardinalem Salzbürgensem epistola lectu perquam iucunda.*

agradable lectura”) con el que es calificada la carta. Hay que destacar en este sentido que para que un texto de esta índole levantara el interés y curiosidad de los posibles lectores, tenía que aparecer ante estos como *utilis* e igualmente *dulcis*. A continuación, aparece una *salutatio* algo especial, unida al texto (texto que, por cierto, no contiene divisiones o capítulos) en la que Maximiliano se dirige a Mattheus Lang con las fórmulas debidas de cortesía hacia él y de humildad por su parte (*Reverendissime ac Illustrissime Domine, Domine mi unice, humillime commendo*). Hay que poner la atención sobre el *Domini mi unice*, argüido por muchos autores como demostración de que los vínculos de Maximiliano con el cardenal eran algo más que los de la mera cortesía.

Exordio

Sin solución de continuidad se inicia el exordio o proemio de la carta, en el que, en primer lugar, y de manera sucinta a la vez que concreta, se hace referencia al responsable y promotor de la expedición (*Caesar*), al tiempo y lugar de la decisión (*superioribus annis, dum Caesareae Augustae esset*), al destino de la misma (*in alienum et tot iam seculis incognitum orbem miserat*) y al motivo o finalidad del viaje (*ad inquirendum insulas, in quibus aromata proueniunt*). La introducción de que es cierto y está comprobado (*certum est*) que las especias son acarreadas a las “Indias portuguesas” desde muy lejanas islas, conocidas tan solo por su denominación (*ex longinquis atque adeo nomine tantum cognitis insulis*) lleva a nuestro autor a justificar tal desconocimiento: “porque todo lo que hemos leído, escrito por los autores antiguos, sobre los lugares donde nacen las especias, en parte resulta fabuloso y en parte está tan alejado de la verdad, que las regiones en las que dijeron que nacían las especias están tan alejadas de aquellas como nosotros de estas”.

Esta es la primera de las varias referencias que hará Maximiliano a lo largo de su misiva sobre el conocimiento que se tiene de las cosas debido a lo dicho por la tradición y lo errático de sus planteamientos. Así, como ejemplo y para no presentar todos los testimonios (*Nam ut reliqua omittam...*) se aduce el de Heródoto (*clarissimus autor*), con la alusión al nido del ave Fénix (*nescio quis unquam uiderit*), y el de Plinio (*qui certius aliquid afferre posse sibi uidebatur*, gracias a las expediciones navales hechas por Alejandro Magno), quien dice que la canela proviene de la Etiopía de los trogloditas. En estos momentos (*nunc*) es obvio que la canela tiene su origen muy lejos de Etiopía y de los trogloditas, habitantes de cuevas subterráneas. Pues bien, frente a la opinión de los antiguos, está el testimonio de la experiencia de *nostris autem qui nunc rediere*, para quienes llegar a esas islas lejanas y volver les resultó necesario *uniuersum orbem idque sub amplissimo plerunque parallelo circuire*. Como se puede ver: contraposición entre lo recibido por tradición y lo conocido por la experiencia. Maximiliano califica ese viaje o travesía de admirable, nunca realizada y ni siquiera intentada (*Quae nauigatio quum et admirabilis et nostra superiorum aetate ulla non modo non inuenta, sed nec unquam tantata fuerit*).

A continuación, y dirigiéndose a su destinatario (*ad R[euerendissimam] D[ominationem] T[uam]*), (“a vuestra señoría reverendísima”), presenta Maximiliano la *propositio* de la carta: *Statui* (“decidí”) *cursum eius et totius rei seriem ad R.D.T. quam uerissime scribere*: determinación a escribir el recorrido y desarrollo de toda esa empresa lo más verazmente posible. Claro está que para resultar verosímil su intento ha de aducir la fuente de información, que en este caso es directa y segura: el capitán de la nave y los marineros que con él retornaron, quienes se lo contaron *diligentissime* (“detallada y escrupulosamente”). Lo referido a él, fue igualmente contado al emperador y a otros muchos con tal fidelidad y veracidad que no solo no contasen nada fabuloso, sino que con su narración rechazasen y reprobasen todo lo dicho de manera

falsa por los autores antiguos (*retulerunt autem et Caesari, et aliis multis singula equidem, ea fide et synceritate ut non modo nihil fabulosi affferri, sed fabulosa omnia alia a ueteribus authoribus prodita, refellere et reprobare narratione sua uiderentur*).

Maximiliano finaliza el exordio de manera desenfada y hasta jocosa: *Sed ne ego, cui totus nunc Orbis peragrandus est, in narrationis meae exordio nimium digrediar, ad rem uenio* (“y yo que tengo que dar una vuelta ahora por todo el mundo, no me entretendré demasiado en el exordio de mi narración y por tanto entro en materia”).

Narración

Con este párrafo de transición entre una parte y otra de la carta, Maximiliano inicia la narración. Sin embargo, esta no se limita a la relación del viaje propiamente dicho, sino que (siguiendo los preceptos retóricos de la Antigüedad clásica) proporciona un *status quaestionis* en el que se explicitan los antecedentes políticos y estratégicos de la empresa así como los preparativos de la misma. De esa manera, nuestro autor hace referencia al reparto, en dos partes iguales, del nuevo mundo descubierto entre castellanos y portugueses bajo la autoridad del papa Alejandro VI, con delimitación de fronteras. Eso hizo que los castellanos navegasen al occidente y los portugueses al oriente. Los primeros descubrieron tierra firme e islas, ricas en oro y piedras preciosas y una ciudad, semejante a Venecia, en medio de un lago, Tenostican, de la que *multa et magna, uera tamen Petrus Martyr memoriae prodidit, author circa rerum fidem, quam elegantiam sermonis accuratior* (alusión ya comentada a Pedro Mártir de Anglería). Los portugueses, por su parte, giraron hacia oriente: las fuentes del Nilo, golfo Pérsico, la isla llamada por los antiguos Taprobana (que precisamente no está donde la colocaron Tolomeo, Plinio y los cosmógrafos antiguos: ¡segunda alusión a los errores de los antiguos!), llegando después al emporio

mercantil de Malaca y hasta China, en donde encontraron *gentem candidam et ciuilem, Germanis nostris similem* (“gente blanca y civilizada, semejante a nuestros alemanes”). Curiosa, al menos, comparación, creemos que pretendida y buscada *captatio benevolentiae* con los habitantes germanos.

A pesar del reparto sancionado por el Papado, sin embargo se había extendido el rumor, no comprobado, de que los portugueses, navegando hacia el oriente, habían sobrepasado los límites de los castellanos llegando a Malaca y al gran golfo que está *intra nostros fines* (“nuestros límites”). Tenemos que destacar que en numerosas ocasiones, Maximiliano utiliza el adjetivo / pronombre *nostris*, lo cual indica la identificación del autor de la carta con los intereses y proyectos hispanos. Especialmente, esto lo hace cuando se enfrentan a otros pueblos, como en este caso sucede con los portugueses.

Establecido el estado de la cuestión, en un claro exponente justificativo de la expedición, Maximiliano aborda los preparativos de la misma haciendo mención de los promotores y protagonistas de la navegación: en primer lugar, *Ferdinandus Magellanus Portugallensis uir clarus*, capitán de la armada portuguesa, que ya había recorrido las costas de todo oriente y que descontento con el rey de Portugal por una ingratitud viajó a Castilla... *et Cristophorus Haro frater soceri mei*, que desde Lisboa había comerciado con los pueblos de la China y que también había recibido del rey portugués alguna injuria. Llama la atención las referencias a Cristóbal de Haro. ¿No será que el éxito de este viaje era un triunfo también de los parientes de Maximiliano y que con estas alusiones se quiere subrayar las dimensiones a la vez familiares y europeas, financieras y mediáticas del viaje? Pues bien, ambos se presentaron ante el emperador diciéndole que no estaba suficientemente claro si Malaca estaba en los términos de los castellanos o de los portugueses, al no haberse hallado razón cierta de las medidas de la longitud del mundo. Pero que, sin embargo, era muy cierto que

las islas Molucas, en las que nacían las especias, caían en la parte occidental perteneciente a Castilla.

Magallanes y Haro hicieron al emperador la propuesta de navegación (*ratio nauigationis*) a dichas islas, no por la ruta oriental de los portugueses sino por los mares de occidente. Dicha propuesta le pareció al rey y a su corte *res pene ardua, et uana uisa est* (“asunto muy difícil y poco convincente”), ya que no se tenía constancia de un paso o estrecho de las tierras descubiertas hacia occidente. Y aunque Maximiliano afirma que, a pesar de la dificultad, el asunto levantaba cierta expectativa en la corte, sin embargo la decisión se dilataba, hasta que Magallanes y Cristóbal de Haro se ofrecieron a armar la flota por sus propios medios y de los suyos, solicitando tan solo el auspicio y autoridad del emperador para tal empresa. Al seguir insistiendo ambos de manera pertinaz, se tomó la decisión: *parauit Caesar ipse classem quinque nauium et huic Magellanus dux praeficitur* (“el propio emperador preparó una flota de cinco naves y puso al frente de la misma a Magallanes”). Además, con un mandato firme y claro: *MANDATA erant, ut ad littora terrae firmae uersus Austrum nauigarent, donec illius regionis aut finem, aut fretum aliquod inuenirent, per quod ad Odoríferas illas Moluccas perueniri posset* (“que navegasen hacia la parte austral hasta que encontrasen el fin de aquellas tierras o algún estrecho o pasaje por donde llegar a las odoríferas islas Molucas”).

Seguidamente, se inicia propiamente el viaje de navegación con la indicación del día y el lugar de la partida (*Soluit itaque Magellanus die decimo Augusto, Anno M.D.XIX quinque nauibus ex Hispali*). Arribo a las islas Afortunadas (Canarias), a las islas Hespérides (Cabo Verde) y al cabo de Santa María; en este último lugar, se hace mención de Juan Ruy Díaz Solís, capitán de la flota enviada años antes por el rey Fernando el Católico a explorar esas costas, y que fue muerto y comido con algunos de los suyos por los antropófagos, a quienes los indios llaman caníbales. A partir de ahí, los nuestros (*nostri*) costearon

el litoral contra la parte austral, hasta llegar a finales del mes de marzo del año siguiente a un golfo al que pusieron por nombre San Julián. Sin embargo, la navegación no fue tan *facile quam dixi* (“tan fácil como aquí lo he dicho”).

Maximiliano introduce a continuación un *excursus* digresivo (mezcla continua de narración y descripción), consistente en una apreciación de índole geográfica-cosmográfica referida a la determinación de la ubicación en la que permanecieron los expedicionarios, contraponiendo la opinión de los *prisci cosmographi*, *praesertim Ptolomaeus* (referencia comparativa a la Antigüedad) con la de los navegantes castellanos. Termina esta referencia comparativa dando su opinión a favor de los navegantes castellanos. Se retoma la narración con una descripción del golfo (*sinus hic uastus uidebatur et speciem freti ferre*) y la primera orden de Magallanes (*praefectus*) de exploración del golfo con dos naves, con resultado (*post biduum relatum est sinum uadosum nec longius in terram praetendi*).

Se produce el primer encuentro con los indígenas: *Nostris in reditu aliquot Indos ad littora conchylia legentes conspexere*. Le sigue una descripción de los mismos: *Erant procerae longitudinis palmorum scilicet decem, ferinis pellibus tecti, fusciores quam regionis situs postularet...* Saludos e intercambio de objetos: *aliquot ex nostris... tintinnabula et chartas papyraceas depictas ostenderent...* Admiración por parte de los nuestros (*nostris sui admirationem facerent*) de lo visto. Formalización del encuentro / delegación de los indígenas (*Venere tandem tres tanquam legati et nostros signis quibusdam orarunt ut secus longius in terram... mittit Magellanus cum his uiros septem bene instructos, ut regionem et gentem diligenter quoad possent indagarent. Hi cum eis ad mediterranea Regionis. vii. miliaria profecti sunt...*).

A ello se añade la descripción física del lugar y de su gente (en número): *hic erat tugurium humile et ferarum pellibus coopertum. Duae mansiones: in altera mulieres cum prole sua, in altera uiri... Mulieres et*

infantuli tredecim, uiri quinque erant... Invitación a un banquete (*nostris apposuere... nostris noctu... prope nostros...*). Petición de los nuestros para que les acompañen a las naves (*nostris, et nostris...*) Deliberación de los indios y desconfianza por parte de ambos grupos (*Indi... Hispani... Hispani*). Las vestimentas de los indios les hacen parecer de mayor estatura: *et longe maioris quam antea staturae in aciem prodeunt...* Un tiro de escopeta les espantó y así los *egregii gigantes* sintieron miedo y se aprestaron a hablar de paz, de manera que tres de ellos *cum nostris ad naues redirent*. En el camino de vuelta, como los nuestros (*nostris*) no podían seguir *gigantulorum cursum*, dos de ellos huyeron y el tercero murió en la nave a los pocos días por negarse a comer... Y aunque el capitán envió a algunos soldados a traer consigo a alguno de los indios, para presentarlo al César por lo novedoso del asunto, los indios ya habían huido...

A continuación, Maximiliano pone de manifiesto la crudeza y dificultad de la expedición; crudeza física y dificultad por el enfrentamiento entre los españoles y Magallanes, que es ampliamente referido por Maximiliano. En el golfo de San Julián la situación se hace insostenible por la crudeza del mar (*mare fluctuosum... coelum turbidum*) y del clima (*asperrima hyems saevire incipit... terrae rigorem*) y por la escasez de alimentos (*commeatum inter suos... parcus iubet distribui*). Magallanes decide permanecer en el lugar sin avanzar ni retroceder. Se entabla una discusión entre los españoles (*Hispani*), presentando argumentos vitales diversos, entre los que destaca la apelación al emperador (*Caesarem autem nunquam eius animi fuisse*) para volver a sitio más templado, ya que habían llegado adonde ni la osadía ni la temeridad de nadie había arribado, y Magallanes: ambas partes arguyen el mandato del César. Magallanes, que tenía decidido proseguir o morir, arguyó que “tenía por mandato del César el curso de la navegación

que debía realizar hasta llegar al fin de esa tierra o hallar el estrecho por donde pasar”¹⁸.

Magallanes, mediante una arenga (*concione*) que sigue las pautas retóricas de las arengas clásicas, insta a los navegantes a permanecer firmes haciéndoles ver que llegaría el verano y que en esa estación encontrarían todo lo necesario para seguir vivos (*inediam et hyemis incomoditatem leuare possent*). Entre tanto, arguye igualmente que no falta leña para calentarse, ni conchas y peces para alimentarse, que tenían suficiente pan y vino, que no habían hecho nada digno de admiración y que los portugueses (*Portugallenses*) pasaban “no cada año, sino casi a diario” casi doce grados del trópico de Capricornio, que iban a conseguir una minúscula alabanza si no seguían, que estaba dispuesto a morir antes que volver ignominiosamente a España (*Hispaniam*) y que estaba seguro de que piensan igual los españoles cuyo espíritu generoso (*Hispanorum spiritus*) no se haya extinguido. Y por todo ello, Magallanes exhorta (*hortari*) a soportar con ánimo lo que queda de invierno y que tantos más premios conseguirían cuantos peligros sufriesen y esfuerzos hiciesen por hallar para el emperador un mundo incógnito y lleno de especias.

Magallanes cree haber aplacado los ánimos de los suyos, sin embargo... *intra paucos dies nefaria foedaque seditione afflictus est*. Se

18 Véase el acertado comentario que sobre este episodio realiza BENITES, M^a J. (2013). La mucha destemplanza de la tierra: una aproximación al relato de Maximiliano de Transilvano sobre el descubrimiento del Estrecho de Magallanes. *Orbis Tertius*, XVII (19), pp. 200-207: “Interesa profundizar la lectura de este episodio puesto que abarca casi la mitad de los fragmentos o secciones que estructuran la obra. En su desarrollo narrativo el espacio inhóspito de las costas patagónicas, percibido como hostil e intimidante, se transforma en espacio generador de violencia y enfrentamientos. El texto exterioriza el miedo que se acrecienta por las privaciones de refugio, de alimento y por la sensación de estatismo que se produce al detener la marcha de las naves e invernar en medio de la desolación. En una geografía desolada e ignota, la embarcación se constituye en elemento esencial, no solo es un medio que colectiviza la experiencia del viaje sino que es el único elemento referencial que permite construir en la mente del viajero la idea del retorno”.

intercambiaban opiniones entre los navegantes que ponían de manifiesto el *uetere atque aeterno Portugallensium Castellanorumque odio* y que *Magellanum portugallensem esse*; que este nada mejor haría para su patria sino perder la armada con tantos hombres, que no quería hallar las islas Molucas, sino que lo que quería era tener engañado al emperador con falsas esperanzas y que no deseaba llegar a las bienaventuradas Molucas (*ad Moluccas illas beatas*), sino *ad externas aliquas niues ac glaciem et coeli perpetuam intemperiem*.

Magallanes responde con dureza a los comentarios: *Magellanus his dictis mirifice irritatus corrigit socios, sed aspicius aliquanto...* y lo hace con más dureza de la que convenía a un hombre que ostentaba ese cargo en regiones tan alejadas. Se da cuenta de la respuesta de los españoles (¡no se hace mención de *Hispani*, sino de *socii*!): se promueve una conspiración... preparando el regreso *in Hispaniam*. Contrarréplica de Magallanes: *inuadit illud nauigium, ducemque eius ac alios praecipuos supremo supplicio afficit, iis etiam in quos iure id fieri non poterat eam sortem subeuntibus...*

Maximiliano introduce aquí un interesante *excursus*, en el que pone en entredicho la acción de Magallanes indicando que no tenía derecho a matar a los sublevados: *Erant enim regii quidam ministri, in quos nemo praeter Caesarem ipsum eiusue senatum capitali poena animaduertere iure potest...* Nadie se atrevió a oponerse a él, aunque no faltaron comentarios ante la crueldad cometida contra los españoles y así lacónicamente sentencia Maximiliano: *Altius itaque hoc odium pectori Castellanorum insedit* (“El odio caló más profundamente en el corazón de los castellanos”).

La narración del viaje se reanuda en busca del estrecho. Al suavizarse las tormentas del mar y la aspereza del invierno, Magallanes partió del golfo de San Julián el 24 de agosto, llegando a un cabo al que pusieron por nombre Santa Cruz. Allí se originó *saeuior tempestas*, que arrumbó una de las naves, salvándose mercancías y hombres, a

excepción de un esclavo etíope que murió ahogado. Magallanes decidió seguir adelante con las cuatro naves restantes y así llegó el 27 de noviembre a una especie de entrada, que mostraba lo que podía ser un estrecho. Más adelante se adentraron hasta llegar a un ancho seno o golfo. Él se quedó a la entrada del golfo y las restantes tres naves navegaron por distintas partes buscando un pasaje.

Corto episodio de la vuelta de la nave, cuyo capitán era Álvaro Mesquita, sobrino de Magallanes. Los españoles (*Hispani*) que iban en dicha nave se sublevaron (*facta tamen conspiratione*), prendiendo al capitán y volviendo a España en ocho meses. La causa de su proceder y del prendimiento de Mesquita es explicitada por Maximiliano, la crueldad mostrada por Magallanes hacia los castellanos: *quasi ipsius maximo consilio atque suasu patruus Magellanus tanta saevitia in Castellanos usus fuisset...*

Continúa la narración de la empresa - travesía del estrecho. Una de las naves volvió al lugar en donde se encontraba Magallanes trayendo la buena nueva de que había encontrado un pasaje o estrecho. Hacia él se encaminaron las tres naves. Se dan las dimensiones del estrecho. Era el mes de noviembre. No se vio huella de hombre alguno, aunque sí multitud de fuegos en la tierra que quedaba a la izquierda del estrecho. Magallanes decidió seguir navegando hasta que, en el día vigésimo segundo, llegó *in aliud mare amplum atque uastum*. También es explicitada la longitud del estrecho *miliarium Hispanorum fere centum esse attestantur*. De dicho mar afirma Maximiliano en primera persona: *quod nescio an unquam nostras aut alienas naues conspexerit...*

Magallanes con las tres naves continúa el curso entre el occidente y el septentrión para ponerse debajo de la equinoccial. Al cabo de cuarenta días viendo solo mar, casi debajo del trópico de Capricornio, divisaron dos islas pequeñas, estériles e inhabitadas, a las que pusieron por nombre *communi decreto* "Islas infortunadas". En ellas permanecieron dos días, recreándose y pescando, pues había gran cantidad de

peces. Tras navegar tres meses y veinte días por ese ingente espacio de mar llegaron a una isla a la que los indígenas llamaban Yubagana, igualmente deshabitada. Se inserta la apreciación sobre la creencia errónea de los navegantes en cuanto a su ubicación. De allí partieron a otra isla llamada Acacán, también inhabitada, en donde encontraron unas canoas hechas de un solo tronco y en las que cabían uno o dos hombres e indios con los que contactaron por señas. Allí se aprovisionaron de agua, que era lo más necesario. Los indios indican “con el dedo” que no lejos de allí está la isla de Selan(i), isla poblada y en donde se podría hacer acopio de todo lo necesario.

Los nuestros (*nostrí*) partieron rumbo a la isla de Selan(i), pero una tempestad los arrojó a la isla de Massana, en donde había un rey que reinaba sobre tres islas. Sin detenerse en Massana arribaron a Subuth, isla muy grande y ancha, y en donde mediante un pacto con el rey descendieron a tierra para *sacra de more Christianorum facerent*, ya que era el día de Resurrección. Se hace una sucinta descripción de los preparativos de la ceremonia, a la que asistieron con deleite el rey y una gran multitud de indios creyendo estos que era un culto a los dioses. Tras esto Magallanes y algunos otros fueron llevados al *tugurium reguli*, en donde les invitaron a comer. La comida consistió en *panis quem sagum uocant* (descripción de su composición). La carta adquiere tintes de personalización y veracidad al incluir Maximiliano lo siguiente: *panem hunc praebet, cuius particulam R.D.T. mitto...* En cuanto a la bebida: *potus erat humor qui ex conscissis palmarum ramis defluere et manare solet*.

Seguidamente se da cuenta de un hecho milagroso y de la conversión a la fe en Cristo de los indígenas. Al recorrer Magallanes las estancias del rey, vio en una cama a un joven enfermo; al preguntar quién era y de qué estaba aquejado, le contestaron que era nieto del rey y que llevaba dos años aquejado de altas fiebres. Magallanes le invita a encomendarse a Cristo y así recuperaría la salud: *Indus*

condicionem accipit, cruceque adorata, baptismum capit. Se produce el milagro. Maximiliano añade: *Nescio quae insomnia suis Indis narrat. Quid multa? regulus ipse cum Indorum duobus millibus supra ducentos baptizatur, Christique nomen et religionem profitentur.*

A continuación, se narra la lucha contra el rey de Mauthan y la muerte de Magallanes. Magallanes decide permanecer en Subuth por considerar que puede ser muy rentable su permanencia allí. Persuade y amonesta a su rey, convertido a la religión cristiana, a que envíe embajadores a las islas vecinas para que se sometiesen a su poder e imperio, indicando que a quienes no lo hiciesen les haría la guerra: *Placet barbaro condicio, legati mittuntur* (“Oyendo el rey de Subuth estas cosas que Magallanes decía, le pareció muy bien y envió luego sus embajadores a los otros reyes”). Sin embargo, el rey de la isla de Mauthan, el más poderoso de todos ellos, decide no someterse, por lo que Magallanes le declara la guerra; para ello toma la decisión de *armari iubet quadraginta ex suis*, de probada virtud y valentía, a los que se unen indios proporcionados por el rey de Subuth.

Siguiendo las pautas de la historiografía grecolatina se escenifica la batalla / encuentro de las dos fuerzas contendientes en cuatro fases:

1. Se presentan los protagonistas con sus fuerzas: *Rex Mauthan nostros aduentare prospiciens, ad tria milia suorum in campum educit... Magellanus suos cum tormentis machisque bellicis, licet paucis, in littore exponit...* Magallanes, a pesar de la inferioridad numérica y de la belicosidad de los indios, decide plantarle cara al enemigo.
2. Se produce la arenga de Magallanes a los suyos: *Iubet itaque suos bono ac constanti esse animo, neque terreri hostium multitudine, cum saepe visum esset, cum alias tunc proximis diebus, in insula Iucatan Hispanos ducentos aliquando ducentena et nonnunquam trecentena hominum milia acie fudisse* (alusión a la gesta de Cortés, sin mencionar al conquistador extremeño).

3. Se describe el combate y la muerte de Magallanes: *Itaque in hostes facto, pugnatur acriter utrinque; sed cum hostes numero nostros superarent, et longioribus armis uterentur, quibus nostris multa incommoda inferrent, confossus est tandem ipse Magellanus... et aliis sociis septem...*
4. Finalmente se da paso a la retirada de los nuestros: *Reliqui autem etsi nondum plane uicti uiderentur, amisso tamen duce pedem referunt; quos hostes, quia in ordine retrocederent, insequi non audent. Reuertuntur itaque Hispani amisso classis praefecto Magellano et aliis sociis septem in Subuth...*

La narración continúa con la travesía ya sin Magallanes. Elección de Juan Serrano en su lugar: *Eligunt Iohannem Serranum, uirum haud spernendum...* Serrano renueva los pactos con el rey de Subuth y promete vencer al rey de Mauthan. Traición de un esclavo de Magallanes, herido en la batalla anterior, natural de las islas Molucas y que le servía de intérprete en los intercambios con el rey de Subuth (*Hispanam linguam absolute callebat*). Serrano le afea la actitud de pasividad, intimidándole con mayor servidumbre; fruto de ello: *Seruus hic ex his uerbis ingens odium in nostros concipit*. Como venganza, el esclavo declara (*docet*) al rey *insatiabilem esse Hispanorum auaritiam* y que se había tomado la decisión y así se había determinado que, vencido el rey de Mauthan, se apoderarían de Subuth y le harían preso a él también. Consecuencia: *Barbarus omnia credit*.

El rey de Subuth, confabulándose con el de Mauthan, invita a Serrano y a veintisiete más a un convite, al que asisten incautamente. Durante el mismo, son atacados, llegando a las naves el anuncio de que habían sido asesinados. Una bella cruz, puesta en un árbol, fue destruida por los “bárbaros”. Los españoles desde las naves temen lo peor, por lo que levantan anclas para partir. En ese momento aparece en la orilla Serrano encadenado pidiendo ser liberado, cosa que no sucede, por lo que muere abandonado por los suyos. Maximiliano

afirma: *Nostrī etsi ducem turpe hoc modo relinquere existimabant, tamen fraudem et insidias ueriti, in altum tendunt, relicto Serranum misere ad littora lacrymante.*

Se describe a continuación la situación calamitosa de los españoles (*tristes atque anxii*) tras la desaparición de Juan Serrano, tanto por los compañeros muertos como por la escasez de elementos para llevar las tres naves. Consecuencia: deciden en común (*communibus sufragiis*) quemar una de ellas. Llegan a la isla de Cohol donde traspasan los útiles a las dos naves restantes, quemando la tercera. De ahí navegan hasta la isla de Gibeth, rica en oro y jengibre, permaneciendo poco tiempo en ella ya que no lograron atraer la benevolencia de los indios. De allí parten a la isla de Porne. Había en el archipiélago dos islas “grandes y amplias”, una llamada Siloli, cuyo rey tenía seiscientos hijos y la otra, Porne, menor en extensión que la anterior pero más fértil. En este momento, Maximiliano decide detener la narración de los acontecimientos para hablar brevemente de las costumbres e instituciones de sus habitantes: *Sed cum Porne... nobilior haberetur et unde caeteros bonos mores uitaeque cultum accipere uidebantur, statui horum populorum mores et instituta paucis attingere...*

Y así se inicia una detallada descripción de las costumbres y vida de los habitantes de Porne. Se les describe como *Caphrae, hoc est gentiles...* Adoran al sol (varón) y a la luna (mujer) como dioses, y también a las estrellas como dioses inferiores; al primero cantan al amanecer y lo mismo hacen por la noche a la segunda; de ellos provienen todos los bienes e hijos. Cultivan la piedad y la justicia y principalmente la paz y la tranquilidad (*pacem atque otium*), detestando la guerra, de manera que al rey que procura la paz lo adoran como un dios y al que promueve la guerra procuran eliminarlo poniéndolo en la avanzada de la batalla. No buscan la guerra sino la concordia con sus vecinos: no hay nada más vergonzoso que negarse a la paz. No existe entre ellos latrocinios ni asesinatos. A nadie le está permitido hablar al rey, salvo

a sus esposas e hijos y cuando algún súbdito desea hablar con el rey, lo hace mediante unas cañas largas que se ponen en los oídos. Detrás de la muerte no hay nada, ni nada hay antes de nacer. Las casas son pobres, construidas de tierra y madera y cubiertas de paja y hojas de palmas. Se da por cierto que en la ciudad de Porne hay veinte mil casas. Se casan con cuantas mujeres pueden mantener. Su alimento se basa en la caza y la pesca. Hacen el pan de arroz y la bebida del licor que destilan las palmas. Unos se dedican al comercio, otros a la caza, otros a la pesca y otros a la agricultura. Sus vestidos son de algodón. Existen en la isla casi todos los animales que “hay entre nosotros”, a excepción de ovejas, bueyes y asnos; los caballos que hay son más pequeños y débiles. Hay gran cantidad de alcanfor, jengibre y canela.

Después de intercambiar dones y regalos con el rey de Porne, los castellanos enfilaron hacia las islas Molucas. Arribaron a la isla de Solo, *ubi margaritas magnitudine ouorum turturum aut aliquando gallinarum intelligunt* (obsérvese la comparación con realidades conocidas); de hecho, hay ostras cuyo pescado llega a pesar cuarenta y siete libras. Maximiliano afirma: *Hinc facile crediderim tantae magnitudinis margaritas illic reperiri, cum satis constet uniones concharum partum esse; et ne quicquam praetermittam, constanter nostri asserunt narrauisse insulanos* que el rey de Porne tenía dos perlas en la corona del grosor de un huevo de ganso. De ahí llegaron a la isla Gilona, en la que encontraron hombres de orejas grandes que le colgaban hasta los hombros; al admirarse los nuestros de ello, les indicaron que no lejos de allí existían hombres con orejas tan largas y colgadas como ellos y, además, tan grandes que tenían por costumbre cubrirse la cabeza con una de ellas. Y sigue diciendo Maximiliano: *Nostris autem, quia non monstra, sed aromata quaererent omissis nugis recta ad Molucas tendunt...*

Se inicia la narración de la llegada de los navegantes a las islas Molucas. Al octavo mes de la muerte del capitán Magallanes en Mauthan, *ab eis repertae sunt...* Las islas Molucas eran cinco: Tarante,

Muthil, Thedori, Mare y Matthien; en algunas de ellas se recogen clavo, canela y nuez moscada. Están cerca las unas de las otras y son pequeñas. Seguidamente Maximiliano realiza, como hizo anteriormente, la descripción de costumbres e instituciones de esas islas: los reyes, de poco tiempo acá, creen que las almas de los hombres son inmortales; a esa conclusión llegaron por unas aves que volando nunca se posaron en tierra o árbol, hasta caer muertas a tierra. Los mahometanos, que tenían comercio con estas islas, les inculcaron la idea de que eran “aves del paraíso”, lugar este al que iban a descansar las almas de los hombres después de muertos. Los reyes abrazaron la religión mahometana. A estas aves las llamaron *Mamuco Diata* y las llevaban a las batallas porque creían que les preservaban de la muerte. Los plebeyos eran *Caphrae*, con *eisdem moribus et institutis quibus insulanos Porne ostenderim*: gente necesitada y pobre, que nada tenían a excepción de las especies, que trocaban por venenos (arsénico y mercurio *sublimato*) –que no consta para qué lo utilizaban– y lienzos con los que se vestían. Se alimentaban de *sagu* (pan mencionado en el caso de la isla de Subuth), peces y carne de loro. Sus casas son como chozas bajas y pobres. Maximiliano corta la descripción bruscamente: *Quid multa? Omnia apud hos humilia et sordida praeter pacem, otium et aromata* e introduce una reflexión moral: *Quorum alterum et quidem pulcherrimum summumque bonum ingens mortalium iniquitas ex hoc nostro orbe ad eos relegasse uidetur. Aromata uero tum auaritia, tum insatiabilis gulae auiditas, nos in ignoto etiam orbe illorum quaerere cogit. Adeo hominum proteruia salubria quaeque haud longius satis nequit protrudere neque quae luxus et libidinis appetere.*

Inspeccionadas las islas por los “nuestros” y conocidas las costumbres de los reyes, deciden dirigirse a la isla Thedori, la más rica en clavo y cuyo rey superaba a los demás en humanidad y prudencia. Desembarcando, saludan y entregan al rey presentes como enviados por el César. Recibidos estos de muy buena gana, alzando los ojos al cielo, el rey pronuncia un interesantísimo discurso en primera persona

(estilo directo) dirigido a los nuestros (*inquit*): *biennium agitur, cum uos a maximo rege regum ad inquirendas has terras demissos e siderum ratione cognoui. Quare aduentus uester tanto mihi gratior iucundiorque est, quanto astrorum significatione diutius mihi praescitus fuit. Et cum nihil huiusmodi euenire scio quod non iamdiu fatorum et siderum decreto statutum sit, no is ero qui aut fatis aut siderum significationi aduersari moliar, sed uolens libensque posthac deposito regio fastigio me tantummodo regis uestri nomine huius insulae procurationem gerere existimabo. Quare naues in portum subducite et reliquos socios in terram tuto descendere iubetote, ut nunc tandem post tam longam maris iactationem totque rerum pericula secure terrae benignitate frui et corpora curare possitis. Neque aliud existimate quam uos in regis uestri regnum uenire.* Dicho esto, el rey se quitó la corona y abrazó a cada uno de los “nuestros”, que alegres por lo escuchado vuelven a las naves a contar lo sucedido. Durante algunos días gozaron de la hospitalidad del rey y enviaron legados a las otras islas para explorarlas y para concitar la amistad de los demás reyes.

Cerca de esta isla están la de Tarante y la de Mathien, ambas pequeñas. En las tres hay gran abundancia de clavo. Se hace una detallada descripción del lugar de nacimiento, recolección, aspecto de esta especie, etc., estableciéndose —como es lógico— semejanzas con la flora conocida: *arbor haec tum foliis, tum crassitudine tum ipsa etiam altitudine lauro simillima est... huius arboris syluas inter se, quemadmodum nos uineas, indigenae partidas habent...* En la cuarta isla llamada Muthil, no mayor que las otras tres, nace la canela. Igualmente se realiza una descripción del nacimiento, recolección y aspecto de esta especie, con establecimiento de semejanzas: *simillima est arbori quae malum fert punicum.* Cerca de esta isla está la de Badam, que es la mayor y más ancha de las islas Molucas; en ella nace la nuez moscada, de la que se indica aspecto, recolección, clases, etc., con explicitación de semejanzas con la flora conocida: *arbori quae nucem iuglandem fert admodum similis... Haec apud nos Muscatae flos, ab Hispanis Macis uocatur, nobile*

atque salubre aroma... En todas las islas nace el jengibre, del que se dice que hay dos especies: uno nace por siembra y el otro espontáneamente, el primero es mejor que el segundo; su aspecto es a semejanza de *herba similis illi quae crocum fert...*

Los “nuestros” fueron recibidos benévolamente por los otros reyes, quienes a ejemplo del rey de Thedori se sometieron al imperio del César. Al tener los españoles (*hispani*) tan solo dos naves, procuraron llenarlas mayormente de clavo, cuya cosecha había sido abundante ese año. Cargadas las dos naves y llevando cartas (llenas de muestras de fidelidad y observancia) y presentes para el César, zarparon. Entre los regalos iban espadas indias y especialmente cinco avecillas (*Mamuco Diata*). Como muestra de fidelidad a su señor, el cardenal Lang a quien dirige la carta, Maximiliano dice que le aporta: *Unam impetraui a praefecto nauis, quam R.D.T. mitto, non quod se ea ab insidiis et ferro tutam putet, ut illi perhibent, sed quod eius raritate et pulchritudine delectetur.* Y añade: *Mitto quoque et Cynnamomi et muscatae et Gariophili aliquid ut cognoscat nostra aromata iis quae Veneti et Portugallenses afferunt, non modo non deteriora sed nobiliora, quod recentiora sunt...*

Finaliza la narración con la partida de las islas Molucas y el viaje de vuelta, que ocupa una parte poco extensa y significativa de la carta. Al zarpar de la isla de Thedori, la mayor de las naves hizo aguas y tuvieron que volver. Decidieron que una de las dos naves permaneciese en Thedori hasta su reparación y que volviese a España por el mismo camino por el que llegó a las islas Molucas, mientras que la nave “buena” hiciese el camino por la vía oriental hacia Catigaran (nueva referencia a una errónea medición de Tolomeo), apartándose lo más posible de la orilla para no ser atrapada por los portugueses, hasta llegar al cabo de Buena Esperanza. Así se hizo: pasado el cabo de Buena Esperanza, se dirigieron a las islas Hespérides. Allí, en la isla llamada de Santiago, tuvieron que desembarcar para abastecerse trece de los 31 navegantes que quedaban, además de para comprar esclavos, cosa que pretendieron hacer al tener

dinero, con el ofrecimiento de una cantidad de clavo. Al percatarse las autoridades portuguesas les cogieron presos. Los restantes, en número de dieciocho, abandonando a los trece apresados, zarparon rápidamente a España. Al decimosexto mes de su partida de Thedori llegaron sanos y salvos a un puerto vecino de Sevilla el día sexto del mes de septiembre.

Epílogo

Maximiliano termina con un corto pero significativo epílogo en el que, una vez más, compara la gesta hispana con las hazañas de los héroes grecolatinos, en este caso con el mítico viaje de Jasón. Los dieciocho navegantes, llegados a Sevilla, merecen una más digna celebración y un mayor reconocimiento para la posteridad que los argonautas que con Jasón navegaron hasta la Cólquide y por ello la nave Victoria ha de tener un lugar reservado entre las estrellas. Al fin y al cabo, y a diferencia del “corto” viaje de Argo, con la maltrecha y desvencijada nao Victoria se dio la vuelta al mundo: *Digniores profecto nautae, qui aeterna memoria celebrentur, quam qui cum Iasone ad Colchidem nauigarunt Argonautae. Nautis autem ipsa multo dignior, ut inter sidera collocetur, quam uetus illa Argo. Haec namque ex Graecia duntaxat per pontum uecta est, nostra uero ex Hispali austrum uersus. Indeque per uniuersum Occidentem, perque inferius hemisphaerium in Orientem penetrans rursus in Occidentem remeauit.*

Despedida

A semejanza de la salutación hecha al inicio de la carta, Maximiliano se despide del destinatario, el cardenal Lang, con las fórmulas debidas de cortesía hacia él y de humildad por su parte: *Reuerendissimae D(ominationi) T(uae) me humillime commendo.* A ello se añade el lugar y la fecha de emisión de la epístola: *Datum Vallisoleti die XXIII Octobris M.D.XXII.*

Finaliza esta edición de la carta de Maximiliano con la indicación del destinatario y emisor de la carta, añadiéndose de nuevo los sintagmas de cortesía y humildad ya comentados: *E(ximiae), Reverendiss(imae) ac Illustriss(imae) D(ominationis) T(uae) Humillimus et perpetuus servitor Maximilianus Transylvanus.*

Como es lógico, se indica igualmente el lugar, la imprenta y la fecha de la impresión de esta primera edición: *Coloniae in aedibus Eucharri Ceruicorni. Anno uirginei partus. M. D. XXIII. mense Ianuario.*

CONCLUSIÓN

Si unimos, a modo de conclusión, lo dicho en los primeros párrafos, que son de índole más general, con el análisis más concreto hecho de la carta de Maximiliano, podemos ver que los elementos y aspectos señalados en esa primera parte están presentes, en una compleja relación, en la articulación textual de la epístola *De Moluccis insulis*. Así, aparecen los ingredientes propios de una carta escrita en pleno Humanismo renacentista, con sencillez y a la vez elegancia expositiva y con diferentes pautas estilísticas: periodos más largos y elaborados sintácticamente en el exordio y epílogo, a la vez que frases cortas y sencillas, que aportan claridad en la narración de los hechos, siguiendo la preceptiva clásica. Igualmente, se observa con claridad cómo se “han barajado” los elementos narrativos y descriptivos, práctica esencial en la literatura de viajes.

Asimismo, se ha podido constatar el cumplimiento de la preceptiva retórica en la elaboración de una carta o epístola: 1) portada (elemento paratextual, necesario en la impresión de la misiva); 2) salutación con las fórmulas propias de la época de cortesía y humildad; 3) exordio perfectamente separado de la narración y en el que,

siguiendo las pautas de los autores grecolatinos, se explicita la intención del autor de relatar los hechos con veracidad y fidelidad a la fuente de información (verosimilitud y objetividad); 4) narración del viaje con los distintos elementos mencionados anteriormente: presencia de cronología y geografía en la articulación del viaje; nominación de lugares recién descubiertos; alternancia entre narración y descripción (esta última de habitantes, lugares y costumbres, mediante la comparación con lo conocido y la alusión a lo maravilloso y monstruoso); menciones a la crudeza física (tormentas, clima, hambre, etc.) y psíquica de la empresa (sediciones, revueltas, muertes, etc.); introducción de *contiones* (arengas y discursos, en estilo directo e indirecto) siguiendo los *topoi* de la literatura clásica; descripción de batallas (preparativos, arenga, combate, final); alusiones al milagro de la conversión de infieles; etc.; 5) epílogo en el que se compara la gesta hispana con las hazañas de los héroes grecolatinos, siendo la de los españoles más digna de recuerdo; 6) despedida, con idénticas fórmulas de cortesía y humildad, a las que se añaden el lugar y fecha de la carta; 7) datos de la impresión de la epístola (lugar, fecha y taller de la impresión).

También hay que destacar como aspecto importante de la carta de Maximiliano la continua comparación que se establece entre los presupuestos de la Antigüedad clásica en distintas parcelas del saber (especialmente, la antropológica y cosmográfica) y los nuevos descubrimientos que aporta la experiencia más inmediata de navegantes y descubridores. Aunque la Antigüedad sea el primer referente para los hombres del Humanismo renacentista, sin embargo, esta se ve superada por la emergente realidad del Nuevo Mundo.

Igualmente hay que señalar que en numerosas ocasiones Maximiliano utiliza el adjetivo / pronombre *nostrum* (frente a *Hispani* o *Castellani*), lo cual indica la identificación del autor de la carta con los intereses

y proyectos hispanos¹⁹. Especialmente, esto lo hace cuando hay un enfrentamiento con otros pueblos. Es evidente que la implicación de Maximiliano, como Secretario de Carlos V, en los asuntos del imperio serviría para justificar la utilización de *nostris* para mencionar a los participantes en una expedición auspiciada por el propio emperador, pero no hay que olvidar que Maximiliano tiene igualmente intereses particulares o privados ya que su familia, en concreto el tío de su esposa, Cristóbal de Haro, a quien menciona en la carta, financia en gran parte la empresa. El éxito de esta sería a su vez el éxito de sus parientes.

19 BENITES, M^a J. (*op. cit.* 206): “El narrador, mediante el uso de un *nosotros* se vincula emocionalmente con el relato, y esa vivencia está mediatizada por el asombro y el temor ante lo desconocido. La experiencia de otro que ha viajado, recorrido y padecido se traduce en escritura, con tono épico, donde convergen la ambición por alcanzar unas islas lejanas y apartadas donde abunda canela, clavos y nueces moscadas, contra los estragos que anticipan el posible fracaso de la empresa”.

LA EXTREMADURA, DEL REINO DE LEÓN,
EN LA PRIMERA CIRCUNNAVEGACIÓN
(1519-1524)

MARÍA BELÉN BAÑAS LLANOS

Profesora titular de Antropología de la Universidad de Extremadura

“[...] Nuestra concepción del mundo es distinta a la percepción y a la visión del mundo de los hombres de la Edad Media. En un porcentaje importante, sus ideas y actos no solo nos son ajenos sino difícilmente comprensibles. Por eso es absolutamente real el peligro de atribuir a los hombres de aquella época motivos que no eran los suyos y el de interpretar de una manera errónea los verdaderos móviles que los animaron en su vida práctica y teórica [...]”¹.

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Desde tiempos pretéritos, la búsqueda de especias exóticas, como el clavo de olor, la canela, la nuez moscada, la pimienta negra y un largo etcétera, incentivaron el conocimiento de nuevos territorios y ayudaron a completar los contornos del planeta tierra, amén de enriquecer el imaginario colectivo con una sinfonía multicolor de olores y sabores. Al mismo tiempo, estos valiosos frutos provocaron la conexión entre Asia y el mundo Mediterráneo, el norte de África y Europa, a través de la llamada *ruta de la Seda* y las rutas marítimas. Efectivamente, estas especias viajaron

1 GURIÉVICH, Arón. (1990). *Las categorías de la cultura medieval*. Madrid, Taurus, pág. 52.

desde “lejanas” islas a lomos de camellos, en caravanas, por las rutas terrestres; o por mar, en barcasas, tripuladas por los malayo-polinesios, que las llamaban, metafóricamente, “[...] las islas por debajo del viento [...]”.



Caravanas de mercaderes, en el *Atlas Catalán* (1375) del judío Abraham Cresques, cartógrafo real de Aragón (Biblioteca Nacional de París).

Entonces los árboles del clavo y la nuez moscada nacían –única y exclusivamente– en cinco pequeñas islas volcánicas y de coral, llamadas en el siglo XVI: Tarenate, Tadore, Mare, Mutir y Machián; y la nuez moscada en las islas de Bandán². Este archipiélago, llamado “*de las especias*” o del Maluko, del árabe Jazirat al-Muluk, جزيرة الملوك (Islas de los Reyes), consiste en numerosas islas, sobre una línea norte-sur, partidas por el Ecuador y delimitadas al oeste por las islas Célebes e islas menores de la Sonda y al este por Nueva Guinea. Su población es

2 También llamado de Banda.

una mezcla de australesios, indonesios, malayos y papúas. En cuanto a la religión profesan nominalmente el islamismo, y el cristianismo en menor escala. En la actualidad forman parte de la República de Indonesia³.

Es sabido que Cristóbal Colón, en 1492, salió con tres naves a buscar las especias de Oriente por Occidente y se “topó” con América. Por ello, en 1519, los reyes de Castilla volvieron a intentarlo, esta vez con éxito, ya que llegaron a las fuentes del clavo de olor y la nuez moscada, que entonces tenían un alto valor económico debido a la dificultad de acceso a las mismas y a su escasa producción. Sin olvidar las propiedades mágicas que les atribuían los hombres del medievo, ya que estaban convencidos de que alejaban a la enfermedad y protegían de las pestes, amén de sus variadas y diversas aplicaciones: como condimento o afrodisiaco; y, sobre todo, por sus propiedades conservantes, farmacológicas y aromatizantes.

TRAS LOS AROMAS DE ORIENTE

La historia de las especias sobre la faz de la tierra se pierde y diluye en tiempos pretéritos de difícil cronología. Hasta el momento, sabemos que el Imperio acadio (c.2300 a.C.), en la antigua Mesopotamia, las importaba desde el valle del Indo, especialmente el *comino blanco* y el *cilandro o coriandro*⁴. También llegaron a Egipto donde sus reyes las compraban a los árabes y otros pueblos de Asia para, posteriormente,

3 BAÑAS LLANOS, M. B. (2020). Tras el aroma de las especias de Oriente. Una aproximación a la primera vuelta al mundo (1519-1522). En *En búsqueda de las especias. Las plantas de la expedición Magallanes-Elcano*, CSIC/Catarata, p. 10.

4 GARCÍA LENBERG, J. (2005). La utilización de especias en la cocina de la antigua Mesopotamia según la documentación escrita. *ISIMU: Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la antigüedad*, nº 8, pp. 126-115.

venderlas en Europa, estableciendo una *ruta de la canela* que conectaba Asia Sudoriental con la costa oriental africana.

No por casualidad, en el *papiro egipcio de Ebers*, uno de los más antiguos tratados médicos y de farmacopea conocidos, ya constan las especias. Fue redactado en el antiguo Egipto (c.1500 a.C.) durante el reinado de Amenhotep I. En él se registran más de setecientas fórmulas magistrales y remedios extraídos, en su mayor parte, del reino vegetal: azafrán, mirra, aloes, etc. Asimismo, la canela y el comino fueron utilizados para embalsamar a sus muertos. La pimienta negra fue encontrada en las fosas nasales de la momia del faraón Ramsés II (c.1279-1213 a.C.).

Los fenicios (c.1200-539 a.C.) también comerciaron con especias y convirtieron a Tiro (c.814 a.C.), su capital, en el centro de distribución, siendo griegos y romanos sus principales clientes. Efectivamente, el griego Hipócrates (c.460-370 a.C.) estableció un sistema que valoraba el uso de hierbas y especias para aliviar el dolor y curar enfermedades; y Dioscórides (c.40- 90 d.C.) describió en *De Materia Médica* multitud de especias con las que los romanos elaboraban sus vinos (*conditum paradoxum*), cosméticos, perfumes y medicinas. La pimienta es la más citada en *De re coquinaria*, de Apicius⁵; y la nuez moscada la rallaban para introducirla en bolsitas que colgaban del cuello.

Pero será el conocido veneciano Marco Polo (c.1254-1324) el que dé a conocer en Europa las especias de Oriente en su famoso libro de *Las Maravillas del Mundo* (c. 1350). Entonces el universo conocido por los europeos se extendía desde Marruecos hasta el mar Negro y desde el Báltico al Mediterráneo, y sus escasos conocimientos geográficos no lograban atravesar las estepas asiáticas, el Atlántico norte o las áridas costas de África.

5 Un recetario de cocina, probablemente del siglo IV.

In illo tempore, la cristiandad occidental vivía en su mundo. Creían que si la Tierra fuera redonda, pasar al hemisferio sur significaba encontrarse con hombres que andaban boca abajo, tenían cabeza de perro⁶, un solo pie⁷ y dos orejas tan grandes que sobre una se acostaban y con la otra se arropaban⁸. En esta época, el comercio de especias estaba controlado por las repúblicas de Venecia y Génova, que las compraban en Egipto a cambio de sal, madera, hierro y trigo; después los comerciantes llevaban el cargamento a Constantinopla. Hasta que los turcos otomanos cortaron este comercio al destruir el Imperio bizantino (1453) y los intermediarios encarecieron sumamente los costos.



Detalle del manuscrito *El libro de las Maravillas*, también llamado *El Millón* (c.1350), de Marco Polo (c.1254-1324); donde están representados los cinocéfalos, hombres con cabeza de perro intercambiando especias. Fuente: Biblioteca Nacional de Francia (París).

6 Cinocéfalos

7 Sciápodas.

8 Panotios.

BULAS Y TRATADOS PARA LLEGAR A LAS FABULOSAS ISLAS
DE LAS ESPECIAS

Para solucionar esta dependencia había dos opciones: circunvalar África para llegar a las islas Molucas por el océano Índico o navegar hacia Poniente cruzando el océano Atlántico. Pero el *Tratado de Alcazobas-Toledo* (1479-80) impedía a Castilla navegar por el Atlántico *más allá* de las islas Canarias, ya que reconocía a Portugal la posesión de Guinea, Madeira, Azores, Cabo Verde: “[...] e cualesquiera otras islas [...] de las Canarias para abajo contra Guinea [...]”. La bula papal de Sixto IV *Aeterni regis* (1481) sancionó y elevó a definitivo este acuerdo.

No obstante, y a pesar de la prohibición, en 1492 Castilla intentó llegar a la India por Occidente con Cristóbal Colón, pero se encontró con un obstáculo: América. Este descubrimiento planteó un conflicto entre los Reyes Católicos de España y Juan II de Portugal, por lo que el papa Alejandro VI suscribió las bulas *Inter caetera I y II* (1493), en las que adjudicaba a España: “[...] todas las islas y tierras firmes halladas y por hallar, descubiertas e por descubrir [...] fabricando y componiendo una línea del polo ártico al polo antártico [...] que estén hacia la India [...] cuya línea diste de cualquiera de las islas que vulgarmente se llaman Azores y Cabo Verde **cien leguas** hacia occidente y mediodía [...]”. Pero en línea tan imprecisa era difícil establecer la jurisdicción ya que entonces no se podía determinar la *longitud geográfica*, ni se conocía con exactitud la medida del *grado del círculo máximo terrestre*.

Para concretar más sus términos, Alejandro VI dictó otras dos bulas: *Eximiae devotionis* (1493) y *Dudum siquidem* (1493), donde aclaraba que los castellanos podían extenderse hacia Occidente, no solo sobre las islas y tierras que descubriesen sino también sobre la propia India, igual que los portugueses, *pudiendo ocupar cada nación*

Don Joham per gra de d

rey de portugual e de algarues daquem e da lem mar em a
frica e Sñor de guinee. A qualtes esta nossa carta uirem fa
remos salti que p huy de souza Sñor das villas de saguez e de
ringel e dom joham de souza seu filho nosso almorace moor. Colhera
ado oues dauidada e de souz euece em nossa corte e do nosso desembargo. todos do
nosso conselheo que enuamos com nossa embarcada e pdeci acoz muy altoz e muy excellentes
e pdecioues dom fernando e dona isabel per gra de d. Rey e Reynha de castella de lion da
ragua de arzilla de gñada e de nossoz muyto amadoz e pdecioues hũadoz. sobre adeseñe
ca do que anoz e aelles pdecioues do que trez setenta e doz dias do mes de junho do presente desta Cap
itulagem estuua por descobri no mar oceano. sey huerido e capitulado por nos e do nosso
nome per vñde de nosso pdeci com os ditos Rey e Reynha de castella nossoz hũadoz e
com dom amiguescampuz seu meidomo moor e dom gorenge de cadenez Comendador moor
de lion e seu contador moor. Co davor e maldonado todos do seu conselheo Com seu no
me p vñde do seu pdeci. Na qual dita capitulagaõ os ditos nossoz embarcadorez e procu
pdecioues anoz ac ouis consueo prometera que dent de certo termo em ella conuñdo
ellos e uos gñamos confirmayamos hũadoz e hũadoz e aprouayamos aditos
Capitulados p nosa pessa. Conuñdo nos os ditos e conuñdo todo oque assi e nosso no
me sey assomado e capitulado e outorgado acual do suso dito. Mandamos hũa ante nos
a dita sçpñya da dita Capitulagaõ e assento pa ouer e examinar. e hũa seo essencia di
uina. Manifesto e notorio sea a todas quantos este pueblo stormento uicem como
na ulla de todasilhas asere dias do mes de junho anno do nascimto de nosso
Sñor ihu x. de mil quatrocentos nouenta e quatro annos e ome de nos e seoz
tempo e sçpñya e no tantoz pubeue aduante e sçpñya stando presente os honrrados de
amiguescampuz meidomo moor dos muy altoz e muy pdecioues pñmexes e Sñores
dom fernando e dona isabel per gra de d. Rey e Reynha de castella de lion da ragua
de arzilla de gñada e de. e dom gorenge de cadenez contador moor aditos Sñores
Rey e Reynha Co davor e maldonado todos do conselheo de dita Sñores Rey e
Reynha de castella de lion da ragua de arzilla de gñada e de seu procuador e abas
tantez de hũa parte. Coz honrrados Rey de souza Sñor de saguez e de lion. e

A. 60. I.
DOCUMENTOS, EACÓGIOS A, Doc. 1



Página original del Tratado de Tordesillas (1494). (Archivo General de Indias, Sevilla).

las tierras no poseídas por la otra, siempre y cuando los barcos portugueses navegasen hacia levante (este) y los castellanos hacia poniente (oeste). En suma, todo dependía de quien llegase primero. El conflicto podría surgir en el punto de encuentro.

El 7 de junio y el 5 de septiembre de 1494, los reyes de España y Portugal firmaron los *Tratados de Tordesillas*, uno referido al Atlántico y otro a la expansión africana. Respecto al Atlántico y para establecer el meridiano de demarcación era necesario que: “[...] se hiciese una línea o raya del polo ártico al polo antártico a **trescientas y setenta leguas** de las islas de Cabo Verde, y que todas las tierras e islas de la dicha línea que estuviesen hacia el levante fuesen del Rey de Portugal y todo lo otro hacia el poniente fuese del Rey de Castilla e de sus sucesores [...]”. Pero no se especificó desde qué isla de Cabo Verde se aplicaba el Tratado⁹ –ese archipiélago se extiende 300 kilómetros de este a oeste– ni qué tipo de leguas se empleaban. Tal vez se refería al meridiano 46° 35′. Aun así, fue confirmado por el papa Julio II en la bula *Ea quae pro bono pacis* (1506).

Mientras estas imprecisiones se dirimían, en 1497 el portugués Vasco de Gama articuló la ruta de África hacia la India, que con anterioridad había descubierto Bartolomeu Días (1488-1487) al doblar el cabo de las Tormentas –posteriormente llamado de Buena Esperanza– estableciendo la conexión entre el Atlántico y el Índico. En 1498, los portugueses llegaron a la costa hindú de malabar. Y en 1502 crearon una ruta marítima acompañada de puertos de apoyo. Tres años después, Almeida fue nombrado el primer Virrey de la India portuguesa, donde luchó para expulsar a los musulmanes y venecianos del comercio de Oriente y donde construyó las fortalezas de Anjadip, Cananor y Cochín.

⁹ Este “detalle” fue crucial en las interminables sesiones de la futura Junta de Elvas-Badajoz, en 1524.

A partir de ese momento, las especias se distribuyen desde la India y desde las regiones selváticas de la costa malabar y serán transportadas a Europa por el golfo Pérsico o por el mar Rojo. No por casualidad, en 1500 el rey Manuel de Portugal se intituló: “Señor de la conquista, la navegación y el comercio de la India, Etiopía, Arabia y Persia”. Efectivamente, a mediados del siglo XV Malaca era el gran centro recolector de especias que los javaneses enviaban desde las islas de Bandán y Maluco, pero en 1511 los portugueses, ya establecidos en el continente indio, las conquistaron y a partir de este momento penetraron directamente en las islas de las Especias. Por lo que, en 1513, acabaron con el dominio de Java sobre el mercado y monopolizaron el abastecimiento¹⁰.

ANTES DE LA PARTIDA (1518-1519)

Como el monopolio portugués impedía a los europeos el libre acceso a la costa malabar de la India, la Corona española preparó la expedición por la ruta del Atlántico y bordeando América, como establecía el Tratado de Tordesillas. El encargado de dirigirla fue un portugués, *naturalizado* español, Fernando de Magallanes, que había estado en la conquista de la India con Almeida (1509) y de Malaca con Albuquerque (1511) y sabía del Maluco por las noticias que le había enviado desde Ternate otro portugués, Francisco Serrão, con quien había compartido expediciones en Asia.

Pero sintiéndose agraviado por no habersele reconocido los servicios prestados a la Corona portuguesa, y acompañado por el cosmógrafo

10 BAÑAS LLANOS, M. B. (2001). *Las islas de las especias (fuentes etnohistóricas sobre las islas Molucas)*, S.XIV-XX. Cáceres, Universidad de Extremadura.

portugués Ruy Faleiro¹¹, decidió presentarse al joven Carlos I de España con la *teoría* de que las islas de Maluco se encontraban en la demarcación de la Corona de Castilla, según el Tratado de Tordesillas¹². Tras varias entrevistas, el Rey accedió a sus peticiones y el 22 de marzo de 1518 establecieron, por Real Cédula, unas *Capitulaciones* con la Corona.

Magallanes fue nombrado *Adelantado* de la monarquía hispana, *Capitán General* de la Armada y *Comendador* de la Orden de Santiago. Antes de partir, hizo entrega de un manuscrito escrito en castellano titulado: *Memorial que dejó al Rey Fernando de Magallanes cuando partió a su expedición, declarando las alturas y situación de las Islas de la Especiería, y de las costas y cabos principales que entraban en la demarcación de la Corona de Castilla*. Lo que no confesó entonces, y es probable que conociera, fue la existencia del globo terráqueo que hizo Johannes Schöner en 1515, donde está dibujado el estrecho que comunicaba el Atlántico con el mar del Sur, y que ya aparecía en el globo de Martin Behaim, construido en Núremberg en 1492.



Pintura de Fernando de Magallanes (¿Sabrosa?) (Portugal c.1480 - Mactán (Filipinas) 27 de abril de 1521). Con la insignia de la Orden de Santiago. Anónimo. (Museo Naval de Madrid).

11 Algunas fuentes reseñan que también le acompañó el cartógrafo portugués Jorge Reinel.

12 En 1518 presentaron al Rey un *Memorial* donde señalaban: “[...] las condiciones en que se comprometen a emprender el viaje a la especiería [...]”.

El acopio de la tripulación no fue fácil. Hubo cierta resistencia a que comandara la expedición un portugués, ya que temían que una vez en alta mar se volviera contra Castilla, por lo que las normas de la Casa de la Contratación de las Indias tuvieron que *flexibilizarse*, en ciertos casos, para completar la internacional tripulación de las cinco naves que componían la expedición: Trinidad, San Antonio, Concepción, Santiago y Victoria, que la Casa de la Contratación había comprado, de segunda, tercera o cuarta mano, por 1.316.250 maravedís a los que habría que sumar los 8.334.335 maravedís que costaron los abastecimientos, incluidos armas y gastos de defensa.

Presta la partida, el asistente del Rey en Sevilla, Sancho Martínez de Leiva, hizo solemne entrega a Magallanes del estandarte real en la Iglesia de Santa María de la Victoria, en Triana, recibiendo el *juramento y pleito homenaje*, según fuero y costumbre de Castilla. Todo listo, anunciaron la partida con una descarga de artillería un miércoles 10 de agosto por la mañana. Las naos bajaron desde el puente del Guadalquivir, pasaron por San Juan de Aznalfarache, Coria y otros pueblos hasta Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), donde permanecieron más de un mes. Por fin, el 20 de septiembre de 1519 salieron a la mar 239 hombres, aproximadamente, de capitanes a pajes¹³.

En las *Instrucciones* del viaje¹⁴ estaba previsto hasta el mínimo detalle, incluido el ocio, los sistemas de señales, las normas de seguridad y de comportamiento. Además: “[...] se prohíbe expresamente

13 En la tripulación iban desterrados, lo que constituía una solución para vaciar las cárceles; si el Capitán General consideraba de interés para la Corona dejar en remotas islas algún expedicionario para que aprendiese *la lengua y costumbres de la tierra*, ellos serían los primeros candidatos, en BAÑAS LLANOS, M.B. (2020). *Opus cit.*, p. 15.

14 Con fecha de 8 de mayo de 1519.

cualquier violencia contra las mujeres de las tierras en las que arribasen [...]”. Antes de embarcar, era obligatorio confesarse.

FERNANDO DE BUSTAMANTE Y CÁCERES, UN EXTREMEÑO A BORDO

En una de las cinco naves, la *Concepción*, subió a bordo, como sobresaliente¹⁵, el extremeño –alcantarino– Fernando de Bustamante y Cáceres, que previamente había abandonado la villa santiaguista de Mérida¹⁶,

15 El término es polivalente. Aparece en las *Partidas* de Alfonso X y se vincula al soldado: “[...] llaman a los homes [...] que son puestos en los navíos [...] non han de facer otros oficios sinon defender a los que fueren en los navíos lidiando con sus enemigos [...]” (Alfonso X, *Las siete Partidas*. Partida II. Ley VI.); también “destinado a suplir la falta o usencia de otro”, “que sobresale” o “gente de confianza de los capitanes”, etc. Algunos de los cuales no especifican su profesión.

16 Efectivamente, en el primer listado de la tripulación, realizado en la casa de la Casa de la Contratación de Sevilla, antes del viaje, consta lo siguiente: nao *Concepción*: “[...] Fernando de F[B]ustamante, barbero, natural de Mérida, hijo de Juan de F[B]ustamante y Leonor de Cáceres, que vive en Alcántara, marido de María Rodríguez, criada del alcaide Pedro de Contreras, ha de haber de sueldo a mil y doscientos maravedís por mes [...]”. Comparemos el original y la transcripción que hace José Toribio Medina (1920) **con errores evidentes** que han llegado hasta nuestros días: “[...] Hernando de Bustamante Carvero [cambia la letra “b” de la profesión de barbero por una “c” y lo convierte en carvero, al eliminar las comas] natural de Mérida, hijo de Juan de Bustamante [y] e Leonor de Cáceres, que vive en Alcántara, marido de María Rodríguez, criada del alcaide del puerto de Contreras [sustituye Pedro “por puerto de”]; ha de haber de sueldo a mil y doscientos maravedís por mes [...]”. En el libro *El descubrimiento del Océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros. Documentos*. Chile. Página 98. Respecto al texto conservado en el Archivo General de Indias (en adelante AGI) ha provocado confusión respecto a su procedencia. El mismo texto es confuso respecto a su madre “que vive en Alcántara”, en singular. ¿Su padre había fallecido entonces? Sin embargo, en todas sus declaraciones posteriores: en Valladolid, el 18 de octubre de 1522, ante el alcaide de Casa y Corte, el licenciado Sancho Díaz de Leguizamo, que le interroga sobre lo ocurrido en el viaje (AGI, Patronato 34, R. 19), y el 23 de mayo de 1524, en su declaración ante la Junta de Badajoz-Elvas (AGI. Patronato 48, R. 15), declara ser *natural de Alcántara y vecino de Mérida. Documentos que firma de puño y letra*. Al mismo tiempo, el cronista de Mérida, Bernabé Moreno de Vargas, en su libro *Historia de la ciudad de Mérida* (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1633), reeditado varias veces, contribuye a la confusión al incluirlo como “capitán” de Mérida sin documento ni prueba alguna que lo sustente. No por casualidad, ya en 1638 Juan

donde ejercía de barbero-cirujano¹⁷, con sus pertrechos en una caja, cuyas dimensiones las determinaba su categoría dentro de la Armada¹⁸, donde guardaba sus pertenencias y el instrumental necesario para los menesteres de su profesión y que le serviría, además, de mesa y de silla durante la travesía. Bajo la advocación de Santiago y Nuestra Señora de la Victoria, la nao iría bordeando el recién descubierto Nuevo Mundo para tratar de encontrar un estrecho que supuestamente uniría el mar Atlántico con el mar del Sur¹⁹.

Previamente debería haber entregado una fianza²⁰ y mostrado el título de *Barbero-flebotomiano* en la sevillana Casa de la Contratación

Gómez Bravo relataba, en su obra *Advertencias a la (h)istoria de Mérida* (Florencia, 1638), los errores y el poco rigor científico de las afirmaciones de Vargas. Efectivamente, y debido al libro de Moreno de Vargas, el alcalde de Mérida, en 1950, asigna una calle al “Capitán Hernando de Bustamante” y al “capitán Francisco de Almaraz” (que en el libro de Vargas están correlativos) en *sesión ordinaria del pleno de 18 de abril*, de acuerdo a lo ordenado por la *Comisión de Gobernación*, “[...] previa deliberación y por unanimidad [...]”, decide cambiar el nombre de la calle “Doce metros” por la de Bustamante y la de “Mira al río” por la de Almaraz. En Archivo Histórico Municipal de Mérida (AHMM) Referencia ES.06800/1.1. En registro de Actas de Sesiones de Plenos de 8/2/1949-17/7/1951. Página 85 (v.).

17 HIDALGO RODRÍGUEZ, A. (2012). *Retazos de las Actas Capitulares de Mérida (1503-1950)*. Mérida, página 7 [...] :16 de febrero de 1556 [...] salario del barbero y sangrador del hospital: dos ducados por año [...]”. Como vemos el sueldo era escaso por lo que suponemos que, además, tendría barbería propia, donde haría sangrías, cortarían el pelo y sacaría muelas, etc. En la época de Bustamante había varios hospitales en Mérida, entre otros, el de “[...] la Iglesia de Santa María de la plaza [...]”, el de la Casa de la Caridad, de Santa Olalla, de la Piedad, de San Juan de Dios, de mujeres; municipal, provincial, militar, enfermería de San Lázaro, etc.

18 Cuando llegó a Sevilla, el 8 de septiembre de 1522, consta que dicha caja estaba: “[...] clavada con cuatro clavos [...]”, donde guardaba “clavo de olor” (*Syzygium aromaticum*). El tamaño oscilaba entre 100cmX60cmX60cm, más o menos. Sin embargo, cuando partió con la Armada, el contenido fue muy distinto: sus útiles de barbero, ropa (calzas, jubón, sayos, bonetes, camisas, calzones de lienzo blanco; zaragüelles; capas, capote de mar, calzado ¿de cordobán?, etc.); más una colchoneta y una manta, para dormir. Algunos llevaron una bota de vino, libros y frutos secos.

19 Descubierta desde Panamá en 1513 por el extremeño Vasco Núñez de Balboa.

20 Desconocemos si entregaron fianza por él, como era preceptivo, para realizar el viaje y quien fue su fiador, o fiadores.

de las Indias, que acreditaba que había sido examinado por los barberos mayores y alcaldes examinadores del Tribunal del Protobarberato²¹, que le habilitaba para ejercer su profesión; al igual que suponemos hicieron sus compañeros, Marcos de Bayas Barneto²² y Pedro de Olabarrieta²³. El único cirujano de a bordo, el bachiller Juan de Morales²⁴, mostraría su título expedido por el Tribunal del Protomedicato²⁵. En las instrucciones del viaje²⁶ consta que también debía embarcar un físico, pero no subió ninguno a bordo.

Como barbero-cirujano tendría diversas y variadas obligaciones para con la tripulación: cortar el pelo y afeitar²⁷ (auxiliado por los llamados barberotes)²⁸; realizar sangrías²⁹, aplicar sanguijuelas

21 En esta época se les había renovado el cargo a Rodrigo de Lunar y Francisco de Palacios. Archivo General de Simancas (AGS), Legajo 150004, nº 210.

22 Vecino de Sanlúcar del Alpechín [la Mayor], soltero, que se incorporó como barbero en la nao Trinidad, la capitana, donde iban Magallanes y el único cirujano de la expedición, Juan de Morales. Llama la atención este hecho ya que las otras naos, Santiago y la Victoria, no llevaban barbero a bordo.

23 Natural de Galdácano (Bilbao), soltero, que se incorporó como barbero a la nao San Antonio, al mando de Juan de Cartagena. Magallanes fue al único que le dio 3 ducados (1125 maravedíes) “de gracia” para comprar una muela y un molejón.

24 Vecino de Sevilla, de la colación (parroquia) de la Magdalena y soltero. Exigió 25000 maravedíes anuales, unos 2083 maravedíes mensuales (entonces un cirujano cobraba en tierra unos 10.000 maravedíes anuales); y se incorporó a la nao Trinidad, con Magallanes.

25 El instrumental de los cirujanos eran *lancetas* de varios tipos; de hierro: *legras*, *tenazas* de cortar y sacar huesos, *mondadores* de oídos, *agujas* para dar puntos, *jeringas* de latón, *tijeras* de varios tipos, *trépanos*, *sierras*, *algalias* (sondas), *pinzas* de diversos tamaños y recipientes varios.

26 De fecha 9 de mayo de 1519.

27 Para ello, se servirían de las *bacias*, para remojar las barbas; *verduguillos* (navaja para afeitar estrecha y pequeña); *escarpidores* (peine de púas gruesas, largas y ralas para desenredar el cabello), *espejos*, *aguamaniles*, etc. Además de piedras de afilar navajas (“[...] molejón con su ornajo para amolar las navajas [...]”); *ventosas de vidrio*; *jeringas* (“[...] de estaño para azófar [...] grandes y pequeñas para llagas”), *hachuelas* para cortar la carne de los enfermos, *tijeras*, *pinzas* y un largo etcétera.

28 Esclavos o forzados, cuando los había, que le ayudaban en estos menesteres.

29 Con la lanceta.

y ventosas; extracción y limpieza de dientes³⁰, realizar torniquetes, amputaciones y limpiar heridas, etc.³¹ Por si esto fuera poco, también tendría la obligación del mantenimiento de la higiene del barco, que repercutiría en evitar enfermedades, por lo que una vez al mes era obligatorio hacer limpieza para evitar que piojos, cucarachas y roedores que contribuyesen a empeorar la vida a bordo.

Ambos, cirujano³² y barberos³³, *oficiales* de las naos³⁴, a los que suponemos el manejo de la *farmacopea* de la época, debían nutrirse de la extraordinaria y equipada botica subida a bordo. Lo que evidencia que la parte sanitaria fue meticulosamente organizada para que los navegantes tuvieran a su disposición los mejores recursos terapéuticos de la época y de acuerdo con la ciencia del momento. Fue comprada en la botica de Juan Bernal, en Sevilla, el 26 de julio de 1519, por

30 Mediante *descarnadores* (instrumentos para despegar la encía de la muela o diente que se pretende extraer); *botadores* (hierro en forma de escopillo para hacer palanca sobre la muela); *gatillos* para sacar la muela; *tornos*; *tenazas*; *limas* y *buriles*, etc.

31 AGS. Estado. Armadas y Galeras, libro 39 (1588). Donde encontramos la descripción de los útiles del barbero: servicio de enfermos: “[...] estuches, el uno de barbero con dos pares de tixeras, dos peynes, un espejo, cuatro navajas y dos limpias orejas... navajas, orinales con sus vaseras de pasar, [...] ventosas, xeringas una grande y otra pequeña de latón para lavar heridas [...] un mortero de metal con su mano, una piedra pequeña de amolar [...]”.

32 La formación de un cirujano en el siglo XVI no era todavía universitaria; la parte humanística y médica podía obtenerse en las universidades, pero en la mayoría, entonces, no existían cátedras de cirugía. El aprendizaje quirúrgico se adquiría en los hospitales o sirviendo a otros cirujanos en ejercicio. Los barberos realizaban tres años de prácticas con un cirujano o con un barbero. Un lugar destacado de formación en Extremadura fue el hospital de Guadalupe que, desde 1322, tenía el privilegio del pontificado para realizar disecciones, donde ejerció Fray Luis de Madrid, quien creó un centro de aprendizaje quirúrgico. La primera universidad que creó una cátedra de quirúrgica fue Valencia, en el siglo XVI, donde ejerció Jaime Colom. Al respecto, y también en Extremadura, está el Museo de la Historia de la Medicina y la Salud en Zafra (Badajoz).

33 Tanto cirujanos como barberos pertenecían a gremios artesanales.

34 El mismo nivel que carpinteros, calafates, toneleros o despenseros.

13.027 maravedíes³⁵, y subida a bordo de la nao Trinidad, la capitana, donde iban Magallanes, el cirujano Morales y el barbero Marcos de Bayas. Estaba compuesta por aguas³⁶, ungüentos³⁷, aceites³⁸, polvos, jarabes³⁹, laxativos⁴⁰, cordiales, simples y un largo etcétera⁴¹.

Cuando el barbero extremeño subió a bordo tenía veinte y cinco años, sin el “más o menos”⁴²; y previamente, había recibido cuatro mil ochocientos maravedíes para que pudiera “pertrecharse” y “equiparse” y hacer frente a sus gastos; que le había entregado a cuenta de cuatro meses⁴³ el contador de la Casa de la Contratación de las Indias, Juan

35 También compraron, por 653 maravedíes, un almirez, con su mano, para las cosas de botica; y dos muelas y un molejón, que costaron 2125 maravedíes para los barberos.

36 Agua de borrajas (*Borrago officinalis*), de almirones (*Cichorium intybus*), de lengua de buey (*Anchusa italica*), de hinojo (*Foeniculum vulgare*), de endivia (*Cichorium endivia*), de comino (*Cuminum cyminum*), etc.

37 De los cuales formaban parte la canela (*cinnamomum casia*), el clavo de olor (*Syzygium aromaticum*) y la nuez moscada (*Myristica fragrans*), el jengibre (*Zingiber officinale*), la pimienta longa (*Piper lomgum*), y la negra (*Piper nigrum*), el cardamomo (*Ammomum cardamomum*) y un largo etcétera.

38 De almáciga (*Oleum mastichinum*), de manzanilla u oleo de camomila (*Anthemis nobilis*), etc.

39 Jarabe rosado, de alcázar, etc.

40 También doscientas bacías de latón, de dos suertes; veinticuatro bacías grandes y 12 orinales.

41 “La botica de a bordo de Fernando de Magallanes”, en *Colección general de documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*. Publicado por la Compañía General de Tabacos de Filipinas. Tomo II (1519). Barcelona (1919), páginas 165-168.

42 Hasta el Concilio de Trento (1545-1563) no eran obligatorios los registros eclesiásticos. No obstante, hay registros anteriores a esa fecha debido a la reforma eclesiástica del cardenal Cisneros, medidas que constan en las constituciones XV, XVI y XVII del Sínodo de Talavera de la Reina de 1498. Por lo que en muchos casos no sabían con certeza la fecha de nacimiento; de ahí que declarasen con la fórmula: “más o menos”. En el caso de Alcántara el primer *libro de bautismos* de la Parroquia de *Almocóvar*, en el Archivo Diocesano de Coria-Cáceres (ADC), es del año 1586-1600; y el de la Parroquia de *La Antigua*, libro 1 de bautismos, es de 1609-1675, en la biblioteca del IX marqués de la Encomienda (Almendralejo).

43 Relación de expedicionarios que fueron en el viaje a la especiería, sus procedencias, cargos y sueldos, agosto de 1519 (AGI. Contratación nº 5090. Legajo 4).

López de Recalde, y como adelanto de su sueldo de mil doscientos maravedíes mensuales⁴⁴ mientras durase la travesía.

Bustamante había nacido en la villa maestra de Alcántara en 1494, el mismo año que la Orden de Alcántara se anexiona a la Corona⁴⁵. Este entorno castrense y los valores que emanaban del mismo (fraternidad, comunidad, solidaridad, entrega, austeridad, disciplina, humildad y misericordia, entre otras) es probable que influyesen en su personalidad. También la influencia espiritual y la dependencia jurídico institucional de los alcantarinos con respecto al Cister, ya que los freiles del Pereiro-Alcántara asumieron la regla benedictina. La peste que asoló la villa en 1507 tal vez influyó en su vocación sanitaria. Y aunque desconocemos dónde realizó las prácticas para habilitarse como barbero, es *probable* que lo hiciera en algún hospital de la villa⁴⁶ de los varios que existieron, o con algún barbero⁴⁷ o cirujano de Alcántara⁴⁸.

44 El mismo sueldo que cobraba un marinero o un despensero. El maestre cobraba 3000 maravedíes, el contra maestre 2000, el clérigo 1500, lo mismo que el lengua (intérprete); Pigafetta, el cronista, que viajaba como sobresaliente cobró 1000 maravedíes.

45 Esta anexión fue temporal, ya que la definitiva sería en 1523. Y aunque el archivo de la Orden desapareció, probablemente en la guerra de la Independencia, podemos recurrir –para intentar comprender la cotidianidad de sus gentes– a artículos como el de LADERO QUESADA, M. Fernando. (1982). La orden de Alcántara en el siglo XV. Datos sobre su potencial militar, territorial, económico y demográfico. En *La España medieval*, vol. 2, páginas 542-499.

46 El *hospital de la Trinidad* se incorporó al *hospital del Corpus Christi* “[...] que tenía una cofradía, cerca del corral de las vacas, detrás de la Corredera [...]”, en MARTÍN NIETO, Dionisio, MIRANDA DÍAZ, Bartolomé et al. (2010). *Noticias de Alcántara. Pedro Barrantes Maldonado y sus antigüedades de la villa de Alcántara [1558-1572]*. Diputación de Cáceres. Tomo I, página 208; *hospital del Sancti Spiritus* (donde en 1510 pertenecía a la cofradía Alonso de Cáceres, padre del licenciado Francisco de Cáceres), este hospital sería reconvertido en monasterio de monjas en 1520; *hospital de Santa María*; *hospital de la Piedad*, etc. El monasterio de San Francisco, que también tuvo hospital, comenzó a edificarse en 1481 y se inauguró en 1493.

47 En la Plaza de Alcántara, en 1550, vivía un barbero de apellido Saavedra. En MARTÍN NIETO, D. y MIRANDA DÍAZ, B. et al. Opus cit. Tomo I.

48 En 1497 llegó de Plasencia a Alcántara el boticario Fernán López, donde vivió hasta 1527. Fue suegro del médico Pedro Álvarez de la Peña. En 1497, también había un físico: Diego López. Tal vez Bustamante hizo sus prácticas con alguno de ellos. En Martín Nieto, D., Miranda Díaz, B. et al. Opus cit. Tomo II. Pág. 50.



Hospital de una miniatura del *Canon Medicinae* de Avicenna en un códice del siglo XV (Biblioteca Laurenziana de Florencia).

Respecto al ambiente cotidiano de sus gentes, lo narraba Pedro Barrantes Maldonado en sus *Antigüedades de la villa de Alcántara*⁴⁹, entre 1558 y 1572, donde escribe: “[...] la mayor parte de la gente de Alcántara son caballeros hijosdalgo y escuderos, y son pocos los labradores y gente común [...] la gente de Alcántara es muy política, muy cortesana en la habla y conversación [...] las mujeres señoras son muy bien tratadas y costosas. Y la gente común es muy común en sus trajes y vivienda [...]”⁵⁰. Entre este ambiente descrito se encontraban los antepasados de Fernando de Bustamante y Cáceres, contemporáneos al escritor:

49 Manuscrito de la Biblioteca Nacional de España con el número 17.996. Realizado por Antonio de Cabrera y Barrantes, en el siglo XVIII, y sacado de los papeles que escribió Pedro Barrantes Maldonado entre 1558 y 1572, titulado *Antigüedades de la villa de Alcántara*. Transcripción paleográfica realizada por Dionisio Martín Nieto y Bartolomé Miranda Díaz.

50 MARTÍN NIETO, D., MIRANDA DÍAZ, B. et al. (2010). Opus cit. Tomo I, página 198.

[...] había este año [de 1497] en la villa de Alcántara, con sus arrabales, setecientos y cuarenta y ocho vecinos, entre hidalgos y escuderos, labradores, viudas, freyles, clérigos y moros [...] y que había dentro de la villa ciento y ocho; y los demás fuera [...] y entre estos vecinos había sesenta y cuatro de caballo, los cuales se sacaron por un memorial los nombres de ellos por fe de Juan Valdarrago y Diego Paniagua escribanos de la villa, cuyos nombres son los siguientes: Vecinos de Alcántara [...] Juan de Zayas [...] Juan de las Armas [...] Martín Garzón; Rodrigo Cid Portillo; Diego Barroso; Juan del Pessa; Francisco Barrantes; Yuzef C.Po, moro; Gonzalo Moreno; Alonso de Toledo; **Bustamante yerno de Diego de Cáceres**⁵¹, **que fue padre de Hernando Bustamante, el que fue con Hernando Magallanes y cercó el mundo la primera vez que pasaron por el estrecho que dicen de Magallanes, al cual Hernando Bustamante dio el Emperador Don Carlos nuevas armas**⁵² **y un privilegio**; Juan Rodríguez; Juan de Castro; Alonso Ortiz; Francisco Maldonado, escribano, hijo de Diego González de Piedrahita, escribano [...]"⁵³.

51 En Alcántara hay varias familias con el apellido Cáceres, de procedencia diversa. Leonor de Cáceres, madre de Bustamante, entronca con los Cabrera: "...López de Cabrera casó dos veces, una con la hija de Pedro *Gutiérrez*, hermana de Alonso *Martín Tejado* y de la *mujer del capitán Diego de Cáceres*...". La mujer del Capitán fue la abuela de Bustamante, madre de Leonor de Cáceres, cuyos apellidos serían también: Gutiérrez, Martín y Tejado. En MARTÍN NIETO, D., MIRANDA DÍAZ, B. et al. Opus cit. Tomo I, página 216.

52 Lo que indica que las tenían "viejas", es decir, con anterioridad. Respecto al concedido por el emperador Carlos a Fernando de Bustamante, en 1523, está descrito en HERRERA, Antonio de. (1601). *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme...* Madrid, Década III, libro VIII, página 169: "Armas de Hernando de Bustamante vecino de Mérida (al margen). A Hernando de Bustamante, vecino de Mérida, que también vino en la misma nao, dio por armas un escudo, en la mitad de la parte de arriba dos leones dorados, con coronas doradas, asidos con las uñas el uno del otro, y el campo blanco; y la otra mitad del escudo azul, con un árbol del clavo que nace en la especiería, y seis clavos, y seis nueces moscadas, y seis rajas de canela y encima del escudo un almete, y por cimera un mundo, con una letra: Ferdinandus de Bustamante, *qui primus circumdedit orbem*".

53 La negrita y el subrayado es mío. En MARTÍN NIETO, D., MIRANDA DÍAZ, B. et al. Opus cit. Tomo I, página 223. También en tomo II, página 59.

Respecto a su personalidad, las fuentes del viaje, nos dejan entrever a un hombre con un cierto liderazgo⁵⁴, inquieto, y que sabía leer y escribir, algo excepcional en la época. Y aunque desconocemos donde aprendió las primeras letras, es probable que lo hiciera con el bachiller Diego Durán⁵⁵, preceptor de gramática. De su infancia sabemos que coincidió, en el tiempo y en el espacio, en Alcántara y en Brozas, donde tenía parientes, con los hijos del autor de la primera gramática castellana, Antonio de Nebrija; y sus juegos de adolescencia, probablemente, los compartió con Juan Garavito y Vilela de Sanabria, vecino de su misma calle⁵⁶ y que, posteriormente, sería conocido *universalmente* como San Pedro de Alcántara.

Estaba casado con María Rodríguez⁵⁷, *criada* del alcaide de la fortaleza de Mérida, Pedro Contreras⁵⁸, quien como esposa de un expedicionario al Maluco disfrutó de alguna prebenda:



Escudo de armas de la familia Bustamante (en campo de oro, trece roeles de azul con tres flores de lis, de oro).

54 Sobre todo cuando lidera una rebelión en la isla de Tidore, en la expedición de Loaysa (1525) ante el capitán español Hernando de la Torre, por el abandono que sufrían después de seis años en las Molucas. En realidad, aunque ellos lo desconocían, el Rey de España sí se preocupó de rescatarlos, pero esta es otra historia.

55 Que también lo fue de Alonso Barrantes Campofrío “el galán”. Nació el mismo año que Bustamante: en 1494. En MARTÍN NIETO, D., MIRANDA DÍAZ B. et al. Opus cit. Tomo II, página 50.

56 La casa de Barrantes Maldonado lindaba por la parte de arriba con las casas del procurador Villalobos y por la parte abajo con los herederos del licenciado Cáceres, 1564. En MARTÍN NIETO, D., MIRANDA DÍAZ, B. et al. Opus cit. Tomo I, página 110.

57 Pared con pared, en su casa de Alcántara, vivía Juan Rodríguez. El mismo apellido de su mujer, aunque –hasta el momento– no podemos confirmar lazos de consanguinidad.

58 Día 24 de febrero de 1528, *escritura de partición de los bienes del comendador Don Pedro de Contreras, entre sus dos hijos*. También, 10 de marzo de 1528, *Escritura de venta*

“[...] El Rey. –Por la presente, acatando que los cómitres, pilotos e marineros e otros oficiales que van a Nos servir en la Armada [...] que dejan sus casas, mujeres e hijos por ir, como van, en nuestro servicio, mi merced e voluntad es que durante el tiempo que las dichas personas se ocuparen y sirvieren en la dicha armada, sus casas sean exentas de huéspedes, y que no sean sacadas de ellas ropa, ni paja, ni cebada, ni leña, ni otra cosa alguna por vía de aposento aunque Yo o la Católica Reina [...] o los ilustrísimos infantes, o el nuestro Consejo, estuviéremos en las ciudades o villas e lugares donde las tales personas tuvieren sus casas [...] e contra el tenor e forma de ella [...] so pena de mi merced e de diez mil maravedís para la mí cámara a cada uno que lo contrario hiciere [...]”⁵⁹.

DURANTE LA TRAVESÍA

Es probable que sus obligaciones se adelantaran al viaje, pues antes de embarcar detectaron que un miembro de la tripulación “estaba doliente de bubas”⁶⁰, por lo que no subió a bordo. No sabía entonces que se iba a enfrentar a una enfermedad que hinchaba las encías e imposibilitaba comer: el escorbuto⁶¹ (aunque su nombre vendría después), la sífilis, la tuberculosis, el cólera, las fiebres

y juramento de un cortinal [parcela] que estaba junto a la Iglesia de los Mártires, perteneciente a Hernando de Contreras y que la compró la ciudad de Mérida. En Archivo Histórico Municipal de Mérida (AHMM). Legajo 1.1.62, expediente 7.

59 *Real Cédula por la que se manda eximir de ciertas gabelas a los tripulantes de la Armada de Magallanes.* En Barcelona a 19 de abril de 1519. Yo el Rey. Francisco de los Cobos (Secretario de la Reina y del Rey). En MEDINA, José Toribio. (1920). *El descubrimiento del Océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros.* Chile, Documentos, páginas 44 y 45.

60 La sífilis. De reciente introducción desde el primer viaje de Cristóbal Colón al continente americano.

61 Falta de vitamina C.

tifoideas, el beriberi y la pelagra, entre otras; provocadas por la escasez de alimentos, el agua putrefacta y un largo etcétera. Amén de las heridas y, dado el caso, amputaciones de algún miembro⁶². Por todo ello, tal vez, se encomendó a los patronos de su gremio: San Cosme y San Damián.

Ya a bordo de la Concepción, capitaneada por Gaspar de Quesada, coincidió con el maestre “vizcaíno” Juan Sebastián Elcano y con Juan Rodríguez de Mafra, experto piloto que acompañó a Cristóbal Colón en su segundo y tercer viajes a América⁶³. Y aunque su sueldo no era elevado, a la hora de comer solía hacerlo con el capitán, maestre y piloto. El resto del día es fácil imaginarlo entregado a sus quehaceres ordinarios y responsabilidades en el alcázar del barco a estribor⁶⁴, donde la tripulación de la nao solía sufrir lo que habitualmente se llamaba el mal de “almadiar”⁶⁵.

Seis días después de la partida avistaron la isla de Tenerife, donde se detuvieron, y el 2 de octubre se hicieron de nuevo a la mar rumbo al SO. Pasaron por el archipiélago de Cabo Verde y, probablemente, cortaron por primera vez la línea ecuatorial entre los 15º y 20º de

62 En el listado de “fallecidos durante el viaje” (AGI. Patronato 34, R.11), al especificar la causa –mayoritariamente– consta por “enfermedad”, sin más. Una muerte “de súbito”; varios ahogados; por heridas de armas; o muertos en combate, mayoritariamente de la “escaramuza” de Mactan (Filipinas). El documento no tiene firma, pero es de alguien que completa la expedición ya que están anotados todos los fallecidos hasta la llegada de la Armada a Sanlúcar de Barrameda. La realizó ¿el barbero, al ser responsable de la salud de los tripulantes?, o ¿la completó? La realidad es que, paleográficamente, la letra parece de una misma mano o es una copia.

63 También iba como grumete un tal Cristóbal de Acosta (mismo nombre y apellidos que el famoso naturalista); y el marino genovés de Savona: Martín de Iudicibus, *merino* (alguacil menor, encargado de la disciplina a bordo) que narró posteriormente a Pedro Mártir de Anglería (*Décadas del nuevo mundo*) los detalles de la *Historia Natural* que observó durante el viaje.

64 A cada expedicionario le correspondía escasamente un metro y medio de espacio compartido.

65 De “dar el alma” (marearse).

longitud oeste hasta recalar en la costa brasileña donde fondearon en una bahía el día 13 de diciembre de 1519, día de Santa Lucía. Esta costa se llamó *Tierra de Santa Cruz* porque fue descubierta el día de la Cruz de Mayo⁶⁶; después pasó a llamarse Brasil por el “palo bermejo”⁶⁷, muy utilizado para la fabricación de tinte rojo para la ropa⁶⁸ que abundaba en los montes a lo largo de la costa.

Obedecieron a rajatabla las instrucciones reales: Magallanes permanecería en la nao y Carvalho, como *lengua*⁶⁹, con algunos desterrados se dirigiría a la orilla en un batel. Esto facilitó el intercambio de alimentos por mercaderías: por un cuchillo, o una carta de una baraja, cinco gallinas; por un peine, dos gansos; por unas tijeras, pescado para diez hombres. El 18 de diciembre la Armada celebró una misa y, dos días después, el juicio por sodomía contra el maestre Antón Salomón: fue condenado y ejecutado. Aquí estuvieron trece días y el 27 de diciembre soltaron amarras en dirección al Sur.

Avistaron el cabo de Santa María el 10 de enero de 1520, donde: “[...] hallaron agua tan blanca [...] y, probada, hallaron ser agua dulce, que causó gran admiración y algún temor sin ver tierra, de ver agua dulce [...]”⁷⁰. Era el Río de la Plata que descubrió Juan Díaz de Solís en 1516⁷¹. El 7 de febrero levaron anclas para continuar

66 Del año 1500, por el portugués Álvarez Cabral.

67 “Pau bermejo”.

68 Rojo como la brasa, de ahí su nombre.

69 Es decir, como intérprete, al respecto ver: BAÑAS LLANOS, M. B. (2019). *Un canto a la diversidad. Los pueblos indígenas, su cultura, su lengua*. Texto del catálogo de la exposición del servicio de Biblioteca, Archivo y documentación de la Universidad de Extremadura, páginas 20-5.

70 Crónica de Ginés de Mafra (1920). En *Libro que trata del descubrimiento y principio del estrecho que se llama de Magallanes* (edición de Antonio Blázquez). Madrid, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.

71 Aquí se ahogó un compañero de Bustamante al caer de la nao Concepción, Guillermo, grumete, el día 25 de enero de 1520 (AGI. Patronato 34, R.11).

costeando en dirección al polo antártico donde en sus cartas de navegación no existía tierra alguna. Comenzaban a navegar por lo verdaderamente *ignoto*. El 2 de marzo penetraron en un estero que bautizaron como Bahía de los Trabajos –hoy, Puerto Deseado– donde vieron lobos marinos, orcas, ballenas y tiburones.

El duro otoño austral se acercaba. El 31 de marzo llegaron al Puerto de San Julián, donde permanecieron durante casi cinco meses esperando que pasase el frío invernal. Contactaron con la población aborigen, los Tehuelches, y quedaron tan impresionados por el tamaño de sus pies que se creyó, durante siglos, que a ello se debía el llamarlos *patagones*. Sin embargo, y pese a lo extendido de la teoría, es probable que el origen de la palabra estuviera vinculado a un libro de caballería español titulado *Primaleón* (1512), volumen II de una serie de III, llamados *los Palmerines*⁷². Posteriormente fueron publicados en Italia y en Portugal. Magallanes era muy aficionado a las novelas de caballería y, precisamente, en el volumen II el personaje principal es un gigante llamado *Patagón*. Tal vez de ahí proceda el nombre.

Sea como fuere, este encuentro bautizó como Patagonia a aquella región donde los expedicionarios vieron, por primera vez, a unos “extraños gansos” (pingüinos), de cuya carne y huevos hicieron tal acopio que, en una hora, abarrotaron las cinco naves; también a un animal de la familia de los camélidos, el *guanaco*, endémico de Sudamérica⁷³, con cuya piel los nativos cubrían sus cabañas y comían su carne medio cruda⁷⁴. Magallanes decidió tomar posesión de estos territorios en nombre del Rey de España levantando una gran cruz en la cumbre de un monte al que llamaron *Monte de Cristo*.

72 El volumen I fue publicado por Francisco Vázquez (Salamanca, 1511) bajo el título: *El libro del famoso y muy esforzado caballero Palmerín de Oliv(i)a*.

73 Parecido a la llama.

74 Procedente de la caza, que realizaban con arcos y flechas con puntas de pedernal.



Portada del *Libro Segundo de Palmerin*. Ed. Juan Cromberger, Sevilla, 1540 (Biblioteca Nacional de España).

MOTÍN DE SAN JULIÁN, 1 DE ABRIL DE 1520

Estas mejoras en la alimentación no evitaron que se produjeran tensiones, acumuladas de antemano, provocadas por la visión de heladas e inhóspitas costas, de escasa visibilidad, rodeadas de nieve y frío glacial que intranquilizaba a la tripulación. El clima para un motín era más que propicio. Los oficiales de la Armada no entendían la larga permanencia en semejantes latitudes sin apenas víveres ni ropa adecuada y, sobre todo, el silencio del Capitán General, que no daba explicaciones. Por ello, los capitanes de la Victoria, la Concepción y la San Antonio lideraron un motín⁷⁵. Solicitaban que se cumplieran las órdenes del Rey y que se celebrase un consejo de oficiales. Incomprensiblemente, Magallanes no respondió al requerimiento. Por el contrario, envió al alguacil Gonzalo Gómez de Espinosa con una carta para el capitán de la Victoria, al que apuñaló mientras leía retomando el gobierno de la nao.

Los leales al Capitán General se dirigieron a la entrada de la bahía para controlar la bocana: el complot había fracasado. El 7 de abril, Magallanes convocó en tierra firme a toda la tripulación y condenó a muerte a Gaspar de Quesada, capitán de la Concepción⁷⁶, le cortó la cabeza y mandó descuartizarlo, también al cadáver de Luis de Mendoza, capitán de la Victoria. Decretó prisión para Juan de Cartagena y para el capellán, Pero Sánchez de la Reina, a quienes dejó abandonados en aquel lugar cuando partió la expedición. Nunca más se supo de ellos. Y perdonó la vida a más de 40 rebeldes⁷⁷.

75 Juan Sebastián Elcano secundó la propuesta, con otros muchos.

76 Donde iba Bustamante de barbero.

77 Hasta el momento desconocemos los nombres de los amotinados y si entre ellos pudo estar el extremeño. La realidad fue que Magallanes tuvo que conmutarles la pena porque los necesitaba para el funcionamiento de la Armada.

Respecto a estos actos, tan graves, conocemos la opinión del extremeño⁷⁸:

“...Fernando de Bustamante, vecino de Mérida, barbero de la Victoria, habiendo jurado en forma y siendo preguntado:

1ª) ¿Cuál fue la causa por que hubieron discordia Fernando de Magallanes y Juan de Cartagena y los otros capitanes y personas de la Armada?”:

Respuesta⁷⁹: “que no lo sabe porque al tiempo que pasó no estaba este testigo con ellos⁸⁰, pero que oyó decir⁸¹ que el dicho Magallanes y Cartagena habían habido [tenido] palabras sobre las derrotas y sobre que el Cartagena había dicho al Magallanes si los llevaba a vender⁸² a tierra de moros”.

2ª) “¿Por qué causa mandó prender el capitán [Magallanes] a Luis de Mendoza y matar, ¿no le pudieron prender?, y si prometió algo al alguacil Espinosa [Gonzalo Gómez] porque le matase”.

Respuesta: “que la causa porque el dicho capitán mandó prender al dicho Luis de Mendoza fue porque estaba en la nao y respondió que no podía ir adonde el capitán le mandaba, que esto lo oyó decir a la

78 Declaración de Juan Sebastián Elcano, Francisco Albo y Fernando de Bustamante ante el alcalde de la Casa y Corte de Valladolid, Sancho Díaz de Leguizamo, el 18 de octubre de 1522; en AGI. Patronato 34, R.19.

79 La declaración de Elcano sobre el motín de San Julián ocupa 37 líneas del folio manuscrito, la de Francisco Albo 29 líneas y la de Bustamante 4. Analicemos algunas frases (ver notas siguientes).

80 Probablemente no dice la verdad. Tenían prohibido abandonar las naos sin permiso del capitán, pero vivir un motín a bordo y que le corten la cabeza a su capitán (Quesada) y no enterarse... no es creíble. Teniendo en cuenta que compartía mesa y mantel con él. Amén de que los amotinados de la Concepción fueron 30: ¿estuvo Bustamante entre ellos?

81 “Pero que oyó decir”. Frase vaga para no implicarse ni implicar a nadie. En definitiva, no tuvo la rotundidad y firmeza de las declaraciones de Elcano o Albo.

82 La piratería en el Sureste Asiático solía nutrirse de esclavos con los que posteriormente comerciaba. En BAÑAS LLANOS, M. B. (1999). Piratas y cautivos en las Filipinas de 1898. En 1898. *España y el Pacífico. Interpretación del pasado, realidad del presente*. Madrid, Asociación española de estudios del Pacífico. También en BAÑAS LLANOS, M. B. Los piratas de Filipinas. *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 43 (enero, 2021).

gente, a personas que no se acuerda. Que el dicho Espinosa, después que le prendió, le mató, y que después oyó decir que el Espinosa y a los que con el fueron les había dado el dicho capitán cierta suma de maravedís de lo de Su Majestad, y lo demás que no lo sabe”.

3ª) “¿Cuál fue la causa porque Fernando de Magallanes desterró a Juan de Cartagena y al clérigo [Sánchez Reina] con él, e hizo justicia de Quesada [Gaspar de] y Mendoza [Luis de] y otras personas?”

Respuesta: “que la causa porque el dicho capitán desterró a Juan de Cartagena y al clérigo [Sánchez Reina] e hizo justicia de Quesada, Mendoza y otros, fue porque le demandaban derrotas, y que no quería tomar consejos con los capitanes y oficiales de esta armada, como el Rey lo mandaba, y porque decía a los escribanos que no diesen fe de lo que le pidiesen, e iba por la costa perdiendo amarras y anclas⁸³; y el queriendo invernar allí, los capitanes le decían y requerían que no invernase allí, sino que fuesen hasta cincuenta y cinco o sesenta grados [de latitud sur], y si hallasen cabo o estrecho, que fuesen su viaje luego⁸⁴ o donde no lo hallasen que se volviesen a Castilla. Y porque hacían esto los capitanes, dijeron a la gente que les ayudase y favoreciese, como Su Majestad lo mandaba; y que porque un su primo de Magallanes que se llama Álvaro de Mezquita era capitán de la nao San Antonio, donde iba Cartagena, y que lo prendiesen porque era portugués y no hubiese desconfianza [discordia] en la armada, entre los dichos capitanes y el dicho Magallanes, fueron y prendieron al dicho Álvaro de Mezquita. Y por eso envié el dicho Magallanes a saber porque había sido aquel prendido y los capitanes le enviaron a decir que porque no hacía lo que el Rey mandaba⁸⁵. Que esta fue la causa porque el dicho capitán hizo matar al tesorero, degolló a Gaspar de Quesada y desterró a Juan de Cartagena y al clérigo”⁸⁶.

83 Este dato únicamente lo aporta Bustamante.

84 Es decir, que pospusiesen el viaje.

85 El subrayado es mío. Es obvio que el extremeño no estaba de acuerdo con la actitud de Magallanes.

86 Transliteración realizada por Cristóbal Bernal, con el código de referencia: ES. 41091. AGI/28/2/24/1//Patronato. 34. R. 19. En *La huella archivada del viaje y sus protagonistas*. Sevilla 1519-1522.

Sofocada la insurrección, continuaron las exploraciones. Magallanes envió a la nao Santiago que llegó hasta el río de Santa Cruz, donde un temporal la destruyó, aunque la tripulación pudo salvarse⁸⁷ y regresar por tierra a San Julián⁸⁸. Por fin, el 24 de agosto de 1520 se hicieron a la vela en demanda del paso, pero los vientos contrarios les obligaron a refugiarse en la desembocadura del río Santa Cruz, donde permanecieron dos meses y de donde salieron el 18 de octubre. Tres días después llegaron frente a un cabo al que bautizaron de *Las Once Mil Vírgenes* por ser el día de Santa Úrsula y sus compañeras.

Estaban sin saberlo en la boca de un estrecho que, previsiblemente, comunicaría el Atlántico y el mar del Sur, pero había que averiguarlo. Las naos Concepción y San Antonio se adelantaron a reconocer la entrada. Los capitanes discrepan sobre si se trata de un paso marítimo. Magallanes decidió que la San Antonio explorase un brazo de mar que apuntaba al sudoeste y se adentraba hasta los 52° de latitud sur, momento en el que el piloto Esteban Gómez y el tesorero Jerónimo Guerra se amotinan y prenden al capitán, Álvaro de Mezquita, para desandar el camino por la noche y volver a España.

La nao Concepción, al mando de Juan Serrano, atraviesa el canal y espera en vano a la San Antonio. La flota continuó adelante y el uno de noviembre Magallanes bautizó al estrecho con el nombre de *Todos los Santos*, festividad religiosa del día. Al navegarlo, contempló en la ribera izquierda grandes fogatas humeantes. Eran los fuegos nocturnos de algunos pueblos indígenas locales —onas, yaganes y alacalufes— que darán ocasión a otro topónimo que todavía perdura: Tierra de Fuego. Las naos Concepción, Trinidad y Victoria continuaron por el estrecho. Y antes de llegar a una segunda angostura, el Capitán General, para no arriesgar

87 Excepto un esclavo negro del piloto Juan Serrano que se ahogó.

88 Durante la estancia en San Julián, murió “por enfermedad” el 18 de junio de 1520 Pero Pérez, tonelero de la Concepción. No especifican nunca qué tipo de enfermedad.

por la escasa visibilidad de la zona, propuso enviar a unos comisionados para que se adentrasen con una chalupa y atisbaran el horizonte.

EL EXTREMEÑO BUSTAMANTE “SALTA A ESCENA” Y DIVISA EL MAR DEL SUR

Magallanes ofreció “albricias” en nombre del Emperador a los que lograsen traer buenas noticias, es decir: divisar mar al final del Estrecho. Por lo que es probable que se presentaran voluntarios el marinero de Huelva Acacio Alonso⁸⁹, el lombardero flamenco Roldan de Argot⁹⁰ y el extremeño Bustamante. Efectivamente, se adentraron en las gélidas aguas del estrecho⁹¹ con una chalupa bien “aprovisionada”; y es probable que Argot se quedara al cuidado de ella en tierra⁹² mientras Acacio y Bustamante ascendían a un monte⁹³, con suma dificultad por la nieve que lo cubría y el frío que helaba sus miembros, para intentar divisar si un brazo de mar, que aparentemente no tenía salida por las islas que interceptaban el horizonte, iba a desembocar al mar del Sur. ¡Imaginamos el abrazo, en la cumbre, de ambos tripulantes!

Tres días después, al anochecer, se incorporaron a la Armada con la buena nueva, ¡mar a la vista!: “[...] el Capitán General lloró de alegría [...] designando a aquel cabo Deseado, porque lo deseamos todos tanto tiempo [...]”⁹⁴. En este momento atisbamos la personalidad

89 Vecino de Bollullos, hijo de Diego Alfonso de los Lagares, marido de Teresa Hernández.

90 Su nombre aparece en las fuentes como Argot o Argote. Natural de Flandes, en Brujas. Soltero.

91 Llamado posteriormente de Magallanes.

92 Hasta el momento desconocemos por qué no recibió los 4500 maravedíes entregados a los otros dos.

93 Que fue llamado posteriormente “Campana de Roldán”, aunque ninguna fuente primaria del viaje lo cita como tal. En MEDINA, José Toribio. (1920). *El descubrimiento del Océano Pacífico*. Páginas CCXL-CCXLIV.

94 PIGAFETTA, ANTONIO. (1954). *Primer viaje en torno del globo*. Argentina, Espasa-Calpe S.A.

del extremeño⁹⁵ al arriesgar su vida en latitudes australes cubiertas de hielo y de frío glacial, con vestimentas escasas y peligros latentes. Por fin, y después de 36 días recorriendo el Estrecho⁹⁶, el 27 de noviembre de 1520, desembocaron las tres naves en el Océano, al que rebautizaron como *Pacífico* por la tranquilidad de sus aguas.

Magallanes estaba a punto de conseguir el sueño de Colón: llegar a Oriente por Occidente. Gobernaron rumbo NO huyendo del frío. Las naves buscaron la línea equinoccial. Durante tres meses y veinte días navegaron con viento próspero, pero no encontraron tierra donde avituallarse. El hambre era mucha, el pan se había convertido en polvo infectado de gusanos y empapado en orines de rata; el agua olía a podredumbre. Las ratas llegaron a ser exquisito manjar, ya que la mayoría se contentaba con comer serrín de madera y algunos pedazos de cuero puestos a remojo. El escorbuto hizo su aparición, sufrían intensos dolores y se hinchaban las piernas y las encías, que aliviaban al: “[...] lavarse la boca con orines y agua de mar [...]”⁹⁷.

ISLA DE GUAM, 6 DE MARZO DE 1521

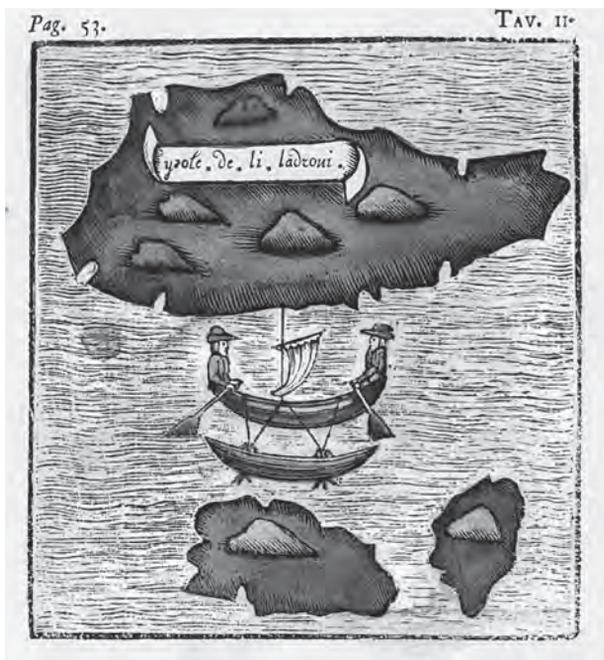
El 13 de febrero, la Trinidad, Concepción y Victoria rebasaron la línea ecuatorial y, tres semanas después, el 6 de marzo, “surgieron en dos islas no muy grandes”, donde sus aborígenes, los chamorros,

95 En este punto, introducimos una reflexión: ¿arriesgó su vida porque necesitaba los 4500 maravedíes “extras” que ofreció Magallanes? Hoy sabemos por el libro que escribió su paisano Pedro Barrantes Maldonado, contemporáneo a él, en el libro *Antigüedades de la villa de Alcántara*, que era de familia hidalga (suponemos que de escasos recursos). O bien porque había apoyado el motín y quiso congratularse con Magallanes, ya que en la nao Concepción es donde más amotinados hubo (30); o por otras causas que, tal vez, nunca sepamos.

96 “[...] de unas ciento diez leguas de largo y media de ancho [...]” (PIGAFETTA).

97 MAFRA, Ginés de. (1920). *Libro que trata del descubrimiento y principio del estrecho que se llama de Magallanes*. Edición de Antonio Blázquez, Madrid, Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.

subieron a las naos y robaron el hierro que encontraron, por lo que las bautizaron como *Islas de los Ladrones*, topónimo que se usó hasta el último tercio del siglo XVII⁹⁸. El transporte lo realizaban en canoas, con un balancín a un costado y con velas de hojas de palmera cosidas de vivos colores que tenían la forma de una vela latina, por lo que también las llamaron *islas de las Velas Latinas*.



Islas de los Ladrones (hoy Marianas). Dibujo realizado por Pigafetta en su *Crónica del viaje (1519-1522)*, donde vemos el diseño de las naos. Los chamorros llevan puesto el sombrerillo de paja que los caracterizaba (Biblioteca Nacional de España).

Según Pigafetta, sus habitantes creían ser los únicos habitantes del mundo y los únicos que tenían una lengua⁹⁹. Aquí los nativos

98 Cuando las rebautizaron como islas Marianas, en honor a Mariana de Austria, viuda de Felipe IV.

99 Extremo confirmado por el jesuita Diego Luis de San Vitores, que convivió posteriormente con ellos.

arrebataron un esquife al cortar el cabo que lo amarraba al barco, lo que motivó que Magallanes saltara a tierra con más de cincuenta hombres, quemaran sus chozas y canoas y mataran a varios chamorros. Los cristianos, la mayoría enfermos y convalecientes en las naos: “[...] nos rogaron [...] que les llevásemos sus intestinos, pues estaban persuadidos de que les servirían para curarse en poco tiempo [...]”¹⁰⁰. Desde aquí pusieron rumbo al sur en dirección a otro archipiélago que bautizaron de San Lázaro, por ser el quinto domingo de cuaresma, y que posteriormente se rebautizaría como Filipinas¹⁰¹.

ARCHIPIÉLAGO DE SAN LÁZARO: ¡POR FIN ORO!

El 16 de marzo de 1521 avistaron una tierra elevada, la isla de Suluan (Sámar Oriental), a unas trescientas leguas de las Islas de los Ladrones¹⁰². Detrás de ella había una isla deshabitada llamada Humunu (Homonhon) que debido a sus dos fuentes de agua la llamaron *Aguada de las Buenas Señales*. Al día siguiente se acercaron unos nativos en barcas con adornos de oro en orejas y cuello con los que intercambiaron espejos, cascabeles y otros abalorios por pescado, vino de coco y plátanos.

También los visitó el régulo de la isla de Suluan, que llevaba pendientes de oro¹⁰³. La tarde del 25 de marzo, día de la Anunciación,

100 La única cita a la antropofagia citada en la obra del cronista Pigafetta.

101 En honor al príncipe de Asturias, futuro Felipe II.

102 Según cálculos del piloto Francisco Albo en su crónica: “Diario o derrotero del viaje de Magallanes desde el cabo de San Agustín, en Brasil, hasta el regreso a España de la nao Victoria”. En FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. (1955). *Colección de viajes y descubrimientos*. Madrid, Ed. Atlas, Tomo II, documento XXII, páginas 532-556.

103 Bustamante, Albo y Elcano declararon en Valladolid, en 1522, que Magallanes prohibió, bajo pena de muerte, el poder intercambiar oro con los nativos.

abandonaron la isla de Humunu y continuaron navegando hacia el oeste y, para evitar una tempestad, se situaron cerca de la isla de Mazawa. Antes de desembarcar y como era preceptivo, Magallanes envió al escribano y al lengua para establecer paces y comerciar. El viernes de la Cruz, 28 de marzo de 1521, se presentó el rajá Colambú, rey de la isla de Butuán, que en la blancura de los dientes estaban incrustadas motas de oro, llevaba aros de oro en las orejas y en el costado una daga con mango de oro insertada en una vaina de madera finamente labrada. Era hermano del rajá de Calagán (Caragua) llamado rajá Siagu¹⁰⁴.

Colambú y Magallanes se juraron paz y amistad al modo de la tierra: se punzaron en el brazo derecho, vertieron la sangre en un recipiente con vino de palma y lo bebieron. Intercambiaron regalos. Magallanes rechazó *intencionadamente* un lingote de oro, y para impresionarlos hizo vestir a “uno de los nuestros” con una armadura completa. El 31 de marzo, todavía en Mazawa¹⁰⁵, el capellán bajó a tierra para celebrar misa. Vestidos y armados con sus mejores galas, saltaron a tierra en formación militar acompañados de salvas y en el momento de la eucaristía realizaron una descarga de artillería. Al terminar la ceremonia ejecutaron una *danza de espadas* y aprovecharon para “plantar una cruz” en el sitio más alto de la isla.

104 Estos moros islamizados conformaban pequeños sultanatos hereditarios y habían sometido a los primitivos habitantes de las islas, los gentiles, que se tapaban con cortezas de árbol y solían huir a lo alto de las montañas cuando llegaban nuevas migraciones.

105 Los nativos pintaban sus cuerpos desnudos, excepto sus partes naturales, que cubrían con un trozo de tela. Las mujeres vestían una falda de corteza de árbol. Ambos llevaban cabellos largos de color negro y lucían pendientes de oro. Eran consumidores de “buyo”, un masticatorio estimulante que tiñe la saliva de rojo muy astringente y aromático. Cultivaban grano, naranjas, limones y plátanos; y criaban puercos, cabras, gallinas, gatos y perros (que también comían). El arroz, el vino de palma, el cerdo, el pescado y el jengibre constituían su dieta ordinaria. Como medio de transporte utilizaban el *barangay* y construían sus casas sobre pilotes de madera. Se alumbraban con resinas y con cera, y dormían sobre esteras de palma.



Naturales tagalos con pendientes, puñal y collar de oro.
Fuente: Códice Boxer (c.1590). Biblioteca Lilly, Universidad de Indiana (EE.UU.).

ISLA DE ZUBU (CEBÚ)

Llegaron a Zubu el 7 de abril de 1521. Esta isla estaba controlada por “jefecillos locales”, *jefaturas*, sobre los que pretendía imponerse el rajá Humabón, que pasó de exigir impuestos a Magallanes a ofrecerse como tributario del Rey de Castilla¹⁰⁶. Amaban la justicia y poseían medidas



Cruz de tindalo en el lugar que la erigió Magallanes en 1521. Isla de Cebú (Filipinas).

de longitud y capacidad. Aquí comenzó la conversión al cristianismo en las islas de San Lázaro. Bautizaron a los *reyezuelos islámicos* y a sus súbditos, comenzando por el rajá Humabón, al que pusieron el nombre de Carlos, por el emperador, y a su esposa el de Juana, por la madre del emperador¹⁰⁷. Por todo ello a Magallanes le pareció el lugar adecuado¹⁰⁸ para establecer una factoría comercial¹⁰⁹.

Para ello, era necesario que todos los régulos de Zubu y de las islas comarcanas se sometieran a Humabón, con quien había capitulado el privilegio del comercio exclusivo con la Isla. Pero en la cercana isla de Mactán controlada por dos régulos, Zula y Cilapulapu, no acataron la propuesta que, finalmente, aceptó el primero; pero Cilapulapu se

106 El ritual de amistad fue el mismo que en Mazawa.

107 Y les regalaron: “[...] una imagen pequeña de la Virgen con el niño Jesús [...]” (PIGAFETTA, opus cit). Tradicionalmente, es aceptado que la imagen fue un Santo Niño de Praga. Hoy muy venerado en Filipinas.

108 Sus instrumentos musicales eran el tambor, los timbales, los cimbares, los gongs, el suling o subin (dulzaina), el birimbao y una especie de viola con cuerdas de cobre.

109 Pigafetta, el cronista, registró algunas voces en cebuano (*sugbuanon*).

negó en rotundo, por lo que Zula propuso combatirlo con la ayuda de Magallanes, quien aceptó en contra de la opinión de sus oficiales.

ISLA DE MACTÁN: ¡MUERE MAGALLANES!

El 27 de abril de 1521, Magallanes volvió a Mactán donde los nativos habían cavado en las orillas de la playa agujeros a modo de trincheras con estacas puntiagudas¹¹⁰. Saltaron a tierra 49 hombres, con casco y coraza, 11 quedaron en las chalupas, donde instalaron bombardas. Miles de nativos¹¹¹ aparecieron en la playa enloquecidos al ver ardiendo las casas de la aldea de Bulaia. Los de Matán combatieron con lanzas y estacas, piedras y tierra, arcos y flechas, alfanjes y cerbatanas “*por donde tiran saetillas envenenadas*”; los cristianos con lanzas, espadas y rodelas, ballestas y arcabuces. Pero cuando se agotó la munición se replegaron ante la superioridad numérica del enemigo.

Una flecha envenenada atravesó a Rebelho¹¹². Magallanes, al verlo muerto, se adelantó al escuadrón de cristianos metiéndose enloquecido entre los indígenas que le acorralaban. Gritó exhausto a sus compañeros que se retirasen a los barcos. Otras versiones dicen que huyeron al verse sitiados. Sea como fuere, allí quedaron los cuerpos de siete cristianos y el del Capitán General atravesado por una lanza, sobre la que exhibieron su cabeza. Posteriormente, y como era costumbre de la tierra, se harían tatuar en sus cuerpos la victoria sobre el enemigo. Esta práctica los clasificó como *tierra de pintados*¹¹³.

110 Que no vieron cuando los bateles se acercaron a la costa.

111 El piloto Francisco Albo, que acompañó a Magallanes en la refriega, declaró dos mil.

112 Algunas fuentes afirman que era hijo bastardo de Magallanes.

113 Que años después describió magistralmente el jesuita Francisco Ignacio Alzina (1610-1674).



Bisayas. Códice Boxer (c.1590). Biblioteca Lilly, Universidad de Indiana (EE.UU.).

Respecto a la muerte del Capitán, tenemos la versión de Fernando de Bustamante:

“[...] mataron al dicho Magallanes en un puerto que dicen Mactán, porque los del reino de Mactán querían obedecer al rey [de Castilla], y el dicho Fernando de Magallanes dijo que habían de besar la mano¹¹⁴ del rey de Cebú, y ellos no querían besar la mano al dicho rey de Cebú. Y sobre esto el dicho Magallanes fue allá, y mataron al dicho capitán y otros siete hombres, e hirieron [a] otras personas”¹¹⁵.

114 Elcano y Bustamante utilizan la misma expresión.

115 En AGI. Patronato 34, R.19. (Declaración realizada en Valladolid ante el alcalde Leguizamo el 18/10/1522).

El 1 de mayo de 1521, el rajá Humabon invitó a comer a los cristianos con el cebo de entregar oro y piedras preciosas para el rey de Castilla, pero con la probable intención de aniquilarlos o apresarlos; al parecer, instigado por el esclavo malayo del difunto Magallanes. Aceptaron 27 tripulantes; los demás, desde las naos, escucharon gritos de auxilio y, conscientes del peligro, levaron anclas y abandonaron Zubu. Años después se supo que al menos ocho sobrevivieron¹¹⁶ y fueron vendidos como esclavos¹¹⁷ a unos chinos que comerciaban allí con sus juncos¹¹⁸.

La Armada muy mermada y al mando de Juan Carvalho, como capitán general, que según el extremeño solo le votaron “[...] tres o cuatro hombres y era mal hombre [...]”¹¹⁹, y Espinosa, como capitán de la Victoria, resolvieron quemar la nao Concepción, en Bohol¹²⁰, por falta de hombres que la tripulasen. Con solo la Trinidad y la Victoria pusieron rumbo al SO; pasaron por Cagayán de Joló y siguieron rumbo O-SO. La trayectoria que siguió la Armada durante las siguientes semanas confirma que estaban perdidos y hambrientos, por lo que se plantearon: “[...] abandonar los navíos y establecernos en cualquier tierra, para terminar en ella nuestros días [...]”¹²¹.

116 Se ha dado por hecho que fueron asesinados... pero tal vez no sea cierto, ya que en el mismo listado que elaboraron con los fallecidos del viaje consta: “...creemos ser todos muertos...”, pero no están seguros, ya que partieron inmediatamente dejando vivo a Juan Serrano pidiendo auxilio desde la costa.

117 BAÑAS LLANOS, M. B. (1999). Piratas y cautivos en las Filipinas de 1898. En *1898. España y el Pacífico: interpretación del pasado, realidad del presente*. Ed. Asociación española de estudios del Pacífico, pp. 39-52. Y BAÑAS LLANOS, M. B. (2021). Piratas en el sur de Filipinas. *Desperta Ferro Contemporánea*, nº 43.

118 Es muy probable que los vendieran. En DÍAZ ALONSO, J. (2019). *J.S. Elcano. Tras la buelta*. Amazon.

119 Declaración ante Leguizamo el 18 de octubre de 1522.

120 A unas dieciocho leguas de Cebú.

121 PIGAFETTA. Opus cit.

Finalmente, atracaron en Palaoan (Palawan)¹²². Pasaron por Balábac, donde uno de los barcos chocó con un arrecife.

ISLA DE BURNÉ (BORNEO)

El 8 de julio de 1521 fondearon en la ciudad de Burné (Brunei)¹²³. Calafatearon las naves y al día siguiente Siripada, el rajá de Burné, recibió en su palacio a una delegación encabezada por Elcano y Espinosa, a los que acompañaba el hijo de Carvalho, montados sobre dos elefantes. El rajá, protegido en su palacio, sentado ante una mesa con un niño, mascando betel, acompañado de mujeres y al que había que hablar a través de una especie de cerbatana¹²⁴ estaba en continuas luchas con los gentiles¹²⁵ de la isla, más numerosos, y a los que cortaban las cabezas, que luego exhibían¹²⁶.

Tres semanas después de haber entrado en Burné, Carvalho ordenó apresuradamente que las naos se hicieran a la vela dejando a varios

122 Una isla de promisión donde cocinaban el arroz en troncos de bambú, había raíces parecidas a los nabos y peleas de gallos, tan populares hoy en todo el Sureste Asiático.

123 Donde había canela y alcanfor: “[...] y dicen que cuando mueren se embalsaman con ella [resina] [...]” (Albo).

124 Según Pigafetta hablaba malayo y estaba rodeado de diez amanuenses: “chiritoles” o “xiritoles” [*jurutulis*, en malayo], que escribían sobre: “[...] cortezas de árbol muy delgadas [...]”. Probablemente sea la “morera del papel” (*Broussonetia papyrifera*), muy utilizada en todo el Sureste Asiático.

125 Fernández de Oviedo relata que: “[...] los de esta isla son gentiles, dicen que el sol es señor del día y la luna de la noche, y que él es macho y ella hembra [...]”. En Fernández de Oviedo (1535). *Historia General de las Indias*. Sevilla, Juan Cromberger.

126 Y Transilvano añade: “[...] estas gentes adoran al sol y a la luna, a quienes tienen por sus verdaderos dioses, y a ellos hacen sus oraciones demandándoles que les den hijos y abundancia de ganados y frutos de la tierra [...]”. “*Relación de Maximiliano Transilvano de cómo por qué y en tiempo fueron descubiertas y halladas las islas Molucas [...] (1523)*”. En Fernández de Navarrete, M. (1964). *Colección de viajes y descubrimientos*. Tomo II, Documento XXIV, Madrid, Ed. Atlas, pp. 557-580.

compañeros en la isla, entre ellos su propio hijo. Fue destituido y *puesto en prisiones*. Posteriormente y *por votos de la gente*, el 16 de septiembre de 1521, Espinosa pasó a capitanear la nao Trinidad y Elcano la nao Victoria, que con Juan Bautista de Ponceroni, maestre de la Trinidad, dirigieron los destinos de la Armada a modo de triunvirato.

Desde Burné pusieron rumbo al Maluco y el 30 de septiembre de 1521 abordaron un junco donde iba el rajá de Palaoan (Palawan) que mantuvieron como rehén en las naos a cambio de viandas¹²⁷; y el 28 de octubre llegaron de nuevo a Cagayán, donde tomaron un piloto que los llevó a Sarangani: “[...] y a *viva fuerza* cogimos dos pilotos para que nos condujesen a las islas Maluco [...]”. El cronista Pigafetta relata que: “[...] no debe extrañar nuestra gran alegría al ver estas islas, si se tiene en cuenta que hacía veintisiete meses menos dos días que corríamos los mares [...]”.

¡POR FIN EN LAS ISLAS MALUCO! (8 DE NOVIEMBRE DE 1521)

Los capitanes de la Armada recibieron en las naos¹²⁸ a los reyes, de “secta mahomética”¹²⁹, con los que establecieron, en nombre de Carlos I, *Capitulaciones de paz y amistad para el intercambio de la especiería*. Bustamante declaró que los trató de sus dolencias en más de una ocasión¹³⁰.

127 El lunes 7 de octubre se consumó el intercambio, que ambos cumplieron escrupulosamente.

128 El 16 de noviembre recibieron en las naos la visita del rajá de Gailolo (Halmahera) Jussu o Luzuf; y el 29 el de Machián (Makian); el siete de diciembre los visitaron tres hijos del rajá de Tarenate (Ternate), con sus mujeres; y el 15 el rajá de Bachián (Bacán).

129 Según Pigafetta habían llegado a las islas 50 años antes.

130 *Interrogatorio, probanza, y diligencia sobre posesión del Maluco, con testimonios de los supervivientes*. En AGI. Patronato 48, R.15.



Malucos. Códice Boxer (c.1590). Biblioteca Lilly, Universidad de Indiana (EE.UU.).

Estos líderes islamizados conformaban pequeños sultanatos hereditarios que controlaban el mercado del clavo de olor. Por el contrario, los pobladores originarios de las islas, los gentiles, eran: “[...] humildes y de gran bajeza, gente puerca e sucia, sin crianza ni policía [...]”¹³¹.

¹³¹ Vivían en “[...] unas chozuelas muy bajas y pobres y creen que no hay más que nacer e morir [...]” (PIGAFETTA). Se alimentaban de sagú (*Metroxylon sagu*), pescados y carne de papagayos; habían huido a las montañas tras la llegada de nuevas oleadas de pobladores procedentes de los territorios actuales de Malasia, Indonesia o Borneo.

La Armada entregó al rajá de Tadore un estandarte real y un sello, con la firma de Carlos I, y realizaron una ceremonia de amistad sobre un “lujoso” Corán y un crucifijo. El rajá sultán Manzor propuso llamar Castilla a la Isla¹³².

DE VUELTA A ESPAÑA, 21 DE DICIEMBRE DE 1521

Cargadas las naves de clavo (unos 521 quintales), en la vela mayor dibujaron una gran cruz de Santiago y en el faldón el lema: “**esta es la figura de nuestra buenaventura**”. Todo listo, el 18 de diciembre prepararon el regreso. Pero la nao Trinidad, con la quilla quebrada y una vía de agua, no puede navegar. Será la Victoria, capitaneada por Elcano, con 47 cristianos¹³³ y 13 orientales, la que partirá hacia España aprovechando el Monzón de invierno. Con cartas de navegar portuguesas, *que le inducen a confusión*, fueron circunvalando las aguas del océano Índico en dirección a África, pertenecientes a la demarcación portuguesa del Tratado de Tordesillas, que incumplieron.

La dura travesía se hizo interminable, sin escalas. Cada doce horas achicaban agua de la destartalada nao. Por fin, el 16 de mayo de 1522 doblaron el Cabo de las Tormentas (Buena Esperanza), donde: “[...] se partió el mástil y verga del trinquete [...]”¹³⁴; y el 22 de mayo pusieron rumbo NO, en el Atlántico, cortando la línea equinoccial el 8 de junio. Hasta entonces habían fallecido 15 europeos y siete orientales, mayoritariamente de hambre, por lo que decidieron los restantes 34 nautas

132 El cronista recopiló más de cuatrocientas voces de Maluco, transcritas en el apéndice del libro de BAÑAS LLANOS, M. B. (2001). Opus cit.

133 Según terminología de la época.

134 Relación de Francisco Albo: “Diario o derrotero del viaje de Magallanes desde el cabo de San Agustín, en Brasil, hasta el regreso a España de la nao Victoria”. En FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. *Colección de viajes y descubrimientos*. Tomo II, Documento XXII, Madrid, Ed. Atlas, pp. 532-556.

hacer escala en la colonia lusa de Cabo Verde, donde fondearon el 10 de julio, aunque ellos pensaron que era el 9¹³⁵. Adquirieron viandas; pero al intentar comprar esclavos¹³⁶ para el achique con clavo de olor fueron apresados 12 europeos y un oriental. Abandonaron la isla el 15 de julio.

El 6 de septiembre de 1522, enfermos y agotados, 18 europeos y tres orientales arribaron a Sanlúcar de Barrameda después de rodear el mundo y recorrer 14.460 leguas en casi tres años. En la nao Victoria, el capitán Juan Sebastián Elcano escribió al monarca para informar de lo acontecido en el viaje: “[...] queriéndonos partir de las Islas de Maluco a la vuelta de España [...] determinamos de morir [...] con una sola nao [...] estando tal de bromas¹³⁷ como Dios quería [...]”¹³⁸.

El día 8 de septiembre llegaron a Sevilla descalzos y con las camisas rotas; pidieron cirios para ir a dar las gracias a Nuestra Señora de la Victoria, en el barrio de Triana, a quien se habían encomendado durante el viaje, y también a la Virgen de la Antigua en la Catedral. El Emperador escribió a Elcano desde Valladolid el 13 de septiembre: “[...] para que vaya a darle cuenta de su viaje [...] acompañado de dos personas [...] las más cuerdas y de mejor razón”. Eligió a Albo y al extremeño Bustamante¹³⁹, quien trajo “[...] una caja clavada con cuatro clavos [...] llena de clavo de olor, púsose en dos costales y tuvo nueve arrobas por tarar, de costales a cuerda[...]

¹⁴⁰.

135 Así lo explica Pigafetta en su diario. Efectivamente, habían ganado un día.

136 Declaración de Bustamante en Valladolid el 18 de octubre de 1522. Es el único que aporta este dato de los tres que declaran: Elcano, Albo y Bustamante.

137 Moluscos minadores.

138 Diario de Juan Sebastián Elcano. En Archivo de la Torre de Laurgain. Copia manuscrita realizada entre septiembre y octubre de 1522. Sección Lardizabal. Anexo. Serie: dossier de Juan Sebastián Elcano. Legajo: olim 15. (Hoy en el Archivo Histórico de Euskadi).

139 El rey dispuso que se les pagase el viaje y todos los gastos generados, así como vestimenta adecuada.

140 MEDINA, José Toribio. (1920). Lista de las especias que entregaron los tripulantes de la nao victoria a su llegada a Sevilla. En *El descubrimiento del Océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros*. Chile, Documentos, página 98.



Regreso de los supervivientes de la vuelta al mundo (Sevilla, 8 de septiembre de 1522).
Pintura de Elías Salaverría (1883-1952), 1919. (Museo Naval de Madrid).

EL EXTREMEÑO BUSTAMANTE ANTE CARLOS V, EN VALLADOLID

El Emperador concedió una audiencia especial al capitán, el piloto y el barbero¹⁴¹, quienes le obsequiaron con cañas de canela, nuez moscada, clavo y sándalo, armas indígenas, pan de sagú y un ave disecada, casi mítica, de extraordinario plumaje, “la manucodiata” o ave del paraíso¹⁴². El 5 de octubre de 1522, Maximiliano Transilvano, Secretario de la Cesárea Majestad, los recibió para que le narraran el viaje, que posteriormente inmortalizó en su crónica, en latín, *De Moluccis Insulis* (1523).

141 El primer sanitario que dio la vuelta al mundo y el Rey en 1523 le concede: “nuevas armas y un privilegio”.

142 Porque suponían que de allí venían (*Avis paradisiaca*).

Pero el Rey, además de agasajarlos, quiso averiguar sobre algunos sucesos de extrema gravedad acontecidos en la Armada durante la expedición, por lo que el día 18 de octubre el bachiller Sancho Díaz de Leguizamo, del Consejo de su Majestad y alcalde de Casa y Corte, y en presencia de Juan de Garibay, escribano de su Majestad, tomó juramento a Juan Sebastián, Francisco Albo y Bustamante sobre lo ocurrido, especialmente en el Puerto de San Julián, “[...] y el dicho alcalde recibió juramento por Dios, por Santa María, por las palabras de los Santos Evangelios y sobre la señal de la Cruz, en que pusieron sus manos derechas corporalmente, según que es derecho, so virtud del cual prometieron de decir verdad de lo que supieren [...] siendo preguntados cada uno sobre si, secreta y apartadamente [...]”¹⁴⁴.

Albo y Bustamante evitaron, en todo momento, implicar a Elcano en el motín de San Julián. Ponen un tupido velo en sus respuestas, excusándose en no haber estado presentes en estos acontecimientos, aunque fue pública y notoria la dureza del Capitán General para con los amotinados y respecto a lo acontecido posteriormente en la isla de Mactán, donde murió Magallanes, Albo confiesa que estuvo en la escaramuza junto con 38 o 39 hombres. Elcano dice que estaba enfermo y por ello no fue. Bustamante simplemente lo relata.

La estancia en Valladolid la suponemos socialmente intensa y políticamente tensa. Cualquier comentario fuera de lugar podría provocar conjeturas y malentendidos¹⁴⁵. La prudencia que el momento requería dio paso a reconocimientos y prebendas. El rey los recibió “muy graciosamente” y a comienzos del año de 1523, exactamente el día 23 de enero, Juan Sebastián, que residía en Valladolid, recibió la buena nueva

¹⁴⁴ Declaración de Juan Sebastián Elcano, Francisco Albo y Fernando de Bustamante ante el alcalde de la Casa y Corte de Valladolid, Sancho Díaz de Leguizamo, el 18 de octubre de 1522; en AGI. Patronato 34, R.19.

¹⁴⁵ Es sabido que Antonio Pigafetta, el cronista de la expedición y admirador de Magallanes, dio su versión de lo acontecido, lo que no favoreció a Juan Sebastián.

de que el Emperador le daría anualmente quinientos ducados de oro de las ganancias que el futuro comercio de la especiería produjese a la Corona; además un escudo de armas y otro escudo para Bustamante¹⁴⁶:

“Armas de Hernando de Bustamante vecino de Mérida (al margen). A Hernando de Bustamante, vecino de Mérida, que también vino en la misma nao, dio por armas un escudo, en la mitad de la parte de arriba dos leones dorados, con coronas doradas, asidos con las uñas el uno del otro, y el campo blanco; y la otra mitad del escudo azul, con un árbol del clavo que nace en la especiería, y seis clavos, y seis nueces moscadas, y seis rajas de canela y encima del escudo un almete, y por cimera un mundo, con una letra: Ferdinandus de Bustamante, *qui primus circumdedit orbem*”¹⁴⁷.

El 30 de octubre de 1523 nos encontramos a Bustamante en la Contaduría de la Casa de la Contratación de las Indias, “[...] de que da fe la anotación de sus libros [...]”, donde dio *carta de pago* de cuatro mil y quinientos maravedís por las “*albricias*” que le habían sido ofrecidas por el difunto Magallanes “[...] cuando saltaron en tierra y se descubrió el Estrecho [...]”¹⁴⁸. El 8 de marzo de 1524, Juan Sebastián y Bustamante volvieron a encontrarse, en la llamada “Junta de Vitoria”, en las reuniones preparatorias de las conversaciones que dilucidarían el meridiano de demarcación entre España y Portugal, y que comenzarían en abril, en la frontera del río Caya, afluente del Guadiana.

146 La familia de Bustamante ya tenía escudo de armas, como nos relata Barrantes Maldonado que escribió: “...entregó a Bustamante *nuevas* armas y un privilegio...” En *Antigüedades de la villa de Alcántara*. Opus cit. La descripción respecto al concedido por el emperador Carlos a Fernando de Bustamante, en 1523, está descrito en HERRERA, Antonio de. (1601). *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme...* Madrid, Década III, libro III, página 169.

147 HERRERA y TÖRDESILLAS, A. Opus cit.

148 AGI. Contaduría nº 425; N.1.R.1, folio. 57 (v.).

Y dada la disconformidad de ambas partes por conceder al otro “lo que no era suyo”¹⁴⁹, llegaron al acuerdo de nombrar a tres astrólogos y tres pilotos de ambos países para determinar la posición de la línea de demarcación surgida del Tratado de Tordesillas. También tres letrados “[...] que entiendan en la posición del Maluco y lo determinen a través: de las probanzas, escrituras, capitulaciones, testigos, derechos [...]”. Y durante este tiempo ninguna de las dos partes podía enviar Armada al Maluco ni contratar ni rescatar especias. Este asiento, firmado por los procuradores de las dos coronas, fue el preliminar de las Juntas de Elvas-Badajoz.

LAS DIMENSIONES DEL PLANETA TIERRA: LAS JUNTAS DE ELVAS-BADAJOZ

Efectivamente, la reunión de Vitoria fue la antesala de las Juntas de Badajoz-Elvas, que se celebraron entre abril y mayo de 1524¹⁵⁰, donde se reunieron, con alternancia, en el Puente de la Ribera de Caya¹⁵¹ en la *sala capitular* de la Iglesia mayor de San Juan de Badajoz¹⁵², en la *Cámara* de la Ciudad de Yelves¹⁵³ y en las *Casas del Concejo* de Badajoz¹⁵⁴. Previamente, el 4 de marzo, fueron enviados para “conferenciar” como Diputados y Procuradores los licenciados Cristóbal Vázquez de Acuña, Pedro Manuel y Hernando Barrientos, letrados; Hernando Colón,

149 España alegaba el derecho “Primi occupantis”, adquirido ya, y tenía de por sí fuerza de *ley natural y civil* y advertía al rey portugués que Malaca también pertenecía a la demarcación española.

150 ¡Bustamante declaró el 1 de junio!

151 Los días 11, 12 y 14 de abril. También el 30 y 31 de mayo. En Navarrete. *Colección de los viajes y descubrimientos*. Volumen 4.

152 Del 20 al 23 de abril. También el 12 de mayo.

153 Elvas. Los días 4, 6 y 7 de mayo. También los días 23,24, 25, 27 y 28 de mayo.

154 Los días 13, 14, 18 y 19 de mayo.

Simón de Alcazaba y el doctor Salaya, astrólogos; Pedro Ruiz Villegas, Juan Sebastián Elcano y Esteban Gómez, pilotos¹⁵⁵.

En estos encuentros se plantearon tres puntos: 1) cuál sería el mejor soporte gráfico sobre el que representar la línea¹⁵⁶, una carta plana o un globo¹⁵⁷; 2) cómo situar las islas de Cabo Verde sobre este medio; y 3) desde qué lugar de estas islas iniciar la cuenta de 370 leguas. Efectivamente, el debate científico estuvo inexorablemente unido a la resolución del problema de la determinación de *la longitud* y los puntos de vista no pudieron ser más opuestos. Si los españoles acusaban a los portugueses de alterar las distancias, los cosmógrafos castellanos hacían pasar el antimeridiano por Malaca e incluso por el Ganges¹⁵⁸. El fundamento científico de Castilla utilizado en dichas juntas como prueba fehaciente de la situación de las Molucas fueron las enseñanzas de la *Geographia* de Ptolomeo y los conocimientos del mundo clásico que habían llegado a España a través del humanismo científico salmantino¹⁵⁹ y que ahora debían servir para resolver una disputa moderna.

Pero sobre todo al Rey le preocupaba que no entrasen en *contradicciones* en el relato de los hechos, ya que lo importante era determinar y reubicar la posición del antimeridiano. Por ello insistió: “[...] é

155 El 15 de marzo nombró a Bartolomé Ruiz de Castañeda como escribano, y como procurador al fiscal de la Audiencia de Granada, doctor Bernardino de Rivera.

156 De demarcación del Tratado de Tordesillas.

157 Se podría considerar, a todos los efectos, “cartografía jurídica”, ya que los mapas y otros soportes utilizados como pruebas testimoniales en juicios o en la resolución de una disputa geográfica, como era el caso, tenían validez jurídica al tener la capacidad de representar el poder y los derechos de un soberano sobre espacios particulares. Al mismo tiempo que los mapas con errores intencionados o manipulados respondían a intereses concretos relacionados con la adquisición de territorios mediante la “propaganda cartográfica”.

158 Como apuntó Martín Fernández de Enciso en su *Suma de Geographia* (1519).

159 CARABIAS TORRES, A. M. (2000). La medida del espacio en el renacimiento: la aportación de la Universidad de Salamanca. *Cuadernos de Historia de España*, nº 76, pág. 196.

por una boca habléis todos [...]”. Bustamante declaró el 1 de junio de 1524¹⁶⁰ y alegó, a favor de Castilla, los actos de sumisión y vasallaje de los reyezuelos de las Molucas¹⁶¹, a los cuales había *asistido, como barbero*, en más de una ocasión. En Badajoz coincidió con lo más granado de la cosmografía y geografía de la época, entre otros con Sebastián Caboto y Hernando Colón, hijo de Cristóbal Colón, quien recomendó “[...] que para mostrar que los Malucos son de su Majestad y los posee con justo título e propiedad [...]” ambas legaciones confeccionasen cartas precisas de sus respectivas rutas para después compararlas¹⁶².

Al margen de que Portugal rechazara el arbitraje pontificio, la Junta representó un rotundo fracaso¹⁶³ tanto en el juicio de la *demarcación* como en el de la *determinación de los derechos posesorios* sobre las islas. Así las cosas, el 31 de mayo, cuando se cumplía el plazo otorgado a los diputados para su actuación, la petición de prórroga prevista en el acuerdo de Vitoria y propuesta por los portugueses fue rechazada por los españoles, por lo que se procedió a la disolución de la misma sin haberse conseguido la más mínima aportación a la solución del conflicto.

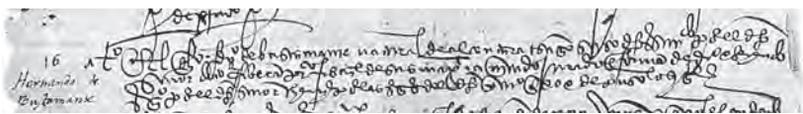
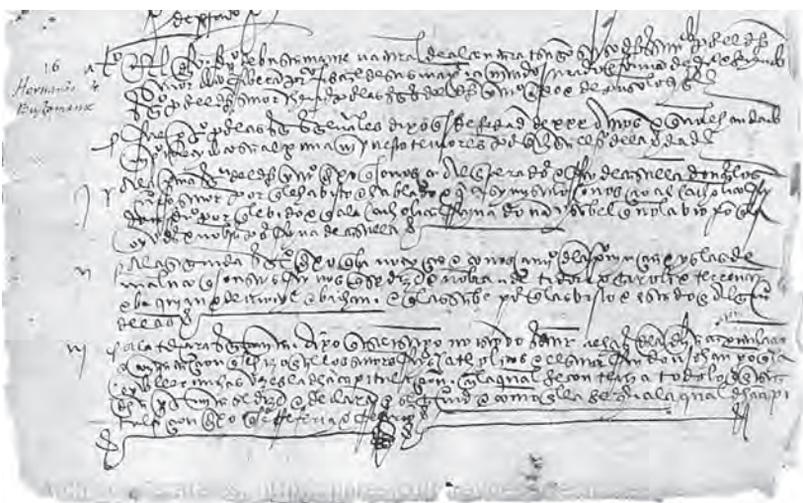
Pero la posesión del Maluco implicaba algo más que la mera ocupación y explotación de unas islas lejanas. Efectivamente, para Portugal suponía el control y, por tanto, el monopolio del comercio

160 El último, el 1 de junio. Todos sus compañeros lo hicieron el 23 de mayo. En probanza sobre la posesión del Maluco, en Badajoz, año de 1524, en AGI. Patronato 48; R.15. Este mismo día que declaró Diego Gallego, marinero y primer gallego que dio la vuelta al mundo. En BAÑAS LLANOS, M. B. (1986). Gallegos en la primera y segunda vuelta al mundo y sus aportes al conocimiento de las islas de la especiería. En *Actas de las 1ª Jornadas de la Presencia de España en América. Aportación Gallega*. Diputación de A Coruña, pp. 217-227.

161 AGI. Indiferente General. Legajo 1528, número 1.

162 Parecer de Hernando Colón. Badajoz, 16 de abril de 1524. A.G.I. Patronato 48, R. 17.

163 Inicialmente propusieron enviar cada país y los estados pontificios una nao cada uno al lugar del conflicto, es decir, a las Molucas, cargada de astrólogos, pilotos, notarios y un largo etcétera para solucionar *in situ* el conflicto. La idea no prosperó.



Declaración de Bustamante ante la Junta de Elvas-Badajoz. Transcripción: (a la izquierda) 16 Hernando de Bustamante. Fernando de Bustamante natural de Alcántara testigo...

No obstante, y a pesar de este fracaso, Badajoz acaparó por unos días la atención de los países europeos, que observaban atónitos el reparto del mundo. Y para todo este despliegue de personalidades: cosmógrafos, pilotos, marinos, diplomáticos y aventureros, el Rey había advertido, por carta, *al Concejo, justicias, regidores caballeros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la ciudad de Badajoz* que debían buscarles buenas posadas y no mesones. Además, debían darles los mantenimientos y provisiones “[...] a justos precios [...]”.

Pero las noches de candil y posada en la ciudad del Guadiana eran sumamente peligrosas, en estos momentos, ya que Portugal estaba dispuesta a impedir, a cualquier precio, que España pudiera justificar su presencia en las exóticas islas de la especiería. Por ello, Juan Sebastián

Elcano solicitó permiso para tener protección y, a partir de entonces, dos hombres “[...] armados de todas armas [...]”¹⁶⁵ le acompañaron día y noche. Todos estos inconvenientes y riesgos no fueron suficientes para desanimar a Bustamante¹⁶⁶ y a Elcano a emprender una nueva aventura a la especiería, que suponemos proyectaron y calibraron entre jarras de buen vino, de las cepas del Guadiana, en los mesones pacenses.

A MODO DE POSTDATA: LA ARMADA DE GARCÍA JOFFRE DE LOAYSA (1525)

Ellos sabían que la Corona española había comenzado a preparar una nueva Armada a las Molucas, al margen de lo que aconteciese en las conversaciones de Elvas y Badajoz¹⁶⁷. Y no es menos llamativo que las ordenanzas especificaran que el itinerario a seguir fuera por el Cabo de Buena Esperanza, es decir, el camino reservado a Portugal, que tenían absolutamente prohibido por las Bulas papales de Alejandro VI ya que rompía con los tratados establecidos entre ambos reinos.

165 Burgos, 20 de mayo de 1524, cédula de Carlos V, “[...] para que el capitán pueda traer dos hombres en la guarda de su persona, armados de todas armas [...]”. Otras fuentes destacan que la familia de María Vidaurreta, de Valladolid, con quien había tenido una hija, lo perseguía por no haber querido contraer nupcias con ella.

166 Bustamante ya era un hombre rico. Efectivamente, después de hacer los cálculos, de maravedíes a euros, por el sueldo de tres años más la parte proporcional que le correspondió del clavo que llegó en la bodega de la nao Victoria serían, al cambio, unos **130.000 euros**. No obstante, decidió volver a Oriente.

167 Más llamativo aún es que Carlos I, el 24 de diciembre de 1522, recién llegada la Victoria a Sanlúcar de Barrameda cargada de 27.000 kilos de clavo, e independientemente del debate de la pertenencia de las Molucas que se dirimiría en 1524, decidiera crear en la Coruña la Casa de la Contratación de la Especiería, hecho por el cual esta ciudad adquirió la exclusiva de armar y recibir naves que habrían de ir a las islas del Maluco u otras partes donde hubiera especias, conservando Sevilla el tráfico con las Indias Occidentales.

Aun así, salieron del puerto de la Coruña un 24 de julio del año 1525, vísperas de Santiago, donde se erigía una Casa de la Contratación de la Especiería. La expedición tenía por objetivo el establecimiento en las islas Molucas de una factoría para promover el tráfico de especias y afirmar la presencia y los derechos de Castilla en aquel archipiélago, que se suponía incluido en la demarcación española¹⁶⁸.

Si los objetivos se cumplían la Corona tomaría posesión del territorio. Por ello, Juan Sebastián solicitó mercedes: “[...] en atención a los grandes trabajos y fatigas de hambres que había sufrido en sus viajes [...]”: 1) la *capitanía mayor* de la Armada; 2) la *tenencia*¹⁶⁹ de la fortaleza, o fortalezas, que se construyesen en las islas Molucas; 3) que le *concediesen* el hábito de Santiago; y 4) que *atendiesen* a sus parientes más cercanos con alguna remuneración.

El extremeño Bustamante no consta que pidiese nada, al contrario, contribuyó para la armazón de una de las naves con 80 ducados¹⁷⁰, y habría de ir en la armada con el cargo de tesorero. El nombramiento lo recibió el 5 de abril de 1525, en Madrid, y en el que consta: “[...] porque una de las principales cosas que en semejantes viajes se requiere es la conformidad entre las personas [...] y habéis vos de trabajar con mucho cuidado, que haya mucha conformidad y confederación [...]” y añadía: “[...] si convinieren avisarme de algunas cosas que toquen a nuestro servicio, que no convenga comunicarlas, podéis escribirme vos aparte [...]”¹⁷¹. Es obvia la confianza que inspira el extremeño a Carlos V.

La expedición de Frey Jofre de Loaysa estuvo condenada desde los inicios. Las desgracias se sucedieron como si de una maldición se

168 Efectivamente, la Junta de Elvas-Badajoz estaba destinada al fracaso ya que la longitud geográfica no podían calcularla: el reloj marino no aparece hasta el siglo XVIII.

169 Por lo que estaba claro que pretendía vivir en las Molucas.

170 Real Cédula de 20 de enero de 1525. En MEDINA, José Toribio. (1888). *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*. Santiago de Chile, Tomo II, p. 330.

171 La confianza del Emperador en el extremeño es evidente. El subrayado es mío.

tratara. Una borrasca dispersó a la Armada, y de los cuatro barcos que llegaron al Pacífico solo la capitana, la Santa María de la Victoria, con más de cien hombres, llegó a las Molucas, donde estuvieron en luchas con Portugal durante *diez años* olvidados de la mano de Dios. Por fin, en 1533 el tesorero Bustamante consigue enrolarse en un barco portugués, donde es *envenenado* y muere en algún lugar del Índico, en la travesía de Malasia¹⁷² a Goa. Tenía 39 años.

Pero antes pudo constatar no solo la esfericidad de la tierra, la unidad del género humano y la gran diversidad de culturas del universo orbe, sino también “[...] la grandísima paz y quietud [...] de estas islas (Molucas) [...] que es el mayor y más saludable bien de todos los que en este mundo hallarse pueden [...]”¹⁷³, y cuyos frutos permanecen en su escudo de armas como símbolos imperecederos de los exóticos aromas de Oriente.

172 En Malasia estuvo preso más de dos años, que los dedicó a escribir una crónica del viaje.

173 Relación de Maximiliano Transilvano. Opus Cit.

ESTRATEGIAS DE LA FICCIÓN
FRENTE A LA HISTORIA: *MALUCO. LA
NOVELA DE LOS DESCUBRIDORES,*
DE NAPOLEÓN BACCINO PONCE DE LEÓN

MIGUEL ÁNGEL LAMA
Universidad de Extremadura

¿Se imaginan a un tipo que escribe al Emperador Carlos V de esta manera?

Paréntesis, Alteza. Para recordarte que quien escribe estas páginas no es Dios, ni la musa fulana o mengana, ni una quimera cualquiera; sino Juanillo Ponce, de carne y hueso como cualquier hijo de vecino. Por lo tanto, si el discurso tiene continuidad y os da la sensación de que lo he plumeado de una sentada y sin parar para comer una tortilla o dar una meada a las plantas del huerto, te equivocas. Que es mentira. Puro artificio. Trucos que uno aprende para ocultar sus vergüenzas, disimular sus afanes, disfrazar sus miserias.

Pero ya comienzo a estar harto de tanta simulación. Ganas me dan de decirlos que hoy me duelen las tripas, y que desde hace meses está mala la Filomena que es la luz de mis ojos, y que por las noches siento yo también el minucioso avance de la muerte en las caries dentales (como decía un ciego de una aldea vecina a la mía). Y que también lo de la Filomena es falso y la pobre una grotesca máscara detrás de la que escondo, con amoroso pudor, a la que realmente quiero y a la que dedico esta memoria que no tiene dedicatoria sino en el preciso punto en el que estamos, y dice: «*Para R., que lo es todo para mí.*»

Ganas me dan, aunque eso no te importe, o tal vez te irrite. Aunque estropee mi discurso, o afee mi crónica. O pienses de mí: es

un necio. Y eches al fuego mis papeles y entretengas tus futuros ocios con la lectura de los cronistas reales.

Yo no me parezco a ellos. No quiero. Ellos, ocultando prolijamente sus propias desdichas para que gocéis del espectáculo con la conciencia en paz. Mentirosos, farsantes, cobardes que me duelen, eso son los Pedro Mártir de Anglería, y también los poetas y otros que inventan fábulas fingiéndose transparentes como el aire y sabihondos como Dios Padre, para agradaros.

Por culpa de ellos pensáis vosotros que no hay nadie bajo estas máscaras. Y nada os dice la falsa opulencia de los trajes. Ni la mueca que tomáis por risa. Ni el pandero y las cabriolas que interpretáis como alegría.

Pues jodeos, todos vosotros. Porque si vosotros recurrís a nuestro arte cuando os place, cuando tenéis un rato libre, para llenar un momento de ocio, y el resto del tiempo trabajáis, coméis, cagáis, amáis, tenéis hijos, sufrís, puteáis, y morís cuando podéis; pues ¿qué suponéis que nos ha ocurrido entre la página 35 y la 63? Vosotros que leéis para gozaros y para conciliar el sueño y, cuando el sueño llega, dejáis la crónica en la página tal; cuando don Hernando está a punto de... ¿Qué sabéis vosotros de la historia real de esa página? ¿Cómo sabéis si cuando don Hernando estaba por, el cronista no tuvo que interrumpir porque le han avisado que su madre ha muerto o porque está tiritando de frío y mañana muy temprano tendrá que salir a ganarse el pan que vosotros no le dais? Por eso, Alteza, muchas veces, como ahora, me da rabia la continuidad, sea a costa de esconder mis llagas, de desaparecer tras la máscara de las palabras, tras los rostros de los personajes, tras las penas inventadas de esos seres fantasmales que se mueven por las páginas que tanto te deleitan o afligen. Por eso, Alteza, a veces me dan unas ganas locas de interrumpir mi discurso como ahora y dejar que se vuelva tan accidentado como la vida misma (206-207)¹.

1 Entre paréntesis se indican las páginas por la edición de Baccino Ponce de León (1992).

En efecto, tienen que imaginárselo. Imaginar que alguien se dirige así a Carlos V. Tenemos que imaginarlo en el pacto ficcional que nos conducirá a sacar muchas conclusiones, y todas buenas si atendemos solo al personal disfrute estético de la lectura. Un placer que nos hará decir convencidos que el tal Juanillo Ponce que escribe esas líneas no existió; y, es más, que, por consiguiente, en estos términos estrictos, su Alteza Carlos V no es más que un personaje de ficción, con la única entidad textual que le dan estas líneas.

Si hay algo que no es *Maluco* es una novela histórica; y creo que ha podido entreverse en ese fragmento que he transcrito. Y si hay aquí algún *descubridor* soy yo, de esta obra que me parece más que digna como ejemplo de recreación artística de un hecho histórico tan relevante como para ser el objeto de este volumen, y que, sin ser una novela histórica, la lectura que hace de esa historia, de ese hecho colosal como es la expedición de Magallanes de agosto de 1519 a septiembre de 1522, es más que sugerente.

Pero tiene gracia que yo le baile el agua a un escritor uruguayo ponderando su novela cuando él –como buen bufón– lo que vino a hacer hace ya treinta años es mofarse literariamente de la historia para armar la suya. Por eso, desde el principio, pido disculpas por no aportar mucho al análisis del contexto del viaje de circunnavegación de Magallanes-Elcano que es lo que nos ocupa en estas páginas.

Mi propuesta no va más allá que compartir una lectura de un texto. Ojalá pueda incitar a leer esta obra a aquellos que verdaderamente saben de las circunstancias de aquella hazaña y que puedan decir si el autor de esta novela, Napoleón Baccino Ponce de León, fue o no fue fiel a sus fuentes. Y ya digo yo que le trajo sin cuidado. A mí no, sin embargo –a él tampoco, en serio–, me deja de interesar todo el análisis histórico de aquellos hechos y que aquí se aborda; porque es fundamental para extender la base sobre la que se asienta un relato extraordinario de la literatura hispanoamericana de la última década del siglo XX.

En cualquier caso, reputados críticos de la literatura hispanoamericana o de la llamada «nueva novela histórica latinoamericana» han tratado este texto desde ese punto de vista, como nueva novela histórica. Así se puede ver en la introducción de Malva E. Filer (2006) de una de las numerosas ediciones de la novela o en el capítulo dedicado a la obra del libro de Magdalena Perkowska (2008). O así, en un trabajo de María Antonia Zandanel (2002), en el que destacaba la importancia del libro de Seymour Menton (1993) *La Nueva Novela Histórica de la América Latina, 1979-1992*, al tiempo que decía que una denominación así, la de Nueva Novela Histórica, no es de las más felices, pero que ya se instaló en los círculos académicos y llenó un lugar de importancia para designar un nuevo fenómeno que se ha consolidado en el ámbito de los estudios sobre la literatura de América Latina. La autora de ese artículo incluye la novela que nos ocupa entre esas obras que «formalizan un desenfadado cuestionamiento de los discursos históricos oficiales regidos por la intención de parodiar los hechos textualizados y con ello poner en tela de juicio la veracidad de los discursos historiográficos anteriores, los cuales referían a determinados períodos de la Historia, empujados por motivaciones de signos diversos» (Zandanel, 2002: 150).

Creo que, en efecto, estamos ante un «desenfadado cuestionamiento» y ante una intención paródica; e, insisto, no creo que esta obra forme parte de esa supuesta tendencia de una nueva novela histórica de la América Latina; y sí que es un brillante artefacto literario sobre un motivo principal que es el arte de narrar formalizado a partir del marco del viaje de circunnavegación de Magallanes-Elcano.

No puedo desarrollar en estas páginas muchos aspectos de interés de esta obra; por ahora, solo diré que los anacronismos voluntarios de esta novela invalidan su consideración como novela histórica y la alejan de ese género convencional, como lo hace la supuesta motivación del relato como impugnación de otros relatos previos.

Maluco. La novela de los descubridores se publicó por primera vez en La Habana, en 1989, como Premio Casa de las Américas. Luego, la editorial española Seix Barral la publicó en 1990 y la reeditó en 1992, que es la edición que manejo. Fue traducida al inglés, francés, alemán, danés, noruego, turco, portugués... entre otras lenguas. Su autor, Napoleón Baccino Ponce de León (Montevideo, 1947), es un profesor de Literatura especializado en Filología Moderna y con una producción literaria no extensa. Su obra ensayística, principalmente sobre un autor especialmente significativo como Horacio Quiroga, es conocida; y su obra narrativa se amplía con pocos títulos, como, en 1994, la novela *Un amor en Bangkok* y un conjunto de relatos, *El arte de perder* (1998), y algunos textos más, de carácter casi autobiográfico.

Maluco es una novela muy inteligente. Esto no se dice en la cubierta de las ediciones que se han publicado. No se dice nada de lo que realmente es. Simplemente, que se trata del «relato del viaje de Magallanes contado por el bufón de la flota, uno de los diecinueve sobrevivientes, en una carta que le dirige al rey muchos años después con el propósito de que se le restituya una pensión de la que ha sido privado por dar una versión de los hechos distinta a la oficial» (Baccino Ponce de León, 1992: cuarta de cubierta). Pero no; no es el relato del viaje de Magallanes porque todo es ficción; pero sí es un texto que se acoge a ese género o fórmula sobre el que en estas mismas páginas escribe el profesor César Chaparro, el relato de viaje². No lo cuenta un bufón de la flota, que no había, probablemente, sino una invención del autor como vehículo de la narración. De hecho, en las contribuciones de este volumen y en los textos históricos se lee que fueron dieciocho los marineros que volvieron. No es una carta sino una novela, pues una

2 Es muy aprovechable lo señalado sobre el relato de viajes por César Chaparro y sus elementos invariantes: el itinerario, la cronología, las descripciones y las digresiones. Todos están en la novela *Maluco*, casi quinientos años después, con otros propósitos.

carta no tiene el aspecto de lo que el lector está leyendo. Y el propósito no es que restituya el Emperador una pensión; el propósito es contar algo de una manera especial al lector. Lo único real de lo que dice ese texto de la cuarta de cubierta es que ha dado una versión de los hechos distinta a la oficial. Claro que sí. Eso sí. Y tan *distinta*.

Lo que propone *Maluco* es un armónico concierto de niveles textuales bajo la apariencia de la solicitud que un individuo de un pueblo leonés, Bustillo del Páramo, que se había embarcado en la flota de Magallanes-Elcano, dirige al Emperador retirado en Yuste. Estamos, pues, ante un primer bloque textual, casi el cuerpo todo de la novela, escrito en primera persona con trazas del relato de un pícaro. Los guiños al género de la novela picaresca son evidentes. Así comienza la novela:

En el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo de 1519, yo, Juanillo Ponce, natural de Bustillo del Páramo, en el reino de León, me vine con mi señor, el conde don Juan, a su señorío de Monturque, vecino de Córdoba, la infiel. Y como quiso la suerte que aquel gran señor, el más generoso y amable de los amos, a quien Dios tenga en el Purgatorio, que la lujuria es un pecado menor, muriese a las pocas semanas en los brazos de Eros, por así decirlo, que tan esforzado era en la guerra como en el amor, y no menos animoso pese a sus años; determiné venirme a Sevilla a ejercer mi oficio de truhán y tener ocasión de probar suerte en las Nuevas Indias descubiertas, ha poco, por el Almirante. Y estando en esta ciudad de los reinos de Vuestra Merced, divirtiendo con mis artes a la chusma marinera por un mendrugo, supe que se preparaba una expedición al Maluco, y decidí probar suerte en ella (7).

La mera actualización de un género clásico como la novela picaresca sitúa la acción literaria, la narración como fin, en primera línea, y un referente como el *Lazarillo* se impone poderosamente. Por razones

diversas, que pueden ir desde la imitación estilística pasando por el componente paródico o el humor, pero creo que de manera muy notoria por el eje comunicativo de un relato que va desde ese «yo» a «Vuestra Majestad», desde un lugar, Bustillo, a otro, Yuste, en un tiempo presente narrativo que es 1558. Este eje es el que claramente pone en relación a *Maluco* con el *Lazarillo* como el relato de un caso a un innominado «Vuestra Merced».

Esto es *Maluco* como relato. El recorrido de la narración de un destinador —«en la vejez» (8)— a un destinatario que es Carlos V, que es interpelado permanentemente a lo largo de todo el texto, de manera que no se pierda nunca ese supuesto e interesado motivo de la escritura ni se pierda de vista la existencia de un receptor directo, la figura esencial del lector o público, a quien está dedicada «esta noble profesión de nos, que es la de hacer reír olvidando nuestros propios dolores para mitigar las penas ajenas» (8-9), que es toda una declaración al principio del cuento.

El cuerpo de la novela está conformado por nueve partes, sin más indicación que el número en romanos (I-IX). En cada una de las partes hay divisiones, que se marcan con asteriscos, o, simplemente, con un interlineado doble; niveles textuales que obedecen a cambios en el punto de vista, a la organización del contenido o a algún excursus...; es decir, que hay una evidente voluntad constructiva de alguien que se hace notar como dueño de su relato o «crónica» —«esta crónica» (42), escribe. Es tal esta intención que a veces se confirma con alguna humorada o desenfado formal que provoca la sorpresa en el lector. Por ejemplo, en el capítulo VI, cuando el narrador-personaje ha narrado un episodio de enfrentamiento con su amo Hernando de Magallanes y ha reproducido un diálogo, concluye apelando a Carlos V, como si le estuviese escuchando, con el que cierra esa secuencia en la que es clara la condición del Emperador

como *narratario*. Transcribo el diálogo precedente y el final de esa parte en el que se utiliza esa marca formal de los asteriscos o estrellas:

Yo me tomo la cabeza con las manos y ciego por el dolor le grito todavía:

—¡Déjanos en paz! ¡Eres un loco!

—Creí que deseabas ser conde del Maluco —dice él, perdiéndose en la maraña de cabos y vigas del refugio de Serrano.

—¡El Maluco no existe! ¡Y vuestra vida es una mierda! —le grité yo; pero él ya no estaba, Alteza.

Y ahora, por piedad, déjame respirar. Pongo tres estrellitas al pie, las Tres Marías (María Isabel, la emperatriz, María Filomena, mi barragana; y otra María, la que Vos queráis), y hacemos una pausa.

¿Qué aún no contesto cómo llegamos a ese punto del mar del Sur, con sol y sin viento? Tienes razón, como siempre; luego te lo diré. Y por las dudas, no olvides repetirme la pregunta luego de las estrellitas.

* * *

(175-176)

En el siguiente cuadro, se presenta la composición de cada una de las nueve divisiones más el Apéndice (A), en el que se inserta un ficción memorial firmado por Juan Ginés de Sepúlveda y fechado el 21 de septiembre de 1558, es decir, el día de la muerte del Emperador. Cada una de las secciones internas de esas partes están numeradas como secuencias, y en los casos en que esas secuencias tengan a su vez una subdivisión —marcada en el texto, como se ha dicho, por un doble espacio de párrafo— se ha indicado el número de ellas entre paréntesis. En algunos momentos, como en VI.2 o VIII.4, esta segmentación textual es abundante, con nueve o siete cortes.

| | | |
|------|---|-------------------|
| I | [1] 2 (2), 3 (2), 4 (2) y 5 | Cinco secuencias |
| II | 1, 2, 3 (3), 4, 5, 6 (2), 7 y 8 | Ocho secuencias |
| III | 1, 2 (2), 3, 4 (2), 5, 6 (2), 7 (3) y 8 (2) | Ocho secuencias |
| IV | 1 (4), 2, 3 (2), 4, 5 (6), 6, y 7 | Siete secuencias |
| V | 1 (3), 2 (2), 3, 4, 5, 6, 7, y 8 | Ocho secuencias |
| VI | 1 (3), 2 (9), 3, y 4 | Cuatro secuencias |
| VII | 1, 2, 3 (2), 4, y 5 | Cinco secuencias |
| VIII | 1, 2, 3, 4 (7) 5 y 6 | Seis secuencias |
| IX | 1, 2 (2), 3, 4 (4), 5, 6, 7 (4) y [8] | Ocho secuencias |
| A | Memorial de Juan Ginés Sepúlveda | Una secuencia |

La estructura de la novela es, así, si no compleja, sí muy elaborada. Y hay, además, dos excepciones en la composición de los capítulos a partir de secuencias separadas por esas dos marcas de los asteriscos y del espacio en blanco, y que en el cuadro anterior han quedado señaladas entre corchetes. Y ambas excepciones se sitúan en *lugares estratégicos*, al principio y al final del relato del personaje-protagonista –en la primera secuencia de I y en la última de IX–, con la clara función de apertura y cierre destacados, ya que son los dos únicos momentos en los que se altera la separación de las secuencias con los asteriscos y el interlineado, y lo que se produce tras esa marca es un salto de página que aísla ambos trozos, uno con la función de *pórtico* y otro con la de *cierre*.

Si antes transcribí cómo se presentaba nuestro personaje, ahora lo haré con algún fragmento del final, de esa última secuencia que empieza:

Y bien, don Carlos, ahora pondera todo lo que te he contado, que no ha sido más que la verdad, y dime si hay o puede haber en el mundo un truhán, un albardán, un chocarrero, un morrión, un bobo, un burlón, un tragón, un loco, un cazurro, un enano, o, como dicen los franceses: un bufón, que haya prestado más grandes servicios a tu reino que Juanillo Ponce, *conde del Maluco*.

[...]

Y, sin embargo, ¿qué he recibido yo en recompensa? No tengo tierras ni títulos, a excepción del que me confirió mi amo y al que por nada renuncio, ni he conservado regios trajes, ni vajillas de plata, ni nada; si ni siquiera figura mi nombre en las crónicas y se me ha borrado de la lista de sobrevivientes de aquella expedición al Maluco por la que tanto hice, que en las navegaciones como en los hechos de armas, unos ponen el ánimo y otros la espada; y para colmo de males, tu hijo Felipe me ha quitado la pensión que Vos acordasteis por mi participación en aquella grande empresa.

Pues bien, don Carlos, te diré lo que haremos. Tú vas a llamar a Sepúlveda. Le hablarás de esta crónica mía y le dirás que averigüe cuánto hay de verdad en lo que os he narrado y dicho. Y si Sepúlveda te dice que no miento, vas a escribirle a Felipe, diciéndole que me restituya la pensión.

Entonces, cuando yo la reciba, iré a verte a Yuste y de allí nos iremos tú y yo, a recorrer mundo juntos. A cualquier parte. Con un morral al hombro y adonde nos lleven nuestros cansados pies. Y una venta aquí, un camino allá, una aldea y un pinar, un mesón con cocidos y buen vino. Verás cómo lo pasaremos a lo grande.

Solo que debes darte prisa. Mira que estamos ambos llenos de achaques y, pronto, ni el bastón podrá sostenernos en pie por esos caminos de Dios que vamos a recorrer.

Mira que nos verán con desdén, y los niños se reirán de nosotros, y todos comentarán:

—Ahí van esos dos. Uno se cree conde y el otro emperador. ¡Vaya facha tienen Sus Majestades!

Pero a nosotros no nos importará, desde que vamos a descubrir mundo juntos (305-306).

Aquí termina la autobiografía ficticia de un personaje inventado dirigida a un personaje *histórico*, y subrayo lo de *histórico*. No estamos, pues, ante un relato convencional. Y no lo estamos, además, porque el

autor se reserva otro ardid dedicado a aquellos que creen que estamos ante una novela histórica y que se sitúa en el mencionado «Apéndice». Al relato en primera persona de Juanillo Ponce como narrador autodiegético *alter ego* de un autor real que lleva su mismo apellido –Ponce–, se suma un cierre que no por su condición de *apéndice* tiene menor importancia que el resto de las partes de este artefacto literario. Como en los mejores relatos históricos que se precien, al texto, llamemos principal o más extenso de esta obra, se añade un «documento» de época que firma un personaje histórico. Nada más ni nada menos que Juan Ginés de Sepúlveda (1490-1573), el humanista, traductor e historiador que fuera cronista de Carlos V y preceptor de Felipe II. Este *documento* es un memorial ajustado que envía Sepúlveda a su Alteza Real Carlos V en respuesta a un requerimiento personal del monarca recibido un mes antes sobre la opinión de Sepúlveda «acerca de varios asuntos relacionados con la primera expedición al Maluco o islas de la Especiería» (309).

Hasta aquí todo normal. Una novela histórica que se cierra con un documento histórico, algo tan verosímil como la respuesta de un consejero a requerimiento de un rey sobre un hecho trascendental. El documento tiene una extensión de ocho páginas que, tras el encabezamiento, incluyen hasta veintiún ítems con detallada y confirmativa información sobre la expedición de Magallanes-Elcano. Así, por ejemplo:

1. Que efectivamente mandó y financió Su Alteza una expedición al Maluco que partió de Sevilla el 10 de agosto de 1519 y regresó al mismo puerto el 8 de septiembre de 1522.
2. Que dicha expedición tenía por objeto demostrar que el citado Maluco caía en la demarcación de España conforme al acuerdo hecho en Tordecillas.
3. Que dicha expedición fue confiada a un tal Hernando de Magallanes, natural de Oporto.

4. Que dicho Magallanes afirmaba poder alcanzar al Maluco navegando hacia el oeste pues conocía, según él, la existencia de un paso o estrecho al sur de las Indias que le permitiría llegar y regresar sin violar los tratados de demarcación suscritos años ha entre los reinos de España y Portugal.
5. Que a esos efectos le confió Su Alteza una flota compuesta por cinco navíos y a bordo de la cual viajaban doscientos treinta y siete hombres (309).

Y así, Sepúlveda va desgranando hechos y circunstancias relativos a la expedición, va citando fuentes históricas como la *Historia natural y moral de las Indias* que en ese tiempo escribía fray José de Acosta, como las *Décadas* de Antonio de Herrera, la *Historia de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo, la *Historia Pontifical* de Gonzalo de Illescas, etc., y enumera diversos documentos como cartas, reales cédulas, piezas de autos de un pleito, documentos testamentales..., todos posteriores al regreso en septiembre de 1522 de los menesterosos restos de aquella expedición fabulosa. Todo, o casi todo, verificable desde un punto de vista histórico.

Pero la lectura atenta y desconfiada de estas páginas finales de *Maluco* nos depara dos, por así llamarlas, «sorpresas». En primer lugar, que en la supuesta relación hecha por Juan Ginés de Sepúlveda se plagian trozos enteros del tomo IV dedicado a las *Expediciones al Maluco. Viage de Magallanes y de Elcano* de la *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, del marino e historiador Martín Fernández de Navarrete (1837). Así que la insolencia de Napoleón Baccino Ponce de León, autor real de esta novela, es mayúscula; pero sospecho que tiene la función de desmarcarse de los caracteres convencionales de una novela histórica, tomando de otro *magín* lo que necesita, y así reivindicar su narración y su condición de inventor de historias.

La segunda sorpresa nos la da este inventor de historias cuando se le ocurre hacer escribir a Juan Ginés de Sepúlveda en el punto 16) de su informe lo siguiente:

Que ni el puntual cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, quien tuvo ocasión de reunirse con los sobrevivientes de la citada expedición, ni Juan Bautista Ramusio que escribió sobre ello, ni ninguno de los historiógrafos que trataron el asunto, mencionan la presencia en las naves de bufón alguno. Y que tampoco aparece mencionado en la lista oficial de los citados diez y ocho sobrevivientes (315).

Y en el punto 17):

Que no se menciona en ésta a ningún Juanillo Ponce, a quien tampoco refieren los citados cronistas (315).

Se comprenderá por qué dije al principio de estas páginas que Carlos V, por obra y gracia de la literatura, se convierte en un personaje de ficción con tan solo entidad textual –imperial, si queremos; pero textual. Y por qué esta obra supera las limitaciones que la etiqueta de género de novela histórica que se utiliza con ligereza, aplicada a un relato con trazas de *broma histórica* hasta en la fecha de la firma del memorial de Juan Ginés de Sepúlveda el mismo día de la muerte del Emperador y sus cinco líneas finales– salvas la data y la firma:

En cualquier caso debo admitir, Majestad, que el autor, quienquiera que sea, ha pasado grandes trabajos para escribir su crónica y, si se me permite una opinión personal, grande placer me ha causado con ella y bien merece la pensión que solicita (316).

Se ha analizado muy bien (Filer 1994; Zandanel 2002) el componente paródico del relato y la impugnación del discurso oficial que

propone *Maluco*; y las dos intenciones se asientan en una conciencia autorreferencial y metanarrativa que alude constantemente al hecho en sí de la escritura y a la figura del narrador, ambos evaluados por el dictamen final de un lector, Sepúlveda, a quien el texto le ha causado «grande placer» y que considera que hay que premiar y compensar —«bien merece la pensión que solicita»— al autor-narrador-nuevo cronista responsable del deleite que depara una historia bien escrita. En cierto modo, el escritor uruguayo, ante la *imposibilidad* de dar voz a Carlos V, ha desplazado la resolución del Emperador en la persona del consejero, el segundo lector *in extremis* de un relato que reivindica su verdad literaria frente a una supuesta verdad histórica. Arte de la palabra, literatura y ficción frente a crónica y testimonio, un personaje inventado y humilde al lado de un protagonista de la Historia en mayúscula. El agua estancada de «ese pozo oscuro y sin fondo al que arrojamos las ofensas recibidas y los errores cometidos, para seguir viviendo» (209-208) frente al mar abierto de las grandes hazañas y descubrimientos. *Maluco* es una inteligente desmitificación de un discurso histórico imponente que se utiliza como lienzo sobre el que expresar, en general, la fuerza de la literatura; y, en concreto, la maravilla de narrar historias.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACOSTA, José de. (1590). *Historia natural y moral de las Indias*. Sevilla, Juan de León.
- BACCINO PONCE DE LEÓN, Napoleón. (1989). *Maluco. La novela de los descubridores*. La Habana, Casa de las Américas, 1ª ed.
- BACCINO PONCE DE LEÓN, Napoleón. (1990). *Maluco. La novela de los descubridores*. Barcelona, Seix Barral, 1ª ed en España.

- BACCINO PONCE DE LEÓN, Napoleón. (1992). *Maluco. La novela de los descubridores*. Barcelona, Seix Barral, 2ª ed.
- BACCINO PONCE DE LEÓN, Napoleón. (1994). *Un amor en Bangkok*. Montevideo, BP Editores.
- BACCINO PONCE DE LEÓN, Napoleón. (1995). *El arte de perder*. Montevideo, BP Editores.
- CORDONES-COOK, Juanamaría. (1993). Contexto y proceso creador de *Maluco. La novela de los conquistadores* [sic]. *Chasqui*, vol. 20, núm. 2 (noviembre 1993), págs. 103-108.
- FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín. (1837). *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Madrid, Imprenta Nacional, 1837, tomo IV.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo. (1959). Historia general y natural de las Indias. En *Obras escogidas*, ed. de Juan Pérez de Tudela. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, t. II.
- FILER, Malva E. (1994). *Maluco*: re-escritura de los relatos de la expedición de Magallanes. En Villegas, J., ed. *Actas del XI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, AIH, University of California, t. IV. 293-300.
- FILER, Malva E. (2006). «Introducción» a N. Baccino Ponce de León, *Maluco. La novela de los descubridores*. StockCero, VII-XXVII.
- GRANDA, Armando. (2001). Historia y postcolonialidad en *Maluco* de Napoleón Baccino. *Cuadernos de Literatura*, 7 (13-14), 151-159.
- MENTON, Seymor. (1993). *La Nueva Novela Histórica de la América Latina, 1979-1992*. México, Fondo de Cultura Económica.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. (1530). *De Orbe Novo*. Alcalá de Henares, Miguel de Eguía.
- MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. (1965). *Décadas del Nuevo Mundo*. México, José Porrúa e Hijos.
- MORENO TURNER, Fernando. (1999). Parodia, Metahistoria y Metaliteratura: en torno a *Maluco*, de Napoleón Baccino Ponce de León. *Revista Hispamérica*, vol. 28, núm. 82, 3-20.

- ORTEGA GONZÁLEZ-RUBIO, Mercedes. (2003). *Maluco, la novela de los descubridores*, de Napoleón Baccino Ponce de León, o la nueva novela histórica. *Especulo. Revista de estudios literarios*, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero25/maluco.html>.
- PERKOWSKA, Magdalena. (2008). La historia como bufonada: reescritura paródica del discurso del descubrimiento en *Maluco. La novela de los descubridores*, de Napoleón Baccino Ponce de León. En Perkowska. M., *Historias híbridas. La nueva novela histórica latinoamericana (1985-2000) ante las teorías posmodernas de la historia*, Madrid y Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 147-182.
- PIGAFFETA, Antonio de. (1985). *Relación del primer viaje alrededor del mundo, 1524. Primer viaje alrededor del mundo*, ed. Leoncio Cabrero Fernández. Madrid, Historia 16.
- ROJAS RODRÍGUEZ, María Eugenia. (2012). El rebajamiento de lo alto y bajo en El [sic] Maluco la novela de los conquistadores [sic] de Napoleón Baccino Ponce de León. *Estudios*, 25, 232-255.
- VICH, Cinthya. (1997). El diálogo intertextual en *Maluco*. *Revista Iberoamericana*, núm. 180, Vol. LXIII, 405-418.
- ZANDANEL, María Antonia. (2002). *Maluco. La novela de los descubridores*. La desacralización de la figura del cronista. En *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, núms. 18-19, 145-160.

SECUNDARIOS DE ORO PARA UNA EPOPEYA

JUAN ANTONIO MANZANO PÉREZ
Presidente de la Fundación Puerta de América

Un actor secundario no tiene las características relevantes del protagonista en una obra literaria, teatral o cinematográfica. Su presencia no sería imprescindible para que la trama argumental en una obra tenga sentido, pero en muchas ocasiones los papeles secundarios hacen que la historia sea mucho más completa.

Por otra parte, se define como epopeya a la obra lírica de carácter narrativo y extensión considerable que presenta una gran acción o hazaña, protagonizada por personajes de espíritu heroico, que constituyen la tradición épica de una comunidad o pueblo. Y en toda epopeya, como en toda gran historia, los personajes secundarios aparecen para favorecer al protagonista o para perjudicarlo.

Sin duda, la Primera Vuelta al Mundo (1519-1522), calificada acertadamente por el escritor Stephan Zweig como un “un momento estelar de la humanidad”, se puede considerar una epopeya. Y como gran historia también tiene sus actores secundarios, personajes que explican y le dan, todavía, más valor a esa increíble gesta.

El 20 de septiembre de 1519 partía desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda la que probablemente es la mayor empresa de exploración de la humanidad. Iniciada al mando de Fernando de Magallanes fue completada por Juan Sebastián Elcano el 6 de septiembre de 1522. Se había dado la Primera Vuelta al Mundo...

Efectivamente, aunque auspiciado, financiado y desarrollado por la monarquía hispana, es un proyecto que pertenece a toda la humanidad. Encabezado por un portugués, los créditos para financiarlo procedían de banqueros flamencos y alemanes, y la tripulación estaba formada por españoles, portugueses, franceses, griegos, alemanes, belgas, ingleses, incluso un malayo...

Este hito inicial de la globalización fue fruto de un esfuerzo internacional.

De muchos son conocidos los principales personajes de esta expedición: Fernando de Magallanes y Juan Sebastián Elcano. Esta empresa no hubiera sido posible sin la determinación de Magallanes, su lucha continuada por llevarla a cabo y su concienzuda preparación de la misma. La gloria de completarla le corresponde a Juan Sebastián Elcano que eligió probablemente la opción de vuelta más compleja. Recorrer medio mundo por una zona transitada, vigilada y ocupada por Portugal, una potencia marítima de primer nivel cuyo principal objetivo es capturarte, no es asunto baladí. Y menos aún en las condiciones deplorables en las que estaba la nao Victoria. Según el documento *Auto de las preguntas que se hicieron a dos españoles que llegaron a la fortaleza de Malaca, venidos de Timor en compañía de Alvaro Juzarte, capitán de un junco* (PT/TT/CC/2/101/87) del archivo de la Torre do Tombo de Portugal, al partir de Timor “daba a la bomba doce veces de día y doce veces de noche”... teniendo medio mundo por recorrer antes de volver a Sanlúcar de Barrameda.

El triunfo de esta armada supuso muchas cosas en su momento. La tierra era mucho más grande de lo que se suponía, pero era abarcable. La conexión que hallaron entre los océanos transformó esos mares que hasta entonces suponían una limitación a los intercambios en auténticas autopistas por las que fluían riquezas, conocimientos y culturas por todos los confines. El mundo toma consciencia de sí mismo y, desde la perspectiva europea, el eje geopolítico del mismo pasa del

viejo Mediterráneo al Atlántico y al Pacífico. Este primer paso para la globalización terminaría siendo completado unos años más tarde por Urdaneta con su descubrimiento del tornaviaje, uniendo el sudeste asiático con Europa a través de Nueva España.

Pero sin pretender el demérito de estas dos enormes figuras, de estos personajes de relevancia histórica mundial, esta empresa no hubiera podido llevarse a cabo sin la intervención de otras personas que, de una u otra forma, la hicieron posible.

La enormidad del desafío que suponía el llegar a las antípodas por rutas desconocidas, sin siquiera saber si estas rutas existían, dificultaba no solo la propia empresa, sino el convencer a entidades y personas que invirtieran su peculio en esta aventura o que arriesgaran sus vidas en este empeño embarcándose en alguna de las naos. Las tasas de fallecimientos de las dotaciones de estas expediciones eran enormes incluso para la consideración de esta época.

RUY FALEIRO

Quizás por lo difícil de vender esta idea, de obtener los apoyos y recursos necesarios para llevarla a cabo, tenemos que empezar por poner en valor la figura de Ruy Faleiro. Acompañante de Magallanes en su hégira hacia Castilla, era el teórico de la empresa, el que aportaba su prestigio científico y disponía de los conocimientos de cálculo, geografía, astrología y matemáticas necesarios no solo para plantear el proyecto, sino para simplificar los conceptos y magnitudes de forma que fueran asequibles y convincentes al receptor de las presentaciones. De esos conocimientos, de esas habilidades surge el *marketing* para la búsqueda de patrocinadores de la empresa.

Nacido en Covilha, Portugal, en el año de 1455, falleció en Sevilla en 1523. Adquirió gran fama como cosmógrafo, cartógrafo y fabricante

de instrumentos náuticos. Junto a su hermano Francisco, elaboró un método más o menos fiable para determinar la longitud geográfica basándose en la variación magnética (método más tarde mejorado por Enciso).

Interviene de forma activa junto a Magallanes en el aprovisionamiento de la Armada, sobre todo en el aspecto técnico, decidiendo qué instrumentos, tablas y cartas de navegación serían embarcadas para su uso e incluso fabricándolos.

Nunca podremos saber si su error de cálculo a la hora de determinar el tamaño de la esfera terrestre fue realmente un error o fue algo premeditado de cara a hacer teóricamente factibles unas navegaciones que en la práctica rozaban lo imposible. El menor tamaño del mundo propuesto por Faleiro cumplía con dos objetivos: hacía posible unas navegaciones limitadas principalmente por la disponibilidad de agua en las embarcaciones y dejaba las Molucas en la parte española delimitada por el tratado de Tordesillas.

Poca información nos ha llegado sobre Faleiro. De carácter peculiar, fue apartado de la expedición poco antes de zarpar acusado de perder el juicio, sustituyéndole en la parte técnica de la misma Andrés de San Martín y en la cadena de mando Juan de Cartagena.

Esta incapacidad sobrevenida supuso un auténtico alivio para la Corona al impedir que el mando fuera acaparado por los portugueses. Cuestión importante por la rivalidad entre ambas naciones y que provocó más de un quebradero de cabeza por la desconfianza que acarrearba entre los participantes en la expedición. Una vez apartado de la expedición, se le prometió el gobierno de una armada posterior que debía partir en seguimiento de los pasos de Magallanes que nunca llegó a concretarse.

Aunque las fuentes tradicionales indican que murió enajenado y en la pobreza en Sevilla, documentos del Archivo General de Indias sobre los pleitos entre su hermano Francisco Faleiro y su viuda, Eva Alfonso, nos hacen sospechar que no falleció como indigente.

ANDRÉS DE SAN MARTÍN

Sobre su sustituto, Andrés de San Martín, sabemos que nace en Sevilla en fecha indeterminada y ya en 1508 aparece como recaudador y apoderado de Francisco Pinelo, banquero genovés al servicio de la Casa de la Contratación, nombrado factor de la misma por la reina Isabel en 1503. Tras su muerte, pasa a trabajar para el tesorero, Sancho de Matienzo.

Muy estrechamente ligado a la figura de Américo Vespucio, de quien fue alumno aventajado, es nombrado por este como procurador suyo mientras se celebrara la junta de pilotos de Burgos, lo que nos da una idea cabal de la estrecha relación entre ambos.

Tras las muertes de Vespucio y de Juan de La Cosa, quedan solo dos pilotos reales. En plena expansión atlántica la necesidad de pilotos de la casa llega a ser tan acuciante que se nombran 10 pilotos reales en 4 años, entre los que se encuentra San Martín. En 1512 ya comienzan a aparecer pagos a San Martín como piloto (AGI, contratación, 5784, L.1, F.17V) y en ese mismo año se le autoriza el acceso al padrón real (AGI, Indiferente, 418, L.3, F324V-F325V).

Su amistad con personajes tan relevantes como el citado banquero Pinelo o el tesorero de la Casa, Sancho de Matienzo, le hacen conocedor en profundidad de los entresijos de la Casa de la Contratación, de su burocracia y del tráfico interno de favores. Su cercanía a los grandes pilotos de la época y, sobre todo, a Vespucio, le hacen adquirir unos conocimientos muy relevantes en cuanto a navegación.

Fracasó en todos sus intentos de obtener el título de Piloto Mayor, que era su objetivo principal. Se presentó como candidato a dicho título tras la muerte de Américo Vespucio, pero se le concedió a Juan Díaz de Solís. Tras fallecer este, se volvió a postular como piloto mayor ante el canciller Jean le Sauvage, pero el obispo Fonseca consiguió que se nombrara a su protegido, Sebastián Caboto.

Su primera experiencia oceánica es su participación como piloto en la expedición de Pedrarias Dávila al Darién en 1514.

La situación de San Martín cuando recibe el encargo de embarcarse en la armada de la especiería era un tanto problemática. A pesar de sus cuantiosos ingresos, su sueldo estaba embargado por un desfaldo relacionado con la custodia de fondos como factor del tesorero Matienzo, teniendo prohibido tanto salir del país como embarcarse en cualquier expedición oceánica. La escasez de pilotos llevó a la corona a levantarle estas prohibiciones e incluso a condonarle la mitad de la deuda que tenía aún pendiente.

San Martín sustituye a Faleiro en la expedición, añadiendo un contrapunto de mayor peso científico al portugués. Efectivamente, Faleiro, a pesar de sus amplios conocimientos en astronomía, cosmografía y matemáticas, seguía teniendo muy en cuenta la astrología y las supersticiones, continuando la tradición medieval de la influencia de los planetas en la vida real. Algunos autores remarcen como principal causa de la ausencia de Faleiro en la expedición los malos augurios que para la empresa había obtenido de estudios astrológicos y adivinatorios. San Martín, por su parte, más pragmático y completamente desvinculado de cuestiones esotéricas, solo tenía en cuenta las perspectivas científicas.

Esto coincidía plenamente con los planteamientos de la Casa de la Contratación de Sevilla, que desde su nacimiento había apostado por completo por desvincular astrología y astronomía, tomando en cuenta solo a esta última. Este antagonismo entre ambos saberes desde una óptica académica se desarrolla en toda Europa a lo largo de esta época hasta el establecimiento definitivo de la supremacía de la astronomía ya en el siglo siguiente.

Inicia la aventura como piloto de la nao San Antonio, siendo uno de los represaliados por Magallanes en el motín de San Julián. Tras la desertión de esta nao en el estrecho de Magallanes, pasa a ser piloto de la Trinidad.

Su trabajo comienza a ser reconocido muy posteriormente, sobre todo por los portugueses que comentan y referencian sus trabajos a partir de mediados de siglo. Sus escritos, cálculos y métodos para establecer longitudes y latitudes estaban custodiados en la Trinidad y fueron incautados cuando los portugueses enviados por Brito la apresaron. De hecho, según el testimonio de Ginés de Mafra, los supervivientes de la Trinidad fueron especialmente perjudicados al ser capturados, precisamente, por encontrar a bordo dichos escritos. No podían permitirse el lujo de que toda esa información, importante para ayudar a obtener la supremacía naval, fuera divulgada. No podían dar herramientas útiles a los españoles, los competidores más directos en el dominio de los mares. De esta forma, aislaron y mantuvieron presos y apartados a los retornados durante más tiempo de lo habitual por no fiarse de que alguno de ellos no hubiera entendido y memorizado las teorías de San Martín.

Según Pigafetta, falleció en la conjura que preparó el rey de Cebú a los expedicionarios tras la muerte de Magallanes. Sin embargo, Elcano en su testamento deja escrito su deseo de que entreguen ciertos objetos, libros y “tres varas de paño colorado de Londres para una chamarra” en caso de que apareciera, “si toparen a Andrés de San Martín” [AGI, Patronato, 38, R.1], por lo que su muerte en dicha conjura no está confirmada, siendo más un desaparecido que un fallecido cierto.

JUAN RODRÍGUEZ DE FONSECA

Cuando pensamos en la gran aventura americana de la monarquía hispana siempre nos aparecen en primer lugar los nombres de los grandes exploradores y conquistadores que con su valentía, afán y tesón articularon la expansión española sobre el nuevo mundo, pero todo esto no podría haberse llevado a cabo sin la participación de personajes como Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos en aquellos momentos.

Nacido en 1451 en el seno de una familia ilustre de la corona de Castilla que había apoyado la candidatura de Isabel en la Guerra de Sucesión castellana, obtuvo el respaldo de la reina, quien lo tomó bajo su tutela. La firmeza de su carácter, su notable formación, sus dotes diplomáticas y, sobre todo, su lealtad a la reina católica, hicieron que fuera escalando en la corte siempre como persona de su máxima confianza.

A pesar de ocupar distintos puestos eclesiásticos relevantes durante toda su vida, no ha dejado huella en su faceta puramente religiosa debido a la continua labor que, como hábil diplomático y como responsable de los asuntos de Indias, le requirieron los reyes, ocupando la mayor parte de su tiempo y energía en estos afanes.

Muy criticado en su época por su política, materializó en la península el paso de un modelo de estado típicamente medieval basado en el poder de la aristocracia al estado moderno donde la corona ostenta ese poder, desapareciendo así la dependencia real del capricho o lealtad de los señoríos. Y exportó ese esquema organizativo a las Indias, limitando desde el inicio el poder de la nueva aristocracia indiana.

Fue el gran arquitecto de la América española, presidiendo la Secretaría de Indias hasta la fundación del Consejo de Indias, donde mantuvo su cargo. Fue el artífice de la creación de la Casa de la Contratación de Sevilla en 1503 como otro medio más de encorsetar el desarrollo del comercio con Indias dentro del control de la corona. La selección de proyectos, la organización de flotas, armadas y expediciones, el establecimiento y seguimiento de las gobernaciones en tierras tan alejadas geográficamente y aún más con los medios de la época no era un asunto fácil.

Dotes de mando, de organización, financieras, y una férrea voluntad encaminada a mantener bajo el dominio de la corona todos los asuntos indianos eran sus principales cualidades y los resultados de la dirección de Fonseca en todos estos hechos nos hablan bien claro de sus capacidades. Este objetivo, el control real de Indias, le enfrentó

continuamente a la mayor parte de conquistadores, exploradores y gobernadores que pretendían esquivar la autoridad real.

Como ejemplo de esto último, estuvo permanentemente enfrentado a los Colón. Consiguiendo recortar los privilegios otorgados por los reyes a Cristóbal Colón en las capitulaciones de Santa Fe, recuperando la capacidad de la corona de conceder licencias a personas ajenas a la familia del almirante y minimizando hasta eliminarla la exclusiva que se le dio en su día tanto para el comercio con Indias como la para la gobernación de aquellas tierras. Pero no solo se enfrentó a los Colón en estas cuestiones, su principal objetivo fue siempre conservar y ampliar la capacidad de acción de la corona frente a los conquistadores.

En 1493, siendo deán de Sevilla, recibió el encargo de los reyes católicos de organizar el segundo viaje de Cristóbal Colón, su primera experiencia como organizador de flotas. Este reto se saldó con el apresto de una flota de diecisiete embarcaciones y cuatro mil doscientos hombres en tan solo cuatro meses. Solo pensar en estas cifras da una idea de las capacidades reales de Fonseca. A la dificultad de encontrar las embarcaciones y abastecerlas de todo lo necesario para un viaje superior a un mes, se añade el mantener en el puerto de Cádiz durante su apresto a tantas personas con los medios de la época. También es de nota la flota que prepara en Málaga para la campaña italiana del Gran Capitán, trescientos jinetes con sus cabalgaduras y ocho mil infantes embarcados en sesenta buques junto a suministros y alimentos para su sostenimiento.

Esta capacidad de organización nos viene bien refrendada por sus contemporáneos, como esta cita de Bartolomé de las Casas en su *Historia de las Indias*:

“Era muy capaz para mundanos negocios, señaladamente para congregar gente de guerra para armadas por la mar, que era más oficio de vizcaínos que de obispos, por lo cual siempre los reyes le encomendaron las armadas que por la mar hicieron mientras vivieron”.

Su apoyo al proyecto de Magallanes fue imprescindible para que la corona lo tuviera en consideración. De esta forma, el canciller Le Sauvage se reunió con Magallanes y Faleiro gracias a Fonseca, en quién descargó todas las negociaciones después de esta primera toma de contacto.

Aunque su influencia en los asuntos de la Corona no era la misma que tuvo en los tiempos de los Reyes Católicos, su prestigio y su importancia eran más que suficientes para situar a Magallanes por delante del plantel de personajes que hacían cola para resolver sus asuntos indianos: Pánfilo de Narváez, Gonzalo de Badajoz, Gil González Dávila, Bartolomé de las Casas...

Magallanes acudió a la reunión con el monarca de la mano de Cristóbal de Haro, que actuaba como fiador del portugués. En las negociaciones con la corona, recoge Maximiliano Transilvano que el principal dilema, aparte de la posibilidad de realización del viaje, era si las Molucas estaban en la demarcación castellana o en la portuguesa. Con parte del Consejo de Indias opinando lo contrario, la consulta del rey al obispo Fonseca terminó por decantar la decisión del monarca, ni siquiera pidió consejo a la Casa de la Contratación.

La opinión de Fonseca era más que tenida en cuenta, como nos muestra la Real Cédula con la que responde el Rey a los oficiales de la Casa de la Contratación sobre la decisión de apoyar a Magallanes sin consultar con ellos:

“Quanto a lo que dezís que habéis sabido que yo mando tomar asiento con los dos portugueses para el viaje que han de hazer a la Espeçiería, y que vos lo debiéramos hazer saber primero que se asentara y tomar vuestra ynformación e parecer y aprobar el viaje que se han preferido a hazer con nuestros pilotos que en esa Casa están, bien nos ha parecido lo que dezís, que no se ha dexado de hazer por falta de no teneros por personas muy deseosas de nuestro servicio y de experiencia,

e que sabréis muy bien que en semejantes cosas se debe hazer, sino que, como al tiempo de su venida hobo con mi partida tantas ocupaciones, no se miró en ello, y luego que los portugueses venieron y dieron sus memoriales de lo que se ofrecieron a descubrir, yo lo mandé ver al mi Gran Chançiller e al muy reverendo yn Cristo padre Arzobispo de Rosano e Obispo de Burgos, del nuestro Consejo, e a otros del nuestro Consejo; y porque pareçió que convenía a nuestro servicio que el dicho viaje no çesase, se ha dado en su despacho alguna priesa, e se tomó con ellos cierto asiento, el traslado del qual yo vos mando enviar con la presente; y demás desto he mandado al dicho Obispo de Burgos que vos escriba largamente lo que en ello pasa y las cabsas que ha habido para lo hazer, para que vosotros lo veáis, y, si os pareçiere, deis parte dello a Sebastián Caboto e a Juan Vespuche e a Andrés (de Morales) y Andrés de San Martín y los otros nuestros pilotos como lo escribís. Vedlo todo e avisadme de lo que será menester proveer en ello y de lo que a todos os pareçiere del dicho viaje”. [AGI, Indiferente, 419, F.710R]

Una vez que la corona portuguesa fue advertida de las negociaciones establecidas, realizó múltiples esfuerzos enviando embajadas directamente al rey español donde intentaba restar méritos a Magallanes. Utilizó como último recurso sus contactos con el entorno de flamencos que acompañaban en un primer momento al rey Carlos, gente influyente y de mucho de peso en la corte española con los que ya hacía tiempo que venían comerciando, para evitar que siguiera adelante la expedición. Todos fueron inútiles, Fonseca había apostado por apoyar la empresa y cualquier ataque a la misma era un ataque al obispo, que la defendió como si fuera un proyecto propio.

Con la experiencia que había tenido para dismantelar las capitulaciones con la familia Colón, a pesar de su apoyo Fonseca retuvo para la Corona todas las facultades posibles, nombrando a su allegado Juan de Cartagena para desplazar de la empresa a Ruy Faleiro, manteniendo así la autoridad de la corona española sobre la expedición.

CRISTÓBAL DE HARO

Y si Fonseca manejó la implantación política y social de los españoles en Indias, Cristóbal de Haro fue uno de los financieros que, bien con su aporte económico directo, bien como agente de los principales banqueros europeos, suministró el soporte financiero para que se pudieran llevar a cabo estas empresas.

Cristóbal de Haro fue miembro de una importante familia de mercaderes, de probable origen judío, disponía de una amplia red de agentes y contactos en los principales mercados europeos, además de factores en la India encargados de actuar como intermediarios entre Portugal y los gobernantes indios. Agente de los banqueros Welser y los Fulger, comenzó como tantos otros negociando con los portugueses, tomando parte en el comercio azucarero con Madeira y en la ruta de Guinea. Establecido en Lisboa desde 1505 fue pasando poco a poco el grueso de sus negocios a España. También utilizó su red comercial como red de espionaje al servicio de la corona.

El conocimiento que tenía Cristóbal de la navegación por el Índico y el atlántico y sus numerosos contactos hicieron que se decidiera a invertir en la flota de las Molucas, sabedor de los enormes beneficios que se podían producir. Su apoyo económico fue fundamental para que la corona decidiera a su vez apoyar esta empresa. De hecho financió muchas otras expediciones, como la de Juan Díaz de Solís al Río de la Plata en 1511, la de Andrés Niño y Dávila que partió de Sanlúcar una semana antes que Elcano en 1519, la de Gómez en 1524, la de Loaysa en 1525 donde fallecería Elcano y la de García de Moguer en 1526.

Su compromiso de aportación a los gastos de armamento de la flota de las Molucas (terminó aportando el 21% del total) fue decisivo para que Carlos V terminara de decidirse a apostar por la empresa de Magallanes. No solo por disminuir el importe que tendría que jugarse

una corona española escasa de recursos económicos en la empresa, sino porque, conociendo la visión comercial de De Haro, el hecho de involucrarse daba la credibilidad que le faltaba a la misma. El Rey no podía permitirse quedarse fuera de esta empresa si la misma tenía algún viso de ser realizable.

Otro de los personajes que hicieron posible esta gran aventura fue Juan de Aranda. Como factor de la Casa de la Contratación de Sevilla, fue uno de los primeros apoyos que encontró Magallanes a su llegada a Sevilla. Ambos se conocen por mediación de Diego Barbosa, suegro de Magallanes. Tras exponer su proyecto en Sevilla y ser rechazado por el Consejo de la Casa de la Contratación, Juan de Aranda se interesa en el mismo de forma particular.

Teniendo a mano una gran red de información tanto en España como en Portugal, Aranda pide información fiable sobre Magallanes y Faleiro antes de jugarse su prestigio personal, recibiendo opiniones favorables de ambos en cuanto a su capacidad técnica y seriedad. Uno de los informantes de Aranda, precisamente, fue Cristóbal de Haro, que toma de esta forma casual su primer contacto con el proyecto.

A pesar del desinterés de la Casa de la Contratación, Juan de Aranda se une a los portugueses utilizando su influencia política para abrir a Magallanes las puertas de la Corte. A una amplia correspondencia a los miembros del consejo de Indias, suma misivas destinadas a Utrech, a Sauvage y, muy importante, al obispo Fonseca. Es Aranda quien les recomienda visitar a López de Conchillos, ex secretario de Fonseca antes de acudir a Valladolid.

Aunque tanto Magallanes como Faleiro le recriminaron que comunicara detalles de su proyecto sin autorización, tuvieron que reconocer que, gracias a los conocimientos de Aranda sobre los mecanismos burocráticos del estado y a sus estrechos contactos en la corte, sus propuestas fueron recibidas y tenidas en consideración.

CARLOS V

Por encima de estos personajes anteriormente mencionados, debemos destacar la figura del futuro emperador Carlos V, no solo por su importancia histórica sino por lo complicado de su situación cuando llegó la hora de tomar de la decisión de apoyar o no a Magallanes.

Recién llegado de Flandes y sin casi conocer el idioma, su única potestad reconocida cuando pisa tierras españolas por primera vez era la de señor de los Países Bajos.

A la llegada de Magallanes y Faleiro a Valladolid, la situación política del joven monarca era más que complicada. Era señor de los Países Bajos, había sido proclamado Rey de Navarra, de Nápoles, de Sicilia y de Cerdeña; acababa de ser proclamado rey de Castilla con una fuerte oposición que terminó desembocando en la guerra de las Comunidades, hasta julio no sería nombrado rey de Aragón, hasta abril de 1519 no sería reconocido por las cortes catalanas, hasta junio de 1519 no sería proclamado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, y hasta 1520 de Navarra y Valencia.

Por lo tanto, la apuesta del rey por apoyar la empresa de Magallanes se produjo en un momento de especial debilidad de la corona. El rey era un joven inexperto, desconocedor de la lengua y costumbres españolas, rodeado de una corte de consejeros extranjeros (lo que supuso muchas críticas y desconfianzas por parte de la nobleza sobre todo en Castilla) y que por su origen estaban más interesados en consolidar su herencia de la corona del Sacro Imperio que en la herencia materna de unos reinos que consideraba más un estorbo que otra cosa. Es en ese momento de construcción de su reinado cuando se ve obligado a evaluar lo idóneo de la expedición. A la falta de poder político se une la falta de medios económicos pues solo tras consolidar cada uno de los reinos se le abrían las puertas a su hacienda.

Aun así, el joven Carlos supo ver el impulso que a la superioridad marítima de España le podía dar la empresa de las Molucas. No solo por lo que pudiera obtener directamente de ella, que era mucho económicamente hablando, sino porque podía permitirle articular el comercio con Oriente a través de sus posesiones americanas. Recordemos que en estos primeros momentos la presencia española en América reporta escasos beneficios, el objetivo seguía siendo el acceso a los mercados asiáticos y el obstáculo que suponía para ello la existencia del nuevo continente les lleva a intentar usarlo como punto de aprovisionamiento, como escala hacia ese destino anhelado que es Oriente.

ÁLVARO DA COSTA

Otro personaje importante en el germen de la Armada fue Álvaro da Costa. Embajador portugués en España en aquellos momentos, hizo todo lo que tuvo en su mano para impedir la realización del proyecto. Destaca pues no por apoyar la empresa, sino por intentar desbaratarla.

Tras conocerse en la corte lusa el acuerdo entre Magallanes y el Rey Carlos, recibe órdenes de la corona portuguesa de emplear todos los medios a su alcance para impedirla. Empezó intentando convencer a Magallanes de que la empresa era una locura, enemistándolo con Ruy Faleiro de quién decía que era solo un pobre desequilibrado que le llevaría a una muerte segura. Tocó también su fibra sensible haciéndole ver que trabajar para los españoles era una traición a sus orígenes. Que por mucho que tuviera la complacencia de D. Manuel para servir a otro rey, hacerlo con el rey español era un deshonor a sí mismo y a sus antepasados...

Continuó con contactos al más alto nivel en la corte española, sus intrigas llegan al canciller Sauvage y al cardenal Utrech, incluso llega a plantear la amenaza de un problema diplomático ante el propio rey.

Una vez visto que este sistema no funcionaba, envía sicarios para que asesinaran a Magallanes y Faleiro. La situación llegó a ser tal que cuando estaban negociando con el obispo Fonseca, en Valladolid, este les hacía acompañar de sus criados en su vuelta a casa para protegerles la vida de posibles ataques. Sus agentes trabajaron de forma incansable no solo en corte española, sino incluso en Sevilla.

Durante el periodo en que se repararon, prepararon y abastecieron las naos, sus agentes influyeron entre los miembros de la Casa de la Contratación para entorpecer y retrasar todas las operaciones.

Crearon un clima adverso hacia Magallanes propalando rumores entre la población de Sevilla que llegó a materializarse en un motín en el que corrió serio peligro la integridad física del portugués.

Incluso entre los enrolados en la expedición actuaron sus agentes haciendo que ya a la partida de las naos la desconfianza entre españoles y portugueses fuera considerable.

GONZALO GÓMEZ DE ESPINOSA

Y llegamos al último personaje que adorna estas páginas, Gonzalo Gómez de Espinosa. Injustamente olvidado por la historia, entre los menos conocido de los que completaron la Primera Vuelta al Mundo, sufrió lo indecible en su intento fallido de volver al Darién. Capturado por los portugueses a su regreso a las Molucas, fue retenido durante casi seis años, regresando a España en 1527. Al igual que a Elcano, se le concedió la leyenda *Primus Circundediste Me* por la corona reconociendo así su valía.

El 18 de diciembre de 1521 zarparon de Tidore las dos naos que quedaban de la expedición, Victoria y Trinidad. Al poco de la partida detectan que la Trinidad hace aguas. Sin poder remediarlo de otra forma,

tienen que varar la nao para repararla. Según los testimonios de Martín de Ayamonte y de Juan de Punzorol, Maestre de la Trinidad, la quilla se había quebrado y había generado una vía de agua de cuatro palmos. Tardaron más de tres meses en descargar, reparar y volver a cargar la nao.

Durante este tiempo, continuaron desarrollando los contactos comerciales y diplomáticos con los locales, siempre temerosos de que aparecieran los portugueses.

Vuelve a hacerse a la mar el seis de abril de 1522, con la intención de cruzar el Pacífico en busca de los españoles establecidos en el Darién. Acompañado por dos pilotos nativos para salir del enjambre de islas, no encuentra las condiciones meteorológicas adecuadas para la navegación, lo que le hace dirigirse hacia el norte en busca de vientos y corrientes propicios. Alcanza los 42° de latitud norte, casi llegando a la corriente Kuro Siwo que le hubiera permitido el retorno a América.

Para su desgracia, temporales que llegaron a durar hasta doce días, según los testimonios de los supervivientes, dañaron la nao y a la tripulación de tal forma que tuvieron que desistir y retornar a las Molucas. Unos días más de navegación le hubieran permitido alcanzar la autopista de regreso, pero ese descubrimiento quedó reservado para Urdaneta cuarenta y tres años más tarde (1565).

De lo penoso de este intento de tornaviaje nos habla el listado de fallecidos, que llegaron a ser 35 de los 55 que partieron de Tidore, acompañado del testimonio recogido por los portugueses que les capturaron. Según el propio Espinosa, habían estado “arando la mar”, expresión que condensa en pocas palabras el sentimiento de inutilidad de su intento. El escorbuto se cebó con los marinos. La falta de alimentos, la sed y los temporales continuos diezmaron dotación, ánimos y fuerzas de tal forma que al volver a tierra se entregaron a los portugueses sin tener la capacidad siquiera de echar al agua a los fallecidos que se acumulaban en la cubierta de la nao. Estremece leer la carta que escribe a Carlos I desde Cochín el 12 de Enero de 1525

(AGI, Indiferente, 1528, N.2), cuando sin siquiera sospecharlo, aun le faltaba mucho por padecer. Adjuntamos la carta al final de estas páginas por lo significativo de la misma.

Su estado era tan lamentable que Espinosa pidió auxilio por carta al enemigo a sabiendas de las consecuencias que tendría el ser capturado por los portugueses. La llegada de tres navíos enviados por Brito en socorro de los españoles supuso el fin de sus intentos de regreso y el inicio de un calvario que se prolongaría hasta su regreso definitivo a España.

La Trinidad terminó destrozada y sus restos sirvieron, paradójicamente, para ayudar a construir la factoría portuguesa de Ternate, en cuya prisión fueron reclusos los supervivientes. Allí fueron forzados a colaborar en la construcción de la fortaleza. La documentación técnica y los instrumentos de navegación de la Trinidad fueron puestos a buen recaudo por los portugueses. Especialmente maltratados por sus captores, la siguiente frase de Espinosa en su carta al rey, “El comer que no tenemos nos es mayor pena que la prisión, porque, señor, somos peor tratados que si estuviéramos en la Berbería”, refleja las penurias que tuvieron que pasar.

Tras pasar por diferentes prisiones, destinos, trabajos y forzamientos, siempre en condiciones infrahumanas incluso para la época, solo cuatro de los cincuenta y nueve que partieron de Tidore en la Trinidad consiguieron regresar a España: Gómez de Espinosa, Ginés de Mafra, León Pancado y Juan Rodríguez Sordo. Ellos fueron los últimos navegantes en llegar, a principios de 1527. Casi ocho años después de haber partido de Sanlúcar de Barrameda.

Ocho años en volver a su tierra sufriendo calamidades, prisión, trabajos forzados, hambre, enfermedades...

Aun así, estos componentes de la expedición siempre han estado en un segundo plano, un poco de puntillas después de haber completado la Primera Vuelta al Mundo, algo más tarde, pero en unas condiciones

mucho más lamentables aún que los dieciocho que volvieron en la Victoria a Sanlúcar de Barrameda o los trece que capturaron en las islas de Cabo Verde. De los 246 que partieron de Sanlúcar, solo 35 consiguieron sobrevivir.

Carta de Gonzalo Gómez de Espinosa al Rey desde Chochín en Enero de 1525:

Señor,

Sabrá vuestra Sacra Majestad las cosas que ahora han sucedido: después que la nao Victoria partió de Maluco, nos fue necesario de quedar con la otra nao; con mucho trabajo y mucho peligro la correjimos, y estuvimos en correjilla y en cargalla de clavo cuatro meses en la isla de Tidori, en la cual nos hizo el Rey della muy buena compañía en el nombre de vuestra Sacra Majestad; y desta isla, señor, me partí a seis días del mes de abril año de mil y quinientos y veinte y dos años y hicimos nuestro camino para ir a demandar la tierra firme donde hizo Andrés Niño las carabelas, que es en la Mar del Sull; donde, señor, hallaba que de Maluco a la primera tierra no había sino mil y ochocientas leguas; la cual tierra me demoraba la más parte del camino leste cuarta del nordeste; y en el camino, a quinientas leguas de Maluco, sabrá vuestra Sacra Majestad como descubrí quatorce islas, las cuales eran llenas de infinitísima gente desnuda, la cual gente era de la color de la gente de las Indias; donde, señor, tomé lengua para saber lo que había en ellas, y por no entender la lengua, no supe lo que había en las estas dichas catorce islas. Señor, están desde doce grados hasta veinte grados de la parte del norte de la línea equinuncial; por lo cual, señor, partí destas el día de San Bernabé, siguiendo el dicho mi viaje, donde sabrá vostra Sacra Majestad que anduve arando la mar, haciendo mis fuerzas para dar buena cuenta de mí; donde, señor, hallé hasta cuarenta y dos grados de la parte del norte, donde, señor, me hizo menester cortar los castillos y las toldas, porque la tormenta era tan grande y los fríos eran tan grandes, que en la nao no podíamos hacer de comer, la cual tormenta duró doce días, y porque la gente no tenía pan que comer, enflaqueció la más parte della, y cuando la tormenta fue pasada, que tornó la gente a hacer de comer, de llazor, que

teníamos mucho, les dio fastío, donde adoleció la más parte de la gente, y cuando ví la gente doliente y los tiempos contrallos, y había cinco meses que andaba por la mar, arribé sobre Maluco, y antes que allegase a Maluco, había siete meses que andaba por la mar, sin tomar refresco ninguno; y llegado a las tierras de Maluco, hallé, señor, trescientos hombres portugueses que estaban haciendo una fortaleza en la isla de Ternate, donde fue tan bien recibido sobre mi trabajo, que me amenazaban de me ahorcar de las entenas, y tomándome la nao cargada de clavo, con todos sus aparejos, y hallé que también, señor, habían tomado la fatoria de vuestra Sacra Majestad y el escribano y otros cuatro hombres que estaban con él, presos con muchas prisiones, y así, señor, hicieronme a mí y a la otra gente que conmigo tenía, deshonorándome y diciendo que era ladrón, delante de la gente de la tierra, que no me tenían en cuenta ninguna, diciendo: “agora veremos quién es el Rey de Castilla o el de Portugal”; donde sabrá vuestra Sacra Majestad que me tomaron todas las cartas de marear y libros de derrotear, y estrolabios y cuadrantes y regimientos, con todos los aparejos de pilotos; y más, señor, me tomaron de mi caxa vuestra bandera Real, la cual tenía muy bien plegada y cogida, la cual vuestra Sacra Majestad dio para ir a descubrir el dicho viaje, diciendo a grandes voces: “mejor ropa es esta, que ropa de moros”; por lo cual, señor, yo le demandé conocimiento de todo lo que me había tomado; donde me respondió el capitán y los oficiales que el conocimiento que yo les demandaba, que agradeciese a Dios como no me le daban ahorcándome de una entena; y así me tuvieron preso cuatro meses, a mí y a veinte y un hombres que éramos, Y de aquí me llevaron a las islas de Banda, las cuales islas son aquellas que dan la nuez moscada y la masa, las cuales islas son de vuestra Sacra Majestad; y destas islas, señor, me llevaron para Melaca, donde me tuvieron cinco meses; y de Melaca me llevaron a presentar al Gobernador de la India en la cibdad de Cochín, donde se carga la pimienta, donde ha diez meses que estoy, diciéndome el dicho Gobernador que me daría pasaje a mí y a la gente que conmigo venía. Agora, sepa Vuestra Majestad, que este Visorrey que envió el Rey a la India me mandó prender cuando supo que yo estaba en esta cibdad de Cochín, amenazándome y diciéndome que me cortasen la cabeza, y deshonorándome con muchas malas palabras, y diciendo que a los otros ahorcase; donde, de ahí a un mes que yo estaba

preso, de la prisión requerí que de partes del Rey de Portugal y de vuestra Sacra Majestad, que me diesen pasaje, el cual no me quisieron dar. Sabrá vuestra Sacra Majestad como ha veinte y siete meses que estoy preso, donde le requería y le requerí muchas veces que me diesen de comer de la hacienda de vuestra Sacra Majestad que me tomaron en Maluco, y que me decían que traxiese otra, que esta dueño tenía, y así sabrá vuestra Sacra Majestad, que de veinte y un hombre que estábamos en el Maluco, por falta de comer y por illo a buscar, ibanse con los juncos y navíos de la tierra; donde, señor, agora no somos aquí en Cochín sino seis hombres: lo cual sabrá vuestra Sacra Majestad que el comer que no tenemos, nos es mayor pena que la prisión, porque, señor, somos peor tratados que si estuviéramos en la Berbería.

Y en esto beso las manos de vuestra Sacra Majestad, que ponga remedio en esto y nos quiera sacar de cativos de poder de cristianos y se acuerde de mis servicios, que esta es la merced que yo demando a vuestra Sacra Majestad.

Señor, no tenga vuestra Sacra Majestad en poco las islas del Maluco y las de Banda y Timor, porque, señor, son tres vergeles, los mejores que hay en el mundo: Maluco por el clavo; Banda, por la nuez moscadas y masa; Timor, por el sándalo; donde, señor, sabrá vuestra Sacra Majestad que en todo los descubierto no se hallan otras islas que tengan tales frutos; esto es así cierto que son de vuestra Corona Real; más, hago saber a vuestra Sacra Majestad cómo en la India se hace una armada de muchas fustas y navíos para ir a Maluco para pelear con los castellanos, si allá fueren; donde va por capitán mayor don Pedro de Castell Blanco.

Señor, la torre del homenaje de la fortaleza de Maluco es de catorce pies en ancho de muro, que yo la medí con mis pies; y también acá, señor, se dice que aunque el dicho Rey de Portugal large el dicho Maluco, que ellos no lo quieren largar, sino defendelle muy bien. También, señor, envían otra buena armada para Banda, donde va por capitán mayor Francisco de Sosa, para hacer otra fortaleza. Señor, mi parescer sería que se cortasen las raíces, porque no crecieren tanto las ramas.

Señor, no escribo más, porque Taimón, criado de la reina doña Lionor, dará a vuestra Sacra Majestad cuenta por entero de las cosas que acá pasan, el cual anduvo siempre por capitán y sabe muy bien todo lo que en estas partes se ha pasado, en lo cual vuestra Sacra Majestad le

puede dar crédito, porque es hombre que ha servido bien al Rey y ha dado mucho buena cuenta de sí de todo lo que le han encargado; y sepa vuestra Sacra Majestad como Taimón le daba que fuese por capitán mayor de la mar de Melaca, el cual es una de las mejores capitánías que hay en estas partes, y dexó todo por los agravios que el vido que me hicieron acá, porque no me quisieron dar pasaje, el cual hizo juramento de nonca tomar armas en la mano acá en la India hasta que contase al Rey todo lo que acá me han hecho. Señor, el dicho Taimón tuvo por bien de me emprestar, en el nombre de vuestra Sacra Majestad, un poco de dinero, porque él vido que yo le tenía muncho de menester para mi despensa, el cual lleva un conocimiento mío; suplico a vuestra Sacra Majestad que de mi sueldo se lo mande pagar.

Fecha en Cochín, a los 12 días de enero de 1525 años. Su leal vasallo, Gonzalo Gómez de Espinosa.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGENSOLA, B. L. (1609). *Conquista de la Islas Molucas*. Madrid, Alonso Martín.
- CASAS, B. de las. (2010). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Madrid, Alianza Editorial.
- CASTILLO, B. D. (1955). *Historia Verdadera de la Conquista de Nueva España*. Buenos Aires, Espasa - Calpe Argentina.
- MARTÍNEZ, M. A. (1926). *D. Juan Rodríguez de Fonseca, Estudio crítico biográfico*. Valladolid, Imprenta de la Casa Social Católica.
- NAVARRETE, M. F. (2020). Biblioteca digital AECID. Recuperado de Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación: <http://bibliotecadigital.aecid.es/bibliodig/es/consulta/registro.cmd?id=731>
- ORTIZ, L. S. (1999). La labor de don Juan Rodríguez de Fonseca en los asuntos indianos desde el advenimiento de Carlos I hasta su muerte en 1524. En *El emperador Carlos y su tiempo*, Sevilla, DEIMOS, pp. 173 - 195.

PLÁSTICA DEL IMAGINARIO AMERICANO EN LA CARTOGRAFÍA DEL SIGLO XVI: MITOLOGÍA, MONSTRUOS Y CRIATURAS FANTÁSTICAS

ROSA PERALES PIQUERES

Departamento de Arte y Ciencias del Territorio.

Universidad de Extremadura

INTRODUCCIÓN

La fantasía de las narraciones de viajeros y navegantes que regresan del Nuevo Mundo marcará la imaginación artística del siglo XVI, que estará presidida por una fabulación sobre la realidad de una manera determinante, hasta tal punto que se tardarán varios siglos en normalizar lugares, regiones y grupos humanos del imaginario americano impreso en los mapas y libros desde el siglo XVI. Solo la visión científica promovida por las diferentes expediciones, impulsadas por la monarquía española, además de algunas investigaciones privadas organizadas por científicos europeos irán, poco a poco, desmitificando la fantasía de un continente extenso, misterioso y excepcional. Los autores de los descubrimientos y los cronistas del siglo XVI son portadores de una visión de la realidad marcada por la tradición clásica y forjada por numerosos relatos que serán la fuente de inspiración de los cartógrafos europeos.

Las primeras noticias existentes proceden de la narración de los descubrimientos y de las iniciales descripciones originarias de los propios protagonistas de la Conquista y de los cronistas que escriben según las noticias que les llegan. Entre la amalgama de crónicas oficiales,

también existían los relatos de autores independientes que contrastarán los hechos, los justificarán o los rechazarán por falsos. Ejemplo de ello es *La verdadera historia de la conquista de las Indias* (1568), escrita por Bernal Díaz del Castillo, que muestra su disconformidad con la crónica oficial mandada redactar por Hernán Cortés, y de la que se hacen eco López de Gómara y Bernardino de Sahagún, este último al servicio de la corona española y de sus intereses en el Nuevo Mundo.

Las primeras descripciones del Nuevo Mundo nos llegan de la mano de los descubridores y de los personajes que les acompañan, que hacen relatos de su “aventura”, entendida esta como un logro de superación humana frente a la adversidad y que ellos mismo enfatizan, en ocasiones, incorporando a su narración lugares y criaturas fantásticas. A esta iniciativa escrita se une el conocimiento de la tradición literaria de los libros clásicos sobre viajes a lugares remotos. Para resaltar la descripción de los lugares y de la naturaleza, la mayor parte de los cronistas de Indias se basarán en los escritos de la *Historia natural* (s. I) de Plinio y en la obra magna de botánica de Dioscórides (s. VI). Dos de los ejemplos más significativos son el autor Pedro Mártir de Anglería con su obra las *Décadas de Orbe Nobo* (1494-1526), considerada la primera historia de América¹, y en la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo con su *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar oceano* (1526)².

1 Para el estudio de Pedro Mártir de Anglería, véase MARIEJOL, J. M. (1887). *Un lettré italien a la cour d'Espagne (1488-1526)*, *Pierre Martyr d'Anghiera, sa vie et ses oeuvres, these pour le doctorat*. Paris, Hachette; BALLESTEROS BERETTA, A. (1945). Cristóbal Colón y el descubrimiento de América. *Historia de América*, vol. IV, Barcelona, Salvat, pp.663-665; BATAILLON, M. (1954). Historiografía oficial de Colón. De Pedro Mártir a Oviedo y Gómara. *Imago Mundi*, (Buenos Aires), I, 5; OLMEDILLAS, M. (1974). *Pedro Mártir de Anglería y la mentalidad exoticista*. Madrid, Gredos; PÉREZ EMBID, F. (1975). Pedro Mártir de Anglería, historiador del descubrimiento de América. *Anuario de Estudios Hispano-americanos*, Sevilla, vol. XXXII.

2 Con respecto a la temática que planteamos, véanse los estudios de FOLCH JOU, G. (1942). *G. F. de O. y su obra*. Madrid, Farmacia Nueva; VÁZQUEZ, J. Z. (1956). *El indio americano y su circunstancia en la obra de Oviedo*. Universidad Nacional Autónoma, México;

Realmente serán varios los autores que aluden a los escritos clásicos como referentes de sus propias exposiciones. Ya desde los inicios de las crónicas oficiales aparecen descritos los paisajes, la naturaleza y los grupos humanos que se encuentran a su paso; en estas semblanzas se aprecia el interés que suscitan los elementos que perciben de una realidad que, en ocasiones, no será bien entendida. Sobre todo a la hora de describir animales y plantas que no eran conocidos por los europeos de entonces y que se incorporan al imaginario colectivo creando una amalgama de seres fantásticos que poblarán de imágenes los mapas de la época.

El desconocimiento de los parajes americanos y del Nuevo Mundo en general necesitaba de una lectura explicativa con términos y formas conocidas por el imaginario europeo que, aunque no estuviera basado en la realidad objetiva, serviría de apoyo para esclarecer lo incomprendible de la nueva situación. De ahí que la obra que marque el relato de viaje sea la *Enciclopedia de historia natural* (s. I), de Plinio, autor que se dedicará a mostrar las diversas peculiaridades del mundo natural y a fantasear sobre las noticias de viajeros procedentes de tierras ignotas; su fuerte carga intelectual será la fuente de inspiración para implantar el imaginario de seres fabulosos en América. Aunque no todos los autores reflejarán los mitos de Plinio, otros, de una manera más fidedigna, encontrarán inspiración en los escritos descriptivos de las *Historias* (430 a. C.) de Heródoto.

El imaginario cultural de Occidente ha sobrevivido a través del tiempo, manteniendo el espíritu de aventura que nace de las

KOHUT, Karl y ROSE, Sonia V. (2000). *La formación de la cultura virreinal: I. La etapa inicial*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, pp. 103-123; SAMPEDRO, Benita. (2000). Historia oficial versus historia personal: las fronteras del 'yo' en la crónica de Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo. En SEVILLA, F. y ALVAR, C. (eds.), *Actas del XIII Congreso de la AIH, I: Medieval: Siglos de Oro*, Madrid, Castalia, pp. 376-384; CARRILLO, J. (2003). La teatralización de la verdad en F. de O. *Ibero-Romania*, Niemeyer, 58, pp. 9-24; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, A. (2004). Memoria y utilidad en el Sumario de la natural historia de las Indias de G. F. de O. *Colonial Latin American Review*, vol. 13, nº 2, pp. 263-273.

narraciones de los grandes héroes como Alejandro Magno y de sus viajes y conquistas en Oriente. De igual modo, la literatura mitológica ha sido fuente de inspiración para entender numerosas formas de arte, presente en los libros que narran luchas de dioses y gigantes, seres como el Minotauro o los Cíclopes, y que residen en nuestra memoria colectiva. El concepto de “maravilla” (mirabilia)³ como asombroso y único, por ser nuevo, se aplicará a las nuevas formas de representación artística de los mapas.

La Edad Media aportará una mayor carga de imaginación, como es el caso de *Il milione* o *los viajes* (1295) de Marco Polo, que será fuente de inspiración para los expedicionarios, donde la percepción de los acontecimientos sucedidos pasará por una interpretación, en ocasiones, ilusoria de los mismos⁴. La transmisión de la fantasía de seres monstruosos finaliza con la creación del mapa de *Imago Mundi* (1410) del astrónomo francés Pierre d’Aylli.

Otra forma de relatar las noticias geográficas serán las “relaciones”, que son redactadas por los propios descubridores y expedicionarios, siendo las más reconocidas las de Hernán Cortés. Escritas a modo de cartas, planteadas de forma personalizada con noticias sobre la naturaleza, las gentes, el clima o datos históricos que serán de gran valor descriptivo en cuanto a los lugares y, posteriormente, de gran interés para los viajeros que se aventuren a explorar el Nuevo Mundo. Esta forma de narración puede considerarse el antecedente de los libros de viajes porque se describe de manera más espontánea, aunque eso no

3 MEDINA, J. R. (coord.). (1992). *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*. Biblioteca Ayacucho. <https://es.scribd.com/doc/181232712/Historia-real-y-fantastica-del-nuevo-mundo-Horacio-Becco>, 1992, p. 9.

4 PLINIO. (1995-2010). *Historia natural*. Gredos; HERODOTO. (1947). *Los nueve libros de la Historia*, vols. I y II. Barcelona, Iberia; POLO, M. (1987). *El Libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*. Edición, introducción y notas de Juan Gil, Madrid, Alianza Editorial.

impedirá que, llevados por el entusiasmo de lo vivido, en ocasiones sean propicios a introducir aspectos extraordinarios en la narración.

La necesidad de explicar lo desconocido por los primeros descubridores de América, apoyados en el imaginario desbordado de las enseñanzas medievales sobre lo mágico y maravilloso, que había sido recogido en los “auctoritas” medievales, forjan la fantasía que, de manera consciente, se necesita para abordar aquello que se desconocía. Hasta tal punto que veremos temas tan tradicionales de la cultura europea como el libro del viaje de San Brandán⁵ para las primeras expediciones a tierras americanas, un argumento medieval que ha trascendido a la literatura para incorporarse como tema recurrente y decorativo en las cartas de navegación de los pilotos que iban a descubrir nuevas costas e islas, representada artísticamente a través de imágenes de inmensas ballenas que forman islas en las zonas de los océanos todavía por descubrir.

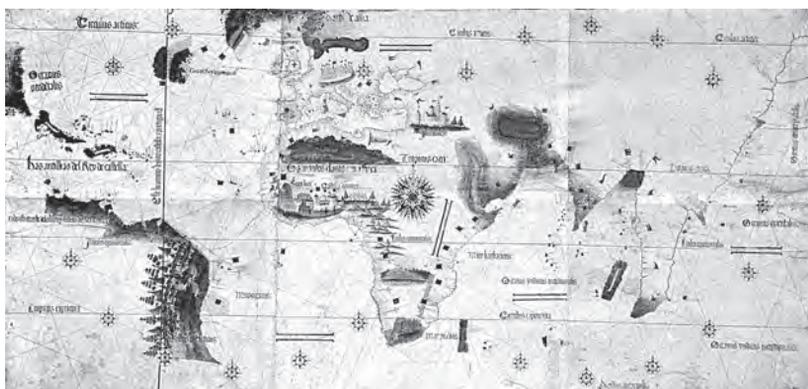
Los exploradores y conquistadores tenían que enfrentarse a describir la realidad objetiva y científica o fantasear sobre dicha realidad, al igual que los libros de viajes medievales. Será en este momento donde los aspectos históricos den paso a la literatura de ficción, que se impondrá durante largo tiempo sobre la descripción del mundo físico.

LA PERCEPCIÓN DEL NUEVO MUNDO EN LA NAVEGACIÓN DEL SIGLO XVI

La nueva dimensión del mundo se inicia con la activación de una disciplina, la cartografía, puesta al servicio de los intereses de la corona española y que coincide con una de las etapas más brillantes de la navegación. La cartografía de los inicios del siglo XVI está íntimamente

5 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. (ed.). (2006). *La navegación de San Brandán*. Madrid, Akal.

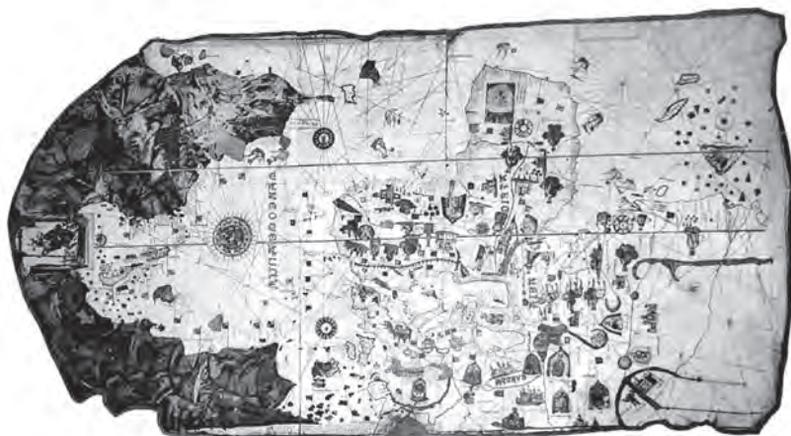
ligada a todas las innovaciones náuticas. La idea de introducir una escala de latitud en las cartas náuticas, que ya tenían los mapas de Ptolomeo, será, lógicamente, posterior al descubrimiento a la manera de hallar la latitud en el mar por medio de la observación de astros con instrumentos adecuados. En este sentido, la introducción de la escala de latitudes en las cartas náuticas colocada en el Océano Atlántico fue, desde el punto de vista de la cartografía científica, el acontecimiento más importante de la primera mitad del siglo XVI.



Planisferio de Cantino (1502). Biblioteca Estense. Módena (Italia).

En este contexto en España, además de los cartógrafos de la Casa de la Contratación de Sevilla, trabajarán al servicio de la monarquía española los grandes talleres flamencos que, a través de las noticias, escritos y crónicas, realizarán una excepcional labor de difusión de las maravillas del Nuevo Mundo, mezclando la realidad geográfica con el contexto artístico, y a los personajes históricos con los legendarios, creando un imaginario singular y único desde el punto de vista simbólico. Las noticias de oídas, no contrastadas, referentes al Nuevo Mundo, tendrán gran presencia en la iconografía estética sobre los prodigios que allí suceden, utilizando para describirlos los relatos utópicos de la

tradición legendaria de mitos europeos. Los grabadores flamencos se dejarán llevar por la imaginación de los relatos sin justificación científica, pero adecuados a sus necesidades artísticas de representación. Así lo muestran desde los primeros cosmógrafos que plasman las costas americanas en un mapa, como Juan de la Cosa en 1500, hasta autores como Johannes Stradanus con su colección de veinticuatro grabados en su publicación *Nova Reperta* (1600), que ilustran los descubrimientos geográficos cargados de sugerentes fantasías⁶.



Carta de Juan de la Cosa (1500). Museo Naval. Madrid (España).

La Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla se crea como consecuencia de los descubrimientos atlánticos y por Real Cédula del 14 de febrero de 1503. La necesidad prioritaria de la institución fue dotar a esta empresa comercial de un aparato científico que suministrara a los navegantes instrumentos náuticos apropiados para cruzar el Atlántico con seguridad, y recibiera de estos información de primera

6 RABASA, J. (1993). *Inventing America: Spanish historiography and the formation of Eurocentrism*. Norman, University of Oklahoma Press, pp.23-48.

mano sobre las tierras que iban descubriendo. La organización científica de esta institución estaba a cargo del Piloto Mayor que debía examinar a los pilotos que iban a las Indias, y sellar y dar el visto bueno a las cartas que, de acuerdo con el Padrón Real, se había hecho por el cosmógrafo de hacer cartas de marear. El primer cargo de Piloto Mayor se legislará por Real Cédula de 1508 y recae sobre Américo Vespucio, descubridor y cosmógrafo, sucediéndole Juan Díaz de Solís en 1512 y Sebastián Caboto en 1518. Todos ellos eran descubridores y tenían conocimientos de la práctica de navegación⁷. Al conocimiento fidedigno de estos pilotos, que forman parte de las primeras expediciones, se unen, como fuente de información geográfica los manuales de temática marinera, que eran redactados por los aspirantes a la categoría de piloto, concedida por la Casa de la Contratación de Indias de Sevilla, entre los que destaca Rodrigo Zamorano y Bernardo Narváez o Martín Cortés, con obras tan importantes como *Breve compendio de la sphaera y del arte de navegar [...] compuesta por Martín Cortés*, editada en Sevilla, en 1551⁸, maestros que enseñaban el arte de navegar en la Institución. Ellos serán los responsables de llevar a cabo la política de austeridad implantada por la corona para el diseño de mapas y cartas de navegación. El *Memorial* escrito por el cosmógrafo Alonso de Santa Cruz expone cómo debían actuar los navegantes y descubridores para poder disponer de descripciones útiles y precisas, con un pensamiento pragmático para poder disponer de la mejor manera de noticias fidedignas.

7 PULIDO, J. (1950). *El piloto mayor de la Casa de la Contratación de Sevilla: pilotos mayores, catedráticos de cosmografía y cosmógrafos*. Sevilla, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla; MADRID CASADO, C.M. (2020). Compás, mapa y espada. La cosmografía novohispana en los siglos XVI y XVII^o. *Cuadernos Novohispanos*, (836), pp. 31-43.

8 FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1995). *Biblioteca Marítima española*. Barcelona, Palau & Ducet; MENÉNDEZ-PIDAL, G. (2003). *Hacia una nueva imagen del mundo*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Toda esta información, obtenida de los descubridores y navegantes, no deja de ser la visión de una realidad desde diversos puntos de vista que deforma en definitiva la verdad, imponiéndose el empirismo en la escuela cartográfica de Sevilla. Estas diferentes versiones de los lugares serán las que construyan un discurso estético en el cual encontrarán su lugar los motivos clásicos y el imaginario medieval europeo, elementos que habían marcado la mitología cristiana hasta entonces y que estaban íntimamente relacionados con un carácter religioso y apocalíptico que inundaba las áreas de conocimiento del siglo XVI, incluida la cartografía. Al mismo tiempo, la necesidad de mostrar los elementos reales de las nuevas tierras, de la geografía y de las gentes hará que la propia corona española intervenga en el proceso de solución para establecer las noticias fidedignas de las falsas, cuando el rey Felipe II en 1569 envíe a Juan de Ovando como Oidor de la Casa de la Contratación de Sevilla y sea este jurista quien impulse las Relaciones de Indias, un gran corpus documental sobre las realidades de los territorios de la corona española en América, acompañado por un magno trabajo de mapas y portulanos que actualizarán la navegación de las flotas españolas⁹.

Es significativa la diferencia de criterio a la hora de abordar la decoración de los mapas de la época entre la corona española y el resto de los países europeos. De tal modo que, en España, a través de la Casa de la Contratación se impone la rigurosidad en la cartografía y una intensa criba de los testimonios y memoriales de los descubridores y viajeros para determinar la veracidad de las noticias procedentes de los territorios conquistados desde los inicios, que contrasta manifiestamente con la ampulosidad y generosidad de decoración artística en la elaboración de los mapas del mundo por parte de los cosmógrafos extranjeros.

9 PERALES PIQUERES, R. M. (2020). Juan de Ovando como impulsor de la Cosmografía Americana. En PIZARRO GÓMEZ, Javier (coord.), *Juan de Ovando*, Universidad de Extremadura.



Mapa Mercator-Hondius (1606). Biblioteca Histórica. UCM. Madrid (España).

La imaginación artística inicial en la decoración estética en los mapas y cartografía del siglo XVI y XVII se modificará con el paso del tiempo en cuanto a intención de representación ya que, con la verificación de los datos expedicionarios, los elementos mágicos y extraordinarios que, desde el Descubrimiento, recreaban de manera más libre los hechos pasarán a un



Mapamundi. Urbano Monte (1587). Universidad Stanford. Inglaterra.

segundo plano, imponiéndose lentamente el espíritu científico en los relatos. A pesar de estas iniciativas, los escritos de aventuras y seres fantásticos se impondrán, como fuente de inspiración, en la temática decorativa de los mapas en otros países. Las cartas náuticas no serán solo documentos de navegación, sino toda una recreación plástica de la inventiva desbordante que produce el hecho de la ampliación del mundo con el descubrimiento de tierras y gentes. Por otro lado, este hecho produce inquietud ante lo desconocido, marcado por un profundo sentido religioso y de superstición. Con estas expectativas los mapas se convirtieron en obras artísticas de gran valor, porque partiendo de una realidad geográfica fueron decorados con la magia de una larga tradición de leyendas que habían adornado la sabiduría tradicional occidental hasta el siglo XVI. Los grandes cosmógrafos como Gerardo Mercator, Juan de la Cosa, Abraham Ortelius, cuya versión del mapa del mundo, *Theatrum Orbis Terrarum*, se publicó en España en 1588 o Giovanni Gastoldi se sirvieron de estos mitos literarios para engalanar sus espléndidos mapas, convirtiéndolos en todo un manuscrito que iba más allá de una mera descripción para los pilotos que surcaban los mares hacia América. Eran toda una demostración de intenciones donde lo mágico formaba parte de la observación científica y geográfica. El mismo Cristóbal Colon en su *Diario de a bordo* (1493) se refiere en varias ocasiones a seres más próximos a la imaginación medieval del mundo cristiano que a la realidad científica. El descubridor habla de sirenas, hombres con cola e incluso sitúa en el territorio descubierto el paraíso terrenal, en lo que para él era el extremo de Oriente. Hay que entender el sentido de estas afirmaciones en su contexto, ya que formaban parte de un imaginario cultural que explicaba, de alguna manera, lo desconocido y todo aquello que aún era incomprensible para el hombre occidental¹⁰. La inicial

10 GARDUÑO, E. (2010). La Conquista de América: el problema del otro. *Culturales* [online], vol.6, n.12, pp.181-197.

fantasía del relato colombino será neutralizada en un corto espacio de tiempo por los descubrimientos de Vasco Núñez de Balboa en el Pacífico, y de Cortés y Pizarro en el resto del continente, cuyos hallazgos fueron correctamente incorporados a los mapas de la Casa de la Contratación, contrastando con la incorporación de las fantasías estéticas que seguían apareciendo en los mapas europeos a mediados del siglo XVI.

A pesar de la inventiva plástica que conforman estéticamente los mapas europeos en torno a los nuevos territorios descubiertos, en la Casa de la Contratación de Sevilla la insistencia en mostrar la realidad fidedigna de los mismos, por parte de la corona española, así como la necesidad de ejecutar lo más verosímil posible las cartas, que eran claves para la navegación y el control de los territorios conquistados, impuso una demostración de austeridad en su ejecución a partir de los años veinte del siglo XVI. De ahí que, frente a la erudición artística que mostraban otros mapas realizados en Europa, dotados de imágenes clásicas y medievales, los cosmógrafos españoles privilegiaran las noticias reales de los viajeros y descubridores, y se apoyaran en las observaciones astronómicas, cuestionarios indianos y de viajes de exploración para elaborar sus cartas náuticas; lo que generó un corpus de mapas mucho más austero y menos artístico que en otros lugares. Un ejemplo claro de la tendencia a la fidelidad de lo visto y observado lo tenemos en la figura del bachiller Fernández de Enciso, que en su tratado de cosmografía *Suma de Geographia* (1519), publicado en Sevilla, impone como método “la experiencia de nuestros tiempos, que es madre de todas las cosas”¹¹.

La importancia estética de estos mapas decorados se refleja en el temprano coleccionismo de estas piezas, cuyo ejemplo español es la figura del erudito, aragonés, Lorenzo Lastanosa, quien ya a inicios

11 FERNÁNDEZ DE ENCISO, M. (1546). *Suma de geographia: q[ue] trata de todas las partidas y prouincias del mundo, en especial de las indias y trata largame[n]te del arte del marrear ju[n]tamente*. Sevilla, p.135. <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=100034>

del siglo XVII era un gran recopilador de mapas, no solo por su valor geográfico, si no por su valor estético, hasta el punto de que parte de su colección era mostrada en las paredes de sus aposentos, desempeñando una función ornamental similar a la de otras artes visuales como cuadros o tapices. El valor político y económico de estas obras trasciende al ámbito social, de tal manera que se cuidará su edición de tal forma que se convertirán en objetos deseados para la aristocracia política y mercantil¹².

ALGUNOS EJEMPLOS DE CRIATURAS FANTÁSTICAS, MITOS Y LEYENDAS EN LOS MAPAS

En la cartografía de la época se incorporarán los mitos antiguos de tradición literaria a partir de la descripción de las “maravillas”¹³ de lugares ignotos. Si bien es cierto que el conocimiento de un *Novus Orbis* hará que tan solo una parte de las fantasías europeas, ubicadas hasta entonces en las tierras de Asia y la India, pasen a formar parte del imaginario americano. La descripción de hombres acéfalos y cinecéfalos, así como de polifemos, se inicia con la referida obra *Historia Natural* de Plinio (S. I), texto de referencia que da credibilidad a las expectativas imaginarias con respecto al Nuevo Mundo. En sus escritos describe hombres con un solo ojo, antropófagos, hombres de grandes pies o con grandes orejas, mezcla de elementos humanos y de formas animales. A partir de este autor, en el siglo IV Cayo Julius Solino redactará la *Colección de hechos memorables*

12 HERNANDO, A. (2007). *Coleccionismo cartográfico en el siglo XVII. Ejemplares reunidos por Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681) y su significado*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, p. 24.

13 Entendido por “maravilla” todo aquello inexplicable y mágico con lo que los descubridores y viajeros se encontraban.

o *El erudito*¹⁴, que recogerá de forma reducida gran parte de los escritos de Plinio sobre geografía y naturaleza, y popularizará sus relatos sobre seres monstruosos. Por otra parte, los escritos de San Agustín (354-430), con sus *Etimologías*, al igual que los textos medievales de San Isidoro de Sevilla (ca. 556-63a) con su *Ciudad de Dios*, serán la literatura que mantenga la creencia en dichas quimeras. San Isidoro llegó a clasificar a los seres fantásticos por categorías: portentos, ostentos, monstruos y prodigios. Todo este planteamiento anterior se sostiene en la creencia de la exclusividad del hombre europeo como poseedor de una civilización superior. Lo que esperaba el europeo en tierras americanas era encontrar lo mágico, lo no real, aquello que les aproximara a las grandes riquezas y al cambio de su propia existencia a través del valor que debía mostrar en su capacidad de superación. Los seres humanos que habitaran el Nuevo Mundo tenían que representar al buen salvaje, aquel que en una escala inferior debía ser civilizado¹⁵.

Esta fantasía pervive a lo largo del tiempo a través de los bestiarios medievales, en los libros de los teólogos y en los iluminados de los cartógrafos de la época con una sucesión de imágenes mágicas que completaban la representación de los mapas y el concepto de paraíso

14 ESTÉVEZ BENÍTEZ, E. (2015). Colón y la transmisión del mito de los pueblos monstruosos a América. *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 15, Universidad de Santiago de Compostela, p. 83.

15 Hernán Cortés ya habla en su primera Carta de Relación al emperador Carlos V de la necesidad de la conquista y la evangelización describiendo el horror de los sacrificios humanos de las culturas centroamericanas. La teoría del “mal salvaje” será puesta en duda por escritores como Fray Bartolomé de las Casas, que dará lugar a un conflicto intelectual y moral a lo largo del tiempo con sus enfrentamientos con Ginés de Sepúlveda y que determinará de alguna manera la gestión de los nuevos territorios por la corona española. BATAILLON, M. (1994). *El padre las Casas y la defensa de los indios*. Globus Comunicación, Madrid. MANERO SALVADOR, A. (2009). La controversia de Valladolid: España y el análisis de la legitimidad de la conquista de América, *Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 3, n2º, Centro de Estudios de Iberoamérica, Universidad Carlos III, Madrid (disponible en <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/7733#preview>. Consulta 18 de diciembre, 2020.

terrenal, producto de la voluntad divina. Así obras como *la Carta de las Indias (1150-1160)* del Preste Juan, la *Historia Hierosolimitanae* de Jacques de Vitry (1170-1240) o la *Leyenda Áurea* (1250) de Jacobo de la Vorágine serán fuente de inspiración para crear estas imágenes. Las narraciones se transmitirán a lo largo del tiempo y revelarán cómo son absorbidas por la propia creatividad de los cartógrafos que dan cuerpo y forma a estas descripciones, cuyos relatos antiguos cargados de estos seres fantásticos inundan, desde el siglo XIII, los mapas que realizan¹⁶. En el caso americano fue muy prolífica la producción de estas representaciones tanto en los relatos de viajes como en las crónicas de los descubridores. Además de los narradores que describen estas maravillas, los cartógrafos recogen, en su extraordinaria representación del mundo, fenómenos anormales o inexplicables, acompañando a la descripción de los lugares la dimensión de los espacios. La ubicación de esta ornamentación también tendrá lugares determinados en los mapas; su posición colmará los espacios vacíos que aún no se conocían simulando cierto horror vacui a lo desconocido.

El escritor Horacio Jorge Becco realizó en el libro *Historia Real y Fantástica del Nuevo Mundo* (1992) una excelente relación de temas, tomados desde Colón en su *Diario*, que describe las maravillas de la naturaleza y, sobre todo, los pájaros y las dimensiones de los ríos hasta los cronistas de Indias, quienes incorporaron algunas descripciones, de oídas, de estos seres para recrear lo desconocido y extraordinario del Nuevo Mundo¹⁷.

¹⁶ SEBASTIÁN LÓPEZ, S. (1992). *Iconografía del indio americano: Siglos XVI-XVII*. Ed. Tuero, Madrid, pp. 11-12.

¹⁷ Divide el libro en varios apartados: descubrimiento del Nuevo Mundo, una naturaleza desbordante, tierra sin horizonte, Mesoamerica y sus grandes culturas, bestiario de Indias, Tierra Firme, los grandes ríos y mirando al Pacífico y al Sur. En MEDINA, J. R. y BECCO, H. J. (1993). *Historia Real y Fantástica del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Ayacucho.

De alguna manera, era primordial dotar de oficialidad o credibilidad a los relatos imaginarios adornados con criaturas fantásticas. Esta verosimilitud era posible si el autor aludía a los escritores clásicos como Plinio, San Agustín o San Isidoro, de tal modo que la narración adquiría autenticidad en sus afirmaciones. Así podían fantasear sobre hombres sin cabeza, seres monstruosos o mujeres guerreras¹⁸.

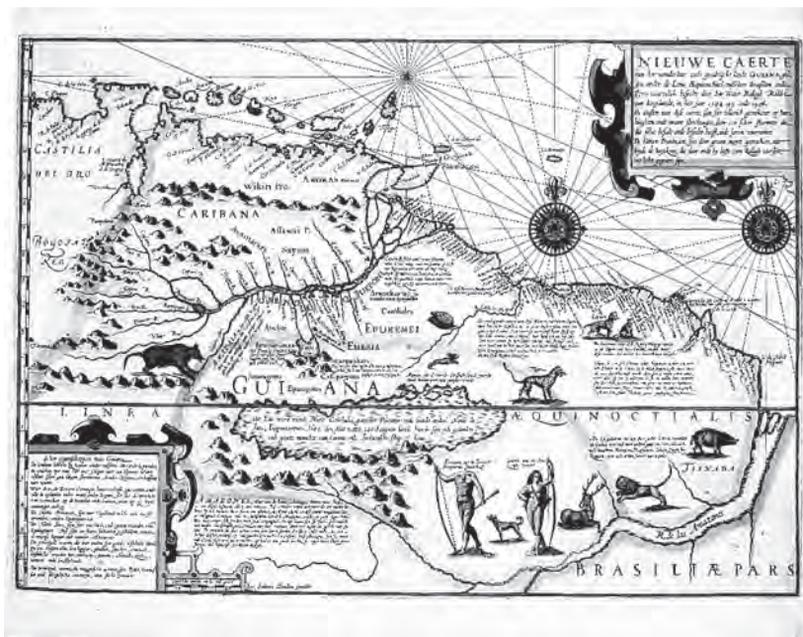
LAS CRIATURAS FANTÁSTICAS

La representación de formas pseudohumanas como parte integrante de la fantasía universal es uno de los elementos más recurrentes dentro de la narrativa fantástica. Desde tiempo inmemorial los monstruos han poblado la imaginación del hombre, no solo para exaltar nuestra imaginación, sino como motivo de asombro por aquello que le es extraño. El arte ha recogido en sus múltiples formas de interpretación la fantasía de seres ajenos a nuestra imagen como un elemento más de nuestro propio imaginario, siendo uno de los modelos más conocidos. Partiendo de esta tradición, no es de extrañar que los cartógrafos medievales y, posteriormente, los primeros cartógrafos humanistas mostraran en sus mapas todo aquello que les era nuevo y diferente con fórmulas clásicas y que, hasta entonces, se habían ubicado en las zonas de la India y de Asia. Existen ejemplos excelentes como es el caso del cartógrafo Andrea Bianco, cuyo mapa de 1436 describe una península al oeste de Asia y en ella dibuja hombres sin cabeza y con la boca y los ojos en el pecho.

Durante la Edad Media estas criaturas, denominadas acéfalos, habían sido situadas en los territorios africanos, concretamente en los textos de San Isidoro se ubicaban en la región de Libia. Aunque no cambia su imagen, sí su denominación: cuando se las relacione con

18 ELLIOT, J. H. (2003). De Bry y la imagen europea de América. En De Bry, T., *América (1590-1634)*, (Edición de Sievernich, Gereon), Madrid, Siruela, pp. 7-11.

América se les llamará *Ewaipanoma*¹⁹. Cristóbal Colón, en su *Diario de a bordo* (1492-1492), en su primer viaje, a la altura del cabo de Palmas, habla de la existencia de los acéfalos: “Entendió también que lexos de allí avía hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían los hombres y que en tomando uno lo degollavan y le bevían la sangre y le cortavan su natura”²⁰.



Mapa de la Guayana en Bry, Theodor de. (1599). *Americae pars VIII. Continens primo, descriptionem trium itinerum Francisci Draken...* Francofvrti ad Moenvm, Impressae per M. Becker.

19 GARCÍA ARRANZ, J. J. (1997). Monstruos y mitos clásicos en las primeras crónicas e imágenes europeas de América: los acéfalos. En MAESTRE, José María, CHARLO BREA, Luis y PASCUAL BAREA, Joaquín (eds.). *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil. II*, Alcañiz, Instituto de Estudios Turolenses, pp. 337-347.

20 CRISTÓBAL COLÓN. *Diarios de Colón*. 4 de noviembre, 1493-1494, p.420. <https://juancarloslemustave.files.wordpress.com/2014/07/diarios-de-colc3b3n.pdf>

Con posterioridad, el navegante y cosmógrafo Juan de la Cosa (1500), en el mapa que realiza para el rey don Fernando el Católico, ilustra el mismo con un hombre sin cabeza. Sin embargo sigue situándolos en Asia. La carta muestra un conocimiento geográfico al que se le une lo mítico y lo económico²¹. Será justo a partir del mapa de Juan de la Cosa cuando la cosmografía oficial, representada por la escuela de cartografía de Sevilla, se incline a la representación exacta de las tierras descubiertas, que debía ser ante todo práctica para las expediciones y los navegantes. De ahí que sea tan interesante la ornamentación que muestra el marino cántabro ya que es la última decorada estéticamente con criaturas mágicas.

El primer mapa americano donde aparece un acéfalo es el de Piri Reis (1513). Unas figuras desnudas, sin cabeza y con ojos en el torso. Significativamente se asociaba, desde la Edad Media, la desnudez humana con lo desconocido y primitivo. Así los habitantes del Nuevo Mundo no solo eran seres extraños, sino que su desnudez en su condición de habitantes de tierras ignotas y fabulosas significaba la inferioridad frente al europeo. No olvidemos que, tal y como describe Elliot (1976), el encuentro con el “otro” precipitará el cambio de las cosas, y este cambio debía



Fragmento del mapa de Piri Reis (1513). Acéfalo. Museo Topkapı Sarayı de Estambul.

21 REDONDO, A. (1996). Los prodigios en las relaciones de sucesos del siglo XVI y XVII. En Ettinghausen, Henry (coord.), *Las relaciones de sucesos en España: 1500-1750*, Actas del primer Coloquio Internacional, (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995), pp. 287-304.

estar amortiguado por la explicación de lo desconocido con símbolos reconocibles del imaginario occidental²².

También la edición de libros de viajes recoge la escenificación estética del acéfalo, como la del holandés Levinius Hulsius, que editó los viajes del corsario y aventurero inglés Walter Raleigh por la Guayana y realizó las primeras versiones ilustradas de los acéfalos en América en su *Vera historia, admirandae cuiusdam nauigationis, quam Huldericus Schmidel, Straubingensis* (1534-1554). Uno de los artistas que más se prestó a la identificación de seres fabulosos en el Nuevo Mundo fue el grabador Theodore de Bry, quien ilustrará los libros de Thomas Harriot e igualmente de Walter Raleigh, y con mayor fuerza difundirá imágenes fantásticas en sus *Viajes a las Indias Occidentales o Grands Voyages* (1590-1634). Seducido por las maravillas americanas, realizará su propia visión de la conquista y de las gentes en su serie de *América*; y será uno de los autores que ubicará, en el mapa de la región, también de Guayana, a hombres sin cabeza y con ojos y boca en el pecho²³. A lo largo del siglo XVI se realizaron numerosos grabados en torno a este tema, y creció la leyenda de exploradores y viajeros que afirmaban haber visto o que les habían sido contados relatos de estos hombres vinculándolos, por otra parte, a los territorios donde se suponía se encontraba El Dorado. Gonzalo Pizarro había organizado

22 ELLIOT, J. H. (1976). Renaissance Europe and America: A Blunted Impact? En CHIAPPELLI, F. (ed.), *First Images of America: The Impact of the New World on the Old*, Berkeley, University of California Press, vol. I, pp. 11-23.

23 Dentro de las deformaciones humanas descritas se encuentran los acéfalos y los cinocefalos, cuyos ojos y boca están en el pecho. También hombres de un solo ojo o polifemos. El autor se inspirará en la *Historia del Nuevo Mundo* (Venecia, 1565) de Girolamo Benzoni, en las *Cartas* (Florencia, 1500-1503) de Américo Vespucio y en el *Discovery* (1569) de Sir Walter Raleigh. WITTKOWER, R. (1942). Marvels of the East: A Study in the History of Monster. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 5, pp. 159-197. BUENO JIMÉNEZ, Alfredo. (2010). La representación gráfica de seres fabulosos en el «Nuevo Mundo» por el Taller de Bry. *Cuadernos de Arte de Granada*, 41, pp.93-110.

una expedición al mando de Pedro de Orellana en 1540, quien fue en busca de la mítica ciudad de oro. Aventureros, piratas y exploradores se harán con la leyenda de El Dorado y con la presencia de estos hombres sin cabeza en sus territorios, todos ellos centrados en la Guayana y en la región del Amazonas. A pesar de las numerosas expediciones españolas y europeas en busca de la ciudad mítica, tan solo se consiguió establecer una vía de apertura para llegar a sus tierras a través del río Orinoco²⁴.



Mapa de Diego Gutierrez y Hieronimus Cock (1562). Facsímil. Biblioteca del Congreso. EE.UU. Detalle de gigantes, vía LoC. and Wikimedia.

Tal vez una de las tradiciones clásicas que más han trascendido en la descripción de los seres que pueblan América son los gigantes, hombres de gran altura y fuerza que poblaban las tierras desconocidas. Son descritos por los cronistas como Pedro Mártir de Anglería, Juan de Oviedo (quien afirma que “son hombres de trece palmos de altura y sus mujeres son la misma altura”²⁵), Fernando de Magallanes

24 El corsario Walter Raleigh, en 1595, exploró las tierras de Guayana buscando El Dorado y en su libro *The Discovery of the Larghe, Rich and Beautiful Empire of Guiana* confirmó su existencia.

25 Otros autores como Hernán Cortés, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Cieza de León mencionan la presencia de estos seres fabulosos. Aunque en la misma línea que los acéfa- los: también serán considerados en un estadio anterior al europeo.

y Américo Vespucio en la *Americae Pars Decima* (1619), impresa en lámina por Johann Theodor de Bry. Su valor en la tradición occidental es tal que incluso se le da nombre a una isla, la Isla de los Gigantes, hoy día reconocida como Curazao. La mitología clásica nos habla de que son hijos de Gea y Urano, de origen divino pero de condición mortal, y habían nacido de la sangre de este último al ser mutilado por Cronos.

Fernando de Magallanes describe a los patagones, originarios de la Patagonia argentina y pobladores de las tierras australes de América, como verdaderos gigantes. El relato de su hazaña fue escrito por el cronista Antonio Pigafetta (c. 1480 – c. 1524), que fue criado de Magallanes, y describe a los Patagones de la siguiente manera: “Este hombre era tan alto que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura. Era bien formado, con el rostro ancho y teñido de rojo, con los ojos circudados de amarillo, y con dos manchas en forma de corazón en las mejillas. Sus cabellos, que eran escasos, parecían blanqueados con algún polvo”²⁶.

Otros exploradores europeos, amparados en la tradición clásica para mostrar sus proezas, describen de manera imaginada y en diferentes puntos geográficos de América a los gigantes. Pedro Sarmiento de Gamboa, Van Noort e incluso el mismo Cavendish llegan a afirmar que han visto huellas de gigantes en la arena de las playas del estrecho de Magallanes. Las descripciones en los libros de viajes serán el modelo de recreación estética en otros autores, como es el caso de Pedro Apiano, quien en su *Cosmographia* (1548) plasma a hombres caníbales en las tierras de Brasil y a gigantes en la Patagonia, siguiendo los modelos con los que se describen en los escritos, figuras por otra parte que siguen el prototipo de imagen decorativa en su representación.

²⁶ PIGAFETTA, A. (2002). *Primer viaje alrededor del mundo*. Introducción y edición Cabrero Fernández, L. Madrid, Dastín, p. 63.

se encuentran Pedro Mártir de Anglería (1459-1526), quien narrará a lo largo de sus escritos y en varias ocasiones noticias sobre ellos²⁷:

Desembarcó el desdichado Solís con tantos compañeros cuantos cabían en el bote de la nave mayor. Saltó entonces de su emboscada gran multitud de indígenas, y a palos les mataron a todos a la vista de sus compañeros; y apoderándose del bote, en un momento le hicieron pedazos: no escapó ninguno. Una vez muertos y cortados en trozos, en la misma playa, viendo sus compañeros el horrendo espectáculo desde el mar, los aderezaron para el festín²⁸.

Los siguientes autores, Fray Bartolomé de las Casas (c.1484-1566), Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) y Francisco López de Gómara (1511-c.1564) tomarán sus descripciones como referencia; sin embargo, en la representación artística que se hace de los mismos en los mapas no denotan diferencias identificativas con el resto de las formas antropomorfas. Así las vemos representados como figuras desnudas, simulando el primitivismo de su condición y acompañados de instrumentos de guerra como arcos y flechas que indican su carácter belicoso.

LAS AMAZONAS

Otros de los aspectos del ser humano por el que sienten predilección en representar los cartógrafos son las amazonas. La idea de un matriarcado regido por una reina guerrera había estimulado desde su

27 “Encontró hombres que se alimentan de carne humana: sus vecinos los llaman caníbales y van desnudos como toda aquella gente”. Mártir de Anglería, P. *Opus epistolarum*. Edición española como *Epistolario*, estudio y traducción de López de Toro. En ALBA, J., Fitz-James Stuart y Falcó, duque de, J., *Documentos inéditos para la Historia de España*, 13 vols, Madrid, 1936-1957, vol. IX, p. 261.

28 MÁRTIR DE ANGLERÍA, P. (1944). *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires, Bajel, pp. 292-293.

aparición en la *Ilíada* homérica el pensamiento literario y artístico de los europeos. Su mito había trascendido desde la antigüedad clásica transformándose y adaptándose a los tiempos, tal y como sucede con el nombre que recibe la reina de las Amazonas. Si inicialmente aparece como Penthesilea luchando en el frente de Troya, en la Edad Media el *Libro de las maravillas del mundo* o *Viajes de Juan de Mandeville* describe un reino de mujeres con una reina llamada Hipólita²⁹. En su obra, que recopilaba mitos y leyendas del mundo cristiano, afirmaba que más allá de Caldea existe una tierra denominada Feminia donde viven solo mujeres regidas por una reina electa, y son extraordinarias guerreras. El mismo mito se recoge en libro, el del Preste Juan, que afianza la creencia en la existencia de las tribus de mujeres guerreras³⁰.

En América, Cristóbal Colón se deja seducir por esta quimera y relata en su Cuarto viaje la creencia de su existencia y su búsqueda incansable tras recibir noticias de su existencia en una isla denominada Martinino (Martinica): “De la isla de Martinino dijo aquel indio que era toda poblada de mujeres sin hombres, lo cual el Almirante mucho quisiera por llevar diez que a los Reyes cinco o seis de ellas”³¹.

También Hernán Cortés, a pesar de ser uno de los narradores más pragmáticos en la descripción de las maravillas que van descubriendo hasta llegar a Tenochtitlan, en su cuarta Carta de Relación al emperador

29 *Libro de las maravillas del Mundo de Juan de Mandavila*, Valencia, Joan Navarro, 1540, ed. realizada por Estela Pérez Bosch / Ed. electrónica e imágenes José L. Cane, 2001, pp. 181-182. VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, J. y NOVOA PORTELA, F. (2006). Los mitos medievales en la obra de John Mandeville. *Isimu*, 9, Universidad Autónoma de Madrid - Biblioteca Nacional, Madrid, pp. 37-56.

30 *La carta del preste Juan*. (2003). (MARTÍN LALANDA, J.), (Edición latina). Madrid, Siruela, p. 99.

31 COLÓN, C. (2006). *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. Prólogo de M. Fernández Álvarez. Madrid, Espasa, pp. 147-148. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-cuatro-viajes-del-almirante-y-su-testamento--0/html/ff83a3be-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_7_

Carlos V, e influido por el imaginario medieval, narra: "...y asimismo me trujo relación de los señores de la provincia de Ceguatan, que se afirman mucho haber allí una isla toda poblada de mujeres 4 sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres, con los cuales han acceso, y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan, y si hombres los echan de su compañía; y que esta isla está diez jornadas desta provincia, y que muchos dellos han ido allá y la han visto"³².

Será el cronista Nuño de Guzmán, al describir su valentía como mujeres guerreras invencibles, quien denomine a su reina Coñori y utilice el término diosas, al modo clásico, para definir las, al mismo tiempo que establece un modelo estético en el cual son adornarlas con arcos, carcaj y flechas al más puro estilo de la Iliada³³. A pesar de ser un tema clásico, su denominación de amazonas se popularizó cuando los primeros expedicionarios ubicaron a estas mujeres en la región del Amazonas.

Uno de los autores que más difundirán la presencia de estas guerreras en la región brasileña será el fraile dominico Gaspar de Carvajal, que acompañó a Orellana por la expedición del Amazonas, y en su *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande que descubrió por muy grande aventura...* (1875) las describe como mujeres altas y blancas de piel:

Han de saber que ellos son sujetos y tributarios á las amazonas [...]. Estas mujeres son muy altas y blancas y tienen el cabello muy largo y entrenzado y revuelto a la cabeza: son muy membrudas,

32 CORTÉS, Hernán. (2019). *Cartas y Relaciones de Hernán Cortés y el Emperador Carlos V, Colegidas e Ilustradas por Don Pascual de Gayangos*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, p. 288. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0974782>

33 MARÍN TAMAYO, F. Carta a Su Majestad de Nuño de Guzmán, presidente de la Audiencia de México, refiriendo la jornada que hizo a Michoacán para conquistar la provincia de los tebles chichimecas... En *Nuño de Guzmán*, México, siglo XXI, p. 283.

andaban desnudas en cueros y atapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como los indios [...] ³⁴

Poco a poco las versiones procedentes de América en torno a estas figuras míticas irán modificándose a través de añadidos de aventureros, como es la leyenda que las consideraba poseedoras de grandes riquezas de oro y plata. Los expedicionarios posteriores recogerán en sus escritos sus encuentros o visiones de las amazonas, como el alemán Ulrich Schmidel en su crónica *Viaje por el Río de la Plata y el Paraguay (1534-1554)* o Agustín Zárate con su *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (1555) ³⁵. Así veremos estas figuras en los mapas como el de Iodocus Hondius (1598) recreadas como sinuosas formas femeninas, estilizadas y desnudas, portando carcaj y flechas, y adornadas con largas melenas onduladas siguiendo la tradición de la belleza clásica.

Pero no siempre la ubicación espacial de las amazonas estará relacionada con las tierras de Brasil, aunque en los primeros mapas de América será con frecuencia en el cono sur; sin embargo, hay que decir que desde los primeros exploradores todos los descubridores narrarán, de alguna manera y para dar credibilidad a su propio relato, su encuentro con ellas ubicándolas también en la zona de Mesoamérica, siendo avistadas en las costas de Yucatán o en las de la Baja California ³⁶. Aun así, la mayor parte de los escritores de viajes describen el mundo de las amazonas en torno al río al que dan nombre, que cubre una gran masa de territorio desconocido y que llega hasta el río Paraguay, zona

34 CARVAJAL, G. de. (1894). *Descubrimiento del río de las Amazonas*. Sevilla, Impr. de E. Rasco, pp. 59-60. TYRRELL, W. B. (1989). *Las amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*. México DF, Fondo de Cultura Económica.

35 HAMPE MARTÍNEZ, T. (2014). Reminiscencias clásicas en la Historia del Perú de Agustín de Zárate (1555/1577). *Revista de Estudios Humanísticos. Historia*, nº 13, Lima, Sociedad Peruana de Estudios Clásicos, pp. 35-60.

36 LEONARD IRVING, A. (2006). Amazonas, libros y conquistadores: México. En Leonard, Irving A., *Los libros del conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 97-117.

donde las ubica Ulrich Schmidel. La obra realizada e ilustrada por el cosmógrafo francés André Thevet, publicada en 1558, no solo definirá un modelo femenino de las amazonas del Nuevo Mundo, sino que las convierte en seres crueles y temerarios:



Mapa de Brasil. Giovanni Batista Ramusio (1556). Biblioteca Nacional de Brasil.

Ellas hacen la guerra cotidianamente contra cualquier nación y tratan inhumanamente a aquellos que toman en guerra. Para hacerlos morir, los toman por una pierna y los cuelgan de un árbol [...] y no se los comen como los otros salvajes, de tal manera que los pasan por fuego, hasta tal punto de reducirlos en cenizas [...] y dan gritos maravillosos para espantar a sus enemigos³⁷.

37 THEVET, A. (1558). *Les singularitez de la France antarctique, autrement nommée Amerique: & de plusieurs terres & isles decouvertes de nostre temps*. Anvers. De l'imprimerie de Christophe Plantin a la Licorne d'or. <https://dl.wdl.org/15523/service/15523.pdf>, pp.267-273.

Esta obra está ilustrada con xilografías y tendrá una gran influencia en viajeros posteriores, entre los que destaca Theodoro de Bry con sus grabados, y posteriormente, a lo largo del siglo XVII, la obra de Walter Raleigh *The Discovery of Guiana, and the Journal of the Second Voyage Thereto* (1612)³⁸, cuya enorme popularidad se mantendrá hasta bien entrado el siglo XIX.

LOS MONSTRUOS MARINOS Y EL MITO DE SAN BRANDÁN

Las primeras ilustraciones que aparecen en los espacios vacíos de los mapas que reflejan los mares desconocidos son las mitológicas, sobre todo las correspondientes al mundo greco-latino. De alguna manera el horror vacui que producen los espacios, aún por descubrir, que existen entre los continentes conocidos y el nuevo mundo es poblado por todo tipo de criaturas tomadas de la mitología griega y vinculada al dios de los mares, Neptuno, y otros dioses del Olimpo. Así, aparecerán representados todos los seres que acompañan en el cortejo a los dioses del mar, equilibrando las partes en blanco de los mapas hipocampos y caballos marinos con cabeza, crines



Monstruos y sirenas. *Theatrum Orbis Terrarum*, Abraham Ortelius (1603). Bélgica.

38 RALEIGH, Walter. (1569). *The discovery of Guiana, and the Journal of the second voyage thereto*. London, Cassell & Company Limited, 1887.

y parte anterior de caballo; también los tritones y sus símbolos, como caracolas marinas y las nereidas, así como serpientes marinas.

El mar en los mapas, y en la cartografía en general, será uno de los lugares que más produzcan horror vacui al cosmógrafo. Su necesidad de llenar el vacío entre continentes, sin conocer detalles de las profundidades marinas y considerando la peligrosidad a la que se enfrentaban los marineros en los trayectos marítimos entre los continentes, les llevará a poblar los espacios de figuras sacadas de la mitología griega como los tritones, cuya condición de hombre-peíz también trascenderá a los ríos caudalosos del continente americano. La densidad de los ríos, sus trayectos de largo recorrido y su anchura, comparados con el formato europeo, era muy superior, y ello estimuló la imaginación de los cartógrafos y de los expedicionarios para ubicar en las superficies acuáticas a las mismas criaturas extraordinarias que se relacionaban con el mar. De ahí la creencia en los hombres marinos y hombres anfibios que vivían dentro de los ríos. Su fisonomía, tal y como aparecen representados, había sido descrita por Marco Polo y respondía a uno de los dos tipos de pueblos monstruosos que el autor había calificado en su libro de viajes. Aunque semejantes a los tritones de la mitología griega, estas criaturas habían poblado los mapas desde sus inicios, pero su ubicación en el interior del nuevo continente viene, inicialmente, de la referencia de Colón a hombres con cola, descritos como mitad pez-mitad humanos, aunque con el tiempo su iconografía no será de gran relevancia porque poco a poco irá desapareciendo de la cartografía posterior³⁹. También el naturalista Gonzalo Fernández de Oviedo, botánico y etnógrafo, nombrado cronista por el emperador Carlos V, en su *Historia General de las Indias* (1535), tras una larga disertación sobre dicha creencia, acepta la existencia de seres monstruosos en el pasaje de los hombres marinos del río Paraná. Ni siquiera el propio

39 ROJAS MIX, M. (1992). *América imaginaria*. Lumen, Barcelona, pp. 86-87.

Oviedo, mucho más alejado en sus descripciones de seres, animales y lugares mitológicos que otros cronistas de la época y posteriores a él, pudo evitar dejarse seducir con alguna referencia a ello⁴⁰.

La pervivencia de los hombres-pep o tritones míticos se muestra en la representación del mapa de Diego Gutiérrez, denominado *Las Américas* (1562), donde refleja al rey Felipe II a la manera de Neptuno transportado a través del Atlántico por hombres pep. Algunos navegantes influyeron a través de sus relatos en crear mitos de deformaciones de criaturas marinas avistadas, como los narvales, un pequeño cetáceo que muchas tripulaciones confundían con unicornios o centauros marinos.

Uno de los mitos más perseverantes en la mitología marina es el de San Brandán. Se trataba de una leyenda del siglo XI, que procedía de una más antigua, que narra la existencia de una isla móvil llamada San Borondón en medio del océano Atlántico, cuya fábula se debe a una leyenda sobre el viaje de unos monjes irlandeses del siglo VI⁴¹. La descripción de esta narración figuró en los mapas hasta el siglo XIX, más como un elemento estético que como un referente geográfico.

Tradicionalmente figuraba en diferentes lugares del Atlántico norte. Según las cartas marinas medievales era habitual situarla cerca de Irlanda. En el mapa de Juan de la Cosa, de 1500, aparece representada la isla de San Brandán casi siempre encima del Ecuador. Cuando se construyen los mapas posteriores al descubrimiento se desplaza hacia el sur y aparece, casi siempre, por encima del Ecuador, en medio del Atlántico y señalada con la figura de una gran ballena. Un mito que no supo desaprovechar Cristóbal Colón y, en su diario de abordo,

40 BARAIBAR, Á. (2014). Las miradas de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la naturaleza del Nuevo Mundo. *Estudios Ibero-Americanos, PUCRS*, v. 40, n. 1, pp. 7-22.

41 MARTÍN-MERAS, Luisa. (1999). La Carta de Juan de la Cosa en la Historiografía Cartográfica. En *XX Jornadas de historia marítima Juan de la Cosa*, Instituto de Historia y Cultura Naval, Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, n. 3, pp. 59-74.

el 9 de agosto de 1492, anota que “juraban muchos hombres honrados que cada año veían tierra al Oeste de las Canarias, que es al Poniente; y otros de La Gomera afirmaban otro tanto con juramento”⁴². Tradicionalmente, durante siglos se la identificó cerca de las islas Canarias e incluso en la ubicación de las mismas islas, así lo corroboran las cartas náuticas de Gracioso Benincasa (1461-1482) y los mapas de Fra Mauro (1457) y de Torriani (1590), simbolizando durante el periodo de expansión Atlántica una gran motivación en el proceso descubridor de nuevos territorios. La isla de San Brandán o Borondón es un lugar que siempre ha alimentado la fascinación en las mentes de los europeos desde la Antigüedad Clásica como un lugar paradisíaco.

En definitiva, la realidad estuvo marcada en los inicios de las expediciones en el Nuevo Mundo por todo un imaginario cultural europeo que definirá las primeras manifestaciones artísticas en los iniciales mapas de América y que no deja de ser una realidad poliédrica en su nuevo concepto del mundo. Los mapas procedentes de la Casa de la Contratación de Sevilla serán más someros y escuetos y, aunque disponían de narraciones extraordinarias llenas de quimeras literarias y estéticas, los cartógrafos al servicio de la monarquía española se ceñirán a las necesidades estratégicas y políticas que exigían las circunstancias históricas, marcando una gran diferencia entre las excelentes recreaciones artísticas de los mapas europeos que reflejaban el Nuevo Mundo y sus mapas al servicio de los pilotos y navegantes de la corona. Aun así, la creatividad reflejada en estos mapas europeos impulsaron en mayor medida la imaginación de los viajeros y de los expedicionarios, quienes se dejaron llevar por las leyendas y la ficción incorporándolas a sus relatos en un intento de autentificar y mitificar su propia experiencia personal, y cuyo legado nos ha dejado hermosas descripciones de criaturas fantásticas.

42 COLÓN, C. *Ob. cit.* 9 de agosto de 1492.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| ROSA MARÍA MARTÍNEZ DE CODES | |
| <i>Presentación</i> | 7 |
| JAIME CONTRERAS CONTRERAS | |
| <i>Relevancia geopolítica del Mediterráneo como mar interior de Europa.</i> | 29 |
| MIGUEL ÁNGEL DE BUNES IBARRA | |
| <i>Las guerras de Carlos V en el Mediterráneo</i> | 53 |
| JOSÉ EMILIO SOLA CASTAÑO | |
| <i>El Mediterráneo, un mar de diversidad y conexión</i> | 79 |
| LUDOLF PELIZAEUS | |
| <i>El viaje de Magallanes-Elcano en la encrucijada entre Portugal, Castilla y el Mundo</i> | 99 |
| GUADALUPE FERNÁNDEZ MORENTE | |
| <i>Los hombres de la primera vuelta al Mundo</i> | 117 |
| CARLOS MARTÍNEZ SHAW | |
| <i>Carlos V y el Maluco</i> | 147 |
| NIKITA HARWICH VALLENILLA | |
| <i>La transformación de la dieta alimenticia: intercambios cruzados.</i> . . | 159 |
| CÉSAR CHAPARRO GÓMEZ | |
| <i>Literatura y primera vuelta al Mundo: cartas, crónicas, diarios y relaciones. De Moluccis insulis de Maximiliano Transilvano.</i> | 197 |

| | |
|--|-----|
| MARÍA BELÉN BAÑAS LLANOS | |
| <i>La Extremadura, del Reino de León, en la primera circunnavegación (1519-1524)</i> | 239 |
| MIGUEL ÁNGEL LAMA | |
| <i>Estrategias de la ficción frente a la Historia: Maluco. La novela de los descubridores, de Napoleón Baccino Ponce de León</i> | 295 |
| JUAN ANTONIO MANZANO PÉREZ | |
| <i>Secundarios de oro para una epopeya</i> | 311 |
| ROSA PERALES PIQUERES | |
| <i>Plástica del imaginario americano en la cartografía del Siglo XVI: mitología, monstruos y criaturas fantásticas</i> | 333 |

*Carlos V y el mar: el viaje de circunnavegación de
Magallanes-Elcano y la era de las especias*

terminó de imprimirse
el 21 de diciembre de

2021



TÍTULOS DE LA COLECCIÓN:

- I. *Rubén Darío 100 años después. Estudios.* (2017)
José Luis Bernal Salgado, Miguel Ángel Lama, Antonio Rivero Machina y J. Ignacio Úzquiza González (eds.)
- II. *El Inca Garcilaso de la Vega, primer intelectual mestizo.* (2017)
César Chaparro y José Ignacio Úzquiza (coords.)
- III. *El mundo de Carlos V: 500 años de protestantismo. El impacto de la Reforma en la Europa imperial y actual.* (2018)
Rosa María Martínez de Codes y César Chaparro (coords.)
- IV. *La Virgen de Guadalupe de Extremadura en América del Sur. Arte e iconografía.* (2019)
Rafael López Guzmán y Pilar Mogollón Cano-Cortés (coords.)
- V. *La mujer en la Europa renacentista y en el Nuevo Mundo.* (2020)
Rosa María Martínez de Codes y César Chaparro Gómez (coords.)
- VI. *Hernán Cortés en el siglo XXI. V centenario de la llegada de Cortés a México.* (2020)
José Ángel Calero Carretero y Tomás García Muñoz (ed. y coord.)
- VII. *Carlos V y el mar: el viaje de circunnavegación de Magallanes-Elcano y la era de las especias.* (2021)
Rosa María Martínez de Codes y César Chaparro Gómez (coords.)

ISBN 841218983-3



9 788412 189834

COLECCIÓN
ENTRE DOS MUNDOS: AMÉRICA Y EUROPA DESDE EXTREMADURA
VII



FUNDACIÓN
YUSTE

ACADEMIA EUROPEA E
IBEROAMERICANA

JUNTA DE EXTREMADURA



DIPUTACIÓN
DE CÁCERES



DIPUTACIÓN
DE BADAJOZ



ITINERA
CAROLUS V
IMPERATOR

Cultural route
of the Council of Europe
Itinéraire culturel
du Conseil de l'Europe

COUNCIL OF EUROPE



CONSEIL DE L'EUROPE